

Biografia. Obras.
Autoridad doctrinal

EDICION ACTUALIZADA POR

Divinity Library
'St. Louis, W

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID . MCMLXXV

âUG'76

(g) Biblioteca de Autores Cristianos,
de La Editorial Catôlica, S. A. Madrid 1975.
Con censura eclesiástica.
Depósito legal: M. 12290 - 1975.
ISBN 84-220-0710-X.
Impreso en Espana. Printed in Spain.

Prologo	VII
---------	-----

SECCION PRIMERA

Sistesis biogràfica de Santo Tornas

	Nacimiento, patria y familia (1225)	
2.	Oblato benedictino (1230-1239)	
	Estudiante en la Universidad de Nâpoles (1239-1243).....	9
	Entra en la Orden de Predicadores (1244).	12
	Secuestrado por sus hermanos en Aquapendente (mayo de 1244).....	13
	Detenido en Montesangiovanni y en Rocaseca (mayo de 1244-fines de 1245)	14
	Fuga de Rocaseca y termination de su noviciado (fines de 1245-1247).....	16
8.	Discipulo en Colonia de San Alberto Magno (1248-1251)	17
	Se ordena de sacerdote y comienza a enseñar en Colonia (1251-1252)	19
10.	Es nombrado Bachiller en el Estudio General de Santiago de Paris (1252-1255).	20
11.	Maestro y Regente de la càtedra de extran-jeros (1256-1259).....	38
12.	Regresa a Italia y enseña en el Estudio General de la Corte Pontificia (1259-1268).	43
13.	Segundo profesorado en Paris (1269-1272).	
14.	Vuelve a Italia y ensena en la Universidad de Napoles (1272-1273).....	60
	Cesa de escribir y toma un breve descanso en el castillo Sanseverino (6 de diciembre de 1273 a 6 de enero de 1274).....	65
16.	Emprende el viaje al concilio de Lyon. Su enfermedad y dichosa muerte en el monas-terio de Fosanova (fines de enero-7 de marzo de 1274)	
	Semblanza de Santo Tomas	74

SECCION SEGUNDA

	<i>Pâgs.</i>
Obras de Santo Tomâs.....	89
1. Catalogo de sus obras	93
2. Carâcter y condition de las mismas	100
3. La «Suma Teolôgica» de Santo Tomas.....	121
<i>a)</i> Origen de la «Suma»	121
<i>b)</i> Lugar y tiempo de su composition ...	122
<i>c)</i> Género literario de la «Suma»	126
<i>d)</i> Su verdadero titulo.....	133
<i>e)</i> Carâcter propio de la «Suma» de Santo Tomas	134
<i>f)</i> Técnica y estructura dei articulo de la «Suma».....	150

SECCION TERCERA

Autoridad doctrinal de Santo Tomâs.....	161
1. Desde su muerte hasta su canonization (1274-1323)	164
2. Desde su canonization hasta su declaration como Doctor de la Iglesia universal (1323-1567).....	185
3. Desde su Doctorado sobre la Iglesia universal hasta Leon XIII (1567-1878) ...	190
4. Bajo el pontificado de Leon XIII (1878-1903). Es declarado Patrôn de todas las Escuelas catôlicas (1880).....	200
5. Bajo el pontificado de San Pio X (1903-1914). Motu proprio <i>Doctoris Angelici</i> y las veinticuatro tesis tomistas (1914) ...	230
6. Bajo el pontificado de Benedicto XV (1914-1922). El Côdigo de Derecho Canonico y Santo Tomas (1917)	241
7. Bajo el pontificado de Pio XI (1922-1939). Santo Tomâs y la Constitution apostôlica <i>Deus scientiarum Dominus</i> (1931).....	244
8. Pio XII y Santo Tomâs.....	256
9. Santo Tomâs durante y después dei Concilio Vaticano II	271
10. Su autoridad doctrinal es universalmente reconocida.....	284
Carta “Lumen Ecclesiae”.....	292
Bibliografia ...	314

de Autores Cristianos se une al homenaje que la Iglesia y el mundo del pensamiento en general rinden a Santo Tomás de Aquino en el VII Centenario de su muerte (7-3-1274), publicando, en volumen aparte, dentro de la colección *Minor*, la magnífica *Introduction General* del P. Santiago Ramirez, O. P., a la edición bilingüe de la *Suma Teológica* de la B. A. C.

Tanto en la síntesis biográfica de Santo Tomás, científicamente documentada, como en la apreciación de su doctrina en sí misma, y, sobre todo, a juicio del Magisterio eclesiástico de todos los tiempos, el estudio de Ramirez es actualmente único en calidad. No resultará sorprendente tal afirmación a quien piense que ha sido este el tomista más parecido a Santo Tomás desde el siglo xiii hasta hoy, y, por eso, el más capaz de hablar adecuadamente del Doctor Común. El Maestro General de la Orden, Aniceto Fernández, pudo decir en la sesión cumbre del reciente Congreso Internacional de Roma (20-4-1974), delante del Padre Santo y de los 1.500 congresistas, que «las obras del P. Santiago Ramirez demuestran como ninguna otra la riqueza, perennidad, fecundidad y actualidad de la doctrina de Santo Tomás» («L'Osservatore Romano», 22-23 de abril de 1974).

La presente edición da cabida, al final de la *Section Tercera*, al excepcional documento *Lumen Ecclesiae*, de Pablo VI, sobre Santo Tomás con ocasión de su VII Centenario. Aparte de esto, la obra ha sido puesta al día en los siguientes detalles: a) a la *Section Tercera*, sobre la autoridad de Santo Tomás, se le ha añadido un nuevo apartado (el 9)

sobre *Santo Tomas durante y después del Concilio Vaticano II*, b) se ha actualizado la bibliografía; c) el estudio sobre la *Suma Teológica* que, dado el sentido introductorio que tenía en la edición original, constituía sección aparte, en la presente se incorpora a la *Sección Segunda*, sobre las *Obras* de Santo Tomas; d) los textos latinos (tanto en la exposición como en las notas) los traducimos al castellano, evitando así los duplicados bilingües. En lo demás, la edición reproduce fielmente la primitiva.

ViCTORiNO Ro dr i g u e z, O. P.

*INTRODUCCION 4 TOMAS DE
AQUINO*

Sección primera

SINTESIS BIOGRAFICA

SANTO TOMAS

Nacimiento, patria y familia (1225)

Naciô Santo Tomas de Aquino a fines de 1224 o principios de 1225, en la fortaleza de Rocaseca, perteneciente al reino de Sicilia y enclavada en la provincia de Napoles, a 125 kilometros de Roma. Fueron sus padres Landolfo de Aquino, senor de Rocaseca y de un tercio de Montesangiovanni, y Teodora de Teate, hija de los condes de Chieti. Raza de guerreros y de Caballeros. La familia de los Teate era de origen normando, y de origen lombardo la de los Aquino.

Landolfo no era conde, ni siquiera senor de Aquino. Fuéronlo sus antepasados. Pero el condado de Aquino desapareciô en 1067, y su mismo titulo dejô de existir desde 1130. Le sucediô el senorio de Aquino, que heredô la rama principal de la familia en 1137, con Pandolfo de Aquino.

El hermano menor de Pandolfo, Rinaldo I, fue el primer senor de Rocaseca y de un tercio de Montesangiovanni (1157), enclavado dentro de la campiña romana. Contrajo matrimonio con una hermana de Roger de Medania, conde de Acerra, dando origen a la rama de los Aquino de Rocaseca.

Rinaldo I tuvo très hijos: Ricardo, creado en 1171 conde de Acerra por su ferviente devociôn a la dinastia normanda, pero desposefdo poco despues de su condado y condenado a muerte por Enrique VI; Sibilia, mujer de Tancredo, conde de Lecce y después rey de Sicilia, y Aimôn, cuyos hijos Rinaldo II y Landolfo pelearon en favor de su tio Ricardo, sosteniendo victoriosamente en 1197 el asedio de Rocaseca contra las tropas imperiales.

Pero Rinaldo II murio poco después, lo mismo que su hijo natural Finigrana, que fue pasado por las armas en el castillo de San German en 1201,

Sec.I. Sintesis biográfica de Santo Tomas

quedando Landolfo, por consiguiente, como único serior de Rocaseca y del tercio de Montesangiovanni.

Hizo este grandes y repetidos servicios al emperador Federico II Barbarroja, por lo cual no solo le reconoció sus serorios, sino que en 1220 le nombraba justicia de la Tierra de Labor, confiándole así el mas alto cargo del reino, pues era equivalente a gran canciller, y de el dependia toda la administration civil y judicial del territorio puesto bajo su autoridad. El mismo cargo de gran condestable, o capitan general, le era inferior. De esta suerte Landolfo recupero, y hasta supero, el esplendor de los mejores tiempos de la casa de Aquino.

Landolfo y Teodora fueron padres de numerosa prole. Doce hijos les concedió el Serior: siete varones y cinco hembras. Tomas era el benjamin de los varones.

A exception de su segundo hermano, Jacobo, los dernas fueron guerreros y Caballeros. Su hermano mayor, Aimôn, torno parte en la expedition de Chipre de 1232, en donde fue hecho prisionero por los templarios, enemigos del emperador Federico II. Libertado por intervention del papa Gregorio IX, estuvo complicado en la conjuration de Capaccio contra el emperador, que lo desterró. Mas tarde volvió al reino por mediation del papa Inocencio IV (1252), y Carlos de Anjou le nombró justicia de Sicilia en 1267, muriendo en 1269. Su tercer hermano, Landolfo, que habia tornado parte también en la conjuration de Capaccio, murió en el destierro.

Su cuarto hermano, Rinaldo, que era asimismo uno de los conjurados, fue ejecutado en 1246 por orden del emperador. A sus cualidades de guerrero y caballero unia las de poeta y literato, siendo el primer rimador conocido de la lengua italiana.

Oblato benedictino en Monte Casino

Felipe, su quinto hermano, tomo por asalto Castrocielo en el 1229 por orden dei emperador, quien le hizo justicia dei principado de Capua. Pero, habiéndose conjurado en Capaccio con sus demas hermanos, acabô su vida en el destierro.

Por fin, su sexto hermano, Adenolfo, mas hâbil, se reconcilio de nuevo con Manfredi y con el emperador, y se casô con la calabresa Flor delle Altre, dando origen a otra rama de los Aquino, que fueron los condes de Belcastro.

Sus hermanas fueron Marotta, Teodora, Maria, Adela y otra cuyo nombre se ignora, que rnurio muy nina, de un rayo, en Rocaseca, a los pocos meses de nacer Santo Tomas. Marotta se hizo religiosa benedictina y fue abadesa dei monasterio de Santa Maria de Capua; Teodora contrajo matrimonio con Roger de San Severino, conde de Marsico; Maria caso con el primogenito de la casa de San Severino, en el castillo Marano de los Abruzos; y Adela fue la esposa de Roger de Aquila, conde de Fondi y de Traietto, hoy Minturno.

Oblato benedictino en Monte Casino (1230-1239)

En cuanto al pequeno Tomâs, los proyectos de sus padres eran otros. Solian los nobles, en la Edad Media, destinât sus hijos menores al estado eclesiastico, y Landolfo de Aquino lo habia intentado con su segundo hijo, Jacobo, a quien hizo elegir abad de la iglesia canonical de San Pedro de Canneto en 1217, a la edad de unos veinte anos, aunque su election fue anulada por haber sido hecha contra los derechos de la Santa Sede . Frustrado su intento, probô fortuna con Tomasito, enviandolo al monasterio del Monte Casino en 1230, a la edad de cinco anos, en calidad de obla-

to. Deseaba mantener relaciones de buena amistad con tan poderoso vecino y hasta aspiraba, a lo que parece, a que su benjamin llegase un día a cenir la mitra abacial dei famoso monasterio, con lo cual redondearia la fortuna y la prosperidad de su familia.

Era entonces abad Landolfo Sinibaldi, pariente suyo, a quien hizo donation de treinta libras de oro y de un molino para sufragar los gastos de la education de su hijo². Allí permanecio Tomas durante nueve afios, aprendiendo las primeras letras, la gramàtica latina y la italiana, la mùsica, la poesia y la salmodia, amen de su formation moral y religiosa, que era lo principal.

A los oblatos benedictinos de esta época podia aplicarse exactamente el apôstrofe de Alfano a Teodino:

Lectio psalmorum, numerus, modulatio cantus, uis tibi secreti cum prece iuncta dabant ³.

Su conducta en el monasterio fue ejemplar. Recogido, piadoso, meditabundo, silentioso, era el modelo de los demas oblatos. No se deleitaba en los juegos, como los demas, sino que se retiraba solitario con su cartilia, aprendiéndola de memoria, lo mismo que los salmos y las demas lectiones que le iba dando su maestro: *cotidie, quae a magistro dicebantur, memoriae commendabat* *. Su aplicaciôn era extraordinaria, *ingenti studio intendebat*, asidua su oration, que altemaba de dia y de noche; y acuciante su curiosidad por las cosas divinas, preguntando con frecuencia y ansiedad a su maestro: *quid est Deus?*, {que cosa es Dios? }⁵

² *Fontes* p.535-536.

³ Citado por A. V. J. K. I. t., O. P., *San Tommaso d'Aquino* p.17 (Roma 1946).

* Pedro Calo, O. P., *Vita S. Thomae Aquinatis* η.3, en *Fontes*, p.19.

⁵ Pedro Calo, Ibid.

Estudiante en la Universidad de Napoles

**Estudiante en la Universidad de Napoles
(1239-1243)**

Pero en 1236 el monasterio entrô en conflicto con el hermano de Tomas, Felipe de Aquino, justicia del principado de Capua, con quien hizo causa comûn su padre, Landolfo, y hasta el mismo emperador. Las cosas fueron empeorando, hasta que en marzo de 1239, con la excomuniôn de Federico II por el papa Gregorio IX, se hizo imposible la permanenda de los oblatos en el monasterio. El mismo abad de Monte Casino, Esteban de Corvario, en vista de las relevantes cualidades de su hijo, aconsejô a Landolfo que lo enviase a Napoles a continuar sus estudios en la Universidad. Y en abril de 1239, a los catorce anos cumplidos, abandonô Tomas la célebre abadía benedictina para dirigirse a la ciudad partenopea, instalandose probablemente en el pequefio cenobio de San Demetrio, perteneciente a Monte Casino y en donde residian los monjes cuando iban a Napoles o quiza en casa de alguno de sus pacientes, que alli los tenia numerosos.

La Universidad de Napoles habia sido fundada en 1224 por el emperador Federico II. Contaba a la sazôn con las facultades de artes (filosofia y letras), de derecho civil y canonico, de medicina y de teologia.

Tomas frequentô la facultad de artes, perfeccionandose en letras, segùn el método dei famoso *cursus*, que consistia en una prosa rimada con palabras dispuestas y ordenadas a base de su acento, no del valor cuantitativo de sus silabas. Sus progresos en este arte fueron extraordinarios, haciéndoselo connatural, como puede verse en sus escritos, en donde la armonia tipica del *cursus* esta profusamente diseminada.

Salutem consequimur
 Incarnationis mysterio e.
 Sanguinem suum fudit
 in pretium simul et lavacrum;
 ut redempti a miserabili servitute,
 a peccatis omnibus mundaremur 7
 panis vivus in caelo genitus,
 in utero Virginis fermentatus,
 in patibulo crucis excoctus,
 in altari positus,
 sub speciebus reconditus!:
 cor meum in bonum confirma
 et in semita huius vitae consolida,
 mentem meam laetifica,
 cogitationes emunda.

Y en un sermon que predicô en el consistorio cuando Urbano IV instituyô la fiesta del *Corpus Christi*, exclamaba:

Hic est panis, et verus,
 qui sumitur et non consumitur,
 immittitur et non digeritur,
 convertit et non convertitur,
 reficit et non deficit,
 perficit et sufficit ad salutem:
 praestat vitam, confert gratiam,
 culpam remittit, enervat concupiscentiam.
 Cibus mentium, cibus fidelium,
 qui intellectum illustrat, affectum inflammat,
 defectum purgat, desiderium sublimat.

O fidei ineffabile sacramentum
 et caritatis augmentum,
 spei vehiculum,
 Ecclesiae firmamentum;
 extintorum fomitum
 et corporis mystici complementum!8

Su estro poetico quedô immortalizado en los himnos y secuencias del oficio dei Santisimo Sacramento.

4 *Summa Theologiae* 3 prol.

7 *Officium de festo Corporis Christi*, Ad Matutinas, lec.1.*, en *Opuscula*, ed. P. Mandonnet, t.4 p.465.

e *Sermo S. Thomae de Aquino de festo Corporis Christi habitus in Consistorio pleno*: ibid., p.478-479.

Pero sobre todo estudiô con ahinco la filosofia, teniendo por profesor de lôgica al maestro Martin, y de cosmologia (que entonces llamaban filosofia natural) al maestro Pedro de Irlanda, ambos de tendencia marcadamente aristotélica. Pronto se hizo notar entre sus condiscipulos por su memoria prodigiosa y por su inteligencia soberana, superandolos a todos⁹. Encargado de repetirles las lecciones, se las exponia con mas brillantez, profundidad y competencia que sus mismos profesores¹⁰.

Cuatro anos empleo en estos estudios (1239-1243). Al mismo tiempo, su alma piadosa buscaba afanosamente a Dios y se preocupaba primordialmente de la ordenaciôn de su vida, de su vocation. Le encantaba la vida religiosa con sus observandas monasticas, recordando con nostalgia los nueve anos pasados en Monte Casino; el estudio, el afân de saber, para mejor conocer a Dios y servirle, le atraian irresistiblemente. Dadas las circunstancias por que atravesaba entonces dicho monasterio, no podia pensar en embarcarse por alii. Por otra parte, en la misma Universidad napolitana tuvo ocasiôn de conocer y de ponerse en contacto con algunos religiosos de una nueva Orden, que eran profesores de la facultad de teologia, y cuyo convento, erigido en 1231, se habia puesto bajo el patrocinio y advocacy de su fundador, Domingo de Guzman, recientemente canonizado (1234).

⁹“Los superaba a todos dialogando y disputando”. (Deposiciôn de Bartolomé de Capua en el *Proceso napolitano de canonizaciôn* n.76, en *Fontes*, p.371).

¹⁰ “Empezô a descollar tanto en claridad de Ingenio y perspicacia de Inteligencia, que podia repetlr a los demás con mâs altura, profundldad y clarldad que sus doctores lo que habia oido de ellos” (Guillermo de Tocco, O. P., *Vita S. Thomae Aquinatis* c.5, en *Fontes*, p.70; Pedro Calo, O. P., *Vita...* n.4, *Fontes*, p.20; Bernardo Gui, O. P., *Vita S. Thomae Aquinatis* c.4 en *Fontes*, p.170).

4. Entra en la Orden de Predicadores (1244)

Por ellos, especialmente por fray Juan de San Julian¹¹, hombre de gran ciencia y santidad, conoció el joven Tomas que la Orden de Predicadores armonizaba perfectamente las observandas monasticas con el estudio. Habia encontrado lo que deseaba. Sus aspiraciones de vida religiosa y de estudio serian plenamente cumplidas. Y decidió ingresar en ella. La invitación de Juan de San Julian para que vistiese el habito dominicano (encontre) a Tomas completamente resuelto y decidido a seguirla.

Por su parte, hubiera deseado ejecutar en seguida su resolution. Pero, durante las temporadas de vacaciones que habia pasado en su casa, pudo advertir la oposición que harian sus padres. Era prudente esperar, como se lo aconsejaba su director espiritual y confidente, fray Juan de San Julian, a que su anciano y achacoso padre, Landolfo, pasase a mejor vida. Este murió, efectivamente, por Navidad de 1243, y Tomas se presenta a principios de enero de 1244 al prior de San Domenico Maggiore, Tomas Agni da Lentini, pidiéndole su admisión en la Orden, que le fue concedida de buen grado.

Tenia dieciocho años bien cumplidos, la edad requerida precisamente por las antiguas constituciones de la Orden para vestir el santo habitillo. El convento de Napoles pertenecia a la provincia romana, de la que era provincial el celebre Humberto de Romans, años mas tarde general de la Orden.

¹¹Bartolomé de Capua, en el *Proceso napolitano de canonización* n.76, en *Fontes*. p.371; Guillermo de Tocco, *Vita...* c.6, en *Fontes*, p.71.

¹² “No se reciba a nadie menor de dieciocho años” (*Liber consuetudinum* dist.1 n.13: ed. Gelabert, Milagro y Garganta, O. P., en *Santo Domingo de Guzmán* p.878 [B. A. C., Madrid 1947]).

No aviso a su madre ni a sus hermanos de su decision. Y comenzô el noviciado con todo el fervor de su alma. Era, sin embargo, de temerse la oposiciôn de su familia, particularmente de su madre, una vez que esta Uegase a enterarse. En prevision de ello, los superiores lo trasladaron a Roma, al convento de Santa Sabina, en donde estaba a la sazôn el general de la Orden, Juan de Wildeshausen, el Teutonico, que debia trasladarse dentro de poco a Bolonia para asistir al capitulo general. El maestro Juan decidio llevar consigo al novicio, con objeto de enviarlo a Paris, a continuar sus estudios, una vez terminado el noviciado en el convento de Bolonia.

5. Secuestrado por sus hermanos en Aquapendente (mayo de 1244)

Pero lo ocurrido en Napoles, con su entrada en religion, no tardô mucho en llegar a oidos de la madre. Lo supo por sus vasallos de Rocaseca, que se lo refirieron sobresaltados, entre lagrimas y quejidos clamorosos ¹³.

Ni corta ni perezosa, manda dona Teodora preparar sus caballos y su acompanamiento, y vuela a Napoles, a entrevistarse con su hijo. Alli se enter a de su traslado a Roma. Sin perder un momento, se dirige a la Ciudad Eterna, al convento de Santa Sabina, en busca de Tornas. Pero este habia ya emprendido el viaje a Bolonia con el maestro Wildeshausen y otros tres religiosos.

La paciencia de la madre llegô a su limite. Inmediatamente redacta una carta para sus hijos Aimon, Felipe, Rinaldo y Adenolfo, que se hallaban por la Toscana al servicio del emperador, y se la manda con un propio, con la orden terminante de vigilar todas las sendas y caminos por

¹³ "Ellos, entre lâgrlmas y quejidos, se lo comunlcaron a la madre" (Tocco, *Vita...* c.7, en *Fontes* p.72).

donde pudiera pasar Tomas, de arrestarlo una vez encontrado y de conducirlo bajo buena guardia a su residencia de Rocaseca.

Obtenido el permiso del emperador, destacaron al momento patrullas por toda la region, y no tardaron en divisar cerca de Aquapendente un grupo de cinco frailes dominicos, entre los cuales se encontraba Tomas, sentados junto a una fuente. Era a mediados de mayo de 1244, y el calor se hacia sentir. A galope se acercaron al grupo de frailes, echan pie a tierra y, sin mediar palabra, se dirigen a su hermano, forcejeando por despojarlo de su hâbito. Este se cinea fuertemente la capa contra su cuerpo y no se dejâ desvestir. El maestro Juan protesta contra tan brutal atropello ante el caballero Pedro de la Vina, intimo e influyente consejero del emperador, que iba al frente de la patrulla, mientras los hermanos del novicio lo montan a caballo por la fuerza y desaparecen rapidos con su presa por el horizonte.

6. Detenido en Montesangiovanni y en Rocaseca (mayo de 1244-fines de 1245)

De primera intencion, después de trotar un par de dias o très, lo llevan y recluyen en el castillo de Montesangiovanni Campano, propiedad mancomunada de su familia, y en donde ha hecho alto su madré en su viaje de regreso a Rocaseca. Pocos dias después lo llevara consigo a su residencia habituai, es decir, a la fortaleza de Rocaseca. Entretanto sus hermanos se han vuelto al campamento del emperador.

La vida de fray Tomas en dicha fortaleza no fue propiamente una carcel ni una reclusion. Podia circular libremente por toda ella, aunque su madré habia tornado las medidas oportunas de vigilantia. Trataba de reducirlo por las buenas. Halagos, el honor y el porvenir de su familia: su

talento y su virtud le hacian acreedor a los mas encumbrados puestos en la Orden benedictina o en el siglo; todo menos simple fraile mendicante.

Poniale delante un hâbito benedictino, instândole a que lo vistiese en vez del dominicano, y asi reanudase su antigua vida de Monte Casino, de donde con el tiempo seria abad. En otras ocasiones le ofrecia un traje seglar, diciéndole que podia ser justicia como su padre. Sus hermanas alternaban con la madre en estos menesteres. El resultado fue nulo. Antes bien, fue Tomas el que indujo a su hermana Marotta a abandonar el siglo y a ingresar en el monasterio de benedictinas de Capua.

Los dominicos de Napoles supieron en seguida el paradero de fray Tomâs y le visitaban con frecuencia, particularmente su director espiritual, fray Juan de San Julian. Dona Teodora no se oponia resueltamente a ello. Amaba demasiado a su hijo para impedirlo. Dejaba hacer.

Lo primero de que se preocupô el detenido y le procurô fray Juan fue la Biblia y el Breviario, a lo que anadiô este las *Sentencias*, de Pedro Lombardo, y la *Sofística*, de Aristoteles, en la que estaba estudiando cuando vistiô el habito. Ademâs le procuraba mudas de él y de ropa interior, que el buen fraile vestia sobre las suyas propias y se despojaba de ellas en la habitation dei novicio.

La vida de fray Tomâs se concentre en la oration y en el estudio. Sabla todo el Salterio de memoria desde su paso por Monte Casino. En el aûo y medio largo que paso en Rocaseca aprendio de memoria lo restante de la Biblia y las *Sentencias*, de Lombardo.

Pero le faltaba por soportar la prueba mas dura. Al cabo de un ano largo vuelven sus hermanos del campamento y ponen en obra todos los medios para reducirlo a abandonar el hâbito dominicano.

Se lo hacen jirones, para que se avergüence de su desnudez y se vea obligado a vestir el benedictino o el traje de seglar; le quitan sus libros y su Breviario, para que no pueda rezar ni estudiar y acabe por aburrirse; y como golpe decisivo se conciertan con una joven hermosa y elegantemente ataviada, pero de costumbres ligeras, a la que introducen en la habitación de fray Tomas con el encargo de tentarlo y seducirlo a toda costa. Mas todo en vano. Porque él se cubre con sus harapos, y tiene en su cabeza el contenido de sus libros: y en el momento en que ve entrar a la mujerzuela en su aposento, corre a la chimenea, que estaba ardiendo; arrebatata un tizón y con él pone en fuga precipitada a la tentadora. Luego se dirige al angulo mas apartado de su habitación y dibuja en la pared una cruz con el tizón, ante la cual se postra en oración, suplicando al Señor que le libre para siempre de los ardores de la carne. Fue inmediatamente escuchado, y durante el suefio se le aparecieron dos angeles, que le cinieron un cingulo como prenda de perfecta y vitalicia castidad. Desde entonces no volvió a sentir jamas el menor movimiento sensual. La victoria habia sido completa.

Viendo la madre que todo era inútil, no insistió mas y cesó de vigilar los accesos de la morada de su hijo.

7. Fuga de Rocaseca y terminación de su noviciado (fines de 1245-1247)

Convenido este con fray Juan de San Julian, disponen ambos la fuga. Un dia determinado llega fray Juan con un par de caballos ante los muros de la fortaleza. Fray Tomas se descuelga con una cuerda por la ventana. Montan los dos en sus caballos y desaparecen rapidamente camino de Nàpoles. Era a fines de 1245.

Alli, o quiza en algùn otro convento, completô su noviciado. Es probable también que comen- zase sus estudios de teologia en el convento de Santo Domingo de Bolonia. Durante las vacacio- nes de 1247 fue enviado al Estudio General de Paris, incorporado en parte a la Universidad, adonde solian mandar los mejores estudiantes de las provincias.

Pero el convento de Santiago de Paris estaba excesivamente lleno, y hubo de distribuir parte de los estudiantes por otros Estudios Generales que se iban fundando.

8. Discipulo en Colonia de San Alberto Magno (1248-1251)

A Tomas le cupo en suerte Colonia, cuyo Es- tudio General, que acababa de fundarse en 1248, estaba regido por el maestro Alberto de Boll- stadt.

Las lecciones de tal maestro produjeron en él una impresiôn profunda. Naturalmente silencioso y concentrado, las altas lucubraciones que expo- nia Alberto lo hicieron todavia mas. Y como era de estatura prôcer y de recia contextura, sus jô- venes condiscipulos del Rhin, de suyo inclinados a la ironia, comenzaron a distinguirlo con el apodo de *Buey mudo de Sicilia*. Lo creian abobado y como oprimido bajo el peso de la ciencia que brotaba de los labios de su comûn maestro; tanto que, al exponer este el famoso y dificil libro *De los nom- bres divinos*, de Dionisio el Areopagita, un con- discipulo, compadeciéndose de él, se le ofreciô espontaneamente para repetirle las lecciones.

Aceptô agradecido fray Tomas. Pero al comen- zar aquél su tarea de repetidor, comenzô a con- fundirse y equivocarse, sin acertar a poner las cosas en su punto. Entonces nuestro joven, to- rnando la palabra, no solamente volviô las aguas

a su cauce, repitiendo distintamente y sin titubear las explicaciones del profesor, sino que las completo, poniendo de su cosecha muchas cosas que Alberto no había dicho.

Quedô atônito el condiscipulo y le rogô que en lo sucesivo tuviese la caridad de ser su repetidor. Accediô Tomás de buen grado, pero a condiçôn de que no se lo contase a nadie. Mas le faite tiempo para referirselo al maestro de estudiantes, quien ocultamente escuchô la siguiente repeticiôn y refirió todo al regente Alberto.

Acostumbraba también el de Aquino a redactar en hojas sueltas lo que había escuchado en clase, anadiendo sus propias reflexiones y meditaciones. En cierta ocasiôn se le cayô distraidamente a la puerta de su celda una de aquellas hojas que contenía las notas y comentarios de una de las lecciones. Cogiôla uno de sus condiscipulos, y habiendo admirado al leerla la competencia y originalidad de su companero, se la entregô al referido Alberto.

Intrigado este por tales indicios, decidiô someterle a una prueba solemne y definitiva. Encargôle preparar para el día siguiente un acto escolástico sobre un problema muy difícil. El maestro le arguye con fuerza. Torna repite los argumentos de manera impecable, y, antes de contestarlos, presenta una distinción fundamental, que era la clave de su solución y resolvía el problema definitivamente.

Entonces Alberto le dice: «Fray Tomás, no parece usted un estudiante que contesta, sino un maestro que define y determina».

A lo que Tomás contestô con toda humildad y reverencia: «Dispense, maestro; pero no veo otra manera de resolver la cuestiôn».

Replied Alberto inmediatamente: «Ahora responda usted con *su* distinción a estos argumen-

tos». Y le espetô sobre la marcha cuatro silogismos tan fuertes, que todos creyeron que lo habia apabullado.

Pero Tomas los deshizo con *su* distincion tan facilmente como los de la primera serie.

Visto lo cual, el maestro Alberto dijo: «Llamâis a éste el *Buey mudo*; pero yo os aseguro que este *buey* data taies mugidos con su ciencia, que resonarân en el mundo entero» 14.

Nuestro genial estudiante conservo toda su vida las notas tomadas en la clase de San Alberto Magno sobre los *Nombres divinos*, de Dionisio, y sobre la *Etica a Nicômaco*, de Aristoteles, junto con sus propias reflexiones, habiendo llegado su autografo hasta nosotros 15.

Se ordena de sacerdote y comienza a enseñar en Colonia (1251-1252)

Una vez terminada su carrera y ordenado de sacerdote por el arzobispo de Colonia Conrado de Hochstaden 16, comenzô a enseñar alli mismo, bajo la alta direction del propio Alberto. Los famosos opùsculos *De ente et essentia ad fratres et socios* y *De principiis naturae ad fratrem Silvestrum* fueron escritos probablemente en Colonia, como primitias de su profesorado.

Por este tiempo, Inocencio IV, a instigation de la madre de Tomas, le ofreciô la abadia de Monte

K “Nosotros llamamos a éste Buey mudo; pero serà él quien dé tal mugido en doctrina que resonará en todo el mundo” (Tocco, *Vita...* c.12, en *Fontes* p.79).

15 a. Pelzer, *Le cours inédit d'Albert le Grand sur la morale à Nicomaque recueilli et rédigé par Saint Thomas d'Aquin*: *Revue néo-scholastique de Philosophie* 24 (1922) 333-360.479-520; G. Mersseman, *Les manuscrits du cours inédit d'Albert le Grand sur la morale à Nicomaque*: *Rev. néo-scholastique de Phil.* 38 (1935) 64-83; M. Grabmann, *Die autographe von Werken des hl. Thomas von Aquin*: *Historisches Jahrbuch* 60 (1940) 514-537.

16 A. Walz, O. P., *San Tommaso d'Aquino* p.63-65; *Bulla canonizationis S. Thomae Aquinatis*: *Xenia Thomistica* t.3 p.175 nota 2 (Roma 1925).

Casino, cuyo cargo podria aceptar conservando su hàbito dominicano, pues sabian su adhesion inquebrantable a la Orden de Predicadores. Parecia el ùnico medio posible de ayudar a su familia en la difìcil situation en que se encontraba por las repetidas vejaciones del emperador, que habia entrado a sangre y fuego por su senorio de Rocaseca, expulsando de su reino a su madré y hermanas y ensanandose con sus hermanos, pues uno de ellos, Rinaldo, fue pasado por las armas. Estos se habian pasado al servitio del Papa, y era justo que se les atendiese. Les quedaba el tercio del castillo de Montesangiovanni Campano, enclavado en territorio de los Estados pontificios, adonde se habian refugiado; pero sus rentas y recursos no bastaban a mantener decentemente su noble rango. Y aunque el emperador habia muerto ya¹⁷, el senorio de Rocaseca no estaba todavia en condiciones de rentar nada.

No obstante, fray Tomas rechazô de piano la oferta, lo mismo que otra, hecha mas tarde por Clemente IV ¹⁸, del arzobispado y del pingüe beneficio de la abadia de San Pedro, de Napoles. Su vocation era el estudio y la enseüanza en el estado de simple fraile

10. Es nombrado bachiller en el Estudio General de Santiago de Paris (1252-1255)

Entre tanto, vaco el oficio de bachiller en la cathedra de extranjeros que la Orden tenia en su Estudio General de Santiago de Paris, y el maestro general Juan el Teutonico debia proveerlo. Los tiempos eran difìciles, por la ruda oposicion de los profesores seculares contra los religiosos. Era

v A. Walz. *San Tommaso d'Aquino* p.63.
¹⁸ Tocco, *Vita...* c.42, en *Fontes* p.115-116.
ⁱ Bartolomé de Capua, *Proceso napolitano de canonización* n.78. en *Fontes* p.375-376; Tocco, *Vita...* c.63, en *Fontes* p.137.

preciso que el candidato fuese de prendas no solo relevantes, sino verdaderamente excepcionales. Consulto el caso con Alberto Magno, y este le aconsejó que nombrase a fray Tomâs de Aquino, por ser el candidato mas apto que conocia.

No lo aceptó el general, seguramente porque le pareció demasiado joven, pues apenas contaba veintiséis años, y, además, porque un hombre tan concentrado y taciturno no le ofrecia las garantías necesarias para afrontar con éxito una situación tan delicada, que requería personas de temperamento dinámico y de temple luchador.

Entonces Alberto escribió al cardenal Hugo de San Caro, legado del Papa en Alemania y antiguo regente en el Estudio de Santiago, interesándole vivamente por la candidatura de Tomas y rogándole que le apoyase ante el maestro general con todo el peso de su autoridad. Hizolo así el cardenal, y Juan de Wildeshausen acabó por aceptarla, escribiendo a fray Tomas que se pudiese inmediatamente en camino hacia Paris para hacerse cargo de dicho oficio a primeros de septiembre.

Era el año de 1252. Su enseñanza en Colonia no habia durado mas que un solo curso.

El joven bachiller bíblico comenzó sus lecciones glosando el texto de Baruc: «Este es el libro de los mandamientos de Dios y la ley perdurable para siempre; los que la guarden alcanzaran la vida»²⁰. Enseñaba bajo la dirección del maestro fray Elias Brunet de Bergerac, que sucedió a Alberto Magno en la cátedra de extranjeros (1248-1256), desempeñando su oficio con la mayor diligencia.

Era el bachiller bíblico un *cursorius biblicus* que debia exponer rapidamente la letra de dos libros de la Escritura cada curso: *recorriendo* râ-

²⁰ Bar 4,1. Puede verse este discurso Inaugural entre los opúsculos del Santo, ed. Mandonnet, t.4 p.481-490.

pida, textual y literalmente toda la materia, sin pararse en suscitat dudas ni mover cuestiones 21, pues eso era propio del maestro. El mismo Santo Tomas definiô exactamente el papel de bachiller biblico diciendo que «recorrer es llegar corriendo expeditamente al fin... sin impedimento de cuestiones» 22.

No se sabe con exactitud los que explicô nuestro bachiller, pero es muy probable que sus comentarios sobre Jeremias y los Trenos procedan de este periodo (1252-1253).

En seguida pasô a bachiller sentenciario, que debia explicat en otro bienio (1254-1256) los cuatro famosos libros de las *Sententias*, de Pedro Lombardo. Tomas redactô por escrito sus explicaciones y las dio a la luz pùblica, probablemente ampliadas, pues son demasiado extensas para solo dos cursos, aunque fuesen tan largos como los que se estilaban en Paris por aquellas calendas. Se sabe también que en algunos puntos las retocô y completo mas tarde; por ejemplo, en la cuestiôn primera de la distinción segunda sobre el primer libro» inserto diez anos después el articulo 3.º, *utrum pluralitas rationum, secundum quas attributa Idivinal differunt, sit aliquo modo in Deo, vel tantum in intellectu ratiocinantis*, con ocasiôn de una consulta que le habia hecho el maestro general fray Juan de Vercelli sobre ciento ocho proposiciones denunciadas de su amigo y compaüero fray Pedro de Tarantasia²³. Esta obra es conocida en

21 P. Mandonnet, O. P., *Chronologie des Écrits Scripturaires*, tirada apartê, p.135-152.

22 *in Isaiam prophetam expositio prooemium*, en *Opera* (Venecia 1613), t.4 fol.lrb.

23 A. Dondaine, O. P., *Saint Thomas a-t-il disputé à Rome la question des "attributs divins"?* 52: *Bulletin Thomiste* R (1931-1933) 199.-213.; *Saint Thomas d'Aquin et la dispute des attributs divins*: *Archivum Fratrum Praedicatorum* 8 (1938) 253-262; O. Lottin, O. S. B., *Pierre de Tarentaise a-t-il remanié son commentaire sur les Sentences?* *Recherches de Théologie Ancienne et Médiéval* 2 (1930) 420-423* H. D. Simonin, O. P., *Les écrits de Pierre de Tarentaise*:

los antiguos manuscritos del siglo $\chi\iota\pi$ con el título de *Scriptum fratris Thomae de Aquino super Sententiis Magistri Petri Lombardi*. En la Biblioteca Vaticana se conserva el autógrafo sobre el tercer libro.

Estos cuatro primeros años de su profesorado fueron de los más revueltos y agitados que ha conocido la Universidad de París. Los dominicos regentaban dos cátedras, una de propios y otra de extranjeros, ocupadas, respectivamente, por Bonhome de Bretaña y Elias Brunet de Bergerac; los franciscanos regentaban una, ocupada sucesivamente por Guillermo de Melitón y por San Buenaventura. Eran las más concurridas, en cantidad y en calidad, de toda la Universidad: «tenían muchos oyentes en las aulas y casi todos los más literatos»²⁴. Por su género de vida austera y recogida estudiaban más que los maestros seculares y desempeñaban sus deberes profesoriales más escrupulosamente; pues mientras que los seculares, que gozaban de pingües prebendas, cenaban opíparamente y prolongaban sus tertulias entre copa y copa sin preocuparse de preparar sus lecciones para el día siguiente, los religiosos ayunaban y velaban de noche en profundas y prolongadas meditaciones sobre lo que habían de enseñar por la mañana. Estos daban siempre sus clases, porque estaban siempre bien preparados; aquéllos, al sentirse indispuestos e impreparados después de una noche de orgía, las suspendían con demasiada frecuencia: «la mañana siguiente declaraban con frecuencia

Beatus Innocentius PP. V (Petrus de Tarantasia, O. P.), 163-335 (Roma 1943); R. Smeraldo, O. P., *Intorno all'Opuscolo IX di San Tommaso d'Aquino. Pietro da Tarantasia ha errato in Teologia?* (Roma 1945).

²⁴ Tomás de Cantimpré, O. P., *De apibus* p.181 (Douais 1605); Humberto de Romans, O. P., *Carta al Prior y religiosos de Orleâns*, en Denifle, O. P., *Chartularium Universitatis Parisiensis* t.1 p.310.

dia festivo para los estudiantes» 25. De esta suerte. los mejores y mas aprovechados estudiantes acababan por abandonar sus catedras e irse a las de los religiosos, que ensenaban mas y mejor: «sobresalian en la atenciôn a la catedra» 26.

Esa marcada superioridad se hizo notar particularmente en tiempo de la regencia de San Alberto Magno, que no encontraba local bastante amplio para contener el nûmero siempre creciente de sus oyentes, y volviô a repetirse desde el momento en que Tomas comenzô sus explicaciones como simple bachiller. Desde el primer instante superô a todos, incluso a los maestros mas célebrés y encanecidos en la catedra, por su nuevo método de enseñar, claro, conciso, profundo, preciso, y por su extraordinaria originalidad, cualidades que le granjearon una simpatia y aun admiration sin limites por parte de los estudiantes. Los jôvenes aman lo moderno y original, que era la nota dominante de su enseñanza. Nadie como él los enardecia en el estudio e investigation, arrastrandolos con su ejemplo y con su verbo cálido, portador de profundas y sublimes verdades, expuestas con originalidad insospecbada.

Su biôgrafo Guillermo de Tocco lo hace notar con no disimulada complacencia: «Nombrado bachiller, al empezar a difundir en la enseñanza lo que antes habia procurado ocultar en su taciturnidad, le infundiô Dios tanta ciencia y puso en sus labios tanta doctrina, que *parecia excederlos a todos, incluso a los maestros, y por la claridad de su doctrina, incitaba mas que ningûn otro en los estudiantes el amor a la ciencia.*

En su enseñanza suscitaba *nuevos* temas; encontraba un modo *nuevo* y claro de afrontarlos; aducía *nuevas* razones en su resolution; y nadie que le oyese enseñar cosas *nuevas* y resolver las dudo-

25 Ca n t impr é, O.C., p.181.
u Ibid.

sas con *nuevas* razones, dudaria que Dios lo iluminô con rayos de *nueva* luz: quien comenzo a tener tan pronto un pensamiento tan cierto, que no dudô en enseñar opiniones *nuevas* y en escribir las que Dios se dignase *inspirarle nuevamente*» 27.

Todo era nuevo en él; nuevos problemas, nuevas conclusiones, nuevos argumentes, nuevas razones, nuevo método, nueva presentation, nuevo orden, nueva formulation. *Ocho novedades* subrayadas en un solo pàrrafo.

Un tai éxito sin precedentes concitô las iras, ya mal contenidas, de los maestros seculares contra los regulares, es decir, contra los dominicos y franciscanos, al sentirse postergados dentro de la Universidad.

Y fuera de ella se notaba un fenómeno parecido. Todo el mundo se iba tras de los religiosos, que predicaban, bautizaban, confesaban y administraban los últimos sacramentos por todas partes, con gran celo y solicitud; no siendo infrecuente que los fieles eligiesen su sepultura en el claustro de los conventos, a quienes solian también legar sus haciendas. Su salmodia, sus servicios religiosos, sus solemnidades cultuales los atraian a sus iglesias conventuales, quedando desiertas las parroquias y los curas en ellas como pàjaros solitarios, sin ofrendas ni limosnas: «Y el sacerdote en la casa dei Senior como pajaro solitario, permaneciendo abandonado en el edificio, es defraudado del consuelo y limosnas habituales de sus parroquianos» 28. El clero parroquial y extrauniversitario participaba de los mismos sentimientos contra los regulares, debido a causas parecidas: su superioridad en el apostolado.

Era el estado de guerra universal. Como era de

27 Tocco, *Vita...* c.14, en *Fontes* p.81.

28 Inocencio IV, bula *Etsi animarum*, del 21 de noviembre de 1254, en Denifle, *Chartularium Universitatis parisiensis* t.1 p.268.

esperar, fue la Universidad la que primero rompio las hostilidades. Habia en ella un grupo de cuatro maestros belicosos, enredadores, intrigantes, dispuestos a todo: Guillermo de Saint-Amour, Cristiano de Beauvais, Nicolas de Barre y Odôn de Douai. Su jefe era Guillermo, por ser de mas prestigio, de mas tenacidad y de mas enemiga contra los religiosos. El mismo asumiô también la jefatura de la oposiciôn dei clero parroquial y extrauniversitario. Su consigna era ecbarlos de las obras de apostolado, y sobre todo de la Universidad, y recluirlos en sus conventos como a los monjes.

Por febrero de 1252, en una reunion clandestina. a la que no invitaron a los maestros regulares, decidieron: 1.º, que ninguna Orden religiosa que al presente no tenga establecida Casa de estudios en Paris, pueda establecerla en lo sucesivo, ni pretender su agregaciôn a la Universidad; 2.º, que las ya establecidas y admitidas no puedan tener mas que un solo regente y una sola catedra; 3.º, quedan excluidos del cuerpo profesoral todos los maestros que no admitan el présente decreto; 4.º, no seran admitidos al magisterio los bachilleres que recbacen jurarlo o someterse a él²⁹.

El tiro iba derecho contra los dominicos, que eran los únicos religiosos que regentaban dos catedras. Estos rehusaron aceptar semejante decreto, por consideratio invalido en cuanto al fondo y en cuanto a la forma.

En cuanto al fondo, porque los maestros parisienses no tenian autoridad para promulgarlo, ya que establecer nuevas catedras o reducir las ya existentes era privativo del obispo, o del canciller como delegado suyo: «aunque no pueden establecer nada de derecho» ³⁰.

» Denifle. *Chartularium...* t.1 p.226-227.

» Humberto de Romans, *Carta al Prior y religiosos de Orléans, en Chartularium...* t.1 p.310.

En cuanto a la forma, por haberse hecho clandestinamente y sin la debida convocation de todo el claustro.

Un incidente desagradable vino a envenenar los animos todavia más. En una colisiôn de algunos estudiantes con la politia resulto muerto uno de aquéllos y varios otros contusos y después encarcelados. La Universidad puso el grito en el cielo, reclamando sus privilegios y el castigo inmediato de los agentes de la autoridad que habian osado violarios. No habiendo recibido satisfaccion inmediata, o lo rápida y enérgica que pedian, los maestros se apresuraron a décrétât la huelga general en senal de protesta.

Pero los franciscanos y dominicos se negaron a secundaria por creerla injusta e innecesaria, ya que el regente Alfonso, hermano del rey, castigô a los culpables tan pronto como la justitia dio su fallo ³¹.

A pesar de todo, ello sirviô de pretexto para que dichos maestros seculares promulgasen un nuevo decreto (abril de 1253): en adelante nadie podrâ ser maestro en la Universidad si no ha jurado de antemano delante de todo el claustro, o por lo menos très de sus miembros, observât las ordenaciones y estatutos universitarios; y si el claustro decreta la huelga general, todos deben secundaria, so pena de ser expulsados de la Universidad y privados de ejercer su magisterio en Paris o en cualquiera otra parte ³².

Como es natural, los maestros religiosos no admitieron el nuevo decreto. Entonces los seculares los declararon públicamente rebeldes y los expulsaron de la Universidad, prohibiendo a todos los estudiantes frecuentar sus aulas bajo pena de expulsion fulminante.

Alejandro IV, Bula *Quasi lignum vitae*, del 14 de abril de 1255, en *Chartularium...* t.1 p.280; Declaraclôn de los maestros de Paris en abril y septiembre de 1253, en *Chartularium...* t.1 p.242-243.

³² Denifle, *Chartularium...* t.1 p.242-243.

En vista de ello, el prior de los dominicos y el guardian de los franciscanos apelaron al Papa. Inocencio IV reconoció (1 de julio de 1253) que los seculares habían excedido sus derechos, los reprendió severamente y les ordenó recibir de nuevo inmediatamente en su gremio a los maestros regulares, encargando a los obispos de Senlis y de Eureux de su ejecución ³³.

Mas la paz completa no era tan fácil de establecer, dado el rencor inveterado de los seculares. Por lo cual el Papa vuelve a insistir de nuevo en otra comunicación (26 de agosto), recomendándoles acortar las distancias y suprimir las diferencias hasta llegar a una perfecta armonía entre todos; y piensa que en un año (para la Asunción de 1254) quedaria restablecida la calma ³⁴.

Durante el forcejeo por encontrar una avenencia, los franciscanos comenzaron por ceder. Su general Juan de Parma declaró por septiembre de 1253, ante toda la Universidad, que retiraba las protestas o apelaciones anteriores y que aceptaba todos los decretos emanados de la misma, contentándose con la sola cátedra que venían regentando. En su virtud, los seculares reconocieron sin dificultad el magisterio de San Buenaventura y su admisión en el claustro universitario, que ejerció desde esa fecha hasta su elevación al generalato en 2 de febrero de 1257 ³⁵.

Los dominicos fueron mas duros de pelar. Para hacerles tragar la pildora, los seculares les propusieron que a su aceptación de todos los estatutos y decretos susodichos podían añadir esta cláusula: «con tal que para mí, que profeso la regla de los

³³ Denifle, *Ibid.*, p.247-248.

³⁴ Denifle, *o.c.*» p.249-250.

³⁵L. Amorós, O. F. M., *Introducción a las obras de San Buenaventura*: BAC, t.1 p.10-11.

hermanos Predicadores, dichos estatutos no sean, segùn la misma regia, ilicitos, ni inhonestos, ni contrarios a la salud de las aimas, ni al derecho divino o humano, ni a la utilidad pùblica, ni daûinos para la santa Iglesia de Dios» 36.

Pero no quisieron aceptarla de ninguna manera, sino a condition expresa de conservar las dos câtedras que poseian: «Se negaron a dar su consentimiento al no ser con la condition dicha de que se les concediesen las dos catedras a perpetuidad» 37.

Los seculares estaban exasperados. A pura fuerza trataron de echarlos de la Universidad. Por octubre de ese mismo año publicaron por todas las clases de la Universidad el decreto de expulsion de los dos regentes dominicos. Al llegar dos bedeles a las clases dei convento de Santiago y comenzar uno de ellos a leerlo pùblicamente, los estudiantes se precipitaron sobre él, le arrebataron su documento y lo arrojaron fuera del aula con su companero.

Entonces el rector toma consigo très maestros en artes y penetra en la clase. Papel en mano, trata de leer el decreto; pero es tal el escândalo y griterio de los estudiantes, que no consigne hacerse oir. Es mas: se le acercan y lo rodean, cacheandole por todas partes y diciéndole que viene armado. El protesta indignado, y, para probarles que no es así, remanga su capa hasta la cabeza. Poco importa; le fue imposible publicat e intimai' la sentencia de expulsion. Los dominicos continuaron ensenando como antes en sus dos catedras 38.

La indignation de sus adversarios subiô de punto. Y para colmo de males, el Papa concediô una nueva catedra a los cistercienses, que acababan de fundar un Colegio de Estudios en Paris, dispensan-

34 Denifle, *Chartularium...* t.1 p.255.

37 Ibid.

38 Denifle, o.c., p.256.

doles de su regia en lo que afectaba a este asunto: «no obstante el que seâis monjes» y ordenando al canciller que admita y reconozca al abad Guido como su titular³⁹. Mas no pudo tener lugar, a causa de los alborotos que aquéllos promovieron para impedirlo.

Sin perder un momento, lanzan al mundo entero un libelo difamatorio, en donde acumulaban toda suerte de acusaciones contra los dominicos, verdaderos causantes, segun ellos, de todo el malestar de la Universidad y hasta de la cristiandad entera. Y, no contentos con eso, multiplican las intrigas, las difamaciones, las calumnias, de palabra y por escrito, no solo entre los estudiantes, sino también entre el pueblo fiel⁴⁰.

El Papa les cita a su presencia, y ellos encargan a Guillermo de Saint-Amour la defensa de sus derechos e intereses ante la curia pontificia. Además como los gastos de viaje, dietas y proceso se anuncian cuantiosos, imponen a todos los estudiantes la obligation de pagar una cuota équivalente a la pension de una semana, para sufragarlos ⁴¹.

Muchos se resistieron a pagarla, y los que frecuentaban las clases de los dominicos se declararon insolventes en masa. Irritados ante ese plante, dispusieron que ninguno de dichos estudiantes pudiera graduarse en la Universidad; y si se graduaba en otra parte, no le serian jamas reconocidos sus titulos⁴².

Ya en presencia del Papa, que a la sazôn residia en Anagni, Guillermo desplegó toda su habilidad para ganar a su causa el ânimo dei pontifice y de los cardenales. Grandes eran sus dotes para intrigar y negociar. Alli permaneciô casi medio ano, des-

Ibid., p.251.

Ibid., p.252s.

⁴¹ Ibid p.265-266.

⁴² Ibid., p.258-259.

de junio hasta noviembre de 1254, y obtuvo un éxito completo en sus gestiones.

En primer lugar consiguiô que el Papa expidiese el 4 de julio una bula por la que confirmaba e imponia todos los estatutos y decretos promulgados por el claustro de profesores de la Universidad⁴³. Pocos dias después (15 de julio) autoriza a los maestros seculares para hacer un empréstito de 300 libras con que poder sufragar los gastos del proceso en curso⁴⁴. Y al mes siguiente (31 de agosto) declara que toda la Universidad, es decir, todos los maestros y todos los estudiantes estan obligados a contribuir a prorratio para ese fin⁴⁵.

Pero esas disposiciones, con ser tan importantes, eran todavia particulares y limitadas al solo convento de Santiago y a la Universidad de Paris. Guillermo no se daba por satisfecho y trabaja sin descanso por conseguir el golpe decisivo contra todos los religiosos mendicantes. Lo consiguiô al fin cuando logro que Inocencio IV publicase en 21 de noviembre la bula *Etsi animarum*, por la que se anulaban y suprimian todos los privilegios y exenciones concedidos por él y por todos sus predecesores a los franciscanos y dominicos⁴⁶, pues, siendo comunes a las dos ôrdenes, no podia quitarlos a una sin la otra; pero su intention era devolvérselos mas tarde a solos los franciscanos⁴⁷. Los religiosos quedaron consternados, y Guillermo regresô a Paris con aire de triunfador.

Mas su contento y el de sus partidarios habia de durar muy poco. El mismo dia que firmô la bula

⁴³ Ibid., p.199-265.

⁴⁴ Denifle, o.c., p.265.

⁴⁵ Ibid., p.266.

⁴⁶ Ibid., p.267-270.

⁴⁷ *Fratres minores postea sperabat absolvere* (Salimbene, O. F. M., *Chronica*, citado por Denifle, o.c., t.1 p.264 nota).

Sec.I. Síntesis biográfica de Santo Lornas

sufrió Inocencio un ataque de apoplejia que lo inmovilizó en su lecho, muriendo el 7 de diciembre.

A las dos semanas (21 de diciembre) fue elegido para sucederle en la catedral de San Pedro el cardenal Rinaldo Segni, sobrino de Gregorio IX, que tomó el nombre de Alejandro IV.

Un día después (22 de diciembre) publicó la bula *Nec insolitum*, por la que anulaba y declaraba sin ningún efecto la de su predecesor del mes precedente, que todavía no había sido promulgada en toda la cristiandad ⁸.

El 31 de diciembre escribió una carta al general de los dominicos Humberto de Romans, en la que mostraba su predilección por la Orden y se encomendaba a sus oraciones. De acuerdo con el Papa y por iniciativa suya, el general dirigió a toda la Orden una circular por la que recomendaba a todos los religiosos un uso moderado y discreto de sus exenciones y privilegios. Firmó, además, con el general de los franciscanos Juan de Parma, una carta encíclica dirigida a las dos órdenes, por la que se recomienda y consagra la unión de ambas en servicio de Dios y en defensa de sus privilegios ⁴⁹.

Por fin, Alejandro IV publicó el 14 de abril del año siguiente (1255) su famosa bula *Quasi lignum vitae*, dirigida a los maestros parisienses, en la que, después de relatar sumariamente todo lo ocurrido en la Universidad desde 1252 entre los maestros seculares y regulares, ordena y manda: 1.º, que los religiosos conservaran a perpetuidad las catedras que legítimamente poseen; 2.º, que los maestros dominicos Bonhome y Brunet deben ser reintegrados a sus oficios y dignidades; 3.º, que el juramento exigido para ingresar en el claustro de

« Denifle, o.c., t.1 p.276-277.

⁴⁹ Bula *Summa summi artificis*, en *Bullarium Ord. Praed.* t.1 p.267; circular *Noverit dilectio vestra*, en Denifle, o.c., t.1 p.287-288; encíclica *Salvator saeculi*, en *Monumenta Ord. Praedicatorum historica*, ed. B. Reichert, O. P., t.5 p.25-31 (Roma 1900).

profesores debe limitarse a guardar secreto lo tratado en sesiones de facultad; 4.º, que el derecho de huelga escolar como medida de represalia contra posibles abusos no podra ejercerse sino con la aprobaci6n de las dos terceras partes de los miembros de todas las facultades 50.

Con la misma fecha expidi6 otra bula a los mismos destinatarios, por la que les reitera la orden de réintégrai en sus puestos y derechos a los referidos maestros dominicos y anula todas las sanciones que habian fulminado contra sus estudiantes o simpatizantes 51.

Otra tercera fue enviada el mismo dia a los obispos de Orleans y de Auxerre Guillermo de Bussy y Guido de Mello, en las que se les encarga y encomienda la ejecuci6n de las otras dos en el término de quince dias después de su reception, bajo pena de privation de sus oficios y beneficios 52.

Estas bulas cayeron como una bomba entre aquellos maestros. Aleccionados e instigados por Guillermo de Saint-Amour, que continuaba intrigando y revolviendo después de su regreso de Anagni, no solamente no las acataron, sino que se dispusieron a resistirlas. Y pasando al contraataque, enviaron el 2 de octubre una especie de ultimatum al Papa, en donde hacian constar: 1.º, que los dominicos eran los verdaderos causantes de todo el mal estado de la Universidad, por ser sus enemigos y perseguidores, *persecutores nostri* 2.º, que la bula *Quasi lignum vitae* era invalida y subrepticia por haber sido procurada con malas artes por dichos religiosos contra la verdadera voluntad e intention

50 Denifle, o.c., t.1 p.279-285.

51 Ibid., p.286-237.

52 Ibid., p.285-286.300-301.

dei Pontifice, ya que era un verdadero *lignum mortis* de la Universidad; 3.º, que ellos no podían ni querían admitir a esos religiosos en su gremio, prefiriendo antes renunciar a sus catedras, disolver la Facultad o trasladarla a otra parte fuera de París. Por consiguiente, o anulaba dicha bula o ellos disolverían la Facultad de Teología 53*.

Y para forzarlo mas, indisponiéndolo con los dominicos, quisieron dejar constancia de estas dos cosas: 1.a, que esos frailes habían calumniado alevosamente al preclaro y honradísimo maestro Guillermo de Saint-Amour ante el capellán del papa Gregorio de San Lorenzo, el rey y el obispo de París, atribuyéndole falsamente un libelo famoso e injurioso contra la Santa Sede titulado *De periculis novissimorum temporum*, que acababa de ver la luz pública; 2.a, que los citados religiosos eran, por el contrario, autores de un libro pernicioso y herético llamado *Liber introductorius in Evangelium aeternum*, en donde se afirma expresamente que fallará la Iglesia de Pedro, es decir, la Iglesia de Cristo M.

Ademas, formaron una nueva sociedad o gremio de maestros y escolares disidentes⁵⁵ que, según ellos decían, nada tenía que ver con la Universidad de París ni con su Facultad de Teología y, por consiguiente, no caía bajo los conceptos y censuras del Papa y de sus ejecutores M.

Y de las palabras pasaron a los hechos. Protegidos por esa fingida inmunidad, redoblaron sus esfuerzos para indisponer a todo el mundo contra los odiados dominicos y hacerles la vida imposible. Coaccionaban a los estudiantes para que no pudiesen asistir a sus clases, irrumpían en ellas alborotando para que no pudiesen tener lugar,

53 Dentfle, o.c., p.292-296.

« Ibid., p.296.

55 Ibid., p.300.311.

« Ibid., p.292-296.300-301.311.

Nombrado bachiller en el E. G. de Santiago

apedreaban el convento de Santiago y lanzaban fléchas contra sus ventanas⁵⁷. Los frailes no podían salir a la calle sin ser insultados, maltratados y atropellados. Las cosas llegaron a tal extremo, que el rey San Luis tuvo que poner una fuerte guardia permanente alrededor de su convento para que los defendiese día y noche contra todo conato de asalto⁵⁸. Y el general de la Orden Humberto de Romans ordenó que en todos los conventos se rezasen los salmos penitenciales y las letanias de los santos, con oraciones e invocaciones a la Santísima Virgen y a Santo Domingo, implorando su ayuda y protección contra tantos y tan encarnizados enemigos ⁵⁹.

Pero Alejandro IV no era hombre que se dejase intimidar ni envolver. Sabía perfectamente quiénes eran los verdaderos culpables y estaba dispuesto a hacer respetar su autoridad.

Era falso cuanto habían alegado contra los dominicos. No eran ellos, sino un franciscano llamado Gerardo de San Donnino el que había escrito el *Liber introductorius in Evangelium aeternum*. El Papa lo hizo examinar y lo condenó, dejando a salvo expresamente el honor de la Orden franciscana, por tratarse de una mera equivocación de uno de sus miembros ⁶⁰. Tampoco se contenta en él la clausula incriminada, sino precisamente la contraria: «por tanto no fallará, en manera alguna, la Iglesia de Pedro, que es el trono de Cristo, sino que permanecerá, mudada en mayor gloria, eternamente estable» ⁶¹.

En cuanto al libelo difamatorio atribuido a Gui-

⁵⁷ Ibid., p.305.308-309.312.

⁵⁸ Ibid., p.314-315.

⁵⁹ *Monumenta Ord. Praed. historica* t.5 p.82.

⁶⁰ Deniel e, o.c., t.1 p.297-298.

⁶¹ Ibid., p.297 nota 8.

llermo de Saint-Amour, los dominicos estaban en lo cierto. Dicho maestro habia acumulado en un *Tractatus brevis de periculis novissimorum temporum* toda clase de argumentes y de quejas imaginables contra los religiosos mendicantes, a quienes presentaba como los precursores del Anticristo, multiplicando las copias y repartiéndolas por doquier. Nada menos que cinco ediciones hizo de él, anadiendo siempre cuanto le sugeria su enemiga contra ellos ⁶².

Estos escribieron varias refutaciones. Por parte de los franciscanos escribiô San Buenaventura sus cuestiones disputadas *De perfectione evangelica*, y Tomas de York, su tratado *Manus quae contra Omnipotentem*; por parte de los dominicos le refuto Santo Tomas en su opùsculo *Contra impugnantes Dei cultum et religionem*. Al mismo tiempo denunciaron al Papa el libelo de Guillermo. El Pontifice encomendô su examen a una comisiôn de cardenales.

Entretanto redoblô sus energias contra los desobedientes y recalcitrantes. Ratified la bula *Quasi lignum vitae* con todas sus ordenaciones, excomulgo *nominatim* a los maestros disidentes de la nueva sociedad académica, prohibiô concéder grados universitarios a cuantos recusasen obedecer sus mandatos y dispenso a todos, maestros y estudiantes, de pagar la cuota que les fue impuesta por los rebeldes para sufragar los gastos de su causa ⁶³.

Viendo el cariz violento que iban tornando los sucesos, cuatro arzobispos franceses, el de Bourges, el de Reims, el de Sens y el de Rouen, tomaron la iniciativa de buscar un compromiso entre los maestros seculares y los dominicos. Después

« Cf. P. Glorieux, Le “*Contra impugnantes*” de S. Thomas. *Les sources. Son plan*: Mélanges Mandonnet, t.1 p.51-8 (Paris 1930).

⁴³ DeNIFLE, o.c., p.304.319-326.

de varias conferendas, el prior del convento de Santiago, deseoso de paz y tranquilidad, aceptô las condiciones siguientes (1 de marzo de 1256): 1.a, los dominicos conservaran sus dos câtedras, sin poderlas aumentar jamas; 2.a, sus profesores, maestros o bachilleres, no formaran parte del claustro universitario, a no set que los maestros seculares los reciban y reconozcan espontâneamente como tales; 3.a, todos sus estudiantes, excepto los de su propia Orden, seran recibidos en el gremio universitario como los de los otros maestros v facultades; 4.a, los religiosos renuncian a toda querella que pudieran haber formulado contra los seculares y procuraran, por su parte, intercêder ante el Papa para que se les condonen las penas en que pudiesen haber incurrido; éstos, a su vez, se comprometen a no molestar mas a los religiosos en el ejercicio de sus cargos académicos y de sus ministerios apostólicos 64.

Pero sabedor el Papa de semejante transaccion, se apresurô a declararla nula en cartas al arzobispo de Paris (17 de junio de 1256) y al prior y religiosos del convento de Santiago (1 de julio), exigiendo de todos el cumplimiento exacto de lo ordenado en sus anteriores bulas y letras apostolicas, sin distingos ni tergiversaciones 65.

Al poco tiempo, la comision de cardenales dio nor concluso el examen del libelo de Guillermo de Saint-Amour. Todos convinieron en que era una obra reprobable y vitanda en todos sus aspectos. Alejandro IV lo condenô «como inicuo, criminal, execrable, y a las instituciones y documentos que contiene como malignos, falsos e impios», mandando recogerlo y quemarlo en el termino de ocho dias 66; y como su autor no se sometiera al fallo, sino que mas bien continuaba en su rebeldia contra

" Ibid., o.c., p.304-305.

« ibid., p.307.327.

44 Ibid., p.331-334.337-338.

las ordenaciones pontificias en el pleito de la Universidad, el Papa lo privô de todos sus beneficios y dignidades y mandô al rey que lo encarcelase y desterrase de Paris ⁶⁷.

Sus complices Cristiano de Beauvais, Odon de Douai y Nicolas de Barre, que también fueron castigados con las mismas penas, se sometieron y acabaron por ser muy devotos de los dominicos ; solo Guillermo continuô impénitente en su tierra natal hasta el fin de sus dias, sin César de intrigar desde allí en la Universidad, como veremos mas adelante.

11. Maestro y regente de la cátedra de extranjeros (1256-1259)

Cumplidas tan brillantemente las obligaciones de profesor durante sus cuatro años de bachillerato bíblico y sentenciarlo, y manifestada su competencia teológica excepcional por sus comentarios sobre el maestro de las *Sententias*, era de rigor que se le presentase inmediatamente a la licenciatura y se le otorgase sin mas informes ni dilaciones ⁶⁹ el grado de maestro *in Sacra Pagina*. Pero la efervescencia de los seculares contra los dominicos y la corta edad del candidato, que no contaba mas que treinta y un años, mientras que los estatutos exigían treinta y cinco para ser promovido al magisterio⁷⁰, hacían temer una ruda oposición.

Consciente de ello, el Papa tomó la iniciativa (enero de 1256), ordenando al canciller de la Universidad Aimerico de Veire que le expidiese la *Licentia docendi*. Mas antes de recibir la orden

>> Ibid., p.319-324.

⁴⁰ Ibid., p.364-367.

⁴⁷ Denifle, o.c., p.137.

⁷⁰ Ibid.

dei Pontifice, y sabedor probablemente de sus intenciones, ya se la había concedido el canciller (febrero de 1256). Sabido es que ese título confería el derecho de enseñar p blicamente, de predicar y de ejercer actos magistrales, como presidir actos escol sticos y disputas solemnes y determinar o dirimir las cuestiones. Alejandro se apresur  a dar las gracias al canciller (3 de marzo), encargándole al mismo tiempo que mandase a fray Tom s comenzar inmediatamente sus lecciones magistrales ⁷¹.

Aimerico traslad  esta orden al prior de Santiago, quien se la comunic  al interesado, diciéndole que se preparase a recibir el magisterio *in Sacra Pagina*. Para ello debía el licenciado jurar los estatutos de la Facultad y tener una leccion inaugural solemne, llamada *Principium*, a la que asistía todo el claustro de profesores. El se excusó ante su superior, alegando humildemente su insuficiencia teol gica y doliéndose de ser ocasi n de revueltas. Pero dobleg  su voluntad ante el mandato del prior, y comenz  a pr par r su leccion inaugural.

No sabiendo que tema escoger, acudi  a la oraci n ante el altar del Santísimo Sacramento y, prostrado de hinojos, rogo al Señor que se dignase infundirle ciencia y gracia para bien comenzar y para cumplir exactamente el oficio de maestro, recitando, entre otras oraciones, el salmo 11, que comienza con estas palabras: «Salvame, Señor, porque no hay santo, porque ha disminuido la verdad entre los hijos de los hombres». Y se le apareció un anciano, vestido de dominico, que le dijo tomase el texto del siguiente salmo 103,13: «De tus moradas mandas las aguas sobre los montes, y del fruto de tus obras se sacia la tierra» ⁷². En Paris

⁷¹ Ibid., p.307.

⁷²Tocco, *Vita...*, c.16, en *Fontes* p.85: Gerardo de Frachet, O. P., *Vitae fratrum Ord. Praed.*, c.24   8: ed. B. Rei-

se decía comúnmente que aquel anciano era el mismo Santo Domingo de Guzman, y Tomas escogió como tema de su lección el referido texto ⁷³.

Esta tuvo lugar después de Pascua de Resurrección, hacia mediados de abril, en medio de la agitación de estudiantes y maestros seculares, que emplearon los medios mas indignos, hasta la coacción física, para impedir la asistencia a ella: «oponiéndose inicuamente a los que quisieron asistir al acto inicial del amado hijo fray Tomas de Aquino» ⁷⁴. El Papa protestó formal y enérgicamente de semejante atropello en sus letras de 17 de junto al arzobispo de Paris ⁷⁵.

Pero los seculares se resistían a admitirlo como maestro en el gremio de la facultad, lo mismo que a San Buenaventura, que había sido promovido desde 1253; y fue necesaria una orden terminante del Pontífice, expedida el 23 de octubre de 1256, por la que se mandó recibir en su seno, con la plenitud de todos sus honores y derechos, a fray Tomas de Aquino y a fray Buenaventura de Bagnorea: «Que... especial y nominalmente recibiesen a los doctores en teología fray Tomas de Aquino, de la Orden de Predicadores, y a fray Buenaventura de Bagnorea, de la Orden de los Menores, desde entonces y a todos los efectos, en la comunidad universitaria de Paris, y que a dichos doctores los recibiesen como maestros» ⁷⁶.

Obedecieron a la fuerza, pues el acto de admisión no se verificó hasta el 15 de agosto del año siguiente (1257), en el convento de los franciscanos, por el maestro Cristiano de Verdun, en presencia de un delegado del arzobispo parisiense

chert, p.216 (Roma 1896). Puede verse el texto de este discurso inaugural entre los opúsculos de Santo Tomás, ed. Mandonnet, t.4 p.491-496.

⁷³Deposición de fray Pedro de Capotto, O. P., en el *Proceso napolitano de canonización* n.92, *Fontes* p.398-399.

⁷⁴ Denifle, o.c., t.1 p.321.

⁷⁵ Ibid., p.319-323.

⁷⁶ Ibid., p.339.

Reginaldo Mignon⁷⁷. La provincia romana, a la que pertenecia fray Tomas, recibí con grandes muestras de regocijo la promocion de su hijo mas ilustre ⁷⁸.

Sin embargo, lo mismo que San Buenaventura habia actuado realmente como maestro desde octubre de 1253, asi también Santo Tomas comenz  a tener, adem s de sus lecciones ordinarias, disputas solemnes desde que pronunci  su *Principium*. Pues de esta fecha son la cuesti n disputada *De sensibus Sacrae Scripturae* (abril o mayo de 1256) y la *De opere manuali religiosorum* (entre mayo y julio del mismo año), en la que trata uno de los puntos mas controvertidos entre los seculares y mendicantes; adem s de una cuesti n *de Quolibet* acerca del entendimiento creado, que data del mes de diciembre, reunidas todas ellas en el *Quodlibeto VII*.

Tr s años dur  su regencia parisiense (1256-1259), teniendo a sus ordenes como bachiller a Anibaldo degli Anibaldi, que después fue cardenal, y a quien Tomas dedicara su *Glossa continua o Catena aurea* sobre el evangelio de San Marcos. Jamás se conoci  identidad mayor entre maestro y bachiller. Anibaldo explicaba las *Sententias*, de Pedro Lombardo, sirviéndose de los comentarios de su maestro. Fruto de su labor fue un resumen muy bien hecho de los comentarios de Santo Tomas, a quien falsamente se atribuyeron durante varios siglos ⁷⁹.

Las aulas apenas bastaban para contener el n mero de sus oyentes. El curso duraba diez meses,

⁷⁷ Ibid., p.366.

⁷⁸ Tom s Masetti, O. P., *Monumenta et antiquitates veteris disciplinae Ordinis Praedicatorum ab a. 1216 ad a. 1343, praesertim in Romana Provincia* t.1 p.224 (Roma 1864).

⁷⁹ P. Glorieux, *Répertoire des Ma tres en Théologie de Paris du XIIIe siècle* t.1 p.117 (Paris 1933); M. Grabmann, *Die italienische thomistenschule des XIII und beginnenden XIV Jahrhunderts*, en *Mittelalterliches Geistesleben* p.347-348 (München 1926).

desde septiembre hasta San Pedro, con cuarenta y dos semanas de lecciones efectivas. El maestro tenia su clase a primera hora de la manana, entre prima y tercia, sucediéndole el bachiller sentenciarlo entre tercia y sexta. El libro de texto era la Biblia.

Su actividad científica fue prodigiosa. Publicô sus comentarios sobre Isaías, cuyo autôgrafo se conserva en la Biblioteca Vaticana, y explicô el evangelio segùn San Mateo, que nos ha sido transmitido en las notas o reportaciones de sus discipulos Pedro de Andria y Ligier de Besançon⁸⁰. Escribiô también magnificos comentarios a los opùsculos *De Trinitate* y *De Hebdomadibus*, de Boecio, habiendo llegado hasta nosotros el autôgrafo del primero. Disputo ademas y redactô veintinueve cuestiones *De veritate* y comenzô la *Summa contra Gentiles*, terminando su primer libro.

Por otra parte, el rey San Luis le consultaba siempre sobre los negocios mas graves de gobierno⁸¹; y, cuando debia celebrar consejo, tenía costumbre de informar la vispera a fray Tomâs, rogandole se sirviese darle su parecer a primera hora dei dia siguiente. El santo cumplia fiel y escrupulosamente esos encargos.

Afiadanse sus frecuentes predicaciones. Por cierto que, predicando el domingo de Ramos (6 de abril de 1259) en la iglesia dei convento de Santiago, ocurriô una escena desagradable, provocada por los partidarios de Guillermo de Saint-Amour. A pesar de la condenaciên de su *Tractatus brevis de periculis novissimorum temporum*, lo volvieron a editar y divulgaron su contenido en francés de mil maneras, en prosa y en verso, acompañándolo de canciones indecentes. Pues bien, durante el sermon, un tai Guillot, bedel de la na-

M. Grabmann, *Die Werke des hl. Thomas von Aquin* p.251-253 (Münster In Westfalen 1931).
 si Tocco, *Vita...* c.35, en *Fontes* p.109.

ción de Picardia, se levanta y comienza a leer en alta voz delante del pùlpito uno de aquellos libelos infames. El santo se para y escucha en silencio toda aquella sarta de improperios. Cuando el bedel hubo terminado de leer su papel, prosiguiô su discurso como si no hubiese ocurrido nada.

Pero Alejandro IV no pudo tolerar aquella insolencia desvergonzada y dio orden al obispo de Paris (26 de junto) de excomulgar a dicbo bedel en presencia de toda la Universidad, de privarlo para siempre de todo oficio y beneficio universitario y expulsarlo de Paris ⁸².

El primero de julio de este mismo año se encontraba en el capitulo general de Valenciennes, en calidad de definidor por la provincia romana. Allí formó parte de una comisión de cinco miembros designados por el capitulo para redactar la *Ratio studiorum* que debía régir en todas las Casas de Estudio de la Orden; los otros cuatro, todos ellos maestros de Paris, eran Bonhome de Bretana, Florencio de Hesdin, San Alberto Magno y Pedro de Tarantasia. Las huellas de San Alberto y de Santo Tomas sobre la necesidad de la cultura filosôfica en el programa de estudios de la Orden se notan visiblemente

12. Regresa a Italia y ensena en el Estudio General de la corte pontificia (1259-1268)

Al abandonar Paris durante las vacaciones de verano para regresar a su patria, dejô como sucesor inmediato de su catedra al ingles Guillermo de Antona (1259-1260), y a este sucediô en el bienio siguiente (1261-1262) el amigo y compatriota de Tomâs, Anibaldo degli Anibaldi, que fue creado cardenal en 1262 por Urbano IV.

⁸² Denit le, *Chartularium...* t.1 p.391.

⁸³ Ibid., p.385-386.

Nueve anos permaneciô en Italia (1259-1268), los mas fecundos de su vida. Al llegar a su provincia le hicieron predicador general en el capitulo de Napoles (29 de septiembre de 1260). Este titulo le daba derecho a asistir como vocal a los capitules provinciales, y con este motivo tuvo ocasiôn de pasar algùn tiempo en diversas ciudades, como Orvieto (1261), Perugia (1262), Roma (1263), Viterbo (1264), Anagni (1265), Todi (1266), Lucca (1267) y otra vez Viterbo (1268), en donde se celebraron dichos capitules.

Estuvo también en el capitulo general de Bolo-
nia (1267), asistiendo a la traslaciôn del cuerpo de Santo Domingo a la capilla en la que desde enfones reposa. Fue entonces, probablemente, cuando dio un memorable ejemplo de humildad. Ténia costumbre de pasear solo por el claustro del convento, absorto en profundas meditaciones. Un religioso de otro convento, que no le conocia personalmente, tuvo necesidad de salir a la ciudad para arreglar ciertos asuntos. Segùn las constituciones, debia hacerlo acompaôado de otro religioso senalado por el prior. Este le concediô el permise, diciéndole que saliese acompahado del primer religioso que encontrase por el claustro. Apenas salido de la celda prioral, topo con el fraile deambulante y le dijo: Hermano, el padre prior ha dicho que vengais conmigo. Incliniô la cabeza y le siguiô. Pero aquel religioso tenia prisa e iba por las calles a pasos acelerados. Tomas, grueso y corpulento, no le podia seguir, y era objeto de sus frecuentes reconvenciones, que el santo soportaba en silencio y humildemente. Hasta que llegaron a pasar junto a algunas personas que le conocian personalmente, las cuales, sospechando lo ocurrido, dijeron al azaroso fraile que su compafiero era nada menos que el maestro fray Tomas de Aquino. Entonces él se excuso como pudo, lamentando su

equivocation, mientras que aquellas personas mostraban su admiration por tan hermoso ejemplo de

Pero en donde principalmente residiô fue en Anagni (1259-1261), en Orvieto (1262-1265), en Roma (1265-1267) y en Viterbo (1267-1268), es decir, en donde sucesivamente residia la corte pontificia, a la que acompanaba fray Tomâs como profesor de su Estudio General y como teólogo-consultor del Papa. Ese Estudio General habia sido fundado en 1245 por Inocencio IV, y comprendia las Facultades de Teologia y de Derecho Canonico y Civil, a las que se anadieron mas tarde las de Filosofia y Medicina. Universidad ambulante, como la misma corte pontificia y distinta de la Universidad de Roma, fundada en 1303 por Bonifacio VIII⁶⁵

En Anagni y en Orvieto comenzô a exponer las epistolas de San Pablo, escribiendo sus comentarios sobre la epistola a los Romanos y sobre los diez primeros capitules de la primera epistola a los Corintios, al mismo tiempo que terminaba la *Suma contra Gentiles* y publicaba su comentario sobre el libro *De divinis nominibus*, del pseudo-Dionisio Areopagita. A instancias de Urbano IV emprendiô otra obra, es decir, una *Glosa continua super quatuor Euangelia*, conocida vulgarmente con el nombre de *Catena aurea*, en donde recoge y coordina las exposiciones de los Padres sobre los evangelios. Dedico a Urbano V la exposition sobre San Mateo; y, a la muette de este en 1264, dedicô la restante sobre los otros très evangelios a su amigo el cardenal Anibaldo degli Anibaldi.

A petition del mismo pontifice, fray Tomas examinô un *Libellus de fide Sanctae Trinitatis*

⁶⁵ ex Tocco, Vita... c.25, en *Fontes* p.98.

⁶⁵ H. Denifle, O. P.. *Die Entstehung der Universitäten des Mittelalters* p.301-311 (Berlin 1885).

que fue presentado al Papa por Nicolas de Durazzo, obispo de Cotrone, en Calabria, griego de origen, aunque educado en la Iglesia latina. Era una colección de autoridades mas o menos auténticas de los Padres griegos sobre el misterio de la Santísima Trinidad. El resultado de su examen lo consigno en el opúsculo *Contra errores graecorum*, que dedico al referido pontifice.

Encargóle también la composición de un oficio para la fiesta del Corpus Christi, que acababa de establecer, y el santo escribió la obra maestra que conocemos (1264). Tuvo además en aquella solemnidad un encendido sermón delante del Papa y de los cardenales w.

De todas partes le llegaban consultas y peticiones. El arzobispo dominico de Antioquia Cristiano Elias le envió al cantor de su Iglesia, que deseaba resolver una multitud de dificultades teológicas suscitadas por los sarracenos, los griegos y los armenios. El santo las condensó y resolvió en su opúsculo *De rationibus fidei contra saracenos, graecos et armenos, ad Cantorem Antiochenum*.

El general de la Orden, Juan de Vercelli, le remitió 108 proposiciones extraídas del comentario de Pedro de Tarantasia a las *Sentencias*, de Lombardo, y denunciadas por un anónimo como falsas o malsonantes, con el encargo de darle su parecer por escrito. Tomas las examinó y censuró una por una, mostrándose casi siempre favorable al acusado, en su opusculo *Declaratio centum et octo dubiorum ex commentario fratris Petri de Tarantasia in Sententias, ad Magistrum Generalem*.

Al arzobispo de Palermo, Leonardo dei Conti, que le pidió un resumen teológico sobre los artículos de la fe y los sacramentos de la Iglesia, le envió el opusculo *De articulis fidei et Ecclesiae sacra-*

mentis. A Santiago de Viterbo, lector de Venecia, que le habia consultado sobre cuatro casos de conciencia, le contestô con su breve escrito *De emptio- ne et venditione*. Al arcediano de Todi, que deseaba una buena exposiciôn sobre las constituciones dogmaticas *Firmiter* y *Damnamus*, del concilio IV de Letran, le dedico sendos comentarios: *In Decretalem Primam expositio, ad Archidiaconum Tuder- tinum*; *In Decretalem Secundam expositio, ad eundem*. Al rey de Chipre, Hugo II, que le consulto sobre el modo de cumplir exactamente con su oficio destinaba su *De regimine Principum o de Rege et Regno*; pero no pasô del libro II, capitulo 4, siendo lo restante de su discipulo Tolomeo dei Fiadoni. Y a la duquesa de Flandes, Margarita, hija de San Luis de Francia, que le pidiô consejo sobre el modo de tratar a los judios de su condado, le contestô con su *De regimine iudaeorum ad Ducis- sam Brabantiae*.

Al morir Urbano IV, su provincia le encomendô establecer un Estudio General, dandole plenos poderes para elegir y reclutar profesores y estudiantes. Tomas opté por el convento de Santa Sabina, de Roma, en donde enseûô durante un par de anos (1265-1267) y predicô en varias baslicas. Fueron particularmente notables los sermones que predicô en Santa Maria la Mayor durante una semana Santa. Conmoviô al pueblo hasta las làgrimas cuando hablaba de la pasiôn de Cristo; y el dia de Pascua lo moviô basta los mayores transportes de alegria, asociandolo al incontenible gozo de la Santisima Virgen por la resurrecciôn de su Hijo. Una de las devotas oyentes, que padecia desde largo tiempo de leucorrea y no habia encontrado alivio en la medicina, concibiô tanta veneraciôn por el predi- cador, que creyô sanaria con solo tocar el extremo

de su capa. Así lo hizo al descender fray Tomás del pùlpito, y quedô repentinamente sana ⁸⁷.

En 1265 fue invitado a pasar las Navidades consigo por el cardenal Ricardo degli Anibaldi, tío del cardenal Anibaldo degli Anibaldi de que hemos hablado anteriormente. Residia en el castillo de Molara, al oeste de Frascati. El cardenal había invitado también a otros huéspedes ilustres, entre los que se encontraban dos judíos muy doctos y ricos. Al hacer su presentación, el cardenal Ricardo rogô a Tomás que dirigiese a dichos judíos algunas buenas y santas palabras, como él solo sabla decir las. Aceptô gustoso, y, para hacerlo con mas libertad, se fue con ellos a una capilla. Entablando el diálogo, les iba resolviendo plenamente todas las dificultades que se les ofrecieron sobre la divinidad de Jesucristo. Tomás añadió: «Pensadlo bien todo, y mañana continuaremos nuestra conversation». Hicieronlo así, y al día siguiente, que era la víspera de Navidad, después de un breve coloquio, se oyo la voz de nuestro santo y de su compañero fray Reginaldo de Priverno, que cantaban el *Te T)eum*. Acudiô el cardenal con todos sus capellanes y familiares, y todos juntos terminaron el cántico. Los judíos habían abrazado la fe de Cristo. El cardenal los bautizó, y el día de Navidad celebraron todos su conversión con una comida de gala⁸⁸.

En Santa Sabina comenzó Tomás a explicar por segunda vez las *Sentencias*, de Lombardo, y hasta redactó un nuevo comentario sobre el primer libro de las mismas. Pero en seguida se dio cuenta de que aquella obra adolecía de no pocos defectos pedagógicos, como falta de orden, repeticiones inútiles y lagunas considerables. Inutilizó, pues, su se-

⁸⁷ Deposition de fray Leonardo de Gaeta en el *Proceso napolitano de canonización* n.75, en *Fontes* p.369; Tocco. *Vita...* c.53, en *Fontes* p.126-127.

⁸⁸ Deposition de Bartolomé de Capua en el *Proceso napolitano de canonización* n.86, en *Fontes* p.389-391; Tocco. *Vita...* c.42, en *Fontes* p.96-97.

gundo comentario y concibiô la idea de componer otra obra que evitase todos aquellos inconvenientes y sirviese de libro de texto para sus discipulos. Era la *Suma Teologica*, cuya *primera parte* redactó alii mismo, integrando en ella los materiales del citado comentario.

G I'

Al mismo tiempo, además de sus lecciones ordinarias, tuvo sus cuestiones disputadas y de *Quolibet*, a estilo parisiense. A este periodo pertenecen las diez cuestiones *De potentia* y cinco cuestiones *de Quolibet* (*Quodlib. VII-XI*). En Roma, por fin, compuso su *Catena aurea* sobre los evangelios de San Marcos y de San Lucas.

Luego fue reclamada su presencia en Viterbo, en donde residia a la sazón la corte papal de Clemente IV (1267-1268). En esta ciudad continuo sus cursos, disputas y predicaciones. Por mandato dei Papa dirigiô la palabra al pueblo viterbiense. Prosiguiô sus cuestiones disputadas *De spiritualibus creaturis*⁸⁹ y comenzô a escribir la *segunda parte* de la *Suma Teologica*. Entre Roma y Viterbo parece que disputô también y publicô sus cuestiones disputadas *De anima*, *De virtutibus in comuni*, *De caritate* y *De Verbo Incarnato*.

Tomás llevô a cabo todos estos trabajos gracias a su laboriosidad incansable y a la ayuda que le prestaba su fiel amigo y companero fray Reginaldo de Priverno, que los superiores habian puesto a su disposition desde su regreso a Italia. También San Alberto tuvo a su servicio a Godofredo de Duisburg, que le ayudaba como amanuense.

Ambos santos se hallaron juntos en la corte papal de Orvieto entre la primavera de 1261 y la de 1263. San Alberto habia acudido a Orvieto para conseguir de Urbano IV ser exonerado de su obispado de Ratisbona. El Papa gustaba de colo-

89 P. Mandonnet, O. P., *Chronologie des Questions disputées de S. Thomas d'Aquin*: Revue Thomiste 23 (1918) 366-371; M. Grabmann, *Die Werke...* p.344.

quios filosóficos, y es seguro que los três conversaron juntos mas de una vez sobre cuestiones de filosofia. En particular trataron de la necesidad de encauzar los estudios filosóficos, corrigiendo y depurando a Aristoteles, para que su filosofia pudiera servir eficazmente a la teologia. La comisiôn de três teólogos parisienses nombrada a este proposito per Gregorio IX en 1231 no habia hecho nada positivo⁹⁰. Por eso, el Papa, de acuerdo con San Alberto Magno, encomendô este oficio a Santo Tomas, al mismo tiempo que reorganizaba la Facultad de Filosofia en el Estudio General de la curia.

La ocasiôn era propicia, pues en la misma corte residia el dominico Guillermo de Moerbeke, gran helenista, que era penitenciario y capellan del Papa. Fray Tomâs, por consiguiente, le suplicô que hiciese una nueva traduction de Aristoteles, lo mas fiel y exacta posible, para poder limpiar su filosofia de todas las adherencias extranas que habia contraido a través de los siglos y hacerla apta para el servitio de la verdad revelada, pues él no poseia mas que un conocimiento imperfecto de la lengua griega⁹¹. Guillermo puso manos a la obra con verdadero éxito, y Tomâs comenzô a exponer las principales obras del Filósofo, particularmente aquellas de que mas se abusaba y cuyo uso académico estaba, por lo mismo, prohibido, como los tres libros *De anima*, los *De sensu et sensato* y *De memoria et reminiscentia*, los ocho de *Fisica general* y doce de *Metafisica*, cuyos comentarios,

⁹⁰Denifle, *Chartularium...* t.1 p.138; A. Masnovo, *Da Guglielmo d'Auvergne a S. Tommaso d'Aquino* t.1 p.31-37 (Milano 1930); M. Grabmann, *I divieti ecclesiastici di Aristotele, sotto Innocenzo III e Gregorio IX*: Miscellanea Historiae Pontificiae, vol.5 collect, n.7 p.95-101 (Roma 1941).

⁹¹S. Merkle, *Antonio Uccelli und Thomas contra errores Graecorum*: Romische Quartalschrift 35 (1927) 202-239, particularmente p.223-224.

comenzados en Viterbo, fueron terminados en Paris 92.

13. Segundo profesorado en Paris (1269-1272)

Porque, en efecto, en noviembre de 1268, el general, Juan de Vercelli, lo enviô a Paris, con el encargo de regentar por segunda vez la c tedra de teologia para extranjeros. Caso raro en las costumbres académicas de aquel tiempo, según las cuales un profesor no solia enseñar mas que una sola vez en Paris. Hubo, sin embargo, algunas excepciones, como en Pedro de Tarantasia y Guillermo de Antona, que enseñaron dos veces.

Pero el general debió de tener razones especiales y poderosas para sacar de la corte pontificia a un maestro tan eminente como nuestro santo, ya comenzado el curso en Viterbo y en Paris. El motivo fue doble. Por una parte, la recrudescencia de la guerra de los maestros seculares contra los mendicantes, excitados desde su destierro por Guillermo de Saint-Amour y capitaneados por sus partidarios Gerardo de Abbeville y Nicolas de Lisieux. Por otro lado, las malsanas doctrinas de los llamados averroistas, Siger de Brabant y Boecio de Dacia. Ambas Facultades, la de Artes (Filosofia) y la de Teologia, estaban en plena efervescencia. El titular de la c tedra de extranjeros Gilberto van Eyden, flamenco, no era de altura suficiente para hacer frente a la situation. Se necesitaba un hombre de gran prestigio y de cualidades excepcionales.

Juan de Vercelli pens , desde luego, en Alberto Magno, autoridad maxima de su tiempo y el de mayor prestigio en la Universidad de Paris, en donde habia ensenado hacia veinte anos con éxito

” M. Grabmann, *Die Werke...* p.260-268; *Die Aristoteles kommentare des hl. Thomas von Aquin*, en *Mittelalterlich.es Geistesleben* p.266-314; *Guglielmo di Moerbeke, O. P., il traduttore delle opere di Aristotele: Miscellanea Historiae Pontificiae*, vol.11 collet, n.20 (Roma 1946).

Sec.I. Sintesis biografica de Santo Tomas

extraordinario (1240-1248). Pero Alberto se excuso, y es muy probable que presentase otra vez al general la candidatura de su querido discipulo Tomas para la cathedra parisiense. De hecho, el general se dirigiô a él, y este se puso inmediatamente en viaje para su nuevo destino. Era, en verdad, el de mejores condiciones para afrontar la situaciôn: conocia los manejos de los seculares, por haber vivido en Paris durante la anterior revuelta y haber tornado parte muy activa en la refutaciôn de Guillermo de Saint-Amour; poseia un temperamento calmoso y enérgico al mismo tiempo, que le hacian sumamente apto para sostener la lucha con las maximas garantias de éxito; su talento superior y su prestigio eran indiscutibles en la Universidad.

Acompanado, pues, de fray Reginaldo y del estudiante fray Nicolas Brunacci, abandonô Viterbo a mediados de noviembre de 1268. Paso por Bolonia, en donde predicô el 2 de diciembre (primera dominica de Adviento), y por Milan, en donde también dirigiô la palabra a los fieles el 16 del mismo mes (tercera dominica de Adviento), y visitô el sepulcro de San Pedro de Verona en la Iglesia de San Eustorgio. Luego, por Vercelli y Aosta, atravesando los Alpes, se dirigiô hacia Paris, adonde llegô a mediados de enero 1269.

No tardô en medir sus armas con los partidarios de Guillermo de Saint-Amour, llamados *gerardinos*, por ser entonces Gerardo de Abbeville el que habia asumido la jcfatura de los enemigos de las ôrdenes mendicantes. La lucha era encarnizada: en la cathedra, en el pùlpito, en opùsculos y publicaciones se combatia sin tregua a los frailes.

Gerardo publico entre julio y septiembre de

93 P. Mandonnet, O. P., *Saint Thomas d'Aquin lecteur à la Curie Romaine*, en *Xenia Thomistica* t.3 p.26-31 (Roma 1925); Tomàs Kaeppli, O. P., *Una raccolta di prediche attribuite a S. Tommaso d'Aquino*: *Archivum Patrum Praedicatorum* 13 (1943) 59-94.

1269 un escrito *Contra adversarium perfectionis christianae et praelatorum et facultatum Ecclesiae*, al que contestaron sin demora Santo Tomas y San Buenaventura: aquél, con su tratado *De perfectione vitae spiritualis* (primera redaction, noviembre de 1269; segunda, enero de 1270); este, con su *Apologia pauperum contra insipientem* (primeros meses de 1270).

Poco después entrô en liza el amigo de Gerardo, Nicolas de Lisieux (abril-julio de 1270), impugnando a fray Tomas con su disertaciôn *De perfectione et excellentia status clericorum*, dedicada a Guillermo, y redactando un elenco de 23 errores que creyô haber encontrado en su adversario. Tomas le replied al momento en su opùsculo *Contra pestiferam doctrinam retrahentium homines a religionis ingressu* (octubre de 1270), y tuvo que emplear también la càtedra y el pùlpito para combatir a sus adversarios, como lo prueban sus sermones de Adviento (1 de diciembre de 1270) y de Sexagésima (1 de febrero de 1271), y su *Ouodlib. IV*, artículos 23-24, *De ingressu puerorum in religionem* (marzo de 1271). Además, en otros cuodlibetos de esta época se encuentran disputas y alusiones sobre estas controversias, por ejemplo: *Quodlib. I* (marzo de 1269), *Quodlib. III* (abril de 1270), *Quodlib. XII* (diciembre de 1270), *Quodlib. IV* (marzo de 1271), *Ouodlib. V* (diciembre de 1271).

Por su parte, Gerardo replico a San Buenaventura con su *Liber apologeticus auctoris et libri editi «Contra adversarium»*, al que contestô, en lugar del Doctor Serafico, Juan Peckham con su *Eractatus pauperis contra insipientem* (febrero-julio de 1270) y su cuestiôn disputada *De paupertate* (noviembre de 1270).

Pero Nicolas no se dio por vencido, y en febrero de 1271 contestô a ambos con un escrito,

Contra Peckham et Thomam. La lucha duro enconadísima hasta la muerte de Gerardo, acaecida en 8 de noviembre de 1272, y continuo después hasta el segundo concilio de Lyon (1274), en que se reconoció solemnemente la grande utilidad de los frailes mendicantes. La batalla estaba ganada definitivamente ⁹⁴.

Mas en otras cuestiones doctrinales estaban unidos los franciscanos y los seculares contra la escuela dominicana, representada por San Alberto Magno y por Santo Tomás. Negaba este la pluralidad de formas substanciales en el hombre, la composición hilemórfica en el alma y en los angeles y la demostrabilidad racional de la creación del mundo en el tiempo, por no envolver contradicción la creación del mundo *ab aeterno*.

Aquéllos se lanzaron unidos contra Tomas en una disputa cuodlibética de marzo de 1270. Juan Peckham sobre todo, regente de la cátedra franciscana, se excedió en palabras: «lo exasperó con palabras ampulosas y orgullosas» ⁹⁵. Le pusieron las tres cuestiones, tratando de hacerle ver que su doctrina iba contra la fe. Si en el hombre no hay mas que una forma substancial, que es el alma racional, el cuerpo muerto no es esencialmente el mismo que el cuerpo vivo, y, por tanto, el cuerpo de Cristo en el sepulcro no sería esencialmente el mismo cuerpo que fue crucificado en el Calvario;

⁹⁴ Denifle, *Chartularium...* t.1 p.390-396.459-499; P. Glorieux, *Répertoire des Maîtres* t.1 p.343-348.354-360; M. Biebaum, *Bettclorden und Weltgeitslichkeit an der University. Paris* p.31-168.273-242 (Münster In Westfalen 1920).

⁹⁵ Bartolomé de Capua, en el *Proceso napolitano de canonización* n.77, en *Fontes* p.374; M. Jacquín, O.P., ha descrito la escena con vivos colores *Un exercice scolaire au moyen âge*, en *A travers l'histoire de France* p.67-84, Paris 1925).

ni podriamos adorar las reliquias de los santos, por ser esencialmente distintas de sus cuerpos vivos ⁹⁶.

JDe igual modo, si el alma y el angel no estan compuestos de materia y forma, no se distinguirian de Dios, porque serian tan simples y puros como El⁹⁷.

Y si no es demostrable que el mundo no puede ser eterno, no hay manera de probar la creation, ni la distinción entre el mundo y Dios ⁹⁸.

Tomas resolvió satisfactoriamente todas las dificultades, sin alteration alguna, con gran calma y humildad, como reconodo el mismo Peckhan ⁹⁹. Mas no logró acallar los animos respecto del tercet punto «si se puede probar demostrativamente que el mundo no sea eterno». Antes bien, comenzaron a criticarlo con mas vehementia que antes y a murmurar públicamente contra semejante doctrina. El les replicó vigorosamente en su opúsculo *De aeternitate mundi contra murmurantes*.

Se le achacaba a fray Tomas su demasiado apego a la doctrina de Aristoteles, el uso de cuyos libros habia sido repetidamente prohibido por la Santa Sede hasta que fuesen corregidos. En la Facultad de Artes de la misma Universidad de Paris se hacia caso omiso de esa prohibition y se ensenaban doctrinas malsanas a nombre de Aristoteles, entre ellas la unidad numérica del entendimiento de todos los hombres en un solo entendimiento agente separado: especie de panteismo psicológico, que destruia por su base la moralidad y la inmortalidad personal.

Fray Gil de Lessines, que fue por algùn tiempo discipulo de Tomas en Paris, consulto sobre el caso a Alberto Magno en la primavera de 1270, pidiéndole su parecer sobre quince proposiciones

⁹⁶ Santo Tomâs, Quodhb. 3 a.4.

⁹⁷ Ibid., a.20.

⁹⁸ Ibid., a.31.

Denifle. *Ch-artulaTiurrL...* t.1 p.624-627

que se enseñaban en las orillas del Sena. Fray Alberto le contestó en su opúsculo *De quindecim problematibus* que todas ellas, menos dos, eran heterodoxas. Las dos proposiciones exentas eran, efectivamente, enseñadas por fray Tomás y por el mismo Alberto; las demás no eran realmente de Aristoteles, sino de sus comentaristas árabes, particularmente de Averroes o creídas tales, y las defendía con brillantez desde 1266 el canónigo de Lieja Siger de Brabant, profesor en la Universidad de París. Fray Tomás impugnó ex profeso la más fundamental en su tratado *De unitate intellectus contra averroistas*, escrito por el otoño del mismo año. Poco después, el 10 de diciembre de 1270, el obispo de París, Esteban Tempier condenaba aquellas trece proposiciones, quedando a salvo las de fray Tomás. La crítica de nuestro santo produjo su efecto sobre el entendimiento de Siger, que la tiene en cuenta en su obra posterior, *De anima intellectiva*, mostrándose respetuoso con la doctrina revelada y corrigiendo en gran parte sus anteriores excesos. Su estima y admiration por Alberto y Tomás se dejó traslucir en su célebre frase *praecipui viri in philosophia Albertus et Thomas* 10°.

Entre tanto fray Tomás seguía dando sus lecciones ordinarias y solemnes y publicando sus obras. Fruto de su curso ordinario fueron sus comentarios al libro de Job y al evangelio de San Juan, del cual una sola parte fue redactada por él —hasta el capítulo 5—, siendo lo restante una *reportación* de fray Reginaldo de Priverno, a petición del profesor parisiense Adenolfo de Anagni, sobrino de Gregorio IX, pero revisada y aprobada por el mismo Santo Tomás. Y resultado de sus

"» *Quaestiones de anima intellectiva*: ed. P. Mandonnet, O. P., en *Siger de Brabant*, en *Les Philosophes Belges*, 1.7 p.152 (Louvain 1908).

disputas solemnes fueron las cuestiones disputadas *De malo*, *De virtutibus cardinalibus*, *De spe*, *De correctione fraterna* y muchas otras de *Quodlibet* dispersas por los cuodlibetos I-VI y XII.

Ademas llevô a feliz término sus comentarios sobre los libros de Aristoteles *De anima*, *De sensu et sensato*, *De memoria et reminiscentia*, *Physicorum*, *Metaphysicorum* y *Ethicorum ad Nicomachum*, *Perihermeneias* y *Posteriorum Analyticorum*, comenzando los comentarios sobre los libros de *Meteorologia* y de *Politica*, amen del que compuso sobre el libro *De causis*.

Anadase a esto multitud de consultas hechas por el B. Juan de Verœlli, general de la Orden, sobre la forma de la absolution o sobre materias las mas dispares, a las que contesta con sus opùsculos *De forma absolutionis* (22 de febrero de 1270) y *Responsio de articulis quadraginta duobus* (2 de abril de 1272); por Bassiano di Lodi, profesor en el convento de Venecia, al que satisface con su *Responsio de articulis triginta sex* en dos redactions sucesivas, la primera en marzo de 1271, y a fines de abril del mismo años la segunda; por Gerardo de Besançon sobre seis cuestiones, a las que contesta en febrero de 1272 con su *Responsio de sex articulis*; por un cierto Santiago de Bourg, respondiéndole con su *De sortibus* (julio-agosto de 1271); por un caballero, a quien contesta con *De occultis operationibus naturae*; y por otros mas, a quienes dirige, respectivamente, sus opùsculos *De fallaciis* y *De indiciis astrorum*.

Pero, sobre todo, se ocupa en continuar su grande obra, que es la *Suma Teolôgica*. En 1270 termina la *prima secundae*, que habia comenzado en Viterbo meses antes de emprender su segundo viaje a Paris en otono de 1268; y en los dos anos siguientes (1271-1272) da cima a la *secunda secundae*. Trabajo inmenso, que Tomâs realizô dictan-

M
ni

v

.? K *

do a la vez a très o a cuatro amanuenses, entre los cuales se encontraba, además de fray Reginaldo, un cierto breton natural de Tréguier, llamado Eveno Garnit¹⁰¹.

Precisamente estaba escribiendo la *prima secundae* y las cuestiones disputadas *De malo*, cuando fue invitado un día a comer por su amigo el rey San Luis IX, quizá poco antes de emprender este su expedición a Tierra Santa, en marzo de 1270. El se excuso diciendo que estaba sumamente ocupado en la composition de la *Suma*. Pero al mandato del prior, que secundo los deseos apremiantes del rey y que estaba también invitado, asistió con él a la comida. El rey lo sentó a su lado. Tomas apenas abrió su boca mas que para saludarle. Estaba absorto como de costumbre. De repente se agita y da un fuerte punetazo sobre la mesa, diciendo: «Esto es concluyente contra los maniqueos». El prior le tiro fuertemente de la capa para sacarle de su embebecimiento, a la vez que le decia: «Repare que estamos a la mesa del rey». El se excusó cortésmente ante el soberano, pero este habia quedado admirado y edificado de lo ocurrido y, llamando a su amanuense, le mandó que escribiese el argumento encontrado por Santo Tomas. De seguro que estaba entonces pensando en la primera cuestión *De malo* ¹⁰².

Los estudiantes gozaban de rodearle y acompañarle, pues él era sumamente bondadoso: *il buon fra Tommaso*^{TM3}. En tierta ocasión le invitaron a dar un paseo hasta la abadía y el santuario de San

¹⁰¹ Tocco, *Vita...* c.17, en *Fontes* p.89.

K» En los tres primeros artículos de esa cuestión examina a fondo el problema de la existencia y de la naturaleza del mal. La época de su composición corresponde al tiempo en que ocurrió este episodio. Balme ha hecho de él un hermoso comentario en *El Criterio* c.16 8 1 p.118-119 (Barcelona 1910).

¹⁰³ Dante Alighieri, *Convivio* IV 30. Cf. M. Cordovani, O. P., *Tomismo dantesco*, en *Xenia Thomistica* 13 p.309-326.

Dionisio, a quien él tenía particular devotion. A la vuelta, cercanos ya a las murallas de Paris, le dijeron: «Maestro, mire que ciudad tan hermosa. <»No querria usted ser su dueno?» Esperaban oír de sus labios alguna palabra de edification. Y, efectivamente, él respondiô: «De mejor gana quisiera tener las homilias de San Juan Crisôstomo sobre San Mateo. La posesiôn de esta ciudad y su administration turbarian la paz de mi alma y me impedirian dedicarme a la contemplation de las cosas de Dios» 104.

En otra ocasiôn formaba parte del tribunal de exâmenes de un licenciado que aspiraba al grado de maestro. Tenia éste opiniones contrarias a las suyas y durante el interrogatorio lo manifesto paladinamente con arroganda y hasta con insolencia, no logrando el santo reducirlo con sus argumentes. Sin embargo, todo lo soportô con admirable paciencia y mansedumbre, como si él fuera el examinado y el otro el examinador. Al regresar al convento, sus estudiantes le rodearon y le dijeron: «No es tolerable lo ocurrido, y nosotros protestâmes de ello; porque no se trata solamente de vuestro prestigio personal ante toda la Universidad, sino de la verdad, ya que era completamente falso lo que el licenciado defendia». Respondiô nuestro santo: «No me ha parecido oportuno ni conveniente humillar y confundir a un maestro novel delante de todos; pero si a ustedes les parece que no he obrado bien, en la sesiôn de manana podré suplir lo que no he hecho en la de hoy». Y, efectivamente, al dia siguiente volvieron todos al aula dei palatio episcopal en donde se celebraba el examen, y, tocada la misma cuestiôn, el examinando repitiô lo mismo que habia dicho el dia anterior, sin correction ni modification alguna. Entonces

104 Bartolomé de Capua, en el *Proceso napolitano de canonizaciôn* n.78 en *Fontes* p.376; Tocco, *Vitae...* c.42, en *Fontes* p.115.

fray Tornas, con toda calma y dulzura, le hizo ver que su opinión estaba en pugna con los decretos de un concilio, y poco a poco lo redujo a admitir la verdad, contentándose con añadir suavemente: «Ahora decis bien» 105.

Pero la agitación de la Universidad continuaba, eligiendo la facultad de artes dos rectores a fines de marzo de 1272 y enfrentándose toda la Universidad con el obispo, declarando la huelga general.

No todos los profesores, sin embargo, la secundaron. De hecho, fray Tomas tuvo por Pascua de Resurrección su acostumbrada disputa de *Quodlibet* (*Quodlib. VI*). Pero la inmensa mayoría de los cursos se suspendió desde Cuaresma hasta San Juan.

14. Vuelve a Italia y enseña en la Universidad de Nápoles (1272-1273)

Ante semejante situación de hecho y ante la insistencia del rey Carlos I de Anjou, que lo pedía como profesor de la Universidad de Nápoles, los superiores no creyeron oportuno retenerlo por más tiempo en París, y le dieron la orden de regresar a Italia inmediatamente después de Pascua, sin esperar el fin de curso. Sucediéndole en la cátedra parisiense fray Romano de Roma, hermano del cardenal Rosso-Orsini.

Tomas se puso en camino a fines de abril y llegó a Florentia poco antes del 21 de mayo, Pascua de Pentecostes, en donde se celebraba a la sazón el capítulo general de la Orden y el provincial de la provincia romana. Es seguro que Tomás asistió como vocal a este último, en calidad de predicador general. En él le nombró regente de un Estudio General de Teología que debía estable-

105 Tocco, *Vitae...* c.26, en *Fontes* p.99-100.

cerse en la provincia, además del ya existente en Orvieto, dándole plenos poderes para elegir sitio, personal docente y estudiantes 106.

Entretanto había llegado al capítulo general una carta del rector de la Universidad de París y de los profesores de la Facultad de Artes, en la que hacían gran sentimiento del traslado de fray Tomas y suplicaban instantemente a los padres capitulares que le permitiesen quedar en París regentando su cátedra¹⁰⁷. Pero la decisión estaba ya tomada y ejecutada y Tomas eligió el convento de Santo Domingo el Mayor de Nápoles como sede del nuevo Estudio General. Era el lugar más apto de la provincia, pues Roma estaba entonces en plena decadencia y había sido ya señalado como tal por varios capítulos generales y provinciales.

Terminado el capítulo, emprendió Tomas su camino hacia Roma, en dirección de Nápoles, acompañado de fray Reginaldo y de fray Tolomeo dei Fiadoni, que él escogió como estudiante del nuevo estudio.

Después de una breve pausa en la Ciudad Eterna, reanudó su viaje hacia el mediodía, haciendo un pequeño rodeo por el castillo de Molaro para saludar a su amigo el cardenal Ricardo degli Anibaldi. Pero allí cayeron enfermos él y fray Reginaldo. El, que padecía de tertianas, curó bastante pronto. En cambio, fray Reginaldo, que sufría de fiebre continua, empeoraba de día en día; tanto, que los médicos del cardenal pronosticaban un fatal desenlace. Entonces Tomas, que llevaba consigo sobre su pecho y suspendida al cuello una reliquia de Santa Inés, se acercó a fray Reginaldo y

¹⁰⁶ *Monumenta Ord. Praed. historica* t.20 p.39, en *Fontes* p.583.

¹⁰⁷ Denifle, *Chartularium* t.1 p.504-505; A. Birkenmajer, *Vermischte Untersuchungen zur Geschichte der Mittelalterphilosophie* p.2-5 (Münster in Westfalen 1922); *Neues zu den Briefen der Pariser Artistenfakultät über den Tod des hl. Thomas von Aquin*, en *Xenia Thomistica*, t.3 p.57-72; *Fontes* p.583-586.

le dijo: «Tome esta reliquia, pongasela al cuello y encomiéndose a la Santa con plena confianza». Hizolo así, y quedô repentinamente sano de su dolencia. En memoria y agradecimiento por tan insigne beneficio, dispuso nuestro santo que se celebrase todos los años solemnemente la fiesta de Santa Inès en el convento de Napoles con una buena comida a la comunidad, como en efecto se hizo mientras él viviô.

Ya plenamente restablecidos, continuaron su viaje a Napoles, adonde llegaron a primeros de septiembre. Los superiores le instalaron en una celda independiente y bien orientada, que tenía adjunta una terraza descubierta, para que el santo, que acostumbraba meditar paseándose, pudiese trabajar con mas comodidad. También pusieron un hermano a su servicio, especialmente cuando estaba enferme, pues su salud estaba ya bastante quebrantada. Se sabe que primeramente le sirviô fray Santiago de Salerno, y después fray Bonfilio Coppa.

Pero, apenas instalado, tuvo que desplazarse de nuevo para arreglar asuntos de familia, de su hermana Adelasia, que había quedado viuda recientemente con cuatro hijos de menor edad, pues su marido, Roger de Aquila, conde de Traetto y de Fcndi, había muerto en su castillo el 26 de agosto, nombrandole su albacea. Con este motivo no solamente se trasladô a Traetto, en donde hizo el día 20 de septiembre la particiôn de los bienes dejados por su cuôado, sino que hizo, ademàs, un viaje a Capua para entrevistarse con el rey (27 de septiembre), a fin de poder restituir a sus legítimos dueños, sin obstruction alguna, los bienes inmuebles y tierras que el difunto conde se había apropiado injustamente y en su testamento había mandado devolver ioe.

Vuelve a Italia y ensena en Napoles

ue esta suerte no pudo comenzar sus leccione^ y demas ejercicios escolares hasta bien entrado el mes de octubre. Daba sus lecciones en el propio convento, lo mismo que en Paris; pues el Estudio General dominicano era pùblico y sus clases estaban agregadas a la Universidad, al igual que los Estudios de los franciscanos y de los agustinos, ya que la Universidad no tenia escuelas propias de teologia como la de Paris. El rey, por decreto del 15 de octubre, asignô a Tomâs un salario anual de doce onzas de oro, pagaderas en otras tantas mensualidades, el primero de cada mes, al prior del convento de Santo Domingo o a quien él legitimamente delegare. Igual subsidio daba a los demas profesores 109.

Explicô en este curso el primer tercio del Salterio —los primeros cincuenta y cuatro salmos— y continuo la exposition de las epistolas de San Pablo, desde el capitulo 11 de la primera a los Corintios hasta el final de todas ellas. Estas *Lecturas* nos han sido transmitidas en forma de *reportaciôn* por fray Reginaldo de Priverno.

Predicaba también con frecuencia, no en latin, como en Paris, sino en su dialecto napolitano. En 1273, desde el pùlpito de la iglesia de Santo Domingo dirigiô a los fieles la palabra todos los dias desde el 12 de febrero hasta el 9 de abril, es decir, desde Sexagesima hasta Pascua, exponiéndoles el Simbolo de los Apôstoles, la Oration dominical, el Avemaria y el Decàlogo, que han llegado hasta nosotros en forma de *reportationes* por Pedro de Andria.

La muchedumbre se agolpaba para escucharle, oyéndole con tanta atenciôn y reverentia como si hablase el mismo Dios 110. Y cuenta Juan de Bias,

1W *Fontes* p.579-580.

no *El pueblo lo escuchaba con tanta reverenda como si su predicaciôn procediese de Dios" (*Tocco, Vita...* c.48. *Fontes* p.122).

justitia de Napoles, en el proceso de canonización, que predicaba con los ojos cerrados o extáticos y dirigidos al cielo: *oculis clausis, contemplativis et directis ad caelum in*.

Tampoco le faltaron consultas y peticiones, que él satisfizo con su bondad proverbial. Sus opúsculos *De mixtione elementorum* y *De motu cordis* responden a consultas de un cierto Felipe. Y a su querido y fiel compañero fray Reginaldo de Priverno, que le había pedido un pequeño manual de teología y unas instrucciones sobre los ángeles, dedicó su *Compendium Theologiae* y su opúsculo *De substantiis separatis*.

Simultáneamente comentó los libros de Aristóteles *De caelo et mundo* y empezó a comentar los *De generatione et corruptione*. Pero, sobre todo, continuó la composición de la *Suma Teológica*, escribiendo la *tercera parte*, que trata de la encarnación, de la redención y de los sacramentos. Por Cuaresma de 1273 escribía sobre los misterios de la vida, pasión y muerte del Salvador. Estaba absorto en la contemplación de tan altos misterios. Precisamente el 26 de marzo, dominica de Pasión, se ocupaba en escribir sobre las penas y dolores de Jesucristo en el proceso de su sagrada pasión; y durante la celebración de su misa, a la que asistían muchos señores y caballeros, sufrió un éxtasis acompañado de tantas lágrimas, que parecía se reproducían en él las penas del mismo Cristo y tan prolongado, que hubieron de sacudirlo fuertemente para que volviese en sí y continuase el santo sacrificio. Terminado éste y vuelto a la sacristía, se le acercaron algunos de los seglares y religiosos que habían asistido, deseosos de saber lo que le había pasado. El los recibió ama-

III *Proceso napolitano de canonización* n.70, en *Fuentes* p.362.

blemente, pero no les dijo nada de lo que habia visto y experimentado 112.

En los meses siguientes trabajaba sin descanso, escribiendo y dictando sobre los sacramentos. Al tratar de la eucaristia, solia bajar a la iglesia cuando no habia nadie en ella, es decir, por la noche antes de maitines. Alli, en la capilla de San Nicolas, se postraba en oraciôn y pasaba largas horas de rodillas ante el crucifijo. Lo mismo habia hecho cuando escribia sobre la muerte y resurrecciôn de Cristo. El sacristan, fray Domingo de Caserta, lo sorprendiô una vez elevado dos codos sobre el suelo, y oyô la voz del Crucificado, que le decia: «Tomas, esta muy bien lo que has escrito de mi, <qué galardôn quieres por tu trabajo?» Y él respondiô: «Senor, no quiero mas que a ti solo» 113.

A primeros de noviembre comienza con el sacramento de la penitencia. Dicta y escribe varias cuestiones. El 5 de diciembre ha dictado la cuestiôn 90, que versa sobre las partes de la penitencia en general. Al dia siguiente, fiesta de San Nicolas, celebra en su capilla con especial devociôn. Ha tenido un arrobamiento muy prolongado y ha derramado muchas lagrimas. Esta como fuera de si. Oye otra misa, como de costumbre, pero no ayuda a ella. Quieto, de rodillas, no hace mas que llorar.

**15. Cesa de escribir y toma un breve descanso
en el castillo de San Severino (6 de diciembre
de 1273-6 de enero de 1274)**

Por fin vuelve a su celda. Poco después, fray Reginaldo y los demas amanuenses se presentan ante él, como todos los dias, para continuar el tra-

112 Tocco, *Vita...* c.29, en *Fontes* p.103.

113 Tocco, *Vita...* c.34, en *Fontes* p.108.

Sec.I. Sintesis biografica de Santo Tomâs

bajo. Fray Tomas les agradece sus servicios, pero les dice que por entonces no les puede dictar nada. Se van. Horas mas tarde vuelve fray Reginaldo por si necesitase de su ayuda. Sorpresa. La mesa de trabajo de fray Tomâs esta completamente transformada. No hay en ella còdices, ni papel, ni plumas, ni tintero. Todo lo ha archivado en un armario. El no pasea ni lee sentado. Esta de rodillas, y sus ojos son dos fuentes de lâgrimas.

^Qué le pasa?, pregunta fray Reginaldo. ^No quiere que continuemos trabajando en la *Sumat* Hijo, no puedo, le contesta. Al dfa siguiente continua lo mismo, como fuera de si; y ese estado se prolonga un dia y otro. Lleva ya mas de una semana. Su compaüero le insta todos los dias para que termine su obra, por ser muy del servicio de Dios, y siempre obtiene la misma respuesta: «Fray Reginaldo, no puedo».

Intrigado este, llegô a temer que era agotamiento, debido a su excesivo trabajo, y comunicô sus temores al prior. Ambos convinieron, asesorados por el médico, en que fray Tomâs necesitaba inmediatamente unos dias de descanso y distracciôn, sobre todo, porque se acercaba el tiempo en que debia partir para el concilio de Lyon, adonde habia sido convocado personalmente por Gregorio X. Para ello ningun sitio mejor que el castillo de San Severino, en donde tenía la residencia invernal su hermana Teodora, condesa de Marsico. Esta, que amaba tiernamente a su ilustre hermano, le prodigaria los cuidados mas exquisitos.

Obedeciendo, pues, las ôrdenes del prior, se puso en viaje con fray Reginaldo y el donado fray Santiago de Salerno, tornando la via Popilia, que pasa por Pompeya, Salerno, Nocera y Rota. El viaje le resultaba muy pesado, por el precario estado de su salud, e hicieron una parada de varios dias en el convento de Salerno. A pesar de todo,

alli acudia a todos los actos de comunidad, incluso a los maitines de noche, después de los cuales todavía se quedaba orando largo tiempo ante el altar mayor. Y mientras esto hacia una noche, fray Reginaldo y fray Santiago de Salerno lo vieron arrobado y elevado mas de dos codos sobre el suelo ¹¹⁴.

Después de este descanso, reanudaron su viaje y llegaron, por fin, al castillo de San Severino dias antes de Navidad. Su hermana saliô a recibirle y quedo sorprendida al ver que a su cordial y efusivo saludo apenas contestô Tomas con algùn monosilabo incoherente. Instalados ya en el castillo, preguntô alarmada a fray Reginaldo: «Que le pasa a mi hermano, que parece que esta alelado y apenas ha contestado nada a mi saludo?» «Esta así —le contestô este— desde el dia de San Nicolas, y desde esa fecha no ha escrito una letra ni dictado una palabra» ¹¹⁵.

La condesa hizo lo imposible por reanimarlo, prodigàndole toda suerte de cuidados; pero Tomàs apenas encontrô una leve mejoría. Pasadas las Navidades, se despidiô de su hermana y emprendiô el viaje de regreso a Nâpoles. Ella quedo desoladisima, presintiendo que era la última vez que lo veía ¹¹⁶.

Ya de vuelta en el convento de Santo Domingo, volviô a insistirle fray Reginaldo una y otra vez que hiciese un pequeno esfuerzo para acabar la *Suma*, pues le faltaba muy poco, y la leve mejoría que habia experimentado le bastaba para ello. Pero Tomàs le respondia invariablemente: «No puedo». «^Y por que no puede?», le replicaba aquél. Hasta que una vez, cansado de no obtener

ÎM Tocco, *Vita...* c.33, en *Fontes* p.107.

ns Bartolomé de Capua, en *el Proceso napolitano de canonizaciôn* n.79, en *Fontes* p.37

ne Bartolomé de Capua, *ibid.*

respuesta a esta su replica, le suplicô con lagrimas en los ojos: «Digame, por amor de Dios, por que no puede». Al verse conjurado en nombre de Dios, le conteste: «Después de lo que Dios se dignô revelarme el dia de San Nicolas, me parece paja todo cuanto he escrito en mi vida, y por eso no puedo escribir ya mas. Pero, en el nombre del mismo Dios que has invocado, te ruego y mando que no digas a nadie mientras yo viva lo que acabo de manifestarie» 117.

16. Emprende el viaje al concilio de Lyon. Su enfermedad y dichosa muerte en el monasterio de Fosanova (fines de enero-7 de marzo de 1274)

Al cabo de tres semanas se puso en camino para el concilio de Lyon, acompañado de fray Reginaldo y del donado fray Santiago de Salerno. Llevaba consigo el opùsculo *Contra errores graecorum*, que habia compuesto catorce anos antes por orden de Urbano IV. Los viajes por aquellos tiempos y caminos eran sumamente lentos y pesados, aun haciéndolos cabalgando sobre un mulo, como en el caso présente. Iba, pues, Tomas montado en el suyo cuando, después de atravesar la pequena ciudad de Teano, comenzô a bajar la cuesta hacia Borgonuovo. El camino era estrecho y hundido entre ribazos poblados de arboles. Uno de ellos habia caido merced a un pequeno corrimiento de tierras provocado por las Uuvias recientes, y hacia una especie de puente entre ribazo y ribazo por encima dei camino. El dean de Teano, Guillermo, y un sobrino suyo llamado Rodifredo, que quisieron acompañarle hasta Borgonuovo e iban en vanguardia, pasaron sin dificultad por debajo del ârbol. Algunos pasos detras les seguia fray Tomas. Pero este, que, como de costumbre,

n7 Bartolomé de Capua. Ibid.

estaba absorto en sus meditaciones, no se fijo en el arbol ni, por consiguiente, se dispuso a evitarlo inclinando un poco la cabeza, y chocô violentamente contra él. Corriô en seguida fray Reginaldo, que iba en retaguardia, preguntandole si se habia hecho mucho dano, a lo que él contesté dulcemente: «Uno poquito nada mas».

Entonces Reginaldo, para distraerle algùn tanto, se puso a hablar largo y tendido sobre el objeto de su viaje, sobre la importanda del concilio, sobre las inmensas ventajas que reportaria a la Iglesia, a la Orden y al reino de Sicilia; en fin, sobre todo lo que podia ocurrirsele a un bueno e ingenioso napolitano. Tomas no decia una palabra. Para hacerle hablar, aüadiô fray Reginaldo: «Vos y fray Buenaventura seréis creados cardenales y honraréis grandemente a nuestras ôrdenes respectivas». «Por lo que a mi toca —replied fray Tomas—, de ninguna manera». Continuo fray Reginaldo: «No lo digo por usted personalmente, sino por el bien y la gloria de la Orden». «Ten por cierto —concluyô Tomas— que yo moriré de simple fraile»

De Borgonuovo se dirigieron por Minturno al castillo de Maenza, propiedad de los condes de Ceccano, en donde fueron recibidos carinosamente por la condesa Francisca, sobrina del santo, el cual llego muy cansado. A diez kilômetros, junto al rio Amaseno, esta la abadia cisterciense de Fosanova, patronato de dichos condes, a cuya familia pertenecia precisamente el entonces abad Teobaldo. Fray Tomâs tenia particular amistad con aquellos monjes, por haberlos visitado repetidas veces a su paso por Maenza, cuando iba o venia de Roma a Napoles con ocasiôn de los capitulos provincia-

ns “Ten por seguro que yo Jamâs camblaré de estado” (Bartolomé de Capua, en el *Proceso napolitano de canonizaciôn* n.78, en *Fontes* p.376); Tocco, *Vita...* c.63, en *Fontes* p.137.

Eran los primeros dias de febrero. Al dia siguiente de su llegada empeorô, y continuô empeorando los dias siguientes, aunque todavia se levantaba y podia célêbrât la santa misa. Habia perdido completamente el apetito y tuvo, finalmente, que guardar cama. Fray Reginaldo y el médico Juan de Guido, ya que no podian hacerle tomar ningùn alimento, se ingeniaban por sugerirle alguno que le apeteciese. Entonces el enfermo dijo que acaso tomaria arenques frescas, como las habia comido en Colonia y en Paris. No se conocia tal pesca por aquel lugar. Pero he aqui que llega al castillo un pescadero de Terracina vendiendo sardinas. Examina Reginaldo su cargamento y encuentra una cestita llena de arenques fresquisimas. El pescadero no lo sabla, pues no habia visto nunca arenques, y aseguraba que no habia comprado mas que sardinas. Se las preparan fritas y asadas. Mas él tampoco las queria probar. Visto lo cual, la condesa y fray Reginaldo le dijeron que ellos y los demás présentes, que eran el prior de Fosanova con varios monjes, algunos religiosos franciscanos y otros seriores, los cuales habian ido a visitarle, le acompanarian, y asi lograron que las probase ¹¹⁹.

Pasados unos ocho dias, se agravô el mal, y Tomas, presintiendo el fin de su vida, pidio que lo llevasen al monasterio de Fosanova. «Porque —decia— si el Senor se digna visitarme, es mejor que me encuentre en casa de religiosos que de seculares». Los monjes le habian también invitado a su monasterio con particular insistencia. La condesa le dejô partir con verdadera pena. Sentado sobre un mulo y acompanado de sus socios, del prior de Fosanova y de algunos monjes, lo trasladaron con toda precaution al monasterio. Al lie-

¹¹⁹ Deposición de Frat Pedro de Montesangiovanni. Ord. Cist., en el *Proceso napolitano de canonización* n.49, en *Fontes* p.332-334; Tocco, *Vita...* c. 56, en *Fontes* p.129-130.

gar, lo primero que hizo fue visitar el Santísimo Sacramento. De la iglesia salió al claustro y, apenas puso en él sus pies, apoyó su mano derecha sobre la primera columna —pues difícilmente podía regirse en pie, a causa de su gran debilidad—, mientras decía con voz clara, que oyeron todos los presentes: «Esta sera para siempre mi mansion; aqui habitaré porque la he elegido» 12º.

Lo instalaron en la mejor celda de la hospederia y le prodigaron toda clase de cuidados, con tanto amor y deferenda, que el santo se sentia humillado. El mal se iba agravando de dia en dia. El enfermo estaba del todo inapetente y sentia mucho frio. Los monjes se disputaban por llevarle ellos mismos la lena del bosque contiguo y encender la chimenea para que se calentase.

Como agradecimiento a estos y otros servicios, y a petición de varios monjes que suspiraban por oírle, les expuso sucintamente el *Cantar de los Cantares*, con aquella limpidez y aquella unción de las que él solo tenía el secreto.

A primeros de marzo empeoró notablemente. Hizo confesión general con su confesor habituai, fray Reginaldo, y pidió que le administrasen el santo viatico. Llevóselo el abad del monasterio el lunes día 5, acompañado de toda la comunidad, del obispo de Terracina con buen número de franciscanos —pues él mismo pertenecía a esta Orden y se llamaba Francisco—, y de muchos religiosos dominicos que habian venido a visitar al paciente desde los conventos de Anagni y de Gaeta.

No obstante su extrema debilidad, el enfermo, haciendo un supremo esfuerzo, se levantó de su lecho y, postrado en tierra, estuvo largo rato en 120

120 Salmo 131,14. Testimonio del abad de Fossanuova en el *Proceso napolitano de canonización* n.8, en *Fontes* p.277; de fray Octaviano de Babuco, Ord. Gist., n.49, en *Fontes* p.332; de Bartolomé de Capua, n.80, en *Fontes* p.379; Tocco, *Vita...* c.57, en *Fontes* p.130-131.

adoración del Santísimo Sacramento, mientras recitaba el *Confiteor Deo*. Luego se puso de rodillas e hizo una magnífica y conmovedora profesión de fe, sometiendo todo cuanto había enseñado y escrito a la corrección de la santa Madre Iglesia romana ¹²¹.

Al día siguiente pidió la extremaunción, que recibió con máxima devoción, respondiendo a todas y cada una de sus fórmulas y oraciones. Era el atardecer del martes día 6. Y al amanecer del día 7, miércoles, sin agonía y con plena lucidez, juntas las manos en actitud orante ¹²², exhaló el último suspiro, entregando dulcemente su alma en manos de su Dios y Creador. Tenía cuarenta y nueve años cumplidos y acababa de comenzar el quincuagésimo ¹²³.

Su cadáver exhalaba un intenso y agradable perfume. Al trasladarlo a la iglesia abacial para darle sepultura junto al altar mayor, lo llevaron hasta la puerta del monasterio, con objeto de que pudiera verlo su sobrina Francisca, que lloraba desconsolada. Los funerales fueron muy solemnes y concurridos, pues, además de todo el monasterio y del obispo de Terracina, asistieron muchísimos religiosos franciscanos y dominicos de los conventos circunvecinos y gran muchedumbre de seglares de toda la Campania, en donde el santo tenía mu-

ni “Te recibo, precio de la redención de mi alma; te recibo, viático de mi peregrinación; por cuyo amor estudié, vigilé, trabajé. prediqué y enseñé; Jamás dije nada contra ti, y si, ignorándolo, lo dije. no soy pertinaz en mi juicio; y si alguna cosa dije indebidamente, todo lo someto a la corrección de la Iglesia romana” (Bartolomé de Capua, *Proceso napolitano de canonización* n.80, en *Fontes* p.379). Lo mismo refieren otros testigos, n.27 y 49, *Fontes* p.301.332; Tocco, *Vita...* c.48, en *Fontes* p.132; *Bula de canonización*, en *Fontes* p.523.

’» “Elevadas las manos a Dios, encomendando su espíritu a su Creador, durmió felizmente en el Señor” (Bernardo Gui, O. P., *Vita S. Thomae Aquinatis* n.39, en *Fontes* p.205).

U3 “Cumplido el año cuarenta y nueve de su vida y comenzado el cincuenta” (Bernardo Gui, *Vita...* n.39, *Fontes* p.205).

chos parientes y era universalmente conocido y venerado. En meses y anos sucesivos (septiembre de 1274, 1281, 1288) hicieron los monjes varias traslaciones de su cuerpo por temor de que se lo robasen, y siempre lo encontraron incorrupto y exhalando un olor suavísimo, a pesar de haberlo tenido enterrado en lugar sumamente húmedo: Su mano derecha, que regalaron anos después a su hermana Teodora y esta dejó luego al convento de dominicos de Salerno, se conservaba incorrupta y despedía un olor agradabilísimo después de cuarenta y dos anos 124.

Grande y universal fue el sentimiento por su muerte. San Alberto Magno, que por divina revelation la conoció en el mismo instante de acaecer, prorrumpió en lagrimas y sollozos, diciendo: «Ha muerto mi hijo fray Tomas, flor del mundo y luz de la Iglesia» 125. El rector y la Facultad de Artes de Paris dirigieron dos meses después —el 2 de mayo— una sentidísima carta al capitulo general de Lyon, pidiendo a los padres allí reunidos que les concediesen el sagrado cuerpo de quien fue honra de la Universidad, estrella matutina de las inteligencias y sol dei mundo. Los Trenos de Jeremias no les bastan para expresar su désolation por tan inmensa pérdida: «pérdida universal de toda la Iglesia» 126.

Y una elegia compuesta pocos meses después comienza con estos versos:

124 B. Gui, *Vita...* n.49, en *Fontes* p.213-214.

125 Testimonio de fray Alberto de Brescia, O. P., en el *Proceso napolitano de canonización* n.67, en *Fontes* p.358; de Bartolomé de Capua, *ibid.*, n.82 p.382.

126 *Fontes* p.584. *Nota de la cuarta edición*: El cuerpo de Santo Tomás, trasladado a la Iglesia de los dominicos de Toulouse en 1368 por concesión del papa Urbano V, fue posteriormente colocado en la basilica de Saint Semin de Toulouse en 1791, a raíz de la Revolución Francesa, y allí estuvo hasta el 21 de octubre de 1974 en que fue restituido a la antigua iglesia de los dominicos, magníficamente restaurada.

Sec.I. Síntesis biográfica de Santo Tornas

*Vox Rachelis planctum pangit, tristatur Ecclesia
Plebs fidelis tota plangit, gemit Romae curia,
Alors crudelis Thornam frangit, mundo dat suspiria,
Fit eclysis nimia.
Luminare maius tangit umbrosa molestia,
Thomas clare iam non clangit, Praedicantur» gloria,
Ierusalem deploratur Ieremiae carmine,
Nostra Sion offuscatur suo carens lumine,
Nostra Rachel nunc orbatur filiali germine,
Pressa mortis turbine.
Magnus dolor cumulatur Praedicantum ordine,
Frater Thomas dum privatur clericali lumine*¹²⁷.

Dolor incoercible, que expresa vivamente esta anotación final de un codice de Oxford del siglo xiii, de la *Suma Teologica: Hic moritur Thomas. O mors, quam sis maledicta. Aquí muere Tomas. ¡Oh muerte, maldita seas!* ¹²⁸

17. Semblanza de Santo Tornas

Santo Tomas era de alta estatura —de 1,90 metros—, recto, grueso, de cabeza voluminosa y calva en la region frontal, bien proporcionada, de color trigueno ¹²⁹, de porte distinguido y de una sensibilidad extraordinaria. Cualquier cambio atmosférico o de clima le afectaba, y era suma-

¹²⁷ *Fontes* p.86.

¹²⁸ Balliol College 44 siglo xiv, citado por M. Grabmann. *Thomas von Aquin. Eine Einführung in seine Persönlichkeit und Gedankenwelt* (München 1912).

¹²⁹ He aquí lo que dicen a este propósito los testigos del *Proceso napolitano de canonización*: “Fue de gran estatura, grueso y calvo sobre la frente” (Fray Octaviano de Babuco, Ord. Cist., n.15, en *Fontes* p.87); “fue de gran estatura y calvo, grueso y de color bruno” (Fray Nicolás de Priverno, Ord. Cist., lego, n.19, en *Fontes* p.291); “era de gran estatura y calvo en la frente” (Fray Santiago de Caiazzo, O. P., n.42, en *Fontes* n.319); “fue de gran estatura, grueso y calvo en la frente” (Fray Pedro de Sanfelice, O. P., n.45, en *Fontes* p.323).

Por su parte, Guillermo de Tocco, que también le conocíó personalmente, refiere: “Fue grande de cuerpo, de estatura prôcer y recta... de color trigueno, de cabeza voluminosa..., un poco calvo” (Vita... c.38. en *Fontes* p.111-112).

mente sensible al frio¹³⁰. Su figura prôcer se destacaba grandemente entre todos los miembros de la comunidad.

Su inteligencia era râpida, profunda, equilibrada; prodigiosa su memoria; insaciable su curiosidad, y su laboriosidad no conocia descanso. Comprendia con facilidad cuanto leia u oia¹³¹, y lo retenia fielmente en su memoria como en el mejor fichero¹³². Se procuraba todas las novedades de libreria, sin olvidarse de las mejores ediciones o traducciones¹³³; y con ser tanto lo que leia, era muchisimo mas lo que pensaba y meditaba.

Evitaba toda palabra y conversation inûtil. A imitation de su padre Santo Domingo, no hablaba

¹³⁰“Fue de complexion muy delicada...; de fuerza viril cuando se aplicaba corporalmente a algunos actos de virtud” (Tocco, *Vita...* c.38, en *Fontes* p.112); “era extraordinariamente sensible, y por eso cualquier lesion del cuerpo lo perturbaba” (c.48 p.121). Su sensibilidad algésica se revela en la necesidad de calefacciôn que tuvo en Rocaseca durante su detenciôn (Tocco, *Vita...* c.10 p.75) y en Fossa Nuova durante su ultima enfermedad (c.57 p.131).

¹³¹“Nunca leia un libro sin entenderlo con la ayuda dei divino espiritu y sin llegar a su profundo mlsterio” (Tocco, *Vita...* 6.39, en *Fontes* p.112).

¹³² “Fue... de una memoria extraordinaria, de tanta capacidad retentiva que una simple lectura le bastaba para conservar siempre lo leido: de modo que parecia que en su aima se producian continuamente hâbitos y actos de ciencia. Por eso en su alma no podia darse el olvido, donde se ejercitaba continuamente la certeza de las cosas sabidas. De esta admirable memoria son signo cierto no solo el hâbito de ciencia que ténia grabado en el aima como copiado en un libro, sino también aquella obra admirable que, por mandato del papa Urbano, de feliz recuerdo, compuso sobre los cuatro evangelios, a base de los dichos de los Santos Padres, leidos en los libros de los diversos monasteries, cuya mayor parte se cree que se le habia grabado de tai modo en la memoria, que parecia tener delante de los ojos lo que habia leido en dichos libros” (Tocco, *Vita...* c.41, en *Fontes* p.114).

¹³³ Se procuro nuevas y mejores traducciones de las obras de Aristoteles, que, a sus ruegos —*ad instantiam fratris Thomae*—, hlzo su hermano de hâbito Guillermo de Moerbeke (cf. M. Gr a b m a n n, *Guglielmo di Moerbeke, O. P., il traduttore delle opere di Aristotele* p.62-84, Roma 1946); y de los Padres griegos que pudo tener a mano: “Hice traducir al latin algunas pxposiciones de los doctores griegos” (*Catena Aurea* sobre el evangelio de San Marcos, dedicatoria a su amlgo el cardenal Anibaldo degll Anibaldi, ed. Marietti, 1915, t.1 p.468).

mas que con Dios o de Dios ¹³⁴. En el momento en que la conversaciôn salia de esos ternas, discreta y amablemente se retiraba¹³⁵. Su único recreo era pasear solo por el claustro o por la huerta dei convento, derecho y con la cabeza levantada, elevados los ojos al cielo en profunda contemplation¹³⁶. Pero era al mismo tiempo sumamente afable y cortés en su trato ¹³⁷; siempre sonriente y servicial para con todos ¹³⁸.

¹³⁴ "No se ha encontrado a nadie que oyese de su boca una palabra ociosa; es más, en las discusiones, en las que a veces los hombres acostumbran excederse, siempre se le encontraba manso y humilde, no usando palabras gloriosas o ampulosas" (Bartolomé de Capua, *Proceso napolitano de canonizaciôn* n.77, en *Fontes* p.373). "Se admiraba mucho, según se le oyó con frecuencia, de cómo algunos, y principalmente religiosos, podían hablar de otra cosa que no fuese Dios o de las cosas que sirven a la edificación de las almas" (Tocco, *Vita...* 6.48, en *Fontes* p.122).

us "Fue costumbre en él, ya desde su tierna Juventud, que si, en la conversaciôn común, aquellos con quienes estaba desvelaban el tema de Dios y de las cosas referentes a Dios, en seguida se retiraba del lugar o del grupo como si a él no le interesase la conversaciôn que no era para edificación del prójimo, o si, tratándose de Dios no se hablase en realidad de Dios. Y así se dispuso de tal modo a la escucha de la palabra de Dios, que, o hablaba con Dios en la oración..., o partía de Dios cuando terminaba en el prójimo enseñando" (Tocco, *Vita...* c.48, en *Fontes* p.122).

¹³⁶ *Oyó decir a los hermanos que una de las principales recreaciones corporales de dicho fray Tomás era pasear solo por el claustro, con la cabeza levantada, y el mismo testigo lo vio frecuentemente así solo paseando por el claustro de dicho convento de Santo Domingo" (Bartolomé de Capua, *Proceso napolitano de canonizaciôn* n.81, en *Fontes* p.381). "Y cuando los hermanos lo llevaban de recreo al jardín, él en seguida se volvía solo, todo abstraído y se retiraba a la celda" (Bartolomé de Capua, n.77, en *Fontes* p.373).

¹³⁷ "Tomás fue muy cortés" (Dante, *Paradiso*, canto 12 v.109-110); "la inflamada cortesía de fray Tomás..." (Ibid., v.143-144). "Era de buen trato en la conversaciôn y suave en el hablar" (Tocco, *Vita...* c.24, en *Fontes* p.97). "Era extraordinariamente benigno en el ánimo, muy suave en las palabras y generoso en los hechos" (o.c., c.36 p.109).

ns "Siempre lo veían con cara alegre, manso y suave" (Bartolomé de Capua, *Proceso napolitano de canonizaciôn* número 77, en *Fontes* p.372). En las disputas escolásticas, tan apasionadas en París por aquellas calendas, "siempre se lo encontraba manso y humilde (B. de Capua, ibid., p.373); y cuando Juan Peckham le atacó virulentamente^ "exaspero al mismo fray Tomás con palabras ampulosas y orgullosas, sin embargo, fray Tomás nunca perdió la palabra humilde, sino que siempre respondió con dulzura

Estaba adornado de las mas excelsas virtudes. De una pureza angelical consigo mismo y con los demas —*quoad se et quoad alios* ¹³⁹—, era sumamente recatado y recogido. Evitaba con sumo cuidado el trato y conversaciôn con mujeres¹⁴⁰, y rarisima vez se le veia fuera del convento. Bartolomé de Capua, que lo conocio durante largos anos, no lo vio fuera del convento de Napoles mas que una sola vez, a la hora de visperas, y otra vez en Capua; solamente la caridad o la obediencia le hacian dejar su amable retiro claustra!¹⁴¹.

Su sobriedad era extrema. No comia y bebia mas que una sola vez al dia —a mediodia—, y siempre en el refectorio comûn. No se preocupaba de lo que le ponian delante, y tenian que cuidar de que tomase algo, porque se distraia continuando las altas especulaciones de su celda. Fray Reginaldo de Priverno, su habitual y fiel companero, tenia que hacer con él oficio de nodriza ¹⁴².

y benignidad” (ibid., p.347). Otros testigos le Haman “pacífico, humilde, tranquilo” (Conrado de Suessa, O. P., *Proceso...* n.47 p.325), “dulce” (Tocco, *Proceso...* n.58 p.345), “hombre de gran humildad y paciencia, que nunca parecia perturbarse por nada” (Leonardo de Gaeta, O. P., *Proceso...* numero 75 p.369).

¹³⁹ Testimonio de Fray Pedro de Sanfelice, *Proceso...* n.45 p.322.

¹⁴⁰ “Fue hombre de gran honestidad y siempre rehusaba los tratos con mujeres” (Fray Antonio de Brescia, O. P., *Proceso...* n.66 p.355).

¹⁴¹ “El mismo testigo, que lo vio y convivio durante mucho anos con dicho fray Tomàs en Nâpoles, en dicho lugar de los hermanos predicadores, no recuerda haberlo visto nunca fuera dei convento, excepto una vez, a la hora de visperas, y otra vez en Capua, donde estaba la curia régla. a donde fue con motivo de una contrariedad que le ocurriô a su sobrino el conde de Fond!” (B. de Capua, *Proceso...* n.77 p.374). El conde de Fondi Roger de Aquila, hljo de la cuarta hermana de Santo Tomàs, Adelasla, murlo el 26 de agosto de 1272, y el santo fue su testamentario.

¹⁴² “Nunca pedia comidas especiales; se contentaba con lo que le daban, y... en la mesa muchas veces se sumia en contemplaciôn, hasta tal punto que se le podia quitar lo que tenía delante sin que se dlese cuenta” (Fray Pedro de Sanfelice, O.P., *Proceso...* n.45 p.322). “En el corner y beber era de gran sobriedad; no pedia comidas especiales” (Fray Conrado de Suessa, O.P., *Proceso...* n.47 p.326). “Era comeddo y sobrio en el comer” (Fray Santiago de Caiazzo, *Pro-*

Fue muy amante de la pobreza. Cuando escribía la *Suma contra Gentiles* usaba unos cuadernillos de papel mediocre, aprovechandolos hasta la última línea y el último ángulo ¹⁴³. Se contentaba con el hábito y el calzado mas pobres. En su celda no se hallaba nada superfluo ni selecto ¹⁴⁴.

Su humildad fue verdaderamente extraordinaria. Jamas hablaba de si mismo ni de la nobleza de su familia. Cuando se trató de hacerlo maestro y profesor de Paris, alegó humildemente su corta edad y sus pocas luces, siendo así que su talento y capacidad habian sobresalido sobre todos los demas durante su cargo de bachiller biblico y sentenciario ¹⁴⁵. En los ejercicios y disputas escolares, en que es tan facil excederse, maxime en aquellos tiempos y en aquellas circunstancias criticas por que atravesaba la Universidad parisiense, jamas se le escapó un gesto arrogante ni una palabra despectiva o moles-

ceso... n.42 p.319). “Fue tan sobrio que nunca se preocupaba de la exquelsitez y singularidad de las comidas” (Guillermo de Tocco, O.P., *Proceso...* n.58 p.346). “Siempre comía en el refectorio común y sólo una vez al día” (Juan de Blas, justicia de Nápoles, *Proceso...* n.70 p.362). “En la mesa, mientras comía, siempre tenía los ojos levantados, de modo que se le ponía delante y se le quitaba la escudilla sin que él se diera cuenta” (B. de Capua, *Proceso...* n.77 p.373). “Al lado de él había que hacer el oficio de nodriza, a causa de su castidad! continuaba abstracción y frecuentes raptos celestiales, de modo que, al estar tan abstraído de las cosas exteriores había que avisarle de la necesidad de los alimentos del cuerpo y prevenirlo de las cosas nocivas” (Tocco, *Vita...* c.53, en *Fontes* p.136).

¹⁴³ “Fue gran amante de la pobreza, tanto que, cuando escribía la *Suma contra gentiles* no tenía pliegos de papel donde escribirla, de modo que tuvo que escribirla en pequeños trozos de papel” (Fray Antonio de Brescia, O.P., *Proceso...* n.66 p.366). El original, que se conserva en la Biblioteca Vaticana, confirma la exactitud del referido testimonio.

¹⁴⁴ “No fue acicalado en el vestir (Fray Pedro de Sanfelice, O.P., *Proceso...* n.45 p.323). “No se preocupaba del esmero de los vestidos” (Fray Conrado de Suessa, O.P., *Proceso...* n.47 p.326). “Nunca se ocupaba... del ornato en el vestir” (Guillermo de Tocco, O. P., *Proceso...* n.58 p.346).

¹⁴⁵ “Excusándose humildemente por el defecto de ciencia y de edad” (Tocco, *Vita...* c.16, *Fontes* p.85). “El se consideraba inhábil para esto por su Juventud” (Fray Pedro de Montesangiovanni, Ord. Cist., *Proceso...* n.49 p.331).

ta para nadie ¹⁴⁶ a pesar de habersele molestado y atacado duramente en ciertas ocasiones, como en el altercado de Juan Peckham, o cuando los partidarios de Guillermo de Saint-Amour, capitaneados por el bedel de la facultad, irrumpieron en su clase vociferando como energúmenos y maltratando a sus estudiantes¹⁴⁷. Rehusô con energia y tenacidad toda clase de altos puestos y dignidades eclesiásticas, contento con ser siempre un pobre y humilde fraile, y despreciando todas las pompas y vanidades dei mundo¹⁴⁸. Con ser un hombre tan célebre y admirado de muchos, jamas sintiô el menor movimiento de vanidad ni de soberbia ¹⁴⁹.

Grande fue también su paciencia en los trabajos y enfermedades. Nunca se quejaba de nada que

¹⁴⁶ “Fue hombre... de una humildad y paciencia admirables, hasta el punto que nunca molestô a nadie por palabra arrogante o afrentosa” (Fray Pedro DE SANFELICE, O.P., *Proceso...* n.45 p.322). “En las disputas, en que acostumbraron a excederse los hombres a veces, siempre se le encontraba manso y humilde, jamas usando palabras gloriosas o arrogantes” (B. de Capua, *Proceso...* n.77 p.373).

¹⁴⁷ Bartolomé de Capua, *Proceso...* n.77 p.374; Denifle, *Chartularium...* t.1 p.309-391; M. Jacquîn, O. P., *Un exercice scolaire au moyen âge*, en *A travers l'histoire de France* p.67-84 (Paris 1825).

¹⁴⁸ “Desprendido de las cosas terrenas, y abstraído por las celestiales y divinas” (Fray Pedro de Montesangiovanni, Ord. Cist., *Proceso...* n.49 p.330). “Despreciô los bienes temporales” (Fray Antonio de Brescia, O.P., *Proceso...* n.66 p.356). “Vio frecuentemente a dicho fray Tomas, a quien con gusto observaba cuando podia, siempre abstraído y apartado de los negocios temporales, mirando siempre a las cosas superiores” (B. de Capua, *Proceso...* n.77 p.373), Cf. Tocco, *Vita...* c.30 p.104-105; c.42 p.114-116. En la oraciôn pidiô al Señor “que él nunca se aficionase al amor de las cosas terrenas y que nunca cambiase de estado...; y él mismo obtuvo respuesta que nunca cambiaria de estado ni se aflicionaria a las cosas terrenas” (B. de Capua, *Proceso...* n.78 p.375). “En nada parecia tener afición a las cosas temporales, es decir, a los honores y riquezas de este mundo” (Juan de Nâpoles, O. P., *Proceso...* n.48 p.328).

¹⁴⁹ El mismo dijo en cierta ocasiôn con la mayor sencillez: “Doy gracias a Dios porque nunca senti movimlento alguno de vanagloria que conmoviese mi aima de la sede de la humildad por mi ciencia, por mi câtedra o por algûn acto escolástico” (Tocco, *Vita...* c.24 p.97). De esta palabra son eco las de la liturgia: “¡Oh don de la gracia de Dios, superior a cualquier mllagro! Jamas sintiô el aguijôn de la pestifera soberbia” (*Breviarium Ord. Praed.* II noct. ant. 1). n.81 p.381).

le faltase ni de sus dolores. Los enfermeros estaban maravillados, sobre todo en su última, larga y penosa enfermedad. Lejos de quejarse o molestarles con impertinencias, les mostraba humildemente su profundo agradecimiento por los mas pequeños servicios que le hacían¹⁵⁰. Y durante las horas y reyertas de París, en que le atacaban a él por una y otra parte como a principal adversario, y a veces como si fuera un hereje, jamás salió de su boca la menor queja en público ni en privado. Era la misma calma y placidez en medio de la tormenta como lo fue literalmente durante una travesía por el golfo de Lyon¹⁵¹.

Pero al mismo tiempo era intrepido y enérgico en defensa de la verdad, dando siempre la cara con ejemplar nobleza. Cuando los gerardinios, por un lado, y los averroistas, por otro, emplearon procedimientos demagógicos, llevando la discusión de difíciles y complejos problemas teológicos y filosóficos ante el tribunal del pueblo ignorante o de petulantes jovenzuelos, Santo Tomás se encara con

iso "En la misma enfermedad... fue tanta su mansedumbre, que no molestó a ninguno de los que le Servían" (Fray Octaviano de Babuco, Ord. Cist., *Proceso...* n.15 p.287). "Y cuando estuvo en el mismo monasterio (de Fossanova), lo vio humilde, benigno, paciente, sin turbación alguna o iracundia, hasta el momento de su muerte" (Fray Nicolás de Priverno, Ord. Cist., leg., *Proceso...* n.19 p.290). "Y estando en el mismo monasterio empezó a agravarse, soportando la enfermedad con gran paciencia" (Fray Pedro de Montegiovanni, Ord. Cist., *Proceso...* n.49 p.332). "Permaneció en el mismo monasterio muchos días enfermo, con mucha paciencia y humildad" (B. de Capua, *Proceso...* n.80 p.379). "Y cuando el mismo fray Tomás yacía enfermo, los monjes de dicho monasterio, por la gran devoción que le tenían, debido a su fama de santidad, le traían con sus propias manos leña del monte para hacer fuego, no considerando digno que para el uso de hombre tan grande fuesen los brutos animales los que trajesen la leña. Y él siempre que veía a los monjes traerle ellos mismos la leña a la habitación donde yacía, se incorporaba con gran devoción y humildad diciendo: ^De dónde a mí que hombres santos se empleen en traerme a mí leña?" (Fray Nicolás, abad de Fossanova, *Proceso...* n.8 p.277).

¹⁵¹ "Con fortaleza de alma no temió nada terrible...; incluso cuando los marineros temían la muerte, él permaneció impertérrito durante la tempestad" (Tocco, *Vita* c.38 p.112).

ellos, y los emplaza a discutir noblemente por escrito y ante los sabios, con armas legítimas y a cara descubierta¹⁵² ante la insolencia y arrogancia de ciertos teólogos que afirmaban a boca llena y sentenciaban *quasi ex tripode* que una *création ab aeterno* era intrínsecamente imposible, sin tolerar ni reconocer el menor derecho a la opinión contraria, el santo les advierte que el talento y la sabiduría no han comenzado ni terminado con ellos, sino que también otros son capaces de saber lo que traen entre manos¹⁵³

La ejecución rápida, detallada, conforme a todas sus clausulas y encomiendas, dei testamento de su cunado el conde Roger de Aquila, son una obra maestra de justitia; lo mismo que la respuesta pronta y equilibrada a la consulta del general Juan de Vercelli sobre ciento ocho proposiciones denunciadas de Pedro de Tarantasia¹⁵⁴.

Su prudencia era proverbial. Se le llamaba el prudentísimo fray Tomas, *prudentissimus frater Thomas*¹⁵⁵. La acreditó plenamente en las respuestas que daba a San Luis de Francia y a las va-

¹⁵² "Si alguno quiere contradecir a esto, que no grite delante de los niños, sino que escriba y someta su escrito a la discusión pública, para que quien entienda pueda Juzgar lo que es verdadero y refutar, con la autoridad de la verdad, lo que es erróneo" {*Contra pestiferam doctrinam retrahentium a religionis ingressu* c.16, en *Opuscula*, ed. P. Mandonnet, t.4 p.322). "Pero si alguno, gloriándose en su falsa ciencia, quiere alegar algo contra esto que hemos escrito, no ande hablando por las esquinas ni delante de los niños, que no saben juzgar en causas arduas, sino que escriba contra este escrito, si se atreve, y no sólo me encontrará a mí, que soy el menor de todos, sino a otros muchos que son cultivadores de la verdad, quienes resltran a su error o revelarán su ignorancia" {*De unitate intellectus contra averroistas*, al final, en *Opuscula*, ed. cit. t.1 p.69).

¹⁵³ "Como si ellos, que tan sutilmente entienden la cuestión, fuesen los únicos hombres y naciese con ellos la sabiduría" {*De aeternitate mundi contra murmurantes*, en *Opuscula*, ed. cit., t.1 p.26).

¹⁵⁴ *Fontes* p.575-579; B. Smeraldo, O. P., *Intorno all'opuscolo IX di San Tommaso d'Aquino: Pietro da Tarantasia ha errato in Teologia?* (Roma 1945).

¹⁵⁵ M. Jacquín, O. P., *Le "prudentissime frère Thomas"* (Friburgo, Suiza, 1924).

rias consultas que le hicieron los capítulos generales y el general Tuan de Vercelli¹⁵⁴.

Para con los pobres y desvalidos tenía entrañas de madre. Los compadecía sinceramente y les ayudaba cuanto podía con limosnas y consejos ¹⁵⁵159

A pesar de su continua abstraction y taciturnidad, era profundamente humano para con todos, especialmente para con sus hermanos y sobrinos, que tierna y sobrenaturalmente amaba. A su sobrina Francisca, condesa de Ceccano, le consiguió del rey Carlos I de Anjou un salvoconducto para que pudiera ir a tomar los baños a Napoles ¹⁵⁶15e. Pero era un carino viril y sin sensiblerias. Cuando ocurriô la muerte de su madre y de sus hermanos, nadie podía notar en su rostro y modo de conducir la menor mudanza o conmoción: únicamente se limitaba a encomendarlos a Dios en sus oraciones y sacrificios, invitando a sus discípulos y hermanos en religion a que hiciesen otro tanto¹⁵⁷.

Su amistad era fiel, sincera, sacrificada, tierna. De ella dan testimonio el rector y los profesores de la Facultad de Artes de Paris en su célebre carta

¹⁵⁶ Tocco, *Vita...* c.35 p.108-109. Al B. Juan de Vercelli, maestro general de la orden, contestô con très opûsculos: *De forma absolutionis*, *Declaratio quadraginta duo quaestionum* y *Declaratio centum et octo dubiorum*. Intervino también en la *Ratio studiorum* publicada por el capítulo general de Valenciennes (*Fontes* p.559-562) y en la comisión nombrada por el capítulo general de Paris en 1269 para resolver una cuestión delicada *De secreto*, *Opuscula*, ed. cit., t.4 p.497-501).

¹⁵⁷ "Era muy compasivo con los pobres y acostumbraba a socorrer a los indigentes con ropas y limosnas en la misma abundancia que sus afectos, no reservándose nada de las cosas superfluas, a sabiendas que le obligaba el precepto del Señor a suplir con ellas los defectos de los demás" (Tocco. *Vita...* c.36 p.110).

¹⁵⁸ A 3 de abril de 1273 (*Fontes* p.581).

¹⁵⁹ "Dijo dicho testigo que él oyô a muchos hermanos de la Orden de Predicadores que convivieron con el mis fray Tomas que, cuando morian los sobrinos y otros familiares de él y se le notificaba su muerte, él no se inmutaba en la cara o en los ojos, ni manifestaba de palabra o de gesto el dolor, sino que con semblante sereno y tranquilo oraba por ellos y hacia que los demás celebrasen y orasen también: ni el conocimiento de la muerte de los sobrinos y familiares lo podía inmutar" (B. de Capua, *Proceso...*

al capitulo general de Lyon ^{14º}. Y la que tuvo con su ayudante y companero fray Reginaldo es de las mas puras y conmovedoras que registra la historia. Sin quererlo, se viene a las mientes la que tuvo el divino Maestro con su discipulo amado.

Pero sobre todo era hombre de gran oraciôn y contemplaciôn ¹⁶¹. Los testigos del proceso de canonizaciôn repiten hasta la saciedad que fue «hombre de gran oraciôn» ¹⁶², «de gran contemplaciôn y oraciôn» ¹⁶³, «de gran contemplaciôn ¹⁶⁴», «de contemplaciôn ejemplar¹⁶⁵», llamandole «hombre contemplativo y totalmente abstraído de las cosas terrenas hacia las celestes ¹⁶⁶», «contemplativo de Dios..., desprendido de las cosas terrenas y atraído por las celestes o divinas, con los ojos casi continuamente elevados al cielo ¹⁶⁷».

Era el primero en levantarse por la noche, e iba a postrarse ante el Santisimo Sacramento. Y cuando tocaban a maitines, antes de que formasen fila los religiosos para ir a coro, se volvía sigilosamente a su celda para que nadie lo notase ¹⁶⁹. El Santisimo Sacramento era su devociôn favorita. Celebraba todos los dias, a primera hora de la manana, *summo diluculo*, y luego oía otra misa o dos, a las que ser-

¹⁶⁰ *Fontes* p.583-586.

¹⁶¹ “Fue hombre de vida y conversaciôn santa mientras viviô, y... de tanta oraciôn y contemplaciôn que parecia todo absorto de las cosas terrenas y elevado a las divinas”. (Fray Juan de Adelasia, Ord. Cist. *Proceso...* n.33, en *Fontes* p.301).

¹⁶² Fray Santiago de Fresolino, Ord. Cist., *Proceso...* n.33, en *Fontes* p.306; Fray Pedro de Fondi, Ord. Cist., *ibid.*, n.35 p.309.

¹⁶³ Enrique de Caracciolo, oflcial del ejército, n.41 p.317.

¹⁶⁴ Fray Pedro de Sanfelice, O. P., n.45 p.322.

¹⁶⁵ Fray Juan de Nâpoles, O. P., n.48 p.328.

¹⁶⁶ Fray Santiago de Caiazzo, O. P., n.42 p.319; Fray Juan de santa Adelasta de Priverno, n.27 p.301; Fray Pedro de Sanfelice, O. P., n.45 p.322; Conrado de Suessa, O. P. n.47 p.326.

¹⁶⁷ Fray Pedro de Montesangiovanni, n.49 p.330; Juan de Blas, Justicia de Nâpoles, n.70 p.362.

¹⁶⁸ “Oyô a dicho fray Juan de Ciudad de Samnio que e) mismo fray Tomâs era siempre el primero en levantarse por la noche a la oraciôn; y cuando sentia que venian lœ damas a la oraciôn. él se retiraba y se iba a la celda” (B. de Capua, *Proceso...* n.77 p.373).

via con frecuencia '6'. El oficio que compuso para la festividad del Corpus Christi y el sermón que predicó ante el consistorio con motivo de su inauguración son de lo más tierno, devoto y profundamente teológico que se conoce en la sagrada liturgia: *quo devotius in Ecclesia Dei non dicitur nec cantatur* .

El arte ha inmortalizado este aspecto de la vida de Santo Tomas. En el Museo del Prado existe un cuadro de Rubens en el que se representa una procesión del Santísimo Sacramento. Van delante San Gregorio Papa, San Agustín y San Ambrosio. Siguen detrás San Jerónimo y San Buenaventura. En el centro avanzan Santo Tomas y Santa Clara. Ella va a la derecha y lleva la custodia; él camina a su izquierda, explicando con rostro inflamado el gran misterio. Lleva un gran libro debajo de su brazo derecho y acciona con la mano izquierda. San Gregorio, San Agustín y San Ambrosio detienen su marcha para escucharle; San Jerónimo, meditabundo, consulta la Sagrada Escritura; y San Buenaventura eleva, extático, sus ojos al cielo.

U» “Todos los días celebraba misa con lágrimas y oía otra devotamente (Fray Pedro de Montesangiovanni, Ord. Cist., *Proceso...* n.40 p.380). Lo mismo testifican Fray Nicolás, abad de Fossanova (n.8 p.378); Fray Conrado de Suessa, O. P. (n.47 p.362); Fray Santiago de Caiazzo, O. P. (n.42 p.319); Fray Pedro de Sanfelice, O. P. (n.47 p.322-323); fray Juan de Nápoles, O. P. (n.48 p.328). “Cada día, antes que los demás, decía su misa” (Pedro de Grassi, oficial del ejército, n.6 p.273).

El tantas veces citado Bartolomé de Capua nos refiere, según había oído decir con frecuencia a muchos religiosos y al caballero Nicolás Fried, que asistía a las clases del santo, el plan de vida cotidiana de Santo Tomás: “Item fray Tomas, todos los días, a primera hora, celebraba misa en la capilla de San Nicolás, y después de celebrar oía inmediatamente la misa que celebraba otro sacerdote; luego, dejadas las vestiduras, se iba inmediatamente a clase. Después de la clase se ponía a escribir o a dictar a muchos secretarías; después comía; luego volvía a la celda, y se ocupaba de las cosas divinas hasta la hora del descanso; y después del descanso volvía a escribir, y así ordenaba toda su vida a Dios” (*Proceso...* n.77 p.373).

va Juan de Colonna, O. P., *De viris illustribus*, ed. B. de Rossi, O. P., *Dissertationes criticae in S. Thomam Aquinatem* dlssert.2 c.1 n.2. en *Opera omnia* de Santo Tomás, ed. ieonlna, t.1 p.LXXVIIb (Roma 1882). El venerable P. Jacinto

Sobre la tumba del santo, en la iglesia de San Sernin, de Toulouse, se levanta una magnífica estatua suya. En la mano derecha tiene el Santísimo Sacramento; en la izquierda, una espada de fuego. Debajo esta grabada esta inscripción.

*Ex Evangelii solio Cherubinus Aquinas
Vitalem ignito protegit ense cibum.*

Igualmente tenía una devoción tiernísima a la Santísima Virgen. En el autógrafo de la *Suma contra Gentiles* se encuentran las palabras *Ave, Maria*, diseminadas por los espacios marginales, como otras tantas jaculatorias que brotaban de su corazón. Y cuando quería probar la pluma, no se le ocurría otra cosa ¹⁷¹.

Estas dos devociones predilectas suyas a Jesús y a Maria han sido bellamente expresadas por Andrés Orcagna en un hermoso políptico que se conserva en la iglesia dominicana de Santa Maria Novella, de Florencia. La Virgen Santísima, con gesto maternai, presenta ante su divino Hijo a Santo Tomas, que, arrodillado, recibe del Redentor un libro abierto, en donde se lee: «Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos. Te di un corazón sabio e inteligente» ¹⁷². Y al pie del cuadro, en una figura mas pequeña, se representa al santo arrobado en éxtasis celebrando la santa misa.

Se encomendaba también con frecuencia a los angeles y a los santos. Todos los días, por muy ocupado que estuviese con sus lecciones o sus obras, leía un capítulo de las *Colaciones*, de Casiano, para mantener vivo en su corazón, como él decía, el fuego de la devoción y amor de Dios ¹⁷³.

Cormier O. P., desarrolla piadosamente este asunto en su *Étude sur Saint Thomas d'Aquin et l'Office du Très-Saint Sacrement* (Toulouse 1891).

¹⁷¹Cf. *Summa contra Gentiles*, ed. leonina, t.13 praef. p. VUIb.

¹⁷² Apoc 5,9; 3 Re 3,12.

¹⁷³Cada día leía un capítulo de las *Colaciones* de los Padres. Preguntado una vez por qué interrumpía así la especulación, contestó: Yo con esta lectura concentro la devoción de la que paso más fácilmente a la especulación;

todo esto se unía el don de lágrimas, que poseyó en grado eminente. Durante la misa, sobre todo al acercarse la comunión, sus ojos eran dos fuentes de lágrimas¹⁷⁴. Lo mismo le ocurría cuando contemplaba la pasión y muerte de Jesucristo, que lo hacía con mucha frecuencia¹⁷⁵. Y al cantar en Completas, durante la Cuaresma de 1273, la antifona *No nos deseches en el tiempo de la vejez, cuando nos faite la fuerza no nos abandones, Señor*, llamó la atención de los religiosos el mar de lágrimas en que estaba sumergido¹⁷⁶.

Y con ser tantas las virtudes que adornaban su alma desde su niñez, pues conservó intacta su inocencia bautismal, creció siempre sin interrupción en todas ellas hasta el fin de su vida. Como atestigua el dominico Conrado de Suessa, que lo conoció durante largos años en Nápoles, Roma y Or-

para que así el afecto tenga de donde prorrumplir en devoción, y el entendimiento, con este mérito, se eleve más alto (Tocco. *Vita*... c.21, en *Fontes*, p.95). Lo mismo refieren Calo (*Vita*... n.13, en *Fontes*, p.32) y B. Gm (*Vita*... n.15, en *Fontes*).

¹⁷⁴ “En sus oraciones derramaba lágrimas...; y lo vio celebrar derramando lágrimas en el momento de la comunión” (Fray Octaviano de Babuco, Ord. Cist., *Proceso*... n.15, en *Fontes* p.286). “Todos los días celebraba misa con lágrimas...: lo vio celebrar con mucha devoción y efusión de lágrimas” (Fray Pedro de Montesangiovanni, Ord. Cist., *Proceso*... n.43 p.330-331). “Nunca se ponía a escribir alguna obra sin previa oración y efusión de lágrimas” (Fray Guillermo de Tocco, O. P., *Proceso*... n.58 p.346).

¹⁷⁵ Cuando postrado ante la imagen del Crucificado, oyó la respuesta: *Has escrito bien de mí*, se ocupaba en la redacción de las cuestiones de la *Suma Teológica* sobre los misterios de la pasión y muerte de Jesucristo (Tocco, *Vita*... c.34, en *Fontes* p.103). “Cuando una vez, en el convento de Nápoles, el domingo de Pasión, celebraba con más devoción la misa delante de militares, durante la celebración se le vio de tal modo absorto por la sublimidad del Sacramento, que parecía como si estuviese dentro del misterio divino y afectado de las penas de Cristo hombre: cosa que parecía indicar la prolongada abstracción de la mente y la abundante profusión de lágrimas” (O. C., 29 p.103). De él es esta profunda sentencia: “así como el que poseyese un libro en el que estuviese toda la ciencia, no buscaría sino saber aquel libro, así también nosotros no necesitamos buscar más que a Cristo”, porque en Cristo, como dice el Apóstol, “están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia” (*Comentario sobre la epístola a los Tesalonicenses* c.2.3. lect. 1, ed. Μαμενττ, 1912, p.127b).

¹⁷⁶ Tocco, *Vita*... c.29, en *Fontes* p.103-104.

vieto, «progresaba siempre de bien en mejor, y crecía de virtud en virtud 177». Hermosa y exactamente dice el cardenal Pedro Roger, que después fue papa con el nombre de Clemente VI: «como resulta claro a quien contempla su vida, es como si todos sus miembros fuesen ejemplos de virtud: se leía su simplicidad en la vista; su benignidad en la cara; su humildad en el oído; su sobriedad en el gusto; en la lengua su verdad; en el olor su suavidad; en su tacto la integridad; en su andar la gravedad; en su gesto la honestidad; en su entendimiento la claridad; en su afecto la bondad; en su mente la santidad; en su corazón la caridad: en él la belleza de su cuerpo fue imagen de su mente y figura de su bondad 178».

Espiritu eminentemente contemplativo —*miro modo contemplativus*, según frase de Tocco—, para él no había dualidad ni oposición entre la oración y el estudio, como no la había entre la acción y la contemplación 179: su estudio era oración, y su oración era estudio. Por eso estudiaba y oraba siempre, salvo un tiempo brevísimo que sacrificaba al sueño 180. Como dice bellamente A. Tournon:

¹⁷⁷ *ProOgso napolitano de canonización* n.47, en *Fontes* p.327.

¹⁷⁸ *Sermôn de Santo Tomâs*, pronunciado el 7 de marzo en Aviñón entre 1340-1342, editado en parte por J. Bhrt h i k r, O. P., *S. Thomas Aquinas, "Doctor Communis" Ecclesiae* t.1 p.57 (Roma 1914).

¹⁷⁹ "Fue, además, dicho doctor, extraordinariamente contemplativo, dedicado a las cosas del cielo" (Tocco, *Vita...* c.43, en *Fontes* p.116). Sus observaciones sobre la enseñanza, la acción y la contemplación traducen en parte su propia vida. Cf. *De veritate* q.11 a.4; *Summa Theol.* 2-2 q.181 a.3.

¹⁸⁰ "Lo que pertenecía a la recreación del cuerpo, comida, sueño y demás menesteres naturales le ocupaba poco tiempo" (Fray Juan de Nápoles, O. P., *Proceso...* n.48, en *Fontes* p.328). "Ocupaba una escasa hora en comer o en dormir" (Fray Leonardo de Gaeta, O. P. *Proceso...* n.75 p.369). "Se ocupaba continuamente, o en la predicación, o en la enseñanza, o en el estudio, o escribiendo u orando" (ibid.). "Toda su vida fue el orar y contemplar; o enseñar, predicar y disputar; o escribir, o dictar" (Fray Guillermo de Tocco, O. P., *Proceso...* n.58 p.345-346). "Se dedicaba sin descanso a la oración, al estudio y a escribir" (Fray Santiago de Caiazzo, O. P.» *Proceso...* n.42 p.319).

«oraba como si nada tuviera que esperar de su trabajo, y trabajaba con la misma aplicación que si la oración no pudiera bastarle para llegar a la ciencia mas perfecta» 181. En los últimos años de su vida sobre todo, el estudio quedó absorbido por la oración, y esta por su forma mas alta y elevada, que es la pura contemplation. Sabiduría, caridad, paz: he ahí las tres notas dominantes y características de la vida espiritual de Santo Tomas, que monseñor Grabmann ha expuesto deliciosamente en su *Das Seelenleben des hl. Thomas von Aquin* 182. No faltaba mas que quitar las amarras del cuerpo mortal para que su espíritu volase hasta la presencia inmediata de Dios, traduciendo la contemplation en vision facial y beatifica. Fue canonizado solemnemente en Avinón por Juan XXII el 18 de julio de 1323.

13' *La vie de Saint Thomas d'Aquin, avec une exposé de sa doctrine et de ses ouvrages* (Paris 1737). Traducción española de Julian de Velasco, en 2 vols. (Madrid 1792 y 1795) t.2 p.68.

182 München 1924. Traducción española y prólogo de Octavio N. Derisi (Buenos Aires 1946).

Al exponer su vida, hemos hecho también men-
ciôn de sus obras, indicando de pasada, cuando
era posible, el lugar y tiempo en que fueron escri-
tas, así como los motivos o circunstancias de su pu-
blicaciôn. Porque en una vida tan intensa y uni-
forme como la de Santo Tomâs, dedicada toda
ella al estudio y ensefianza, no es posible separar
el hombre del escritor ni la vida de las obras.

No obstante, para comodidad de los lectores que
deseen conocer de un golpe de vista su production
literaria, añadiremos aquí una lista completa de las
verdaderamente auténticas, reduciéndolas a dos gru-
pos principales. Al primero se reducen los comen-
tarios que escribiô a otros libros u obras ya exis-
tentes, como son los Libros Sagrados y los de otros
teólogos y filosofos. Al segundo pertenecen sus
obras propias y personales, ya sean mayores, como
las *Sumas* y las *Cuestiones disputadas*; ya menores,
como sus opùsculos y sermones.

Indicamos entre paréntesis la fecha probable o
aproximada de sus obras, según las investigations
de los mejores criticos realizadas hasta ahora. Los
hemos consultado todos, quedando poco mas o me-
nos en la misma incertidumbre en que estabamos
en 1947. Cada dia surgen nuevas conjeturas, sin
que ninguna logre todavia imponerse por sus moti-
vos objetivos y valederos. Por eso dejamos las co-
sas, salvo ligerisimos retoques, como estaban en la
primera edition, en donde adoptamos casi siem-
pre la cronologia propuesta por el P. Walz, O. P.,
que, a su vez, se inspiraba en la senalada por
M. Grabmann.

Sec.II. Obras de Santo Tomâs

Cuando los criticos a quienes no satisfaga esa cronologia consigan hacer verdadera luz y ciencia en este asunto, haremos con sumo gusto las rectificaciones oportunas a que haya lugar. Entretanto es lo mas prudente contentarse con saber *ad sobrietatem*, sin lanzar afirmaciones demasiado aventuradas, so pretexto de estar *à la page* de las ùltimas conjeturas.

1. CATALOGO DE SUS OBRAS

Comentarios a obras ajenas

COMENTARIOS A LA SAGRADA ESCRITURA

AI Antiguo Testamento

- In Ioh expositio* (1269-1273).
2. *In Isaiam Prophetam expositio* (1256-1259).
In Ieremiam Prophetam expositio (1252-1253).
In Threnos Ieremiae Prophetae expositio (1252-1253).
In Psalmos Davidis lectura [hasta el salmo 54, reportación de fray Reginaldo de Priverno] (1272-1273).
In Cantica Canticorum. [Breve explicación dada a los monjes de Fosanova en febrero de 1274, que nunca fue escrita ni reportada.]

AJ Nuevo Testamento

- Glossa continua {Catena Aurea} super quatuor Evangelia*, distribuida en la forma siguiente:
Super Matthaeum (1261-1264).
Super Marcum (1265).
Super Lucam (1266).
Super Iohannem (1267).
8. *In Evangelium Matthaei lectura* [Reportación de Pedro de Andria v de Ligier de Besançon] (1256-1259).
9. *In Evangelium Iohannis*:
expositio: hasta el capítulo 5 inclusive (1267-1272).
lectura: desde el capítulo 6 hasta el final [Reportación de fray Reginaldo].
10. *In Epistolam Pauli ad Romanos expositio* (1272-1273).
11. *In Epistolam Pauli Primam ad Corinthios*:
expositio: hasta el capítulo 10 inclusive; sin embargo, desde el capítulo 7,14 hasta el capítulo 10 fue sustituida por el comentario de Nicolás de Gorran, extraído del de Pedro de Tarantasia, por haberse extraviado el original del Santo (1272-1273).
lectura: desde el capítulo 11 hasta el final [Reportación de fray Reginaldo] (1259-1265).
De 1259-1265:
12. *In Secundam Epistolam Pauli ad Corinthios lectura* [Reportación de fray Reginaldo].

Sec.II. Obras de Santo Tomas

13. *In Epistolam Pauli ad Galatas lectura* [Reportaciôn de fray Reginaldo].
14. *In Epistolam Pauli ad Ephesios lectura* [Reportaciôn de fray Reginaldo].
In Epistolam Pauli ad Philippenses lectura [Reportaciôn de fray Reginaldo].
16. *In Epistolam Pauli ad Colossenses lectura* [Reportaciôn de fray Reginaldo].
In Primam Epistolam Pauli ad Thessalonicenses lectura [Reportaciôn de fray Reginaldo].
18. *In Secundam Epistolam Pauli ad Thessalonicenses lectura* [Reportaciôn de fray Reginaldo].
19. *In Primam Epistolam Pauli ad Timotheum lectura* [Reportaciôn de fray Reginaldo].
20. *In Secundam Epistolam Pauli ad Timotheum lectura* [Reportaciôn de fray Reginaldo].
21. *In Epistolom Pauli ad Titum lectura* [Reportaciôn de fray Reginaldo].
22. *In Epistolam Pauli ad Philemonem lectura* (Reportaciôn de fray Reginaldo).
In Epistolam Pauli ad Hebraeos lectura [Reportaciôn de fray Reginaldo].

COMENTARIOS A LOS DECRETOS DOGMÂTICOS DE LA Iglesia y a los teólogos

24. *Scriptum super quatuor libris Sententiarum Magistri Petri Lombardi* (1254-1256).
Expositio Primae Decretalis \ îi ?s q i7ARi
26. *Expositio Secundae Decretalis*)
27. *Expositio super librum Boethii «De Trinitate»* (1257-1258).
28. *Expositio in Dionysium «De divinis nominibus»* (1261).

COMENTARIOS a LOS FILÓSOFOS

A Aristoteles

29. *In libros Perihermeneias expositio*: hasta el libro II lección 2, inclusive; lo restante es del cardenal Cayetano (1269-1272).
30. *In libros Posteriorum Analyticorum expositio* (1269-1272).
31. *In octo libros Physicorum expositio* (1268).
32. *In libros de Caelo et Mundo expositio*: hasta el libro III, lección 8, inclusive; lo restante es de Pedro de Auvergne (1272).
In quatuor libros Meteorologicorum expositio: hasta el libro II, lección 10, inclusive; lo restante de los libros II y III es de Pedro de Auvergne, y lo del

libro IV es probablemente de Juan Quidort (1269-1272).

34. *In libros de Generatione et corruptione expositio*". hasta el libro I lección 17, inclusive; lo restante es de Tomas de Sutton (1272-1273).
35. *In tres libros de Anima* (1266-1272):
lectura·, sobre el libro I [Reportación de fray Reginaldo].
expositio·, sobre los libros II y III.
36. *In libros de Sensu et Sensato expositio* (1266-1272).
37. *In libros de Nlemoria et Reminiscentia expositio* (1266-1272).
38. *In duodecim libros Metaphysicorum expositio* (1268-1272).
39. *In decem libros Ethicorum ad Nicomachum expositio* (1269).
40. *In libros Politicorum expositio*·, hasta el libro III lección 6, inclusive; lo restante es de Pedro de Auvergne (1272).

A Proclo

41. *In librum de Causis expositio* (1269-1273).

A Boecio

42. *In librum Boethii de Hebdomadibus expositio* (1257-1258).

Obras propias y personales

Obras mayores

Su ^{if}

43. *Summa contra Gentiles*·.
 Libro I (1259).
 Libro II-IV (1261-1264).
44. *Summa Theologiae*·.
 Primera parte (1266-1268).
 Segunda parte: Prima Secundae (1268-1270). Secunda Secundae (1271-1272).
 Tercera parte: hasta la cuestión 90 inclusive (1272-1273); lo restante [Suplemento] esta tomado de su comentario al libro IV de las *Sentencias* y arreglado probablemente por fray Reginaldo.

Cuestiones disputadas

45. *De Veritate* (1256-1259).
46. *De Potentia* (1265-1267).

47. *spiritualibus creaturis* (1266-1268).
48. *De Anima* (1266-1267).
49. *De Unione Verbi Incarnati* (1266-1269).
50. *De Virtutibus in communi* (1266-1269).
51. *De Caritate* (1266-1269).
- De Malo* (1269-1271).
53. *De Virtutibus cardinalibus* (1269-1272).
54. *De Spe* (1269-1272).
- De correctione fraterna* (1269-1272).
56. *De sensibus Sacrae Scripturae*: incorporada a *Quodlib. VII*, aa. 1416 (1266)
57. *De opere manuali religiosorum*: incorporada a *Quodlib. VII*, aa. 17-18 (1255-1256).
58. *De pueris in Religionem admittendis*: incorporada a *Quodlib. IV*, aa. 23-24 (1271).

Cuestiones “de Quolibet”

59. *Quodlibetum I* (marzo de 1269).
60. *Quodlibetum II* (diciembre de 1269).
61. *Quodlibetum III* (abril de 1270).
62. *Quodlibetum IV* (marzo de 1271).
63. *Quodlibetum V* (diciembre de 1271).
- Quodlibetum VI* (abril de 1272).
65. *Quodlibetum VII* (diciembre de 1256).
66. *Quodlibetum VIII*
67. *Quodlibetum IX*
68. *Quodlibetum* i (1265-1267).
69. *Quodlibetum XI*
70. *Quodlibetum XII* (diciembre de 1270).

Obras MENORES U OPUSCULOS

Discursos de apertura

71. *De commendatione et partitione Sacrae Scripturae*: Principium o discurso inaugural como bachiller bíblico (14 septiembre-9 octubre de 1252).
72. *De commendatione Sacrae Scripturae*: Principium o discurso inaugural como maestro in *Sacra Pagina* (abril de 1256).

Opusculos de dogma

73. *De articulis fidei et Ecclesiae sacramentis* (1261-1268).
74. *Compendium Theologiae* (1261-1269)
- De Substantiis separatis seu de Angelorum natura* (1261-1269).

76. *De aeternitate mundi contra murmurantes* (1270).
77. *Responsio ad fratrem loannem Vercellensem, Generalem Magistrum Ordinis Praedicatorum, de articulis centum et octo sumptis ex opere Petri de Taran-tasia* (1265-1266).
78. *Responsio ad fratrem loannem Vercellensem, Gene- ralem Magistrum Ordinis Praedicatorum, de articu- lis quadraginta duobus* (1271).
79. *Responsio ad Lectorem Venetum* [Basiano da Lo- di] *de articulis triginta sex* (1269-1271).
80. *Responsio ad Lectorem Bissuntinum* [Gerardo de Besançon] *de articulis sex* (1271).
81. *Responsio ad Bernardum Aiglerio Abbatem Cassi- nensem* (fines de enero de 1274).

IIIi

Opiisculos de mora!

82. *De sortibus* (1269-1272).
83. *De indiciis astrorum* (1269-1272).
84. *De emptione et venditione* (1262).
85. *De forma absolutionis* (1269-1272).
86. *De secreto* (12 de mayo de 1269).
87. *De regimine Principum*. hasta el libro II capitu- lo 4, inclusive; lo restante es de Tolomeo dei Fia- doni o de Luca (1265-1266).
88. *De regimine iudaeorum* (1265-1272).

III
III

Opùsculos de apologética

- De rationibus fidei contra saracenos, graecos et ar- menos* (1261-1264).
90. *Contra errores graecorum* (1261-1264).
91. *Contra impugnantes Dei cultum et religionem*, contra Guillermo de Saint-Amour (1256).
92. *De perfectione vitae spiritualis*, contra Gerardo de Abbeville (1269).
93. *Contra pestiferam doctrinam retrahentium homines a religionis ingressu* (1270).

t

l
ut

Opnsculos de liturgia

94. *Officium Smi. Corporis Christi* (1264).
95. *Piae preces*.
Pro peccatorum remissione.
Pro obtinendis virtutibus.
Pro gratiarum actione.
Pro contemplativis.
Ante imaginem Christi.
Ante communionem.
Post communionem.

Tomàs de Aquino

*Post Corporis et Sanguinis elevationem.
Ad Beatissimam Virginem Mariam.
Ante studium et praedicationem.*

Conferencias y sermones

Cuaresma de 1273:

96. *Collationes de duobus praeceptis caritatis et decem Legis praeceptis* [Reportación de Pedro de Andria].
97. *Collationes de Credo in Deum* [Reportación de Pedro de Andria].
98. *Collationes de Pater noster* [Reportación de Pedro de Andria].
99. *Collationes de Ave Maria* [Reportación de Pedro de Andria].
100. *Collationes dominicales* (1254-1264).
101. *Sermo de Venerabili Sacramento Altaris* (1264).
102. *Sermo in Dominica I Adventus* (diciembre de 1268).
103. *Sermo in Dominica II Adventus* (diciembre de 1268).
104. *Sermo in Dominica I Adventus* (diciembre de 1269).
105. *Sermo in Dominica III post festum Sanctorum Petri et Pauli* (20 de julio de 1270).
106. *Sermo in Nativitate Beatae Mariae Virginis* (8 de septiembre de 1270).
107. *Sermo in festo Omnium Sanctorum* (1 de noviembre de 1270).
108. *Sermo in Dominica I Adventus* (30 de noviembre de 1270).
109. *Sermo in Dominica I post Epiphaniam* (11 de enero de 1271).
110. *Sermo in Dominica XIX post Pentecostem* (probablemente el 4 de octubre de 1271).
111. *Sermo in Dominica V post Pascha* (29 de mayo de 1271).

Opùsculos filosòficos

112. *De ente et essentia* (1250-1256).
113. *De principiis naturae* (1255).
114. *De natura materiae et dimensionibus interminatis* (1252-1256).
115. *De occultis operationibus naturae* (1269-1272).
116. *De mixtione elementorum* (1273).
117. *De motu cordis* (1273).
118. *De unitate intellectus contra averroistas* (1270).
119. *De fallaciis, ad quosdam artistas* (1244-1245 según unos, 1272-1273 según otros).

De fecha indeterminada:

- 120. *De natura generis.*
- 121. *De quatuor oppositis.*
- 122. *De propositionibus /nodalibus.*
- 123. *De demonstratione.*
- 124. *De principio individuationis.*
- 125. *De instantibus.*
- 126. *De natura verbi intellectus.*
- 127. *De differentia verbi divini et humani.*
- 128. *De natura accidentis.*
- 129. *De modo studendi.*
- 130. *De immortalitate animae* (editada por vez primera por el P. E. Gómez, O. P. [Valencia 1935] y dudosa, como los anteriores opúsculos de fecha indeterminada, a los que se pueden agregar el *De fallaciis* y el *De natura materiae*).

Reportaciones

Ademas, se conservan las lecciones de San Alberto Magno sobre la *Etica* de Aristoteles y sobre el libro *De divinis nominibus* del seudo Dionisio, recogidas y redactadas por Santo Tomas cuando era su alumno en Colonia. El manuscrit©, conservado en la Biblioteca Nacional de Napoles, que contiene las lecciones sobre el *De divinis nominibus*, es probablemente autógrafo de Santo Tomàs.

- 131. *Quaestiones fratris Alberti super librum Ethicorum quas collegit frater Thomas de Aquino* (1248-1252).
- 132. *In librum de Divinis nominibus Dionysii Areopagitae quaestiones fratris Alberti, quas collegit frater Thomas de Aquino* (1248-1252).

2. CARACTER Y CONDICION DE LAS MISMAS

Como se echa de ver por la lista que precede, es nuestro santo uno de los autores mas fecundos en número y variedad de obras, siendo maravilloso que las escribiese en tan breve tiempo. En poco mas de veinte años —fines de 1252 a principios de 1274— escribió 891 lecciones sobre los libros de Aristoteles, 803 lecciones sobre la Sagrada Escritura, 850 capitules sobre los Evangelios en la *Catena Aurea*, 463 capitules en la *Summa contra Gentiles*, 2.991 articulos sobre el Maestro de las Sentencias, unos 1.200 capitulos en multitud de opùsculos de diversa indole, 510 articulos en las Cuestiones disputadas, 260 articulos en las Cuestiones *de Quodlibet* y 2.652 articulos en la *Suma Teolôgica*, con la soluciôn de mas de 10.000 argumentos. En la ediciôn de Parma ocupan 25 volûmenes en folio, y en la parisiense de Fretté 34 volûmenes en cuarto mayor a dos columnas. Una verdadera enciclopedia. Todo se encuentra en sus obras: desde la gramatica hasta la metafisica; desde la homilética hasta la exegesis; desde la liturgia hasta la mistica; desde la casuistica hasta la dogmatica mas encumbrada. Santo Tomas llevaba de frente todas las ciencias conocidas de su tiempo, simultaneando el estudio y escribiendo sobre todas

Y la admiraciôn sube de punto al pensar que no las escribia de improviso y *currenti calamo*, sino después de prolongados estudios y profundas meditaciones, y con una redacciôn muy cuidada y laboriosa. Sus autôgrafos sobre Isaias, sobre el libro *De Trinitate* de Boecio, sobre el tercer libro de las *Sentencias* de Pedro Lombardo, de la *Summa contra Gentiles* y del opùsculo *De rationibus fidei contra saracenos, graecos et armenos*, estân llenos

de enmiendas, de tachaduras, de supresiones y adiciones, habiendo trozos que han pasado hasta por três y cuatro redacciones sucesivas. Trabajo enorme, llevado a cabo con pluma agil y nerviosa, como lo demuestra su letra corrida y casi taquigrafa. Solamente en los últimos anos de su vida se permitiô dictar a três o cuatro amanuenses a la vez sobre materias distintas ya preparadas por él de antemano en croquis o notas amplias.

Fecundidad y rapidez solo comprensibles dadas su enorme capacidad de trabajo y su laboriosidad incansable, unidas a una inteligencia procer y a una memoria prodigiosa. No es exagerado decir que el santo sacaba dieciséis horas diarias de trabajo, pues fuera del escaso tiempo de reposo que daba a su cuerpo —dormía muy poco—, todo lo demás lo dedicaba a la oración y lección espiritual y al estudio, sin perder nunca un solo minuto¹. La misma comida y el recreo eran para él tiempo de verdadero estudio; pues en el refectorio estaba siempre absorto en profundas meditaciones; mientras paseaba solo por el claustro o por la huerta, iba fermentando sus ideas y planeando sus escritos ².

En su memoria portentosa quedaba estereotipado cuanto leía. Poseía de memoria toda la Biblia y las *Sentencias* de Pedro Lombardo, que había aprendido durante su arresto en el castillo de Rocaseca, y cuentan sus biôgrafos que archivaba en ella cuanto leía en su paso por varios conventos y bibliotecas, gracias a lo cual pudo llevar a feliz termino su *Catena Aurea*³. Las obras de Aristô-

¹"El tiempo de su vida, que se le concediô para mérito, lo distribuyô tan provechosamente, que, fuera del breve tiempo que concedía al sueño o a la refección de su cuerpo, lo demás lo empleaba en la oración, en la enseñanza, en la predicación, en la meditación o en escribir y dictar cuestiones" (Tocco, *Vita...* c.29, en *Fontes* p.104).

² "Incluso en la mesa contemplaba frecuentemente" (Fray Pedro de Sanfelice, O.P., *Proceso...* n.45, en *Fontes* p.323). "Paseando por el claustro y por el jardín, empleaba... el tiempo en sus habituales meditaciones y especulaciones" (Tocco, *Vita...* c.29, en *Fontes* p.114).

³ Tocco, *Vita...* c.41, en *Fontes* p.114.

teles debia de poseerlas casi igual, a juzgar por el modo de citarlo. Lo mismo ocurre con las obras del Seudo-Dionisio y de San Agustín. Hay trozos en sus escritos, particularmente en la *Suma Teologica*, que reproducen literalmente varios pasajes de aquéllos, sin citarlos expresamente \ Citas implícitas transmitidas por su memoria prodigiosa, acaso sin darse cuenta de semejante dependencia. Y a ella se debe, indudablemente, que la erudición de Santo Tomás, con ser tan rica y variada, no sea empalagosa ni pesada, sino espontánea, oportuna, selecta y perfectamente encuadrada en su propio discurso, formando con él un todo orgánico y viviente. Poseía el Aquinatense un intelecto poderoso, servido por una asombrosa memoria: esta no aplastaba ni sofocaba a su entendimiento con el peso de sus riquezas y tesoros, sino que era dominada y dirigida por él y puesta siempre a su servicio.

Esta observación nos lleva como por la mano a subrayar otra de las características más relevantes de su obra científica. Me refiero a su grande originalidad, perfectamente hermanada con el mayor respeto a la tradición. Nadie más ávido de lectura e información que él. Antes de resolver una cuestión, procura enterarse de todo cuanto se había escrito sobre ella por los demás, cualesquiera que fuesen. No tenía aceptación de personas ni prejuicios de ninguna clase, sino una grande amplitud de criterio y un afán incansable de buscar la verdad total o fragmentaria en dondequiera que se ofreciese ⁵.

⁴ Véase, por ejemplo. San Agustín, *Confessiones* 1.10 c.35 n.54 t.2 p.766-768), y Santo Tomás, *Summa Theologiae* 1 q.67 a.1.

⁵ "En la aceptación o rechazo de opiniones, el hombre no se debe guiar por el amor o el odio a quien las introduce, sino por la certeza de la verdad" (*Comentario sobre la Metafísica de Aristóteles* 1.12 lec.9 n.2.566). Y en su opusculo *De modo studendi*, que, según parece, es auténtico, da este consejo a fray Juan: "No mires a quien te lo dice, sino que

Es propio del hombre procéder gradualmente en la conquista de la verdad, como se ve por la historia de las ciencias y de las artes⁶. Todos colaboran a su manera: unos acertando; y otros dando ocasiôn con sus tanteos y hasta con sus equivocaciones a que sus sucesores sean mas cautos y examinen el asunto con mas atenciôn. Por eso, quien sinceramente busca la verdad no debe enojarse con ellos, sino tratarlos con respeto y quedarles agradecido por lo que han contribuido, directa o indirectamente, al hallazgo o al esclarecimiento de la verdad, ùnica y suprema aspiraciôn del sabio⁷.

todo lo bueno que se diga, grâbalo en la memoria” (*Divi Thomae Aquinatis monita et preces*, ed. Thomas Esser, O. P., p.18, Viena 1882).

« “Parece que pertenece a la naturaleza de cada hombre que vaya de lo imperfecto a lo perfecto en la descripciôn adecuada de alguna cosa. procediendo por partes: investigando primero ùna parte y luego otra. Pues pertenece a la naturaleza del hombre usar la razôn para el conocimiento de la verdad. Ahora bien, es propio de la razôn no aprender inmediatamente la verdad: por eso pertenece al hombre progresar paulatinamente en el conocimiento de la verdad...

Entre las cosas que concurren a lograr una buena descripciôn de algo, el tiempo parece ser como el inventor o un buen cooperador: no que el tiempo obre algo en ese sentido, sino en razôn de aquello que se realiza en el tiempo. Pues si alguien en tiempo precedente trabaja en la investigaciôn de la verdad, el tiempo le ayuda a su encuentro: tanto respecto de un mismo hombre, que después vera lo que antes no veia, como respecto de hombres distintos, en cuanto que uno ve las cosas encontradas por sus predecesores y sobreanade algo por su parte. Y de este modo se ha logrado el progreso en las artes, en las que se comenzô inventando muy poco, y después paulatinamente, por obra de muchos, se logrô gran progreso, porque a cada uno corresponde anadir lo que faltô a los predecesores” (*Comentarios sobre la Etica de Aristôteles* 1.1 lec.11 n.132-133, ed. Pirotta, O. P., Turin 1834).

⁷ “Los hombres se ayudan mutuamente en el conocimiento de la verdad. En efecto, uno es ayudado por otro en la consideraciôn de la verdad de dos modos, uno directo y otro indirecto. Directamente, cada uno es ayudado por aquellos que encontraron la verdad, porque, como queda dlcho, cuando cada uno de los precedentes encontrô algo de verdad, entre todos introducen a los posteriores al gran conocimiento de la verdad. Indirectamente, en cuanto que los anteriores, errando en la verdad, dleron ocasiôn a los posteriores a ejercitarse en la dlscusiôn diligente y lograr que apareciese mâs limpiamente la verdad.

Ahora bien, es Justo que nos sintamos agradecidos a aquellos que nos ayudaron en tanto bien, es declr en el conocimiento de la verdad: no sôlo a aquellos que uno Juzga que han encontrado la verdad, con cuyas opiniones uno comulga slguléndolas. sino también a aquellos que proce-

Nadie, por muy competente que sea, se basta a si mismo. Necesita de la colaboraciòn de los demas, y siempre puede y debe aprender de ellos ⁸.

La prudencia en los estudios, lo mismo que en las acciones, exige que el verdadero sabio consulte la experiencia de los demas que se encontraron ante los mismos o parecidos problemas, y que los oiga con atenciòn y respeto. La justicia también pide que se oiga a las dos partes, con sus razones o motivos, antes de fallar en pro de una y en contra de otra ⁹. La conquista de la verdad no es obra de un hombre solo ni de una sola época, sino de toda la humanidad pensante a través de los siglos. Cada sabio o cada época contribuye con su grano de arena, y todos juntos constituyen el acervo de la ciencia y de la cultura de la humanidad ¹⁰,

dieron superficialmente en la indagaciòn de la verdad, aunque no oigamos sus opiniones, porque también éstos nos dan algo: el ejercitamos en la bûsqueda de la verdad" (*In II Metaphysicorum* lec.1 n.287-288. Cf. *In XII Metaphysicorum* lec.9 n.2.566; *In I De anima* lec.2 n.30; *In Ps.* 43 n.1).

"Desaprobar la opinion del amigo no es contrario a la verdad, que se busca principalmente en las ciencias especulativas.. Y aunque, en general, por razòn comùn a todos los hombres, la verdad debe ser preferida a los amigos, esto deben hacerlo especialmente los filòsofos, que son profesores de la sabiduria, que es el conocimiento de la verdad" (*In I Ethic*, lec.6 n.75-76).

³ "El oir es necesario para la sabiduria, como se dice en Eclo. 6.33: *si quieres oir seras sabio*; y también es necesario al sabio, segùn Prov. 1,3: *el sabio oyendo se hard mds sabio*. De modo parecido es necesario a cada uno, porque nadie se basta para excogitar todas las cosas que pertenecen a la sabiduria y por eso ninguno es tan sabio que no sea instruido por otro: porque, si oye cosas buenas, es ayudado recibiendo; si oye cosas malas, es ayudado conociendo cosas mejores" (*In PsA3* n.1, en *Opéra*, ed. Vives, t.18 p.495-496).

⁴ "Es decir, cuando el hombre aplica su atenciòn solicita, frecuente y reverentemente, a la experiencia de los antepasados, no desatendiéndola por desidia, ni despreciándola por soberbia" (*Summa Theologiae* 2-2 q.49 a.3 ad 2).

"Asi como en los juicios nadie puede juzgar sin oir las razones de ambas partes, asi también quien debe oir filosofia està en mejores condiciones para juzgar si oye todas las razones de los que dudan contrariamente" (*In III Metaphysic.* lec.1 n.342).

⁵ "Si bien lo que un solo hombre puede aûadir con su estudio e ingenio al conocimiento de la verdad sea poco en comparaciòn de toda la consideraciòn de la verdad, sin embargo, aquello que resulta de la articulaciòn de todos, es

Es pedante, es injusto, es necio hacer tabla rasa de todo el pasado. La experiencia ensena que la inmensa mayoria de los hombres, aun de los que se dedican a la ciencia y a la investigacion, siguen el camino trazado o senalado por otros, por mas protestas que hagan de originalidad e independencia. Y los mismos verdaderamente originales lo son en minima parte si se compara con lo que deben a los demas ¹².

Informação universal respecto de todo, suma corrección en el trato: he ahí una de las características de Santo Tomás como hombre de ciencia. Créese en la buena fe de los que van en pos de la sabiduría y los trata con la máxima consideración, sabedor de lo noble de la empresa y de lo difícil de coronarla¹³. No es pendenciero ni cicatero, sino justo y bondadoso: le basta ver en ellos un atisbo de verdad para quedarles agradecido, y

declarar, de la colección de todos los hallazgos, es algo grande, como se puede ver en cada una de las artes, que lograron un crecimiento admirable debido al estudio e ingenio de muchos" {In II Metaphysic. lec.2 n.276).

¹²"La virtud intelectual se engendra y aumenta mayormente por vía de enseñanza. La razón de ello es porque la virtud intelectual se ordena al conocimiento, que en nosotros proviene más de la enseñanza que de la invención. Pues son más los que pueden conocer la verdad aprendiendo de otros que encontrándola por su cuenta; y aún los que la encuentran por sí, es más lo que aprenden de otros. Pero como en el aprender no se puede proceder hasta el Infinito, es necesario que los hombres conozcan muchas cosas por su cuenta. Y como todo nuestro conocimiento se origina en los sentidos, y el sentir muchas veces causa experiencia, consiguientemente, la virtud intelectual necesita experiencia y largo tiempo" {In II Ethic, lec.1 n.246).

¹³ "Es necesario amar a unos y a otros, esto es, a aquellos cuya opinión seguimos y a aquellos cuya opinión repudiásemos. Pues unos y otros se preocuparon de buscar la verdad, y en esto nos ayudaron a nosotros" {In XII Metaphysic. lec.9 n.566). Y después de exponer las diversas soluciones de los filósofos sobre el magno problema del último fin del hombre y subrayar las dificultades que todas ellas implican, añade con acentos de sentida conmiseración: 'en lo cual bien claro está *cuanta angustia padecían aquí y allá sus preclaros ingenios*'. Sola la luz de la revelación pudo iluminar y disipar definitivamente las sombras de este acuciante problema: "de tales angustias seremos liberados si admitimos... que el hombre puede llegar a la verdadera felicidad después de esta vida, admitida la inmortalidad del alma humana" {Sermón contra gentiles. 1.3 c.48).

hasta para atribuirles generosamente el hallazgo hecho por él; y si se han equivocado, no se ensana con ellos, sino que procura disculparlos o interpretarlo en la forma menos desfavorable. Solamente cuando la mala fe es palpable, y la insolencia manifiesta, y los procedimientos demagogicos, como en las luchas de los gerardinios contra los mendicantes y de los averroistas latinos contra la sana filosofia y teologia, es cuando emplea un estilo mas fuerte, en nombre de la verdad ultrajada, para desengaho de incautos, pero sin traspasar los limites de la correction 14.

Cualidad envidiable, que le atrajo, por un lado, el respeto y hasta la admiration de sus mismos adversarios, como el de Siger de Brabant y el de toda la Facultad de Artes de Paris¹⁵, logrando con ella atraerlos a la verdad, y por otro, le procuro hacerse dueno de todo lo bueno y verdadero

¹⁴A *contumeliis abstinendo* (*De perfectione vitae spiritualis* c.26, ed. Mandonnet t.4 p.264).

¹⁵ Cf. F. Van Steenberghen, *Siger de Brabant d'après ses oeuvres inédites* (Louvain 1931); *Les oeuvres et la doctrine de Siger de Brabant* (Bruxelles 1938); B. Nardi, *Il preteso tomismo di Sigeri di Brabante*: *Giornale Critico di Filosofia Italiana* 17 (1936) 25-35; 18 (1937) 164-165. La famosa carta de la facultad de artes de Paris al capitulo general de Lyon puede verse en *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis* p.583-586.

Benedicto XIV admiraba esta cualidad del Santo sobre todas las demis:

"El Angélico Principe de las Escuelas y Doctor de la Iglesia, Santo Tomas de Aquino, al escribir tantos y nunca bastante encomiados volumenes, necesariamente chocô con varias opiniones de filósofos y teólogos que, por exigencias de la verdad, debia refutar. Ahora bien, las demis alabanzas de este doctor están admirablemente acumuladas en esto: que no se le vio menospreciar, morder o falsificar a ningún adversario, sino atraérselos a todos de la manera mas cortés y benévola. Pues si en sus dichos encontraba algo mas duro, ambiguo u oscuro, lo suavizaba interpretandolo mas suave y benévola; pero si la causa de la religion pedia deshacer y refutar su opinion, lo hacia con tanta modestia, que merecia no menor alabanza diciéndole de ellos que afirmando la verdad católica" (Const. *Sollicita et provida*, citada por J. Berthier. O. P., en su *S. Thomas, "Doctor Communis" Ecclesiae* t.1 p.161, Roma 1914).

en ellos existente, sin mezcla de error ni de incertidumbre, particularmente en materias teolôgicas

Pero ese grande respeto a la tradition no excluye en él la critica, la selection, la originalidad; antes bien las estimula y es un acicate para lanzarse audazmente a nuevas conquistas. Aunque respetemos a todos, decia, debemos, sin embargo, decidirnos por los mas seguros y mejor informados¹⁷.

El se decidiô por Aristoteles en filosofia y por San Agustin en teologia, pero sin exclusivismos de ningùn género. Y respecto de estos mismos empleô con acierto su critica literaria y doctrinal. No aceptaba sin examen la atribuciôn de todas las obras que circulaban con sus nombres. El libro *De ecclesiasticis dogmatibus*, que corria a nombre de San Agustin, lo atribuyô con razôn a Genadio ¹⁸; tampoco admite como suyo el *De spiritu et anima*, sino que lo adjudica al cisterciense Alger de Clairvaux ¹⁹. La diversidad de estilo le hace pensar que el opùsculo *De unitate et uno* no es de Boecio, y la critica moderna le ha dado la razôn ²⁰. El fue, asimismo, quien primero descubriô que el famoso *Liber de causis* no era de Aristoteles, sino una com-

¹⁶ “Porque el autor los venerô en sumo grado, por eso logrô en cierto modo el entendimiento de todos” (Cayetano, O. P. *In Summam Theologiae* 2-2 q.148 a.4).

¹⁷ “Sin embargo, es necesario persuadirnos de los mas seguros, esto es, seguir la opinion de aquéllos que llegaron a la verdad con màs certeza” (*In XII Metaphysic.* lec.9 n.2.566).

¹⁸ *Quodlib.* 12 a.10c: Aquel libro no es de Agustin, sino de Genadio”.

¹⁹ Cf. G. Thér y, O. *L'authenticité du “De Spiritu et Anima” dans Saint Thomas et Albert le Grand*: *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques* 10 (1921) 373-377.

²⁰ “Aquel libro *De Unitate et Uno* no es de Boecio, como indica el mismo estilo”. (Quaestio disp. *De spiritualibus creaturis* a.1 ad 21). Su verdadero autor es el famoso Domingo Gonzâlez o Gundisalvi. como ha demostrado Paul Correns, *Dic dem Boethius falschlich zugeschriebene Abhandlung des Dominicus Gundisalvi de Unitate*: *Beitriige zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters*, Bd. I belt 1 (Münster in Westfalen 1891).

pilación extractada de la *Elernentatio theologica*, de Proclo 2122

Se procurô nuevas y mas fieles traducciones de Aristoteles y de los Padres griegos, gracias a su amigo y hermano en religion Guillermo de Moerbeke, penitenciario del papa y doctissimo helenista. Sus escrupulosas traducciones estan hechas sobre magnificos originales griegos, como hoy reconocen los criticos n. Y cuando hay diversidad de lectura en distintos codices, el fino instinto critico de nuestro santo le hace sacar buen partido de ella, quiza con la colaboraciôn dei mismo traductor, pues él no poseia el griego a fondo.

Sabe también librarse de un excesivo literalismo en las traducciones. Cada lengua tiene su genio y sus idiotismos, pudiendo ocurrir que lo que suena bien en una sea malsonante en otra. Por eso, no es siempre prudente entre los latinos hablar como los griegos 2324

La cronologia de las distintas obras de un mismo autor era otra de las cosas que tenía muy en cuenta, en la medida en que ello era posible por aquellas calendas. La aplicô a San Agustin, gracias a los datos por él consignados en sus *Retractationes*, sacando buen partido en las cuestiones de la gracia 24.

Pero de una manera particular empleô la critica doctrinal con relation a las fuentes de que depernden. Repetidas veces, cuando se trata de San Agustin, advierte que habia *more platonicorum*, en cuyas

2' *In librum "De causis"* lec.1 en *Opuscula*, ed. Mandonnet, t.1 p.196.

22Cf. M. Grabmann, *Forschungen Über die lateinische Aristotelesübersetzungen des XIII Jahrhunderts* (Münster in Westfalen 1916); *Guglielmo di Moerbeke O. P., il traduttore delle opere di Aristotele* p.87-160.171-193 (Roma 1946).

23"Muchas expresiones que suenan bien en la lengua griega, quizá no suenan bien en latin" (*Contra errores graecorum*, prol., en *Opuscula* t.3 p.280).

24"Los errores surgidos sobre la fe dieron ocasiôn a los Santos Doctores de la Iglesia a que expusieran con mayor circunspección las cosas de la fe, a fin de eliminar los errores surgidos: y así es claro que los doctores que vivie-

doctrinas estaba imbuido, y a las que adheria cuanto lo permitia la fe, pero sin comprometerla; no siendo justo en tales casos dar a sus palabras mas valor que el de sus fuentes Y tratandose de Aristoteles, advierte con frecuencia que no deben tomarse siempre sus frases y sus ejemplos como suenan, especialmente en sus obras lógicas, por cuanto en ellas acostumbra emplear ejemplos y modismos de los sofistas 26.

Sometia, pues, sus lecturas a una severa critica, no teniendo otra meta que la verdad: «amante unicamente de la verdad» 27; porque la verdad es algo divino —«la verdad es algo divino» 2829; y conocer a Dios es el único fin de toda nuestra vida; «pues, para usar palabras de Hilario {*De Trinitate* I 37), soy consciente de que la principal obligation de mi vida es deberme a Dios, de modo que todas mis palabras y sentidos hablen de El».

Saber lo que piensan los demas no es un fin en

ron antes del error de Arrio no hablaron tan expresamente de la unidad de la esencia divina como los doctores siguientes; y cosa parecida ocurre con los demás errores. Lo cual quere no solo en doctores diversos, sino incluso en el mismo Agustin, egregio entre los doctores: pues en los libros que escribiô después de nacida la herejia de los pelagianos, habia más cautamente del poder del libre albedrio que en los libros que escribiô antes de nacer dicha herejia, en los que, defendiendo la libertad del libre albedrio contra los maniqueos, proflrô algunas cosas que asumieron los pelagianos, contrarios a la gracia divina, en defensa de su error" (*Contra errores graecorum*, prol. p.279).

25*De veritate* q.21 a.4 ad 3; *De spiritualibus creaturis* a.9 ad 1; a.10 ad 8; *Summa Theologiae* I q.77 a.5 ad 3; q.84 a.5c; 2-2 q.23 a.2 ad. 1. Véase a este propósito el sensato estudio de Boyer, S. I., *Saint Thomas et Saint Augustin*, en sus *Essais sur la doctrine de Saint Augustin* p.138-165 (Paris 1932).

26 "Pues muchas veces en la lógica usa ejemplos no verdaderos según su propia opinion, sino probables según la opinion de otros" (*De malo* q.1 a.1 ad 11). "Acostumbrô Aristoteles, principalmente en los libros de lógica, poner ejemplos que eran probables en su tiempo, según la opinion de algunos filósofos" (*Summa Theologiae* I q.48 a.1 ad 1).

27León XIII, enciclica *Aeterni Patris*, en J. Berthier, O. P., S. Thomas Aquinas, "Doctor Communis" *Ecclesiae* t.1 n.208 p.189.

23 *In I Ethicorum ad Nicomachum* lec.6 n.77.

29 *Summa contra Gentiles* 1,2.

si, sino un medio para mejor conseguir la posesi3n de la verdad. La historia por la historia no le interesa. De 3l es esta frase, que vale un mundo: *El estudio de la filosofia no es para saber qu3 hayan pensado los hombres, sino para ver cu3l es la verdad de las cosas* 30. De la que es digno colofon esta otra: *pues no pertenece a la perfection de mi entendimiento saber qu3 es lo que quieres o entiendes tu, sino solo cu3l es la verdad de la cosa* 31.

Nada mas lejos de 3l que el eclecticism3 o que el mero papel de compilador. Domina sus fuentes de information, las organiza, las completa y las perfecciona con su propio trabajo personal. Con ser tan respetuoso para con los demas y tan tradicional, Santo Tomas aparedo ante sus contemporaneos como un novador y casi como un revolutionary. Revolucionario en filosofia y en teologia, siendo creador de una nueva corriente doctrinal conocida con el nombre de *tomismo*.

Monsenor Martin Grabmann ha hecho justicia a esta cualidad de Santo Tomas cuando escribe: «En el modo y manera con que el Aquinatense aprecia y utiliza en detalle a Aristoteles y a sus comentaristas griegos, a la filosofia arabigo-judai- ca, a las fuentes neoplat3nicas, a San Agustin y a los Padres de la Iglesia, a las obras de los antiguos escolasticos y de sus inmediatos predecesores y contemporaneos suyos, se manifiesta una gran dosis de objetividad y de circunspecci3n cientifica sumamente equilibrada, una union serena de respeto y de critica inteligente, objetiva y no pocas veces historica.

Cuanto mas se investiga y se penetra en cada

M *In I De caelo et mundo* lec.22 n.8.

31 *Summa Theol.* 1 q.107 a.2 CL Ibid., q.12 a.8 ad 4.

una de las cuestiones, como, por ejemplo, en la teoria del conocimiento y en la psicologia, en la metafisica y teodicea, en la moral y en la mística y en la teologia sacramentaria, a base de un análisis esmerado de las fuentes publicadas e inéditas, tanto mas se aprecia y reconoce el fino y delicado modo con que el santo ha sabido reunir en un hermoso tejido las variadas y dispersas hebras de elementos intelectuales anteriores, admirando la enorme fuerza intelectual que ha sido preciso desarrollar para dominar y armonizar todos esos materiales.

El empleo de las fuentes por Santo Tomâs no es mera enumeraciôn ni yuxtaposiciôn de las sentencias o pareceres de los otros de un modo rutinario y material, ni es tampoco un eclecticismo enfermizo, sino una penetration personal, elaboration y perfeccionamiento de los resultados obtenidos por anteriores indagaciones. Tomas transforma y valora ese enorme material de la tradition cientifica al servicio de la verdad certeramente avistada. La entelcquia, la forma que da hechura, que ordena todos esos elementos extranos, que lo asimila y vivifica, es el genio especulativo de Santo Tomas, independiente, creador de una sintesis superior en donde se coordinan y unifican todos los conocimientos verdaderos» 32.

Y del célebre profesor protestante R. Seeberg son estas palabras: «Santo Tomas fue el gran adalid del progreso entre los teólogos dei siglo xiii, el que sometió mas que ningun otro la tradition a severa critica, transformandola. Pero en él fue tan vivo el amor de la ciencia como la devociôn y adhesion a la doctrina de la Iglesia. Por eso creó un sistema en el cual se dan la mano de una manera verdaderamente admirable el mas fuerte

32 *Das Seelenleben des hl. Thomas von Aquin*, traducción española de Octavio N. Dehisi, *La vida espiritual de Santo Tomâs* p.147-148.

apego a la tradition conservadora de la Iglesia con las aspiraciones mas audaces de nuevas conquistas cientificas. Este gran teólogo iba, en realidad, al frente del progreso filosófico, siendo al mismo tiempo el mas recio defensor de la tradicion de la Iglesia» 3334

La teologia tradicional, heredada del siglo xn y codificada en las *Sententias* de Pedro Lombardo, era hostil al uso de la razón en la explicación de los dogmas, contentandose con reunir y ordenar los testimonies de los Padres, particularmente del mayor de todos ellos, San Agustin. Los excesos de Roscelin, de Gilberto de la Portée y de Abelardo les habian prevenido contra el uso de la dialectica, que ellos consideraban como una especie de racionalismo, sustituyendo en su lugar un cierto misticismo piadoso y contemplativo derivado de San Bernardo y cultivado con brillantez por Ricardo y por Hugo de San Victor.

Por otro lado, la invasion de la *Fisica*, de la *Metafísica* y de la *Etica* de Aristoteles, envueltas en comentarios y exposiciones de arabes y judios, les hizo todavia mas cautos en los primeros decenios del siglo xiii. Recuérdense las prohibiciones de 1210 —concilio de Sens— y las del legado pontificio Roberto de Courçon (1215), exception hecha de la *Lógica* y de la *Etica*. Gregorio IX renueva en 1231 las anteriores prohibiciones, pero con una atenuación importante, *mientras se corrijan*, y encarga dicha correction a una comisión de teólogos formada por Guillermo de Auxerre, Simon de Authies y Esteban de Provins. Mas la muerte prematura del primero dejó sin efecto tan sabia provisión M.

33Lehrbuch der *Dogmengeschichte* t.3 p.138 (Leipzig 1913), citado por M. Grabmann, o.c.» p.149.

34H. Denifle, O. P., *Chartularium Universitatis parisiensis* t.1 p.136-139.143-144; M. Grabmann, *I divieti ecclesiastici di Aristotele sotto Innocenzo III e Gregorio IX* p.42-133 (Roma 1941).

Entretanto, la penetration de Aristoteles en la Universidad de Paris seguia su curso. La nación inglesa impuso en la Facultad de Artes la enseñanza no solo de la *Logica*, sino también de los libros *De anima* (1252), y tres años mas tarde (1255) anexionô a su programa todas las obras conocidas del filósofo griego, incluyendo la *Fisica* y la *Metafisica*. Y ciertos brotes de averroismo indujeron a Urbano IV en 1263 a repetir la prohibition de Gregorio IX³⁵. A pesar de ello, todos estudiaban y citaban a Aristoteles y a sus comentaristas arabes.

Los teólogos, como Alejandro de Haies y San Buenaventura, los aducen con frecuencia, aunque mas bien a título de ornamento literario que a título de verdadero instrumento incorporado a la obra teológica doctrinal. El doctor único en Teología y en Filosofía es San Agustin, o lo que ellos creían tal, pues admitían como auténticas varias obras apócrifas, como el libro *De spiritu et anima*. Todo el humano saber quedaba incorporado a la teología y absorbido por ella, a pesar de ciertas protestas de distinción³⁶. La teología misma no era una ciencia propiamente dicha, sino una ciencia *segun la piedad*, afectiva, contemplativa, mística.

Los filósofos, abusando de la autoridad de Aristoteles, a quien no sabían distinguir de las adherencias contraídas por el contacto con sus comen-

³⁵Denifle, *Chartularium...* t.1 p.227-230.277-279.427-428; P. Mandonnet, O. P., *Siger de Brabant*² en *Les Philosophes Belges* t.6 n. 27-63: *De l'action d'Aristote sur la formation des courants doctrinaux du XIIIe siècle* (Louvain 1911).

³⁶ "Toda la sabiduría de la filosofía no es nada sin la sabiduría de la fe cristiana" (Roger Bacon, O. F. M., *Opus tertium* c.15, ed. J. S. Brewer, *Fratrís Rogeri Bacon Opera quaedam hactenus inedita* p.53, London 1859). "La sabiduría de la filosofía toda ha sido revelada por Dios y dada a los filósofos" (o.c., c.23 p.74). Sobre este punto pueden consultarse, entre otros, P. Mandonnet, O. P., *Siger de Brabant I* c.9 p.239-248; F. Ehrle, S. I., *L'agostinismo e l'aristotelismo nella scolastica del secolo XIII*, en *Xenia Thomistica* t.3 p.517-588; E. Gilson, *La philosophie de Saint Bonaventure* p.30-38.88-118 (Paris 1929); *Le thomisme*[^] p.54-57 (Paris 1927).

taristas y expositores arabes y judios, se creian en posesiôn de la ùnica y verdadera ciencia, sin preocuparse de sus repercusiones en el dogma y la moral cristianos, propugnando no solo la distinción entre filosofia y teologia, sino admitiendo también su separation y su oposiciôn. Una misma cosa puede ser verdadera en filosofia y falsa en teologia, y el filôsofo como tal no debe tener en cuenta para nada las enseñanzas de la fe. La autonomia v autosuficiencia de la filosofia eran absolutas.

San Alberto Magno fue quien primero se dio cuenta de la necesidad de revisar a fondo las posiciones de los unos y de los otros. La filosofia debia cultivarse sobre bases mas amplias, no contentandose con Aristoteles solo ni con solo Platon, sino procurando armonizar entre si lo verdadero de ambos en una sintesis nueva y superior: «sepas que no se perfecciona el hombre si no es en la ciencia de las dos filosofias, la de Aristoteles y la de Platon» 37. La iluminaciôn de lo alto debia conjugarse con la experimentation de lo bajo y sensible, mediante la teoria de la abstraction. Con ella quedaba echado el puente de union entre San Agustin, representante del platonisme, y Aristoteles. Las adherencias arabes y judias del nuevo Aristoteles podian aceptarse en la medida en que cabia reducirlas al platonismo agustiniano y al empirismo aristotélico, respetando siempre y ante todo los dogmas de la fe.

La teologia, asimismo, debia también ampliar sus bases, sirviéndose de la filosofia, ya depurada y mejor cultivada, ademas dei argumento tradicional de autoridad. Sin dejar de ser una ciencia *segün la piedad* y mas afectiva que especulativa,

37 *Metaphysica* 1.1 tr.5 c.15, en *Opera* ed. A. Bok gnet, t.6 p.113a.

debía revestirse de la técnica que le ofrecía una filosofía mejor elaborada y mas adaptable a su servicio. Revestida de esa coraza y equipada con sus armas, que ella debe utilizar en servicio de la verdad revelada, la teología se convierte en *armadura de los Inertes* ³⁸, no como simple ornato de ostentation sino con la eficacia de un fuerte armado. De esta suerte, sin quedar absorbida la filosofía por la teología ni tampoco enfrentada con ella, quedaba abierto el campo a su mutua armonía y colaboración, con beneficio para ambas y para toda la humana cultura.

Ideal genial que el santo obispo de Ratisbona llevo adelante con laboriosidad incansable y defendiô con tesôn teutônico contra toda clase de adversarios de dentro y de fuera de su Orden. El teologo puede y debe usar de la filosofía como auxiliar suyo, no como principal y dominante: «Las otras (ciencias filosóficas) le sirven en cuanto que ella (la teología) usa de ellas en provecho suyo» ³⁹ Por tanto, «pueden ser utilizadas secundariamente, y son muy útiles..., aunque algunos, por ignorancia, pretenden impugnar de todos modos el uso de la filosofía, maxime entre los predicadores, donde nadie les resiste, blasfemando, como brutos animales, de las cosas que ignoran» ⁴⁰. Pero, hombre de mas érudition que originalidad y de mas curiosidad que penetration, no logrô dominar plenamente todos los vastisimos materiales que habia acumulado; falto de critica y de verdadera síntesis, no consiguiô evitar un cierto eclecticismo que traduce, sin pretenderlo ni quererlo, un espíritu de compilador.

³⁸ «Pero la armadura de los inertes es el silogismo y la similitud congruente, con que adelantamos en esta ciencia» (*In 1 Sent*, expositio prologi, en *Opera* t.25 p.8b).

³⁹ in *Epistolas B. Dionysii Areopagitae* ep.7 § 1 dub.unlc. ad 4 en *Opera* t.14 p.907b. Cf. in ep.9 § 10 dub.unlc. ad 4; Ibid., p.1003b-1004a.

⁴⁰ O.C., ep.8 § 2 dub.unlc. c. p.910a.

Su plena realization estaba reservada a su discipulo predilecto, Santo Tomas. Ante los ojos de la misma Santa Sede, y estimulado y aprobado por ella, emprendio el santo una revision completa del *corpus aristotelicum*. En lugar de trabajar sobre el Aristoteles transmitido en infieles traducciones y glosado por los arabes y judios, como hizo su maestro, procurô aislarlo de todas sus adherencias y purificarlo de toda sus incorrecciones, gracias a una traduction directa y fiel de su amigo Guillermo de Moerbeke, hecha sobre los mejores manuscrits griegos. Y sobre tai base emprendio un comentario literal de sus obras principales, verdadero modelo en su género por su sagacidad y exactitud, que le mereciô el titulo de *Expositor* por excelencia⁴¹ y aún hoy provoca la admiration de los criticos, como Brentani, Hertling, Rolfes, Colle⁴², no omitiendo corregirlo y rectificarlo cuando se separa del dogma cristiano ⁴³ o cuando le parecia que se habia equivocado ⁴⁴.

Admite el santo la doctrina aristotélica del origen de nuestro conocimiento, de los universales, de la teoria de la ciencia, del acto y de la potentia, del alma como forma substantial del cuerpo, de la analogia del ser. Pero la eleva y completa con elementos provenientes de los neoplatônicos y de los arabes a través de San Agustin, del Seudo-

⁴¹ "En la exposiclôn literal de Aristotelea no tuvo igual: de ahi que los fllosofos lo llamen *Expositor* por excelencia" (Luis de Valladolid, *Brevis historia Conventus Parisiensis fratrum Praedicatorum*, ed. Martene et Durand, O. S. B., *Veterum scriptorum et monumentorum amplissima collectio* t.6 coi.561, Paris 1729).

« Cf. M. Grabmann, *Die Aristoteleskommentare des heiligen Thomas von Aquin* en *Mittelalterliches Geistesleben* p.266-314 (München 1926); O. Mazzella, *San Tommaso e Aristotele: Acta Hebdomadae Thomisticae* p.44 (Roma 1924).

⁴³Véase, por ejemplo. *In VIII Physicorum* lec.2 n.16; lec.3 n.1.

⁴⁴Cf. Dom. Valfredi, O. P., *Commentarius Apologeticus de usu Philosophiae In theologicis Divi Thomae* p.67.89-91 (Genuae 1777); S. Talamo, *L'Aristotelismo della scolastica nella Storia della Filosofia'* p.156-157.162-170-171 (Slene 1881); O. Mazzella, *San Tommaso e Aristotele: Acta Hebdomadae Thomisticae* p.45.

Dionisio, de Proclo, de Boecio y de Avicena, no sin haberlos pasado antes por el tamiz de su propio pensamiento.

La doctrina de la participation, la de la creation, la dei Acto Puro, la de la composition de esencia y existencia, y de esencia, potentias y operationes en todo ser creado, son otros tantos complementos de la filosofia de Aristoteles y perfectamente ensamblados en ella, con pleno dominio de los materiales ajustados.

Un estudio profundo y detenido de las obras de Aristoteles y de San Agustin le descubriô, detrâs de la letra, el verdadero espiritu de ambos, que no era antitético ni antagonista, sino perfectamente armonizable en el fondo, como todos los fragmentes de verdad. Se apoderô, pues, de él, y, elevandolo al cubo con el empuje de su propio genio, logrô reunir en una sintesis propia y personal, pero muy superior, cuanto de bueno y sano habian dicho aquéllos, poniendo como base la experiencia y la técnica aristotélicas, y como remate, las geniales intuiciones agustinianas, enriquecidas con aportaciones personales de los mas subidos quilates ⁴⁵.

Sintesis grandiosa que hizo sufrir hondas transformations a los elementos ensamblados con no pocas ni leves rectificaciones, pero que respondia a las exigendas de una verdadera filosofia perenne, a que aspiraron siempre Aristoteles y San Agustin. En este sentido profundo y verdadero fue Santo Tomas mas aristotélico y mas agustiniano que los aristotélicos y agustinianos de todos los tiempos, y el mas grande discipulo y continuador de ambos que han conocido los siglos.

⁴⁵ Cf. cardenal C. Laurenti, *San Tommaso Dottore e Santo*: Acta Hebdomadae Thomistcae p.231; E. Gilson, *L'idée de philosophie chez Saint Augustin et chez Saint Thomas d'Aquin*: Acta Hebdomadae Augustiniana-Thomistcae p.83 (Roma 1931).

Como dice hermosamente el cardenal Laurenti, «Agustin, que conociô y admirô los libros lógicos de Aristoteles, no parece que conociese los libros fisicos y metafisicos. De haberlos conocido, es seguro que los hubiera iluminado con su pensamiento, y quiza se hubiera anticipado en ocho siglos la síntesis que delineô la inteligencia soberana de Santo Tormas»⁴⁶. Pero el hecho es que nuestro santo la realizô insuperablemente. Monsenor Grabmann ha escrito con razôn: «La obra de siglos, mas perenne que el bronce, que produjo el Aquinate es la síntesis entre Agustin y Aristoteles»⁴⁷. Filosofía autônoma, perfectamente distinta de la teología, pero en pleno acuerdo con el dogma: *una filosofía cristiana en el pleno sentido de la palabra, sin dejar de ser filosofía en el pleno sentido de la palabra*, según frase lapidaria de Esteban Gilson⁴⁸.

Los dos primeros libros de la *Summa contra Gentiles* y las Cuestiones disputadas *De Veritate*, *De Potencia*, *De Anima* y *De spiritualibus Creaturis* son su mas acabada expresiôn y la realizaciôn mas perfecta del ideal de una verdadera y auténtica filosofía; porque «la filosofía de Santo Tomas es el punto culminante de una lenta y laboriosa ascension dei pensamiento humano»^{49*} y «la síntesis filosôfica mas perfecta que ha creado el humano ingenio» \ «la síntesis de una filosofía perenne»⁵¹.

⁴⁶Cardenal C. Laurenti, *S. Agostino e S. Tommaso*: Acta Hebdomadae Augustinianae-Thomisticae p.209-210 (Roma 1931).

⁴⁷*De quaestione "Utrum aliquid possit esse simul creditum et scitum" inter scholas augustinismi et aristotelico-thomismi medii aevi agitata*. Acta Hebdomadae Augustinianae-Thomisticae p.139.

⁴⁸*L'idée de philosophie chez Saint Augustin et chez Saint Thomas d'Aquin*: Acta Hebdomadae Augustinianae-Thomisticae p.84.

⁴⁹Cardenal C. Laurenti, *San Tommaso Dottore e Santo*: Acta Hebdomadae Thomisticae p.222.

⁵⁰ O. Mazzella, *San Tommaso e Aristotele*: Acta Hebdomadae Thomisticae p.50.

⁵¹ O. Mazzella, o.c., p.49.

La teologia debia aprovecharse de un instrumento tan útil para la mejor defensa y explication de los dogmas. Dirigida y elevada por la fe, que busca una cierta penetration de su objeto, le servira de medio para conseguirla. Gracias a este uso de la filosofia, la teologia se constituye en verdadera y auténtica ciencia, sin menoscabo de su afectividad y de su elevation. La mayor inteligencia de los misterios, que procura la teologia, no sera puramente mistica y subjetiva, sino también científica y objetiva. Pero no debe limitarse al uso de la gramática y de la dialectica, como era corriente en las escuelas antes de Santo Tomas, sino que debe utilizar todas las ciencias sin temor alguno, sobre todo la psicologia, la ética y la metafisica: «La teologia, en cuanto que es la principal de todas las ciencias, contiene en si algo de todas ellas» ³².

Teniendo en cuenta, sin embargo, que «cuando la sagrada doctrina utiliza argumentes filosóficos en provecho propio, no los acepta por la autoridad de los que los profieren, sino por la razón de lo que se dice: de ahi que acepte lo que esta bien dicho y rechace lo demas» ⁵²

De esta suerte, la teologia resulta mas compleja y dificil, pero también mucho mas rica y fecunda. Basta comparât los comentarios de Santo Tomas a las *Sentencias* de Pedro Lombardo con otras obras similares de sus predecesores y contemporaneos para darse cuenta de la distancia que los separa. Con Santo Tomas comienza de veras una nueva época de la filosofia y de la teologia; el cambio sufrido por ellas fue, en realidad, profundo y gigantesco. La colaboraciôn de la fe y de la razón en la obra mancomunada de la ciencia teo-

11:11

⁵² Santo Tomâs, *In I Sent*, dist.22, expositio textus, ed. P. Mandonnet, p.543 (Paris 1929).

⁵³ Santo Tomâs, *In librum Boethii "De Trinitate"* q.2 a.3 ad 8, en *Opuscula*, ed. P. Madonnet, t.3 p.53 (Paris 1927).

lógica quedaba asegurada para siempre, por estar fundada sobre bases inconmovibles.

Y todo ello revestido de una forma literaria concisa y transparente, sencilla y elegante, serena y vigorosa, y expuesto con un orden tan acabado que parece obra de una inteligencia sobrehumana.

Sucede con frecuencia que las inteligencias superiores y geniales no son capaces de adaptarse a las mediocres o inferiores. Santo Tomas tiene el don de saberse adaptar a todas. Lo mismo escribe opùsculos o compendios para los estudiantes que disputas o disertaciones para los maestros. Preocupado únicamente de la verdad, emplea las oraciones enunciativas y prescinde de las metáforas y de todo lenguaje figurado, que es mas propio de la retórica que de la ciencia: «expresar algo en metáforas pertenece a los poetas...; sin embargo, no basta expresar algo así para conocer la naturaleza de la cosa, porque esta no se manifiesta en la semejanza de la metáfora» 54. Conforme a lo cual dijo bellamente San Alberto Magno: «los poetas no son filósofos más que en parte» 55. Su lenguaje es el modelo mas acabado que se conoce de estilo didáctico:

*Estilo breve, palabra elegante,
juicio claro, firme, elevado*56.

Con razón se le ha comparado a un mar inmenso y tranquilo adonde afluyen las aguas de todos los continentes. Déjà irse al fondo todas las impurezas arrastradas, y en sus aguas sosegadas se transparenta como en un espejo terso el azul de los cielos y el concierto de sus astros 57.

54 Santo Tomâs, *In II Meteorologicorum* lec.5 n.4. Cf. *In II Post. Anal.*, lec.16 n.8.

55 San Alberto Magno, *In Epistolas B. Dionysii Areopagitae* ep.7 § 2, expositio textus, en *Opera*, ed.clt., t.14 p.916b.

56 *Breviarium Ord. Praed.*, in festo S. Thomae Aquinatis, resp.4.

57 O. Willmann, *Geschichte des Idealismus* m 2 p.458, citado por M. Grabmann, en *Thomas von Aquin. Eine Einführung in seine Persönlichkeit und Gedankenwelt*, trad. española de A. Menéndez-Reigada, O. P., p.44 (Salamanca 1918).

3. LA «SUMA TEOLOGICA» DE SANTO TOMAS

a) Origen de la “Suma”

Frisaba Santo Tomas con los cuarenta anos cuando fue destinado a Roma, al convento de Santa Sabina, con el encargo de organizar, en calidad de regente y profesor, una Casa de Estudios (1265). Se hallaba en la plenitud de sus fuerzas físicas e intelectuales. Poseia una larga experiencia de profesorado en la Universidad de Paris y en la curia pontificia de Anagni y de Orvieto. Dominaba perfectamente las ciencias filosóficas y teológicas. Habia publicado, ademas de numerosos opúsculos filosóficos, como *De ente et essentia* (magna carta de la filosofia tomista), *De principiis naturae*, *De propositionibus modalibus*, *De natura materiae et dimensionibus interminatis* y su exposition al opúsculo *De hebdomadibus*, de Boecio, una cantidad enorme de obras teológicas. Baste recordar sus comentarios sobre Isaias, sobre San Mateo, sobre las *Sentencias*, de Pedro Lombardo, sobre el opúsculo *De Trinitate*, de Boecio, sobre el *De divinis nominibus*, de Dionisio, sobre las *Decretales*, gran parte de su *Catena Aurea* sobre los evangelios, su magna *Suma contra Gentiles*, las cuestiones disputadas *De Veritate* y *De Potentia*, algunas cuestiones *De Malo* y un tercio de sus cuodlibetos, amen de sus opúsculos *Contra errores graecorum*, *De rationibus fidei contra saracenos, graecos et armenos* y *Contra impugnantes Dei cultum et religionem*.

Instalado en su nuevo cargo, se entregô de lleno a su cometido. Dominaba en las escuelas teológicas la obra clasica de Pedro Lombardo, *Quatuor libri Sententiarum*, publicada un siglo antes. No satisfacta plenamente a Santo Tomas ni por su arquitectura científica, ni por su elaboration teológica

de la autoridad y de la razon —aim no bien depuradas y ensambladas—, ni por su ortodoxia y seguridad doctrinal en no pocos puntos de importancia capital⁵³. Tampoco le llenaba el comentario que habia escrito él mismo diez anos antes, cuando la ensenaba en la Universidad de Paris (1254-1256). Emprende, pues, un segundo comentario sobre nuevas bases, y publica el primer libro (1265-1266). Mas pronto se da cuenta de que su nuevo escrito no se puede ensamblar en la obra de Lombardo: es una construcciôn de otro estilo y de otras proporciones. Inutiliza seguidamente la obra comenzada y manda recoger los ejemplares existentes, probablemente muy contados todavfa —pues solo sabemos que habia uno en el convento de Lucca, en donde lo vio su discipulo Tolomeo dei Fiadoni, a quien debemos esta noticia⁵⁹—, y se decide, en consecuencia, a publicar una obra original de nueva planta y de mayores dimensiones: es la *Summa Theologiae*, que inmortalizarâ su nombre y sera el còdigo fundamental de la teologia catòlica.

b) Lugar y tiempo de su composiciôn

Trabaja en ella durante ocho anos, sin poderla terminât. La primera parte fue escrita rapidamente

⁵³ Ademâs de su posiciôn poco neta y definida acerca de la famosa formula *Christus secundum quod homo non est aliquid*, condenada poco después por Alejandro III (20 de marzo de 1170 y 13 de febrero de 1171), habia ensenado varias proposiciones erroneas o poco seguras, que fueron impugnadas y abandonadas expresamente por los teólogos parisienses del siglo xin. San Buenaventura refiere ocho; algunos manuscrites de la obra de Lombardo, del siglo xui, ponen diecinueve; otros, veintiluna; a fines de siglo ascendian a veintiséis. Pueden verse estas listas, que encabezaban con el rotulo de "istae sunt opiniones Magistri Sententiarum quae communiter non tenentur", "articuli In quibus Magister Sententiarum non tenetur communiter ab omnibus", u otros similares, en los prolegômenos a la ediciôn critica de las *Sentencias de Lombardo*, hecha por los padres franciscanos de Quaracchi, p.LXXIII-LXXX (Quaracchi 1916).

⁵⁹ "Escribiô también en el tiempo en que estuvo en Roma, siendo ya maestro, el primer libro sobre las *Sentencias*, que yo vi en Lucca; pero, recogido de alli, no lo volvi a ver" (*Historia Ecclesiastica* 123 c.15).

en Santa Sabina y en el convento de Santa Maria de las Gracias, de Viterbo (1266-1267), adonde fue llamado a enseñar en la curia pontificia de ~~de~~mente IV. Probablemente integrô en ella todo lo bueno y nuevo que habia escrito poco antes en su segundo comentario al primer libro de las *Sentencias* de Lombardo. En Viterbo mismo debiô de comenzar la *Prima secundae* ⁶⁰, que ya tenía muy avanzada, a lo que parece, antes de su segundo traslado a la Universidad de Paris (1268-1269). En la ciudad del Sena compuso la *Secunda secundae* (1270-1271). Vuelto a Italia, organiza en Napoles un Estudio General de Teologia y ensena en su Universidad a ruegos de Carlos I de Anjou, que habia trabajado por llevarlo a su corte. Allí escribe la tercera parte, hasta la cuestiôn 90 (septiembre de 1271 a 6 de diciembre de 1273).

Poco le falta para concluir su grande obra. Le faltan, empero, las fuerzas físicas, que no logran reanimar los cuidados solícitos de sus hermanos de religion, de sus pacientes y de sus amigos. Por otra parte, Dios le ha revelado el proximo fin de su vida terrestre, y le ha comunicado tales anticipos de vida eterna que ya no tiene interes en darie cima, a pesar de los ruegos y las instancias de su intimo amigo y hermano fray Reginaldo de Priverno para que la termine. «*Non possum*, no puedo —le responde—; despues de lo que Dios me ha hecho entrever de sus misterios de vida eterna, todo cuanto he escrito me parece paja, y mas vale prepararse a recoger la gran cosecha de grano de la vida que Dios me tiene reservada»⁶¹

⁶⁰ Como es sabido, la segunda parte de la *Suma* fue subdividida en dos grandes secciones, Hamadas, respectivamente, *Prima secundae* y *Secunda secundae*, por abreviación de *Prima pars secundae partis* y *Secunda pars secundae partis*.

⁶¹ "Cuando el mismo fray Reginaldo veia que fray Tomâs habia cesado de escribir, le dijo: Padre, icômo habéis abandonado tan grande obra, que comenzasteis para alabanza de Dios e iluminaciôn dei mundo? Al cual respondiô dicho

Convocado al segundo concilio de Lyôn por Gregorio X, emprende su viaje (enero de 1274), que de hecho sera un viaje a la eternidad, entregando dulcemente su alma a Dios el dia 7 de marzo de 1274 en el monasterio de Fossa Nuova, a la edad de cuarenta y nueve anos cumplidos.

Mas tarde, el mismo fray Reginaldo a lo que parece, que le sucede en su catedral napolitana, completara la obra con los materiales que el mismo Santo Tomas habia dejado escritos en sus comentarios al cuarto libro de las *Sentencias*, y que constituyen el llamado *Suplemento* a la tercera parte.

Realmente es una lastima que el propio Santo Tomas no haya terminado su obra cumbre. Hubiérala concluido en cuatro o cinco años, dadas su extraordinaria facilidad y rapidez en el trabajo, a no hallarse impedido por sus frecuentes traslados, tan largos y penosos en aquellos tiempos, y, sobre todo, por la enorme cantidad de lecciones, disputas, sermones, consultas y escritos de todas clases. Todos acudian a él, desde los reyes hasta los Caballeros mas desconocidos, y desde el maestro general de su Orden hasta el mas oscuro de los lectores y estudiantes, sin dejarle un punto de reposo.

Era en muchos casos abusar de su precioso tiempo y de su bondad sin limites. Causa grima, por ejemplo, ver las treinta cuestiones, anodinas en su mayor parte y sin relación alguna con la teología muchas de ellas, que le enviô un lector de

fray Tomâs: *no puedo*. Le Insistia continuamente el mismo fray Reginaldo a que fray Tomâs continuase los escritos, y, a su vez, fray Tomâs le respondia. *Reginaldo, no puedo, porque todo lo que he escrito me parece paja*. Todavía fray Reginaldo le insistió a que dijese la causa por qué habia cesado de escribir..., y, después que le Importuno mucho a preguntas, le respondió fray Tomâs: Te conjuro por el Dios vivo omnipotente y por la fe que tienes a nuestra orden y por la caridad que ahora te compromete, a que lo que te voy a decir no se lo digas a nadie mientras yo viva. Y añadió: *Todo lo que escribí me parece paja en comparación de las cosas que vi y me fueron reveladas* (*Proceso de canonización de Santo Tomâs* η.79, testimonio de B. de Capua, en *Fontes* p.377).

Venecia, con la pretensiôn de que le respondiese dentro de cuatro días y con el agravante de no motivar sus preguntas, cosa que facilitaria mucho la respuesta. Lo mismo ocurre con las seis cuestiones que le propuso fray Gerardo, lector de Besançon, de las cuales cinco son sencillamente pueriles.

Semejantes impertinencias causaban a Santo Tomâs verdadera molestia. El, tan impersonal y tan reacio a hablar de si mismo, no puede por menos de recordar a sus importunos preguntones que estaba sumamente ocupado en otras cuestiones de mayor entidad: «aunque estaba muy ocupado en otras cosas» ⁶²; «aunque estaba ocupado en muchas cosas» ⁶³.

Otros habia que pedian una respuesta casi telegrâfica a ciertas cuestiones que debian ser tratadas con mucha mayor calma, como el arzobispo de Palermo Leonardo dei Conti, que le pidiô un resumen sencillísimo sobre los articulos de la fe y los sacramentos de la Iglesia.

Santo Tomâs preparaba a conciencia sus lecciones —«cierto que me fue difícil contestar... por las ocupaciones que me impone mi oficio de profesor», dice a la duquesa de Brabante, que le consulto sobre el modo de tratar a los judios ⁶⁴— y sus sermones: ejemplo, sus colaciones sobre el Credo, sobre el Padrenuestro, sobre el Avemaria y sobre el Decâlogo.

Por otro lado, causa verdadero asombro verle llevar de frente, al mismo tiempo que la *Suma*, multitud de obras de gran envergadura: comentarios sobre Job, sobre el Salterio, sobre el evangelio de San Juan, sobre las epistolas de San Pablo;

« *Declaratio triginta sex quaestionum ad Lectorem Venetum*, en *Opuscula omnia*, ed. Mandonnet, t.3 p.180 (Paris 1927).

« *Declaratio sex quaestionum ad Lectorem Bisuntinum*: ibld., p.246.

⁶⁴ *De regimine iudaeorum ad Ducissam Brabantiae*, en *Opuscula*, t.1 p.488.

comentarios sobre los *Fisicos* de Aristoteles, sobre sus libros *De Anima*, *De Sensu et sensato* y *De Memoria et Reminiscentia*, *De Caelo et Mundo*, *De Generatione et Corruptione* y *De Meteoris*, sobre su *Lógica* y su *Metafisica*, sobre su *Etica* y su *Politica*, amen de sus comentarios sobre el libro *De Causis*, de Proclo, y de sus opùsculos de controversia, como *De perfectione vitae spiritualis*, *Contra doctrinam retrahentium a Religione*, *De forma absolutionis*, *De aeternitate mundi contra murmurantes*, *De unitate intellectus contra averroistas*. Y por anadidura, sus cuestiones disputadas *De Anima*, *De spiritualibus creaturis*, *De unione Verbi incarnati*, *De virtutibus in communi*, *De caritate*, *De correctione fraterna*, *De Spe* y la mayor parte *De Malo*, seis de sus quodlibetos y sus opùsculos *De regimine principum*, *De substantiis separatis* y *Compendium Theologiae*.

Actividad científica verdaderamente febril y sorprendente, que un critico moderno ha calculado en dos mil paginas en cuarto a dos columnas por año . Decididamente, a no haberse ocupado mas que de la composition de la *Suma*, la hubiera terminado airosamente en cuatro afios o poco mas.

c) Género literario de la “Suma”

Esta clase de obras era muy corriente en el siglo xiii, que puede llamarse el siglo de las *Sumas*, como el xn lo fue de las *Sententias*. Sabido es que en la Edad Media llamaban *Sententias* a las colecciones de las autoridades de los Padres, mas o menos ricas y ordenadas, que Servian de base principalmente a los expositores o glosadores de la Escritura. Llamabanse también *Flores*, *Deflorationes*, *Excerpta*, *Catena*. Era una herencia de la época misma de los Padres, tanto en

Pedro Mandonnet, O. P.. art. *Frères Prêcheurs*, en *Dictionnaire de Théologie Catholique* t.6 c.875.

Oriente como en Occidente. Baste recordar la 'κΕλογή ἐν συντόμῳ entre los griegos; y *Sententiarum ex operibus S. Augustini delibatarum liber*, de San Prospero de Aquitania; *Libri tres Sententiarum*, de San Isidoro, y *Sententiarum libri quinque*, de Tajon de Zaragoza, entre los latinos.

San Isidoro expresô bellamente el caracter de estas obras en los siguientes terminos: «Resumiendo las sentencias de los antiguos eclesiasticos, como flores de diversos prados, las hemos seleccionado, restringiéndolas brevemente a pocas, y anadiendo otras o cambiando algunas parcialmente; y las ofrecemos no solo a los estudiosos, sino también a los lectores cansados, que aborrecen los discursos demasiado largos» 66.

En los siglos xi y XII fue aumentando el capital de autoridades en el mismo plan isidoriano, como puede verse por lo que dice Meningoto al frente de sus *Flores*, que escribiô entre 1124 y 1141: «Para seleccionar o unificar, de entre las diversas normas y doctrinas de los Padres, aquellas *flores* que solemos denominar propiamente *sentencias*» 67.

Pero como esas autoridades no siempre eran concordes —recuérdese el *Sic et Non* de Abelardo—, se imponia una comparaciôn, clasificaciôn y explication de las mismas, para armonizarlas entre si y con el dogma catôlico. De ahi naciô la *cuestiôn* (= *quaestio*), que pronto se transformé en *disputatio*; y la solution personal de la cuestiôn y de la disputa o discusion vino a lia-

64 *Expositiones mysticorum sacramentorum seu Quaestiones in Vetus Testamentum*: ML 83,207.

67 Apud. B. Pez, *Thesaurus anecdotorum novissimus* t.4 p.III-IV (Augustae Vindelicorum 1723). Es lo mismo que dirâ mâs tarde Pedro Lombardo en el prôlogo de sus *Sentencias*: "Reuniendo en un breve volumen las sentencias de los Padres en sus propios términos, para que el interesado no necesite revolver gran número de libros, al ofrecerle lo que busca, sin trabajo, en breve colecciôn" (ed. clt., p.3).

marse *sentencia*. Por otra parte, la *sentencia* era la explication profunda y razonada del texto bíblico y el término final de la lectura (= *lectio*), que contenta tres etapas: *littera*, o explication puramente gramatical de las palabras; *sensus*, o sentido obvio e inmediato de la letra; y *sententia*, o sentido profundo de la doctrina ocultada y contenida bajo la letra. *Sentencia*, por consiguiente, era la explication o exposition profunda y acabada dei sagrado texto.

Con ello, la palabra *sentencia* vino a significar no ya el bloque de las autoridades de los Padres, sino las soluciones y explicaciones doctrinales razonadas de los maestros; y la colección ordenada de las mismas en un cuerpo de doctrina tomó el nombre de *Sententias*.

Evolution lenta y penosa, no exenta, a veces, de errores e intemperancias —recuérdense, entre otros, Gilberto de la Porrée y Abelard— en la que tuviera gran parte la crítica de las autoridades patristicas (no todas las autoridades eran

^{4e} "La *exposición* —dice Hugo de San Victor— contiene tres cosas: la letra, el sentido y la *sentencia*. La *letra* es la ordenación congruente de los dichos, a lo que también llamamos construcción. El *sentido* es la significación fácil y obvia que ofrece inmediatamente la letra. La *Sentencia* es el sentido más profundo que no se encuentra si no es mediante exposición o interpretación. En todo ello hay un orden, de modo que primero es la letra, luego el sentido y, finalmente, la *sentencia*: así resulta perfecta la exposición" (*Didascalion* 1.3 c.9: ML 176,771).

Roberto de Melun fustiga con vehemencia a los expositores que no pasan de la letra cuando dice: Discuten muchas veces y muy agudamente si la glosa... se puntúa y señala convenientemente; y entonces el que logra eso es considerado perfecto en la exposición, a juicio de todos, aunque no se le considere perfecto en las sentencias. ¡Ciegos Jueces que estiman que alguien puede ser perfecto en la exposición siendo Imperfecto en la *sentencia*! Pues ¿qué otra cosa se busca en la exposición sino la inteligencia dei texto, que se llama *sentencia*? Pues no expone bien quien no descubre diligentemente el sentido de la escritura. Por tanto, es indudable que nadie es útil en la exposición si no es capaz de discutir las *sentencias*" (*Sententiae*, prol. Cod. Burg. 191 fol.2r, en M. Grabmann, *Die Geschichte der scholastischen* t.2 p.345-346 nota 3, Freiburg im Breisgau 1911).

del mismo valor), la gramática (diversos sentidos de una misma autoridad) y principalmente la dialéctica, sobre todo la *Tópica*, de Aristóteles, que presto el instrumento razonador para plantear de-
Didamente la cuestión y la disputa y llegar a su debida solución.

En lo cual los maestros dei siglo xii, después de mil tanteos, pero en sentido mas amplio, lograron empalmar con los Padres del Oriente y Occidente, que habian suscitado y ventilado no pocas cuestiones relativas a la Escritura y a la fe católica sirviéndose de la gramática y de la dialéctica. Célebres son, entre otras colecciones de cuestiones y respuestas, la de Eusebio de Cesarea, *Περὶ τῶν εὐεὐαγγελίῳ ζητημάτων καὶ λύσεων*, inspirada en el método aristotélico de los προβλήματα; y las de San Agustín, *Quaestionum in Heptateuchum libri septem*, *De octo quaestionibus ex Veteri Testamento*, *De diversis quaestionibus octoginta tribus liber unus*, *De diversis quaestionibus ad Simplicianum libri duo*, *De octo Dulcidii quaestionibus liber unus*, *Quaestionum evangeliorum libri duo*, *Expositio quarundam propositionum ex epistola ad Romanos*.

Nadie influyó tanto en la teología occidental como San Agustín, el mas grande de todos los Padres de la Iglesia. La mayor parte de las flores recogidas en los florilegios sentenciarios procedían dei campo fértil y abundoso dei glorioso hijo de Tagaste; las concordandas y soluciones magistrales se inspiraban principalmente en sus doctrinas; y hasta el título de *Quaestiones de divina pagina* dependía de las *Quaestiones* agustinianas.

La enorme cantidad de *Sententias* de la escuela de Anselmo de Laon; las *Sententias* de Roberto de Melûn, lo mismo que sus *Quaestiones de divina pagina* y sus *Quaestiones de epistolis Pauli*; las *Quaestiones et Disputationes* de Simon de Tour-

II

nai; las *Quaestiones* de Odôn de Ourscamp; la *Theologia* de Abelardo y demas escritos de su escuela, como las *Sentencias Parisienses* y *Florianenses*, *Isagoge in Theologiam*; las *Sentencias* de Rolando Bandinelli y el *Epitome Theologiae* o *Sententiae Abaelardi* del maestro Hermann, a pesar de su espíritu algùn tanto independiente; las *Quaestiones et Decisiones in Epistolas Pauli* y *De Sacramentis christianae fidei* de Hugo de San Victor, de caracter mas equilibrado y conservador; la famosa *Summa Sententiarum*; los celebres *Quatuor libri Sententiarum* de Pedro Lombardo y tantas otras obras de estilo parecido, son fruto del trabajo de compilaciôn y reflexion teolôgica del siglo xii, bajo la inspiraciôn de San Agustin y el empleo de la dialectica ⁶⁹.

En realidad, dichas sentencias o cuestiones eran consideradas por sus autores como *Sumas*, compendios o epitomes de toda la doctrina revelada. Véase lo que dice Abelardo en el prôlogo de su *Introductio ad Theologiam*. «Hemos escrito una cierta *Suma* de la doctrina sagrada, a modo de introducciôn a la divina Escritura» ⁷⁰. Y mas claramente Hugo de San Victor en la prefaciôn a su *De Sacramentis* [= *Mysteriis*] *christianae fidei*. «Condensé todas las series en ésta a modo de breve *Suma*» ⁷¹. Por eso empezaron a llamarse *Sumas*, a imitation de otras obras similares de historia, de derecho y de prédication, como la *Summa de omnimoda historia*, de Honorio de Autun, que justi-

⁶⁹ Pedro de Capua expresô muy bien, en el prôlogo de su *Summa Theologiae*, este carácter de la enseñanza teolôgica: «Mas el modo de tratar las cuestiones teolôgicas segùn el maestro es éste: primero se pone el fundamento de las autoridades; luego se levantan las paredes de los argumentos: en tercer lugar se sobrepone el techo de las soluciones y razones: de modo que, en la casa de Dios, la autoridad propone lo cierto, la argumentaciôn o cuestiôn lo discute, y la soluciôn o razôn lo dilucida y lo clarifica» (Cod. Vat. lat. 4296 fol.1r, en Grabmann, o.c., t.2 p.532-533).

⁷⁰ ML 178,979.

⁷¹ ML 176,183.

fica dicho titulo diciendo: «Hice este compendio de toda la Escritura...; y por eso me pareciô bien llamarla *Suma de todo*, puesto que en ella parece que se recoge *sumariamente* la serie de *toda* la Escritura» ⁷²; la *Summa de arte praedicatoria*, de Alano de Lille; la *Summa Abel*, de Pedro Cantor; las *Sumas Decretorum*, de Paucapâlea, de Rufino, de Rolando Bandinelli, de Omnebene, de Juan de Faenza, de Esteban de Tournai, de Huguccio de Ferrara y de tantos otros decretistas. El mismo Honorio de Autùn habia puesto a su *Elucidarium* este subtítulo significativo: «Dialogus de *Summa totius Theologiae*».

El ejemplo no podia ser mas elocuente, y se comprende sin dificultad el titulo de *Summa Sententiarum* y la boga que comenzô a tomar el género literario de *Sumas* entre los teólogos de fines dei siglo xii. Desde entonces y durante todo el siglo xiii, las *Sumas* de todas clases, especialmente de teologia, son légion. Recuérdese las *Sumas de Paenitentia iniungenda*, de *Officiis*, *super Psalterium*, *contra Haereticos* y *Theologiae*, de Prepositino; las *Sumas de Theologia*, de Pedro de Capua, de Roberto de Courçon, de Esteban de Lagton, de Guillermo de Auxerre, de Rolando de Cremona, de Felipe el Canciller, de Alejandro de Haies y de San Alberto Magno, a quien se debe también una *Summa de Creaturis*; las *Sumas De Virtutibus et Vitiis*, de Guillermo Pérault y de Juan de la Rochelle, que escribiô también una *Summa de Anima*; la *Summa contra Catharos et Waldenses*, de Moneta de Cremona, y la *Summa de Catharis et Leonistis*, de Reinerio Sacconi; la *Summa de Paenitentia*, de San Raimundo de Penafort, y tantas otras.

Los mismos arabes, que tanto influjo tuvieron en los filósofos y teólogos dei siglo xiii, habian es-

⁷² ML 172,189.

crita obras similares, especialmente Avicena, que emplea la palabra *Kullun*, équivale a *Suma*; y Averroes, a quien se debe gran cantidad de compendios —epitomes o compendios de lógica y de metafísica—, como género literario distinto de sus grandes y pequeños comentarios sobre Aristoteles; por no citar *El gran Compendio de Lógica*, de Alfarabi, de quien depende el compendio de Abentomlùs de Alcira, ni el *Ictisad de Algazel*, que es un verdadero compendio de teología.

Evidentemente, Santo Tomàs, al escribir la *Suma de Teologia*, siguió la costumbre de su tiempo.

¿Qué entendían por *Summa Theologiae* los teólogos de los siglos xn y xm? *Una explication breve, completa y ordenada de todas y cada una de las partes de la doctrina católica*. Roberto de Melùn lo expresa claramente cuando dice: «Pues ¿qué es la *Suma*? No es más que la *comprensión breve de cada una de las cosas*. Por tanto, donde se déja cada una de las cosas sin explicar, allí en modo alguno se enseña la *suma* de todas ellas, pues ignorando cada una de ellas es imposible saber su *suma*, ya que la *suma* es la *colección compendiosa de los singulares*: no enseña la *suma* quien descuida las partes, ni llega a la suma de doctrina quien descuida el conocimiento de las partes»⁷³. Y más concretamente, una glosa sobre las *Sententias* de Pedro Lombardo, atribuida a su discípulo Pedro de Poitiers: «La *suma* de la divina página *consiste en las cosas que se han de creer y hacer, en la aserción de la fe y conformación de las costumbres*»⁷⁴ 75A lo que hace eco Juan de la Rochele: «puesto que la *Suma de la disciplina teológica se divide* en dos partes: *fe y costumbres*»⁷⁵.

⁷³ *Sententiae* prol., en Grabmann, o.c., t.2 p.341 nota 1.

⁷⁴ *Glossae super Sententias* (Paris, Bibl. Nat., cod. lat. 14423 fol. 41r), en Grabmann, Ibid., p.504.

⁷⁵ *Summa de vitiis* (Cod. Vat. lat. 4293 fol.1r), en Grabmann, ibid., p.504.

Es la misma idea que indica Santo Tomas en el prólogo de la *Summa*: «*Exponer breve y claramente, según lo permita la materia, las cosas que pertenecen a la sagrada doctrina* (= religión cristiana), y que apunta también en el proemio a sus opúsculos *Eje articulis fidei et Ecclesiae Sacramentis* y *Compendium Theologiae*.

d) Su verdadero título

No sabemos si el mismo Santo Tomas le puso alguno, pues de esta obra no se conserva ningún autógrafo suyo, siquiera fragmentario, como se conservan fragmentos de su comentario a las *Sententias* de Lombardo, al libro de Isaías, al opúsculo *Eje Trinitate*, de Boecio, y de la *Summa contra Gentiles*. Fuerza es recurrir a las copias más antiguas derivadas del original.

Ahora bien, los manuscritos más antiguos y autorizados del siglo xin le dan el título de *Summa Theologiae* o *Summa de Theologia*, y rara vez el de *Summa super totam Theologiam*TM. Igualmente, sus primeros biógrafos y bibliógrafos la han llamado simplemente *Summa*, o bien *Summa Theologiae*, *Summa totius Theologiae* y *Summa in Theologia*⁷⁷.

En realidad, dichos títulos son comunes a las otras *Sumas* de su tiempo, como la *Summa Theologiae* o *de Theologia*, de Prepositino, de Esteban de

⁷⁴ Véase ed. leonina, t.4 p.XIV; Beltrán de Heredia, O. P., *Los manuscritos de Santo Tomàs en la Biblioteca del Cabildo de Toledo*: La Ciencia Tomista 32 (1926) 399.401.403; *Los manuscritos de Santo Tomàs en la Biblioteca Nacional de Madrid*: ibid., 34 (1936) 92; B. Geyer, S. *Thomae de Aquino Quaestiones de Trinitate divina* (Florilegium Patristicum fasc.37, p.2, Bonnae 1934).

⁷⁷ Véanse los testimonios en Mandonnet, *Les écrits authentiques de Saint Thomas d'Aquin* p.21 37 40 50 57 67 69 (Fribourg 1910); en Grabmann, *Die Werke des hl. Thomas von Aquin* p.89 94 (Münster 1931), y en Beltrán de Heredia, *Los manuscritos de Santo Tomàs de la Biblioteca Nacional de Madrid*, l.c., p.109. Un buen resumen puede leerse en A. Walz, O. P., *De genuino titulo "Summae Theologiae"*: Angelicum 18 (1941) 146-148.

Langton, de Guillermo de Auxerre, de Alejandro de Hales y de San Alberto Magno ^{7a}. Tornando, pues, en conjunto todos estos testimonios de la tradicion manuscrita y de sus biôgrafos primitivos, puede asegurarse que su verdadero y genuino titulo es el de *Summa Theologiae* o *de Theologia*, especialmente el de *Summa Theologiae* ⁷, que tradujo muy bien en perfecto castellano un autor dei siglo xiv por *Suma de Teologia* ⁷⁸. De hecho, asi lo conservaron las ediciones incunables ⁸¹, la de nuestro compatriota Antonio Coronel (Paris 1516), la piana (Roma 1570), y lo adopta también la edición critica leonina (Roma 1888-1906). Por el contrario, el titulo de *Summa Theologica* con que suele llamarse en los últimos siglos y es corriente hoy dia, es, a lo que parece, de época posterior, y rara vez se encuentra en los manuscritos medievales de esta obra y de otras similares.

e) Carácter propio de la “Suma” de Santo Tomás

Pero la *Suma* del Doctor Angelico no es una de tantas, pese a su titulo y a su genero literario, común a muchas otras, sino que posee cualidades tan

⁷⁸ Pueden verse en G. Lacombe, *La vie et les oeuvres de Prévot* p.153-162 (Paris 1927); P. Glorieux, *Repertoire des Maîtres en Théologie de Paris au XIIIe siècle* t.1 p.238 (Paris 1933); R.-M. Martineau, O. P., *Le plan de la “Summa aurea” de Guillaume d’Auxerre*, en *Théologie I* (1930) p.79; Editores de la *Summa* de Alejandro de Haies, t.1 p.XV (Quaracchi 1924); D. Planzer, O. P., *Albertus Magnus Handschriften in mittelalterlichen Bibliothekskatalogen des deutschen Sprachgebietes*: Divus Thomas Frib. 10 (1932) 400-401; C. H. Scheeben, *Les écrits d’Albert le Grand d’après les Catalogus*: Revue Thomiste, nouv. sér., 14 (1931) 274.279. 281.282.286.

⁷⁹ Así piensa el mejor especialista en la materia, Cl. Suermann, O. P., director de la edición leonina, en sus *Tabulae Schematicae cum introductione de principiis et compositione comparatis “Summae Theologiae” et “Summae contra Gentiles” S. Thomae Aquinatis* p.8 (Roma 1943).

⁸⁰ *Leyenda de Santo Tomás de Aquino* (siglo xiv). publicada por el P. Getino, O. P. p.200 (Madrid 1924).

⁸¹ Véase ed. leonina, t.4 p.XTV

relevantes y definidas, que hacen de ella una obra única en la historia de la teologia. El mismo Santo Tomas, no obstante su extremada modestia, tenia plena conciencia de la profunda innovaciôn que realizaba —véase el prologo de la *Suma*—, y sus cronistas y biôgrafos se complacen en subrayarla ⁸²,

«El Maestro Tomas, dice la IV continuaciôn de la *Chronica minor auctore Minorita Erphordiensi*, hizo también la incomparable Suma de Teología» ⁸³,

Esta grande originalidad aparece, desde luego, en el plan general de la obra, tan grandioso como sencillo. Teologia es la ciencia de Dios segùn Dios mismo se nos ha revelado en la Sagrada Escritura y en la doctrina de la Iglesia, interprete infalible de la divina revelaciôn.

Ahora bien, Dios nos ha revelado los misterios mas reconditos de su divinidad y los efectos de naturaleza y gracia que ha obrado por nosotros para atraernos a si mismo, Bien Supremo beatificante; especialmente la grande obra de la encarnaciôn y de la redenciôn, es decir, el misterio de Cristo,

⁸² Por ejemplo, Bernardo Gui en su *Leyenda S. Thomae de Aquino*, c.53: “Escribiô también la *Suma de toda la teologia*, en que se extendiô con muchos articulos, y de modo distinto del de sus escritos anteriores; la distribuyô en un orden admirable, segun las exigendas de la materia, en cuestiones y articulos, determinândolos y declarândolos con razones muy sutiles, y confirmandolos con la autoridad de los Santos Padres. En esta obra trabajô con tanta utilidad para quienes deseen saber teologia, que encuentre y ofreciô, no sin don de la gracia divina, el modo fácil y compendioso, antes desconocido, de saber, entender y comprender correctamente” (ed. D. Prümmer, O. P., *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis* p.217). Y Pedro Roger (futuro Clemente VI), en el panegirico de Santo Tomás que pronunciô el 7 de marzo de 1324 ante los maestros y estudiantes de la Universidad de Paris, decia: “Su sabiduria precediô a la sabiduria de los otros doctores que hubo en esta Universidad y de todos los filósofos... Me atrevo a decir que éste precediô en sabiduria a todos los que le precedieron y siguiéron en esta Universidad”. Y añaade poco después que su doctrina es “verdadera sin contagio de falsedad, clara sin cansancio de oscuridad, fructuosa sin vicio de curiosidad, abundante por el âmbito de su generalidad” (ed. M. H. Laurent, O. P.: *Revue Thomiste*, nouv. sér. 24 [1931] p.167).

⁸³ *Monumenta Germaniae historica. Scriptores* t.24 p.212 (Hannôver 1879).

que, en cuanto hombre, es el camino real y unico para llegar a Dios, segùn la palabra del Salvador: Yo soy el camino, y nadie vuelve ni llega sino por mí⁸⁴.

»■22 ~ %

Por consiguiente, toda la teologia se reduce a trèes partes: primera, a la consideraciòn de Dios en si mismo y como primer principio de todas las cosas: segunda, a la consideraciòn de Dios como ùltimo fin de las mismas, especialmente como fin beatificante de las criaturas dotadas de inteligencia; tercera, a la consideraciòn de Jesucristo como ùnico y verdadero camino para conseguir la posesiòn del mismo Dios glorificador y beatificante. Son exactamente las trèes partes de la *Suma* de Santo Tomas.

Y nota el santo que, en realidad, no es mas que Dios lo que se considera en toda ella, puesto que en teologia todo se mira en Dios y bajo la razòn de Dios, a la manera que El lo ve todo en si mismo y por si mismo. «*En la sagrada doctrina todas las cosas se tratan bajo aspecto divino*», o porque son Dios mismo, o porque dicen orden a Dios como a principio o a fin» 85. «De modo que la sagrada doctrina es como *una cierta impresiòn de la ciencia divina, que es una y la mas simple de todas*» 86 <*No dijo Dios: *Yo* soy el que soy, uno en esencia y trino en personas? 87. <{No dijo tambièn: *Yo* soy el Alfa y el Omega, el Principio y el Fin: Ἐγὼ τὸ ἀλφά καὶ τὸ ὦ..., ἡ ἀρχὴ καὶ τὸ τέλος 88. ^Nθ dijo Cristo: *Yo* soy el Principio; Yo y el Padre somos un mismo Dios? 89

La teologia, pues, no considera las obras de Dios en si mismas, sino a Dios en ellas y como orienta-

Jn 14,6.

Summa Theol. 1 q.1 a.7 c.

Summa Theol. 1 q.1 a.3 ad 2.

⁸⁷ Ex 3,13; Mt 28,19.

⁸⁸ Ap 22,11

⁸⁹ Jn 8,25: 10,30.

das y reducidas a Dios ⁹⁰. Por eso, siempre permanece en la consideración de Dios y nunca sale de Dios: todo lo ve en Dios revelado, a través de Dios revelante. Pararse en las obras de Dios, por altas y grandes que sean, sin fijarse en Dios mismo como punto de partida y de llegada, y mas que todo como Dios es Dios, es quedarse en la superficie y roer la corteza material de las cosas de Dios.

Santo Tomás dio en este sentido un paso de gigante. Hugo de San Victor se fijó principalmente en la obra de la redención; Gilberto de la Porrée y Roberto de Melün pararon mientes en todo el Cristo, es decir, en Cristo como cabeza y en la Iglesia militante y triunfante como cuerpo suyo místico; Pedro Lombardo fijó su atención sobre las cosas y las señales de Dios (*res et signa*); Alejandro de Haies, San Buenaventura y San Alberto Magno trataron de reunir todos esos aspectos, pero no llegaron a superar su punto de vista, demasiado exterior y superficial, contentándose con una especie de sincretismo. Santo Tomás se colocó de un salto en el centro de toda la teología, que es Dios mismo y no más que Dios; todo lo demás no son sino manifestaciones de la divinidad, único objeto formal y propio de la verdadera teología.

Y lo más notable es que ese salto de gigante lo dio desde un principio, superando la letra y el espíritu del Maestro de las Sentencias y de sus predecesores, como puede verse hojeando sus comenta-

⁹⁰ En el prólogo a su comentario sobre el libro II de las *Sentencias* dice el Santo Doctor: "La consideración de las creaturas pertenece a los teólogos y a los filósofos, aunque de diverso modo: pues los *filósofos* consideran las creaturas *en su propia consistenda natural*, y por eso indagan sus propias causas y propiedades; más el *teólogo* considera las creaturas *en cuanto que salieron del primer principio y se ordenan al último fin, que es Dios*; por eso se llama correctamente sabiduría divina, porque considera la causa más alta, que es Dios. De ahí que diga el Ecló 42,17: ¿cómo no hizo el Señor a sus santos narrar todas sus maravillas?". Lo mismo repite, subrayando siempre el aspecto divino y sobrenatural, en su comentario sobre el opusculo de Boecio (ed. Mandonnet, t.3 p.10-30) y en la *Summa contra gentiles* 1.2 c.4).

rios a Pedro Lombardo ⁹¹ y al opùsculo *De Trinitate*, de Boecio ⁹², aunque no dio cuerpo a su genial idea hasta la composition de la *Suma de Theologia n.*

Pues si del plan de conjunto pasamos al de cada uno de los trës cuerpos del edificio, la admiration sube de punto.

No es este el lugar de exponer al detalle el plan de cada parte. Baste decir que todo esta trazado y ensamblado con arte insuperable: tratados, cuestiones, articulos, argumentes y hasta las mismas ob-

»1 “Todas las cosas que se conslderan en esta ciencia son o *Dios*, o las cosas que proceden *de Dios* o se ordenan *a Dios en cuanto tales*, de modo pareldo a como el médlico considera los sistomas y las causas y otras muchas cosas de este gênero en cuanto sanas, esto es, relativas de algùn modo a la salud” (*In I Sent.*, prol. a.4). “Por tanto, cuanto mäs una cosa se acerca a la verdadera razôn de la divlnldad, con tanto mayor principalidad es considerada en esta ciencia” (*In I Sent.*, prol. a.4).

Y poco después subraya la diferencia entre este modo de ver y el de Pedro Lombardo en estos términos: f°Puesto que, como se dijo mäs arriba, la Intenciôn de la Sagrada Doctrina versa sobre las cosas divinas, y lo divino se toma de la relaciôn con Dios, bien como principio, bien como fin, conforme a Ap. 22,13, que dice: *Yo soy el Alfa y la Omega*: la conslderaciôn de esta doctrina sera sobre las cosas, en cuanto que salen de Dios como de su principio o se ordenan a El como a su fin. . *De otro modo... segun la intenciôn del maestro*” (Ibid., dlst.2 expositio textus).

⁹²La sagrada teologia “considera las cosas divinas *por si mismas, como sujeto de ciencia*” (*In librum Boetii De Trinitate* q.1 a.4c p.119).

⁹³En otras obras mäs elementales o de carâcter parenético sabrá acomodarse a los deseos de sus destinatarios o marchará sobre los pasos de San Agustin. Asi, en el opusculo *De articulis fidei et Ecclesiae sacramentis* hará un pequeño resumen, especie de catecismo de adultos, de casi toda la teologia, segùn los deseos del arzobispo de Palermo, que se lo habia pedldo; y en el *Compendium Theologiae*, dedlcado a su querido amigo e Inseparable compaüero fray Reginaldo de Priverno, que se lo habia sollicitado, segulrà las huellas del *Enchiridion de San Agustin*, divldiendo la materia segun las trës vltudes teologales: fe, esperanza y cadldad. En forma parenética expondrâ también toda la teologia en sus *Colaciones* sobre el Credo, el Padrenuestro y el Decâlogo*. pues, como dice al principio de su opusculo *De duobus praeceptis caritatis, et decem legis praeceptis*, “tres cosas son necesarias al hombre para la salvaciôn, a saber: ciencia de lo que ha de creer, ciencia de lo que ha de desear y ciencia de lo que ha de obrar. Lo primero se enseña en el *Simbolo*, donde se da la ciencia de los articulos de la fe; lo segundo, en la oraciôn del Señor, lo tercero, en la ley” (ed. Mandonnet, t.4 p.413).

jeciones. Santo Tomas puso en ello singular empeño, sabiendo que no hay verdaderamente ciencia sin orden⁹⁴ y que el principal defecto de una obra didáctica es su falta de orden.

Con verdad se ha dicho que él es el genio del orden⁹⁵. Siempre lo busca con tesón y agudeza en los libros que comenta, ya sean de la Escritura, ya de Aristoteles; ora del Areopagita, ora de Boecio, ora del Maestro de las Sentencias. Pero, sobre todo, lo persigue en sus obras originales. El autógrafo de la *Summa contra Gentiles* es aleccionador a este proposito; allí se ve con frecuencia la transposition de argumentes y hasta de capitulos enteros, escritos de primer golpe, para reducirlos a un orden mas preciso y riguroso, no obstante que dicha obra no estaba destinada directamente a las escuelas. <Qué trabajo no se habrá tornado el santo en la ordenación minuciosa de todas y cada una de las partes de la *Suma de Teologia*, destinada precisamente a las clases y con el proposito declarado de remediar y corregir el desorden reinante en la enseñanza teológica de su tiempo?

Por otra parte, la realization corresponde plenamente a tan grandioso y ordenado plan. Destinada a la formation de los estudiantes de teologia, reúne a maravilla todas las condiciones de una obra de texto: brevedad y plenitud, lucidez y profundidad.

Las *Sumas* precedentes, como la de Prepositino y la de Alejandro de Hales, multiplicaban al exceso las cuestiones y los articulos, los argumentes y las objeciones, las respuestas y las réplicas. Quédese eso para las cuestiones disputadas, de las cuales, sin embargo, es Santo Tomas el verdadero maes-

⁹⁴ “Las conclusiones y demostraciones de una ciencia están ordenadas, y se derivan una de otra” (*Summa Theol.* 1-2 p. 54 sl. 4 ad 3).

« J. Wéber t., O. P., *Saint Thomas d'Aquin, le Génie de l'ordre* (Paris 1934).

tro y organizador En la *Suma* suprimira las cuestiones baladies o de escaso interés, que llenaban no pocos folios de las *Sumas* anteriores; reducira los argumentos de la discusion a très o poco mas, por una parte, y a uno o dos por otra; la solución principal no contendra mas que una o dos demostraciones, incisivas, tajantes, tomadas de la entrana misma del asunto que se discute; las respuestas a la dificultades seran únicas, aplastantes y sin replica posible. Selecciona lo esencial de cada cosa, amputando sin compasion todo ramaje superfluo, especialmente las repeticiones inútiles.

Pero, al mismo tiempo, ¡qué plenitud de doctrina! Nada necesario e interesante se le olvida, debido al orden y encadenamiento de los tratados y cuestiones. Todo lo esencial esta vaciado en sus moldes anchurosos y profundos, por muy complejo y dilatado que sea. La *Secunda secundae* es el ejemplo tipico de esta plenitud ⁹⁷.

La claridad de la *Suma* es proverbial. Pensamiento firme y definido, frase corta y cincelada, estilo sencillo y transparente, hacen de esta obra un verdadero prodigio de luz esplendorosa y limpida. Santo Tomas fue siempre muy claro en todas sus producciones literarias, pero en la *Suma de Teologia* se supero a si mismo. Sus palabras son un portento de exactitud y precision. Las pesaba como oro ”, las escogia como perlas, las labraba como diamantes. Nada de parrafos ampulosos, nada de

⁹⁴ Véase Pedro Mandonnet, O. P. *Saint Thomas d'Aquin créateur de la dispute quodlibétique*: Revue de Sciences philosophiques et théologiques 15 (1926) 477-505; 16 (1927) 5-38.

⁹⁷ El prôlogo de la *Secunda secundae* muestra al vivo el esfuerzo colosal de Santo Tomâs en ordenar y sistematizar cientificamente toda la moral especial, tan dilatada y exuberante, sin repetlr ni omitlr nada: *et sic* —concluye— *nihil moralium erit praetermissum*. En un verdadero alarde de fuerza ordenadora y constructiva, en donde se equilibran el análisis más minucioso y la síntesis más atrevida con una perfección insuperable.

⁹⁸ Santo Tomâs, dice Balmes, es “un autor que pesa las palabras como metal precioso, que se sirve de ellas con

ornamentos retóricos, nada de terminos ambiguos: sus formulas son la expresiôn pura de su pensamiento, como su pensamiento es el traslado fiel de la realidad. Y todo ello con una espontaneidad y naturalidad encantadoras.

Por el autôgrafo de la *Summa contra Gentiles* sabemos el exquisito cuidado que ponía en la redaction de sus obras. Toda palabra menos préctica o redundante, toda frase menos fluida y transparente, eran tachadas sin compasiôn y sustituidas por otras mas limpidas y apropiadas. Seguramente que la redaction de la *Suma* fue mucho mas cuidada todavia.

Mas no le va en zaga su profundidad. Se sumerge hasta lo mas hondo de los problemas, buceando sus reconditeces más ocultas con una facilidad y agilidad pasmosa. Nada de titubeos, nada de saltos en el vacio, nada de pasos atrás. Montado sobre principios indiscutibles y evidentes, puestos al principio de cada tratado, de cada cuestiôn y de cada articulo, se lanza imperturbable al sondeo de las conclusiones más reconditas, avanza con paso firme, explora con ojos de lince, recoge solícito las conclusiones, anudândolas fuertemente a sus principios, y sobre ellos vuelve a emerger, exhibiendo su presa a la luz dei dia, en un lenguaje todo sencillez y transparencia.

Ninguna obra teológica de texto, antes ni despues de la *Suma*, ha logrado igualar estas cualidades soberanas. Todas ellas nacen, como de su piimer principio, del orden insuperable de su plan. Quien ordena no se repite; quien no se repite, es breve y conciso; quien es breve, conciso y ordenado, es claro y profundo al mismo tiempo. Pero el orden supone el dominio completo de la materia.

escrupulosidad indecible. gastando, si es menester largo espacio en explicar el sentido de cualquiera que ofrezca la menor ambigüedad" (*El protestantismo comparado con el catolicismo* t.3 c.53 p.215, Barcelona 1900).

Quien no ha explorado todas las regiones de la teologia es incapaz de dominarlas y ordenarlas. Santo Tomàs las habia explorado a conciencia, como ninguno, antes de componer la *Suma*.

Se equivocará, sin embargo, quien créa que la *Suma de Teologia* es un simple resumen de sus obras teológicas anteriores o un libro de texto puramente elemental. Sin dejar de ser una obra destinada a los principiantes —*ad eruditionem incipientium*— y de resumir gran parte de sus escritos teológicos anteriores, es muchísimo más que todo eso.

Santo Tomàs es un espíritu en continua efervescencia. Rara vez se cita a si mismo, y nunca lo hace literalmente. Cuando vuelve sobre un mismo asunto, lo somete siempre a una fermentación, dándole una expresión nueva y más perfecta. La comparación de sus comentarios sobre el Maestro de las Sentencias y de sus cuestiones disputadas *De Veritate* y *De Potentia* con las cuestiones paralelas de la *Suma* es muy aleccionadora a este proposito. Y cuando se resume sin retoques, en realidad créa.

Por otro lado, hay tratados enteros en la *Suma* que no se encuentran en ninguna otra de sus publicaciones anteriores, especialmente en la segunda parte, que es la más original de todas, como ya notaron sus contemporáneos —por ejemplo, todo el

” En la *Continuatio IV* de la *Chronica minor auctore Minorita Erphordiensi* se lee: “item el maestro Tomàs, claro instrumento de Dios en teologia y en ciencias naturales, y principalmente en las morales” (*Monumenta Germaniae historica. Scriptores* t.24 p.212, Hannover 1879).

Mons. M. Grabmann, uno de los mejores especialistas de la historia y de la literatura teológica medieval, escribe a este propósito: “En la escolástica anterior, sobre todo en los que seguían a Pedro Lombardo, los problemas de moral solo eran tratados incidentalmente, cuando las cuestiones dogmáticas daban lugar a ello: pero Santo Tomàs, en la segunda parte de su *Suma de Teologia*, funde en un solo molde todo ese material, haciendo salir del horno de la fundición su sistema ético, uno, compacto y brillante”. “En ninguna otra parte, dice M. Baumgartner (*Thomas von Aquin: Grosse Denker*, II 311, Leipzig 1911), se manifiesta de un modo tan esplendente la fuerza sistemática de Tomàs como en el campo de la ética” (Thomas von Aquin, trad. española de A. G. Menéndez-Reigada, O. P., p 169 Madrid-Salamanca 1918).

tratado de los actos humanos, de las pasiones, de los habitos y de la ley. Y cuando realmente se encuentran en ellas, reciben en la *Suma* un orden y desarrollo mucho más perfecto y acabado; v.gr., los tratados de Dios uno, de la Trinidad, de los ángeles, del hombre, de la gracia, de las virtudes y pecados, de la encarnación, de los sacramentos, del último fin. En el tratado de la encarnación se citan y emplean por vez primera en la teología occidental las obras de San Cirilo de Alexandria, los concilios cristológicos de Oriente y las Cadenas griegas; de veinte citas de autores griegos en su comentario al tercer libro de Lombardo, pasan a ciento veinte en la tercera parte de la *Suma* 100.

Siguiese de ahí que la *Suma* de Santo Tomás, con ser y todo un libro de texto para principiantes, es mucho más que una obra rudimentaria 100. En realidad, la *Suma* es el libro de texto de todos los verdaderos teólogos, sin dejar de serlo de los principiantes 102, porque todo auténtico teólogo no es sino un principiante, que se esfuerza siempre, cuanto puede, por aprender algo de la ciencia infinita de Dios. (No dice San Pablo que todo el conocimiento de Dios que podemos haber en esta vida es un conocimiento de niños balbucientes, si se le compara con el pleno conocimiento que tendremos en la edad viril de la vida futura, cuando veremos a

100 Ign. Backes, *Die Christologie des hl. Thomas von Aquin und die griechische Kirchenväter* p.122 (Paderborn 1931).

101 “Como dice muy bien Cayetano en su comentario al *Prólogo* de la *Suma*, “esta obra se dice que conviene a los incipientes, no por razón de la facilidad o porque sea un tratado superficial o introductorio o epilogoal, sino por razón de la supresión de ternas superfluos y repeticiones, y por el orden pulquérrimo que se encuentra en ella, pues, como se ve en su proceso, aquí se tratan todos los problemas teológicos distintamente y con propiedad” (ed. leonina, t.4 p.5a).

102 “El propósito de nuestra intención en esta obra —declara el santo— es enseñar las cosas pertinentes a la religión cristiana de modo conveniente al aprendizaje de los incipientes” (*Prólogo* a la *Suma*).

Dios cara a cara y lo conoceremos como El mismo se conoce y nos conoce? ¹⁰³104. No déja de ser aprendiz de teólogo el que goza de la vision intuitiva e inmediata de Dios como es en si: *sicuti est IM*.

Verdad es que la *Suma*, tai como la poseemos, es relativamente parca en documentos escriturísticos y demas argumentes de autoridad dogmatica, si bien contiene lo esencial perfectamente organizado y asimilado. No era preciso mas en las escuelas teologicas de su tiempo.

Los estudiantes de la *Suma*, como los de las *Sentencias* de Lombardo, conocian va la letra de la Escritura, que les exponia rapidamente —*cursive*— el bachiller biblico. Y despues dei estudio de las *Sentencias* —o de la *Suma*— volvian a estudiar el sagrado texto bajo la direcciôn dei maestro *in Sacra Pagina*, que les daba una explicaciôn profunda y especializada de los Libros Sagrados . Bastaba, pues, recordarles los textos mas característicos y probativos, como suele hacerlo Santo Tomas en los argumentes *Sed contra*. El libro de la *Suma* debia ser un complemento dei curso biblico

¹⁰³ 1 Cor 13,11-12.

¹⁰⁴ 1 Jn 3,2. Es interesante lo que escribe a este proposito uno de los mayores teólogos espafioles Domingo Bânez; “Por tanto, nadie piense, por mâs dotado que esté de ingenio sublime y hublese participado de la disciplina divina, que ya no se ha de contar entre los incipientes. Pues cuando el hombre haya consumado, entonces empezará (Eclo 13,6). Esta es la dlferencia que encuentro entre los teólogos consumados y los hombres vulgares del pueblo crlstlano, que cuanto el teólogo es mâs sablo tanto mâs reconoce su Ignoranda e Incapacldad, y a sus ojos aparece como Incipiente; otros. en cambio, que tlenen menos conocimiento de la ciencia divina, desconocen cuanto les falta e Ignoran su propla ignoranda”. (*Scholastica Commentaria in Primam Partem “Summae Theol.” S. Thomae Aquinatis*, in *Divi Thomae prooemium meditatio*, § de secundo documento p.3b, ed. L. Urbano, O. P. Madrid-Valencia 1934).

¹⁰⁵ Véase H. Denifle, O. P., *Quel livre servait de base à l'enseignement des Maîtres en Théologie dans l'Université de Paris*: *Revue Thomiste* 2 (1894) 149-161. Los mâs grandes maestros, como San Alberto Magno, San Buenaventura y Santo Tomâs, dejaron escrltos sendos comentarios sobre la Escritura. El Influjo directo de la palabra dlvina se déja sentir profunda y contlnuamente en sus obras teológicas, como savia vlvificadora.

elemental y una introduction al curso biblico magistral: complemento de inteligencia y profundizaçion de la verdad revelada, en forma orgânica y ordenada, y prôdromo de una penetration lo mas acabada posible, en esta vida, de la palabra divina.

Idea profunda de la ciencia teolôgica, que debe moverse siempre dentro de la fe: partiendo de la fe y volviendo a la fe, dirigida y animada por la misma fe, puesto que la fe es el verdadero principio de la teologia.

Toda verdadera ciencia debe arrancar de sus principios propios para llegar a sus conclusiones, y volver luego de sus conclusiones a sus principios, resolviéndolas e intuyéndolas en ellos. La teologia no puede eximirse de esta ley comün a toda ciencia, antes bien debe someterse más dôcil y profundamente a ella, por ser ciencia superior y verdadera *sapientia*. Su ambiente natural es plenamente divino: si sale de esta atmôsfera, se asfixia y muere.

No es, por consiguiente, negligencia o ignorancia esta sobriedad —*no parquedad*— de elemento de autoridad en la *Suma*, ya que estaba rodeada y empapada de ella por todos sus costados, sino procedimiento pedagógico, que evita repeticiones inútiles y respeta la division de trabajo. Santo Tomás mismo caracterizo y justifico plenamente este método de enseüanza de la teologia en uno de sus cuodlibetos, contemporâneo precisamente de la *Suma* (marzo de 1271). Cuando se trata de probar la *existencia* de un dogma contra los que le niegan o dudan de ella, «*debe usarse principalmente el argumento de autoridad admitida o reconocida por el adversario*», por ejemplo, si se disputa con los judios, hay que aducir la autoridad dei Antiguo Testamento; si con los maniqueos, que no reconocen el Antiguo Testamento, hay que usar solo el Nuevo Testamento; si con los cismáticos, que admiten el Antiguo y el Nuevo Testamento, pero no la doctri-

na de nuestros santos, como son los griegos, hay que argumentar por la autoridad del Antiguo y Nuevo Testamento y por aquellos doctores que ellos admiten»; pero cuando se trata de los estudiantes de teología que acuden a las escuelas y admiten y conocen ya la existencia de los dogmas de nuestra fe, no hace falta demostrarles lo que ya saben, sino explicates con razones teológicas la *naturaleza* de los mismos, hasta hacerles ver y penetrar la raíz íntima de su verdad; de otra suerte, no sacarân provecho alguno de las lecciones y saldrán de las aulas tan vacíos e ignorantes como entraron 106.

Precisamente en esta explication de la fe mediante razones teológicas consiste la teología *como ciencia*. Ahora bien, el fin propio e inmediato de la

186 "Otra disputa es la magisterial en las escuelas, no para remover el error, sino para instruir a los oyentes y llevarlos a la inteligencia de la verdad que intenta, y entonces es necesario apoyarse en razones que descubran la raíz de la verdad, y hacer saber como es verdad lo que se dice. De otro modo, si el maestro decide la cuestión con meras autoridades, el oyente quedará certificado que es así, pero no adquirirá nada de ciencia o Inteligencia y se irá vacío" (Quodi. 4 a.18c.).

Es el método que ya había empleado Boecio en su opusculo De Trinitate, como advierte el mismo Santo Tomás: "El modo de tratar de la Trinidad es *doble*, como dice Agustín en I De Trinitate c.2, a saber, *por autoridades* y *por razones*; ambos los ha usado Agustín, como él mismo dice. Algunos de los Santos Padres, como Ambrosio e Hilario, siguieron solo uno, a saber, por autoridades; Boecio, en cambio, eligió seguir el otro, a saber *según las razones, presuponiendo que otros habían seguido el de las autoridades*. Por consiguiente, el modo de esta obra está indicado en aquello que dice: *investigaré*, con lo cual indica la *inquisición de la verdad*, según Eclo. 34,1: *la sabiduría* (es decir, el conocimiento de la Trinidad) de *los antiguos* (es decir, la que afirmaron los antiguos por sola autoridad) *buscaba el sabio* (esto es, investigará con la razón). Por eso advierte en el prólogo: *largamente investigada*. Pero el fin de esta obra es *manifestar las cosas ocultas cuanto sea posible en esta vida*, según Eclo. 24,31: '¿quienes me buscan tendrán vida eterna'. Y por eso dice: 'pondré a la luz su ciencia'; y Job 28.2: 'ha escrutado lo profundo de los ríos, y sacó a luz las cosas escondidas'" (In librum Boetii De Trinitate, prólogo de Santo Tomás. ed. Mandonnet, t.3 p.21).

Bajo estas palabras, tan saturadas de sentido bíblico y sobrenatural, ha descrito el santo su propio método empleado en la *Suma de Teología*.

enseñanza escolar es iniciar y perfeccionar *en la ciencia* a los estudiantes. Con razón, pues, Santo Tomas da principalmente cabida a las *razones teológicas* en la *Suma*, que fue escrita *para formar teólogos*, no para discutir ex profeso contra herejes o cismáticos. La inteligencia y penetración de la fe encontrô en esta obra su expresión mas perfecta; el famoso lema de San Anselmo, eco fiel de San Agustín, *fides quaerens intellectum*, obtuvo en ella su mas acabada realización.

Para conseguir tan soberana y difícil inteligencia explotô Santo Tomas todas las riquezas de la razón humana, movilizándolo, por decirlo así, todas las ciencias en servicio de la fe¹⁰⁷: la gramática, la dialéctica, la filosofía de la naturaleza, la psicología, la ética, la metafísica, la historia...

Los primeros teólogos del siglo xi y principios del xii disponían poco mas que de la gramática; Gilberto de la Porrée, Roscelin, Abelardo, emplearon sobre todo la dialéctica; Pedro Lombardo se acogía principalmente al método de autoridad, desconfiando de la dialéctica; los comentaristas de Lombardo y los sumistas de la primera mitad del siglo xiii comenzaron a utilizar también las otras ciencias, que, merced a las primeras traducciones de Aristóteles y de las obras de los árabes y judíos, se precipitaban en tropel sobre las escuelas teológicas, pero con timidez y mas bien como ornamen-

107 "Como el fin de toda la filosofía —escribe el Santo Doctor— está bajo el fin de la teología y ordenado a él, la teología debe *imperar sobre todas las demás ciencias y usar de lo que enseñan éstas*" (*In I Sent.*, prôl. a.1e). Y en otro lugar: "la teología, en cuanto que es la principal de todas las ciencias, *incluye algo de todas las ciencias*, y por eso no solo trata de las cosas, sino también de las significaciones de los nombres" (*In I Sent.*, dist. 22 expositio textus).

En resumen, describe el oficio del verdadero teólogo en los siguientes términos, que parecen su autografía: "Es necesario que el hombre, partiendo de lo que hay en él, se esfuerce cuanto pueda por acercarse a las cosas divinas. de modo que el entendimiento se ocupe en la contemplación y la razón en la inquisición de las cosas divinas" (*In librum Boetii De Trinitate* q.2 a.1. p.43).

tos literarios que como verdaderos instrumentos de inteligencia. Medios insuficientes, temores infundados, audacias imprudentes, instrumentos mal afinados o torpemente empleados, no podían dar la verdadera y exacta inteligencia del dogma.

San Alberto Magno comenzó por equipar el verdadero instrumental de la teología, recogiénolo en todas partes, desinfectándolo, saneándolo y clasificándolo; pero fue su discípulo predilecto, Santo Tornas, quien lo puso a punto y lo empleó con habilidad insuperable, sin imprudencias ni cobardías 1M.

El andamiaje racional que se requiere para la construcción del edificio teológico debe ser sólido, resistente a toda prueba, elevado y de gran envergadura. Por eso, en la *Suma* de Santo Tomas el medio o instrumento de la razón teológica es de la mas recia contextura y abraza con frecuencia cuestiones y hasta tratados enteros. Las cuestiones *De bono* y *De fine ultimo in communi* 109, que utiliza para explicar la bondad de Dios y nuestra eterna bienaventuranza; pero, sobre todo, el tratado entero del alma humana con sus potentias, sus actos y sus objetos, que emplea para explicar *a radice* la imagen de Dios en el hombre 110, lo mismo que los tratados de los actos humanos, de las pasiones y de los hábitos 111, que utiliza para entrâ hasta el fondo del movimiento del alma a Dios, son harto elocuentes por si mismos. ¡Cuan lejos estâmes de las rudimentarias pistas de vuelo de los teólogos dei siglo $\chi\pi$ y de los breves y endebles prenotandos filosóficos de no pocos manuales modernos de teología!

El vuelo de Santo Tomas es de âguila real, no

ica Sobre este asunto puede verse, entre otras, la obra clásica del P. Mandonnet, O. P., *Siger de Brabant et l'averroïsme latin au XIIIe siècle* (Louvain 1911).

io? *Summa Theol.* 1 q.5; 1-2 q.1.

no *Summa Theol.* 1 q.75-90.

ni *Summa Theol.* 1-2 q.6-54.

de murciélago ni de cometa infantil, y sus razonamientos teológicos son de acero bien templado, no de carias fragiles (las *arundines longas* de que habla Melchor Cano) ni de pueriles hondas.

Y todo esto sin menoscabo de la piedad mas piofunda, que rezuma por todos los poros de la *Suma* suavemente, dulcemente, sin artificios retóricos ni sensiblerias femeniles. Es la vida misma de Santo Tomas bêcha libro: razona como el mejor de los filósofos, contempla como el mayor de los santos ¹¹², escribe como si fuera la mano de Dios mismo. La *Suma de Teologia* es, en frase feliz del cardenal Ceferino Gonzalez, «la encarnación del pensamiento de Dios en la obra del hombre» ¹¹³.

Pero esta misma reciedumbre de pensamiento y alteza de serena contemplación, junto con su férreo

¹¹²Cuenta Bartolomé de Capua haber oido referir a Fray Juan de Caiazzo, discípulo y amigo íntimo de Santo Tomás: “el mismo testigo (Fray Juan) vio frecuentemente a dicho fray Tomás, al que observada gustosamente cuando podia, *siempre abstraído y desprendido de todas las implicaciones temporales, mirando siempre a lo alto*” (*Proceso de canonización* n.77, en *Fontes* p.733).

Comparándolo con el sol, dice Pedro Roger: “Y con razón se llama sol, porque como el sol excede a las estrellas en esplendor, en calor, en fecundidad y suavidad, así Tomás excede a todos los doctores de esta Universidad por el mayor esplendor de conocimiento, el mayor calor de caridad, la mayor fecundidad de la predicación y la mayor suavidad de la contemplación”.

Y parangonándolo con San Pablo y con San Agustín, añade: “Tres soles... iluminaron singularmente a la Iglesia en los diversos tiempos. El primero fue Pablo, en tiempo de los pseudoapóstoles; el segundo fue Agustín, en tiempo de los herejes; el tercero fue Santo Tomás, en tiempo de los modernos” (*Sermón*, citado p.135).

El mismo santo revela su espíritu eminentemente contemplativo cuando escribe: “La mente humana debe moverse siempre a conocer a Dios más y más a su modo, no como rebajando las cosas divinas hacia nuestras cosas, sino más bien *elevándonos nosotros enteramente hacia Dios, de modo que por dicha unión nos deifiquemos totalmente*” (*In Librum Dionysii "De divinis nominibus"* c.7 lec.1: ed.cit., t.2 p.520). Solamente un verdadero místico pudo escribir frases tan sentidas y elevadas como las que se encuentran en el prólogo a su comentario sobre el opusculo *De Hebdomadibus* de Boecio (ed.cit., t.1 p.165-166), dignas por todos conceptos de las mejores páginas de San Juan de la Cruz.

¹¹³*Panegirico de Santo Tomás*, publicado en sus *Estudios religiosos, filosóficos, científicos y sociales* t.2 p.324 (Madrid 1875).

tecnicismo, son un obstaculo no pequeno que superar para las inteligencias modernas que desean sinceramente penetrar en este santuario, mas no disponen de la conveniente preparation. Para muchos, aun traducido en su propia lengua, sera un libro cerrado con siete sellos: hosco, arido, dificil, monôtono. Lo mismo que les pasa a los que por vez primera se ponen a leer la *Oivina comedia*, del Dante.

Mas bay que tener en cuenta que la *Suma* no es un libro de recreo ni de lectura, sino de estudio y méditation. Como observa atinadamente Esteban Gilson, «hay libros que son claros a la primera lectura, pero resultan oscuros a medida que se reflexiona sobre ellos; otros hay, en cambio, que parecen oscuros al primer contacto, pero resultan claros y agradables a medida que se los frecuenta. Los libros de los grandes autores, y muy especialmente la *Suma* de Santo Tomas, pertenecen a esta segunda categoria» 1U.

f) Técnica y estructura dei articulo de la “Suma”

Con objeto de facilitar algùn tanto el contacto intimo de los lectores poco preparados con esta obra, no estara fuera de proposito explicar aqui brevemente la estructura y la técnica dei articulo, célula fundamental de la *Suma*. Como veremos, es la técnica de la discusiôn aristotélica, depurada, simplificada y adaptada a la teologia.

De cuatro partes se compone cada articulo: primera, planteamiento de la cuestiôn en términos breves y precisos; segunda, proposition de argumentos o razones en favor de las dos partes en litigio, es decir, en dos sentidos opuestos que puede tener cada cuestiôn; tercera, determination o solution de la cuestiôn planteada; cuarta, solu-

»14 *Saint Thomas d'Aquin*, en la colecclôn *Les moralistes chrétiens* p.16 (Paris 1930).

ciôn de los argumentes contrarios a la respuesta dada o determination adoptada.

Examinemos la técnica y el sentido précise de cada una de ellas. No es del mismo Santo Tomas la redaction de la rùbrica o titulo puesto al principio de cada articulo, sino de sus editores, que lo anadieron para facilitar su lectura; la redaction auténtica del santo se encuentra solamente al principio de cada cuestiôn, en donde enumera y distribuye todos los miembros o partes de la misma, que llamamos articulos.

Pues bien cada uno de estes miembros contiene el enunciado de una verdadera *cuestiôn o problema*, en el sentido riguroso y técnico que expresa esa palabra en la filosofia de Aristoteles.

Santo Tomas la llama siempre asi invariablemente, en todo el recorrido de la *Suma*. Una vez dividido cada tratado en sus partes principales, que vulgarmente llamamos cuestiones, pasa a enumerar todos y cada uno de los puntos en que ha de desarrollarse, en esta forma estereotipada: «circa primum..., secundum..., tertium..., *quaeruntur* decem..., octo..., tria...», o los que sean. Y cuando en el prologo o introduction de la cuestiôn no se indica un nuevo desdoblamiento, por ser una mera continuation de las cuestiones anteriormente enunciadas, emplea invariablemente la formula: «*deinde* considerandum est de..., tal o cual cosa; et circa hoc *quaeruntur*... duo..., quatuor...», o los que sean. Es, pues, évidente que, para Santo Tomas, *cada articulo es una verdadera «quaestio»*.

Ahora bien, *quaerere, inquirere*, corresponden exactamente al ζητεῖν aristotélico, que él emplea como sinônimo de preguntar, no sobre una cosa sencilla o baladi (πρότασι), sino sobre algo difícil e importante, poniendo un verdadero problema (πρόβλημα). Y la *quaestio* asi propuesta no es una

mera ζήτησι o bûsqueda, sino un verdadero ζήτημα, es, decir, un problema cuya solucion se busca o se pregunta, exigiendo una respuesta razonada y justificada, y no simplemente un si o un no monosilábico. Por eso, Alejandro de Afrodisia interpreta el πρόβλημα de Aristoteles como una verdadera πυσματική ἐρώτησι, petition y exigentia de explicationes 118.

Téngase en cuenta, ademâs, que toda cuestiôn o problema supone y envuelve una duda, real o metódica, de si tal cosa o tai asunto, objeto del mismo, es esto o aquello, es asi o de otra manera.

Por consiguiente, su planteamiento reviste una forma dubitativa o alternativa, puesto que la duda es como una fluctuation de la inteligencia entre dos partes opuestas que la solicitan por igual, sin inclinarse ni decidirse por una mas que por otra ,

Aristoteles emplea el adverbio ...πότερον para plantear el problema, porque expresa cabalmente la alternativa entre dos cosas o dos aspectos opuestos: verbigracia, si es blanco o es negro, si es blanco o no lo es: τὸ γὰρ πότερον ἀεὶ ἐν ἀντιθέσει λέγομεν, οἷον πότερον λευκόν, ἢ μέλαν καὶ πότερον λευκόν ἢ οὐ λευκόν... Ἐν τοῖ ἀντικειμένοι ἀεὶ τοῦ ποτέρου ἡ ζήτησι

A él corresponde exactamente el *utrum*, que siempre usa Santo Tomas; por ejemplo, «*utrum* Sacra Doctrina sit scientia, *utrum* sit sapientia, *utrum* sit argumentativa *utrum* Deus sit corpus 120, *utrum* esse bonum conveniat Deo 121, *utrum* Deus sit ubique» 122. Sabido es que el *utrum* latino

¹¹⁵ Véase Aristoteles. *I Topic*, c.4 n.4: ed. Didot, t.1 p.174.13-23; Alejandro de Afrodisia, in *h. l.*, ed. M. Wallies, en la colección *commentaria in Aristotelem graeca* vol.2 p.2.1 p.40.29-30 (Berlin 1891).

¹¹⁶ Santo Tomás, De veritate q.14 a.1c.

¹¹⁷ Santo Tomás. 7n *III Sent*, d1st.17 a.4c et ad 2.

¹¹⁸ IX *Metaphysic.* c.5 n.1.3: ed.clt., t.2 p.579.23-25.33-34.

¹¹⁹ *Summa Theol.* 1 q.1 a.2.6.8.

¹²⁰ *Summa Theol.* 1 q.3. a.1.

¹²¹ *Summa Theol.* 1 q.6 a.1.

¹²² *Summa Theol.* 1 q.8 a.1. Véase la explicación autén-

significa propia y directamente una alternativa: *utrum... necne, utrum... anne o an non*, como en esta frase de César: «*utrum praelium committi ex usu esset necne*» ¹²³, o en esta otra de Ciceron: «*quaerendumque utrum una species et longitudo sit earum anne plures*» ¹²⁴. Y su adjetivo correspondiente *uter, utra, utrum*, expresa esta pregunta determinada y precisa: ¿cual de los dos o de las dos?

En castellano expresamos la misma alternativa con no menos fuerza y energia cuando inquirimos, por ejemplo, si (= *utrum.*) la teologia es ciencia; que es lo mismo que preguntar *si* la teologia *es* ciencia o *no lo es*. O en forma interrogativa: ¿la teologia *es* o *no es* verdadera ciencia? Exactamente como en la interrogación latina: «*estne scientia theologia?*»

Asi, pues, el titulo de cada articulo plantea una verdadera cuestion o problema en terminos netos y precisos y en forma tajante y perentoria: {*es o no es esto; es o no es de esta manera?*

tica dei *utrum* en Santo Tomâs: “Usamos siempre el término *si* (= *utrum*) en los opuestos, como cuando preguntamos si algo es blanco o negro, que son contrariamente opuestos; y si es blanco o no blanco, que son contradictoriamente opuestos. Pero no decimos si algo es hombre o blanco, al no ser en el supuesto de que algo no puede ser blanco y hombre: y asi preguntamos si viene Cleôn o Sócrates, *suponiendo que no vienen ambos a la vez*. Pero este modo de preguntar no tratándose de opuestos no se hace necesariamente en ningun género si no es por suposición. Y esto es porque este término *si* (= *utrum*) lo usamos necesariamente sólo tratándose de opuestos; en otros casos, solo por suposición, porque *solamente los opuestos por naturaleza no pueden existir simultáneamente*. Y esto, es decir, si no es *a la vez* verdad una y otra cosa para quien pregunta si viene Sócrates o Cleon, porque si ambos pudiesen venir *a la vez*, la pregunta seria ridicula. Y si es que ambos no pueden venir *a la vez*, dicha pregunta se apoya en la oposición que hay entre uno y muchos: pues es necesario preguntar sobre Sócrates y Cleôn si vienen ambos o viene uno solo. Y *supuesto que venga uno*, entonces cabe preguntar si viene Sócrates o Cleôn’* (*In X Metaphysic. lec.7: ed. Cathala. n.2060*).

¹²³ “Si emprender la guerra era por costumbre o no” (*De bello gallico* 1.1 c.23 n.50 q.53, Basant 1775).

¹²⁴ <*γ ha de preguntar si la forma y longitud de las mismas es una o muchas” (*Orator* c.61 n.206 p.84, Paris 1921).

Un tai planteamiento exige el examen riguroso y la discusiôn cerrada de las razones o argumentos que abogan por una y otra parte de la alternativa, condiçôn indispensable para dar una respuesta razonada y satisfactoria al problema suscitado. Es la segunda parte dei articulo, que se llama propiamente disputa o discusiôn {*disputatio*, ... δίαλεξι), en la que se proponen con toda su fuerza los argumentos de ambas partes de la alternativa.

En efecto: como dice muy bien Aristôteles, es absolutamente necesario a quien desee encontrar la verdadera soluciôn de un problema que se dé antes exacta cuenta de sus dificultades, examinandolas a fondo; porque esas dificultades son como lazos que atan la inteligencia y no la dejan llegar a la conquista de la verdad. Asi, pues, como nadie puede soltar el lazo con que esta prendido si antes no examina atentamente el nudo que lo ata y lo retiene, de la misma suerte nadie puede soltar los nudos de las dificultades o dudas que atan la inteligencia y no la dejan volar a la conquista de la verdad si primeramente no los examina con la maxima atenciôn. De otra suerte, anade, quien busca la verdad andara a tontas y a locas, sin saber de dônde viene, ni adônde va, ni por dônde ir.

En otros términos: quien busca la verdad en las ciencias es como un juez que inquiere la verdad de una denuncia. Pues, asi como el juez no puede fallar y sentenciar rectamente si antes no oye y examina escrupulosamente las dos partes en litigio, de igual modo el investigador de una ciencia no puede llegar a la verdadera soluciôn de un problema si antes no conoce y examina a fondo las razones en pro y en contra .

125 aristôteles. II *Metaphysic.* c.1 n.1-4: ed.clt., p.488.3i>-47. San Agustin expresô lo mismo en esta frase lapidaria: "Ahora bien, hermanos. ante todo atended a la cuestiôn, y asi esperad la soluclôn ordenadamente; pues *quien no ve la cuestiôn que se propone, icômo va a entender lo que se expone?*" (*Tract, in Ioan.* 29 n. 3: ML 35,1629).

Santo Tomas llama a esta segunda fase de la investigación científica *procedimiento disputativo* (*procedere modo disputativo*). Por eso, la introduce siempre con la formula estereotipada: «ad primum..., ad secundum..., ad tertium..., *sic proceditur*», esto es, en cuanto a la primera, a la segunda, a la tercera cuestión —o problema—, he aqui ordenadamente las razones o argumentos por una y otra parte; o mejor, he aqui la serie de argumentos por una y otra parte. Porque, efectivamente, la palabra *procedere* significa, en el lenguaje de Santo Tomas, la marcha o movimiento ordenado de la inteligencia en prosecution de la verdad mediante el examen o discusión de los argumentos por una y otra parte, o lo que es lo mismo, mediante la disputa ¹²⁶.

Por ahi se comprende que ninguna de las dos series contiene lo que vulgarmente llamamos objeciones contra una tesis o proposition determinada, sino simplemente la discusión ordenada de un problema en vias de solution; la tesis no aparecera mas que en la fase siguiente, y nadie arguye contra una tesis inexistente y todavia no formulada. El argumento *Sed contra* no es, por lo tanto, una respuesta ni una objeción o réplica contra los argumentos de la primera serie, sino meramente una razón en favor de la otra parte de la alternativa. La frase *Sed contra est, contra est, in contrarium est*, quiere decir sencillamente: mas en pro de la parte contraria u opuesta, que es la otra parte de la alternativa, hay esta autoridad de la Escritura o de tai Padre, o bien esta razón.

En las demas ciencias, que proceden por la sola luz de la razón natural, los argumentos por una y

¹²⁶ Santo Tomâs, *In III Metaphysic.* lec. n.338; lec.5 n.387; lec.12 n.480; lec.14 n.515; *In VII Metaphysic.*, lec.12 n.1.538; *In X Metaphysic.*, lec.7 n.2.060. “El nombre de procession fue Inventado prlmro para slgnlficar el movimiento local, segûn el cual algo pasa *ordenadamente* por el medio de un lugar a otro; y de ahi pasô luego a slgnlficar todo aquello en que bay cierto *orden* de uno a otro” (*De potentia* q.10 a.1.c).

otra parte deben ser principalmente de razon, no de autoridad humana en cuanto tal, que es de escasisimo valor ¹²⁷ en la teologia, por el contrario, que procede por la luz de la revelaciôn, ayudada y secundada por la razôn ¹²⁸, los argumentos pro y contra deben ser principalmente de autoridad divina (Escritura, Tradiciôn, Magisterio de la Iglesia), que es de valor sumo ¹²⁹, y de razôn teolôgica, es decir, positivamente dirigida y aplicada por la fe, no de mera razôn natural. Por eso, Santo Tomas suele proponer, en la segunda parte dei articulo, los argumentos principales de razôn teolôgica, por una parte, y los de autoridad divina, que vulgarmente llamamos *Sed contra*, por otra.

Ordinariamente, en la *Suma* reduce a très los argumentos de la primera serie y a uno los de la segunda; en los primeros suele condensar las razones de los que ya trataron la misma cuestiôn sin haber logrado darle una soluciôn verdadera y satisfactoria, o bien las mas fundamentales que pueden aducirse en ese sentido; en los segundos suele aducir una autoridad decisiva o una razôn apodictica, que preparan inmediatamente la verdadera y definitiva soluciôn. Y asi se comprende por que introduce aquéllos con la palabra ritual de *parece {videtur quod}*, mientras que éstos los introduce con la palabra *es* (*sed contra est*).

La tercera parte o etapa, que es la principal y vulgarmente llamada *cuerpo del articulo*, contiene la respuesta satisfactoria a la pregunta o cuestiôn propuesta y discutida por ambas partes, la soluciôn razonada dei problema suscitado, la deter-

¹²⁷ "El argumento de autoridad. que se funda en la razôn humana, es el mäs débil" (*Summa Theol.* 1. q.1 a.8 ad 2).

¹²⁸ "Esta doctrina tiene como primeros principios los articulos de la fe...*, y de estas prneipios procede esta ciencia. sin despreciar los prneipios comunes" (*In I Sent.*, prólogo a.3. q.3 a.2 ad 2).

¹²⁹ "El argumento de autoridad que se funda en la revelaciôn dlvna es el mäs efleaz" (*Summa Theol.* 1 q.1 ad 2).

minaciôn definitiva o la sententia justificada del asunto litigado ^{13°}.

Santo Tomas la Hama invariablemente *responsio*, en correlacion con la *quaestio {quaeritur}*, que introducta el articulo, y tiene exactamente la misma significaciôn que la λύσις (*solutio*) aristotélica, correlativa de ζήτημα: pregunta y respuesta son correlativas.

Pero asi como la *quaestio* del articulo no es una pregunta cualquiera, sino un verdadero problema, asi también su respuesta no es una respuesta cualquiera, sino una respuesta razonada, probada, justificada que baga ver la verdadera naturaleza de la cosa examinada y discutida a fondo ¹³¹: una verdadera definition, un verdadero fallo a modo de sentenda motivada, con toda suerte de considerandos y resultandos, que corresponde al διορισμὸς de Aristoteles ¹³².

Por eso, Santo Tomas comienza siempre el cuerpo dei articulo con estas palabras estereotipadas: *Responsio. Dicendum quod*. Pues esta es la verda-III

^{13°} En la terminologia de Santo Tomâs, *responsio*, *solutio*, *determinatio*, *definitio*, *sententia*, tienen la misma significaciôn. Véase, por ejemplo, *Quodlib.* 4 a.18: "si el maestro, *determinando* las cuestiones teolôgicas, debe usar la razón o la autoridad"; *III Contra Gentiles* c.122: "No parece que sea respuesta suficiente el que alguien diga...; por tanto, es necesario Inquirir la *soluciôn* por lo dicho anteriormente"; *I Sent.*, prol., divisio textus: "La sententia, según Avicena, es el concepto *definitivo* y *clarísimo*"; *III Sent.* dist.23 q.2 a.2 q.1a. 1e: "Puesto que del acto de asentir procede la *sententia*, que, como dice Isaac, es la *accpciôn determinada de una de las partes de la contradicciôn*, es necesario que quien asienta *determine* el entendimiento a una de las partes de la contradicciôn"., *Summa Theol.* 1-2 q.74 a.7c: "La razón especulativa *juzga y sententia* sobre las cosas Intelligibles..., como vemos en las cosas especulativas, que la *ultima sententia sobre alguna proposición es dada por resolución en los primeros principios*"; *In librum Boetii De Trinitate* lec.2: "proslgpiô la razón de la sententia" (ed. clt., p.94).

ni "Porque la cuestión, mientras se agita en la duda por razones probables, es como Informe, no alcanzando la certeza de la verdad; y por eso se llama *formada cuando se le afade la razón por la que tiene certeza de verdad*" (*In librum Boetii De Trinitate*, proemii textus explanatio, ed.clt., p.21).

¹³² in *Metaphysic.* c.3 n.8: ed.clt., p.503.44-45; VII *Metaphysic.* c.5 n.2 p.567.18.

dera formula del Santo, como atestiguan los mejores y mas antiguos manuscritos de la *Suma* y de otras obras suyas ¹³³, no la corriente *Respondeo dicendum quod* de las ediciones impresas.

La palabra *Dicendum* (= debe decirse) expresa perfectamente ese carácter de fallo, definición o determinación, que disipará todas las dudas y hará descansar la inteligencia en la posesión plena y cierta de la verdad encontrada. Porque, en efecto, *dicendum* significa una verdadera *necesidad de decir*, no ya solamente con palabras exteriores, orales o escritas, sino, en primer lugar, con palabras mentales, interiores, causada y provocada por la demostración de la verdad y no por mero argumento de autoridad como en la pura fe.

Y así se comprende fácilmente por que Santo Tomàs llama a esta tercera parte del artículo *procedimiento demostrativo* (procedere demonstrative), en contraposición al procedimiento disputativo o dialectico de la segunda ¹³⁴. El *dicendum*, por consiguiente, anuncia la respuesta o solution buscada y requerida, no en forma de un si o un no seco y auto-

¹³³ "Les mss.—dice el Director de la edición leonina, Cl. Suermont—portent 99 fois sur 100 la seule abréviation R/. La vraie leçon complète et authentique serait *Responsio. Dicendum quod*" (*Bulletin Thomiste* t.2 [1937] p.47). Y el P. F. Moos, O. P., editor del Comentario al tercer libro de las *Sentencias*, declara que en varios de sus manuscritos se lee *R/nsio* y hasta *Responsio* con todas las letras (Prólogo del editor, p.XII, Paris 1933).

¹³⁴ véanse algunos ejemplos de esta contraposición: "En el libro precedente Aristóteles procedió *disputativamente* sobre aquellas cosas que deben considerarse en esta ciencia; aquí empieza a proceder *demonstrativamente, determinando la verdad de las cuestiones antes movidas y disputadas*" (*In IV Metaphysic.* lec.1 n.529). "Aristóteles no procede aquí *demonstrativamente*, sino *según probabilidad*" (*In I De coelo et mundo* lec.2 n.7). "Pues el *dialéctico* no procede por algunos principios demostrativos, ni asume una de las partes de la contradicción solamente, sino que mira a ambas partes, pues sucede a veces que ambas son probables o se manifiestan con probabilidad, a lo que atende el dialéctico; y por eso pregunta. El demostrador, en cambio, no interroga, porque no mira a las partes opuestas" (*In I Post. Analytic.* lec.20 n.6). "Pues el último término al que debe llegar la inclinación de la razón es la Inteligencia de los principios en los que se resolvemos al Juzgar; y cuando se hace esto no se había de proceso o prueba

ritario, sino en forma de verdadera conclusion científica, que se impone a la inteligencia *ab intrinseco*, por medio de la demostración, y la obliga a aceptar sin ambages ni escrúpulos una de las partes de la alternativa.

Y como las partes de la alternativa se oponen contradictoriamente, por necesidad la otra parte es falsa e imposible, y, de consiguiente, los argumentos aducidos en su favor durante la fase de la disputa son falsos y deben ser rechazados como tales, cosa facil de probar una vez que se ha encontrado y justificado la verdadera solution dei problema.

De ahi es que Santo Tomas, en la cuarta y última fase dei articulo, los ase uno a uno y de un tajo bien asentado los pone fuera de combate: «ad primum *ergo*..., ad secundum..., ad tertium..., *dicendum*». Y alli termina la verdadera solution del problema: «*oportet autem quod vera solutio salvet omnia quae sunt de ratione rei, omnia impossibilia excludat*» 135.

II

Es el fruto sazonado de inteligencia y penetration de la verdad divina revelada, que se buscaba en la *ciencia* teolôgica. Mas no lo gustara ni saboreara plenamente quien no mastique y desmenuce y revuelva todos los argumentes, y todas las palabras, y toda la trama de cada articulo, lentamente, pausadamente.

racional (=meramente dialéctica), sino de *demostración*. En cambio, cuando la inquisición de la razón no llega al último término, sino que *se detiene en la inquisición misma*, es decir, cuando *al que busca le queda aun camino abierto en ambos sentidos* (y esto ocurre cuando se procede por razones *probables*, capaces de causar opinión o fe, pero no ciencia), entonces el proceso *racional* (=dialéctico) se contradistingue del *demostrativo*. *Y de este modo se puede proceder racionalmente* (=dialéctica o disputativamente) *en cada ciencia para que, a base de probabilidades, se prepare el camino para conclusiones necesarias*” (In Boetium De Trinitate q.6 a.1 ad primam q., ed.cit., p.125).

135 “Es necesario que la verdadera solución salve todo lo que sea de la naturaleza de la cosa y excluya todos los imposibles” (In I de generatione et corruptione, lec.15 n.1).

Para el lector de la *Suma* parecen haber sido escritos expresamente estos sabios consejos de Balmes: «La lectura es como el alimento; el provecho no esta en proporciôn de lo que se come, sino de lo que se digiere. La lectura debe ser pausada, atenta, reflexiva; conviene suspenderla con frecuencia para meditar sobre lo que se lee; asi se va convirtiendo en substancia propia la substancia del autor, y se ejecuta en el entendimiento un acto semejante al de las funciones nutritivas del cuerpo» ¹³⁴.

Este simple analisis de la estructura y de la técnica dei articulo patentiza que la *Suma de Theologia* esta toda ella construira de bloques marmoreos perfectamente labrados y ensamblados por dentro y por fuera, sin ripios, sin cascotes y sin vacios, como si fuera hecha de una sola pieza gigantesca.

Lacordaire la comparaba a las pirâmides de Egipto ¹³⁶ otros la han comparado a las catedrales goticas de Colonia y de Milan. En realidad, sintetiza maravillosamente las cualidades de todas ellas; porque posee la armonia, la esbeltez, la luz, el misticismo religioso de las catedrales gôticas, y al mismo tiempo la profundidad y la anchura de los cimientos de las pirâmides y su incorruptible perennidad, que desafia la obra destructora de los siglos.

Construction tan divinamente lograda, que despues de ella no cabe mäs que la vision beatifica ¹³⁸¹³⁹. Es, en frase feliz de Pio XI, el cielo visto desde la tierra: *La Somma Teologica è il cielo veduto dalla terra* ¹³⁹.

¹³⁶ *Filosofia elemental. Lógica* 1.3 sec.8 p.161 (Barcelona 1905).

¹³⁷ *Discours pour la translation du chef de Saint Thomas d'Aquin*, en *Oeuvres* t.8 p.304-305 (Paris 1895).

¹³⁸ *Neque aliud superest nisi lumen gloriae post "Summam" Thomae* (Pedra Labbe, S. I., *Encomio de Santo Tornàs*, edltado en Jurami, o.c., p.359).

¹³⁹ Alocuciôn al Instituto internacional *Angelicum*, de 12 de diciembre de 1924, en *Xenia Thomistica* t.3 p.600 (Roma 1925).

Sección tercera

autoridad doctrinal de

SANTO TOMAS

T-.

K:

*
1

Al hablar de la autoridad doctrinal de Santo Tomas, como de la de cualquier otro Doctor de la Iglesia, cabe distinguir la autoridad científica y la autoridad canonica. La autoridad científica depende del valor intrinseco de su saber y de sus obras: la canonica depende de su conformidad con la divina revelaciôn y de su aprobaciôn y recomendaciôn por la Iglesia catolica, que es maestra infalible de la verdad revelada. De esta habla el santo cuando dice que la autoridad de la Iglesia es mayor que la de cualquier Doctor, por grande que sea, puesto que la recibe de ella: «la doctrina de los doctores catôlicos recibe de la Iglesia su autoridad; por tanto, hay que atenerse mas a la autoridad de la Iglesia que a la de Agustin, Jeronimo o de cualquier doctor» \ Y cuando ambas se juntan en grado superlativo, la autoridad resultante es maxima.

En nuestro santo se cûnan las dos en grado eminente. Por lo que acabamos de decir al tratar de sus obras, puede vislumbrarse algo de su autoridad científica, que saliô acrisolada y triunfante por su propia virtud de la terrible prueba a que la sometieran sus adversarios por espacio de cincuenta anos, es decir, desde su preciosa muerte hasta su elevaciôn a los altares, como veremos en seguida mäs detalladamente. Su autoridad dogmatica sigue en orden ascendente desde su canonization hasta nuestros dias.

Al exponer una y otra, trataremos de evitar toda exagération y juicio personal, limitandonos a exponer fielmente lo que dan de suyo los documentos. Siguiendo, pues, la consigna de Pio XI , reite-

¹ *Summa Theologiae* 2-2 q.10 a.12c.

² Enciclica *Studiorum ducem*, de 29 de Junio de 1923.
“No exijan mäs unos de otros que lo que exige de todos la Iglesia, maestra y madre de todos” (AAS 15 [1923] 324)

rada por Pio XII³, no pretendemos darle mas autoridad que la que le da la misma Iglesia, pero tampoco queremos darle menos.

**Desde su muerte hasta su canonization
(1274-1323)**

La gran novedad y originalidad de doctrina y de método que hemos notado en Santo Tormas provocó, como era de suponer, diversos sentimientos y apreciaciones opuestas durante su vida y después de su muerte.

Nadie ponía en duda su gran santidad y su extraordinario talento. Cuando apenas contaba treinta años (1256) le llamó Alejandro IV «*varon conspicuo por la honestidad de costumbres, que consiguió por gracia de Dios el tesoro de la ciencia de las letras*»⁴. Très años mas tarde, Gerardo de Frachet lo califica *de excelente ciencia y gran columna de la orden*»⁵. Siger de Brabant lo equipara en filosofía a San Alberto Magno⁶, que era la maxima autoridad en estas materias⁷ y Roger Bacon los

³ "Y ninguna persona privada se constituya maestro en la Iglesia" (*Sermón pronunciado* el 24 de Junio de 1939 ante todos los estudiantes eclesiásticos de Roma: AAS 31 [1939] 247).

⁴ Denifle, *Chartularium...* t.I p.307.

⁵ *Vitae fratrum Ord. Praed.* p.4.a c.17 § 3 p.201, ed. Reichert (Lovalna 1896).

⁶ "Alberto y Tomás, varones principales en filosofía" (*Quaestiones de anima intellectiva* q.3, ed. Mandonnet, O. P., en *Siger de Brabant*2, *Les Philosophes Belges* t.7 p.152).

⁷ "Es alegado como autor..., pues como son alegados en las escuelas Aristóteles, Avicena y Averroes, así también él; y aun vive, y tuvo en vida autoridad en doctrina, cosa que no tuvo hombre alguno; pues Cristo no llegó a esto, puesto que fue reprobado en vida él y su doctrina" (Roger Bacon, O. F. M., *Opus tertium* c.9, ed.clt., p.30). A él se refieren estos versos de Enrique de Würzburg en su poema *De statu curiae*, de 1261-1263, citados por A. Walz, O. P., (*San Tommaso d'Aquino* p.124):

*Est hic aliquis, qui si combusta iaceret,
inventor fieret, Philosophia, nove.
Erigeret meliori modo novus editor illam,
vinceret et veteres artis honore viros.*

llama las dos modernas celebridades: *moderni gloriosi*⁸. Y en teología reconocieron su autoridad excepcional los maestros de la escuela parisiense cuando, al discordar sobre el modo de explicar la existencia de los accidentes eucarísticos sin propio sujeto y las dimensiones del cuerpo de Cristo en el Sacramento, le rogaron que expusiese su opinión y se sometieron a su fallo.

Conocidos son también el extraordinario sentimiento que manifestó la Facultad de Filosofía de París al tener noticia de su muerte, y los grandes elogios que le tributó, llamándole «lucero de la mañana, luz y esplendor del mundo, o mejor dicho, luminar mayor que preside el día... En verdad no falta razón para decir que el sol retiró su fulgor y sufrió oscuro e inesperado eclipse cuando faltó a la Iglesia rayo de tanto esplendor. Y aunque no desconozcamos que el Creador de la naturaleza lo ha concedido por especial privilegio en el tiempo a todo el mundo, sin embargo, apoyándonos en la autoridad de los antiguos filósofos, parece que la naturaleza lo puso especialmente para dilucidar sus secretos»¹⁰.

En los mismos sentimientos abunda una elegía compuesta a raíz de su muerte, en la que se le celebra como lucero del alba, sol del universo, medicina del mundo, vaso y apóstol de la divina gracia, Salvador de las órdenes religiosas, martillo de los herejes, escudo de la Iglesia, gema de santidad, flor de los doctores, abismo de ciencia bíblica, ejemplar de la filosofía, lumbrera de la teología, fundamento doctrinal de toda la Iglesia, sostén y ornamento de

Es, en realidad, lo mismo que decía el referido Roger Bacon: "Este escribió sus libros de modo auténtico, y por eso todo el vulgo lo alega locamente en París, como a Aristóteles y a Avicena y a Averroes y a otros autores" (o.c., p.31); "él es el principal en esto" (ibid.).

⁸ *Liber communium naturalium* c.5, ed. R. Stelkle, *Opéra hactenus inedita Rogeri Bacon* fasc.2-4 p.11.

⁹ Tocco, *Vita...* c.52, en *Fontes* p.125-126.

¹⁰ *Fontes* p.584.

todos los doctores, nuevo Salomon que todo lo ilustra y escudrina, mas fuerte que Sansôn y mas temible que Gedeôn, que con su doctrina eminente ha disipado las tinieblas de Egipto y desenmaranado las confusiones de Babilonia; doctor por excelencia de la Iglesia y dei mundo entero, palacio de la sabiduria, pregôn de las glorias de Maria, luz de la filosofia y de la teologia, estrella de santidad, sol del mundo y luz de los pueblos .

Y encaràndose con la muette, que quebrô el hilo de su preciosa vida, la apostrofa con vehemencia: «...mors dura, mors impia, mors peritura» 12.

San Alberto Magno se entusiasmaba hablando de su discipulo predilecto, a quien prodigaba «alabanzas y ponderaciones extraordinarias» 13. Entre otras, decia de él que era «la flor y honra dei mundo», y «el hombre mas sabio después de su tiempo hasta el fin dei mundo, sin temor de ser superado por nadie, cuyos escritos brillan sobre todos los demàs por su pureza y su verdad u.

Y sus discipulos lo ensalzan a porfia. Remigio dei Girolami le llama luz de nuestros ojos y corona de nuestra cabeza 15, mar sin fondo ni riberas, aguililla del pensamiento, espejo de santidad, que lo mismo revestia amor de verdadero hermano que entranas de madre verdadera y espiritu de verdadero apôstol que practica lo que dice 14; *doctor de los doctores y santo de los santos* 17.

Bombolonio de Bolonia lo cita como doctor venerado y admirable ”, lo mismo que Ramberto

n *Fontes* p.286-288.

12 *Fontes* p.588.

13 Asi lo reflere Bartolomé de Capua habérselo oido declr a fray Hugo Borgognoni de Luca, provincial de la provincia romana (*Proceso napolitano de canonizaciôn* n.82, en *Fontes* p.383).

u *Ibid.*, p.382-383.

15 G. Salvadori, *I sermoni d'occasione, le sequenze e ritmi di Remigio Giralomi Fiorentino*, en *Scritti vari di filologia a Ernesto Monad* p.480 (Roma 1901). Cltado por M. H. Laurent, O. P., *Fontes* p.589 nota 3.

16 *Fontes* p.589.

17 *Fontes* p.589.

18 Cltado por M. Grabmann, *Die italienische thomistens-*

dei Primadizzi ¹⁹, que ademâs le llama *doctor egregius*, en quien se condensan San Agustin, San Anselmo, Boecio y Ricardo de San Victor ²⁰. Tolomeo dei Fiadoni lo aduce siempre en estos términos: «como dice el preclaro doctor Tomâs» ²¹, «el preclarisimo doctor fray Tomas ²², «el ilustrisimo doctor fray Tomâs» ²³, al igual que a San Alberto ²⁴ y a los mâs grandes doctores de la Iglesia, como Origenes, San Basilio, San Gregorio Nacianzeno, San Juan Crisôstomo, San Juan Damasceno y San Agustin ²⁵, llegando a escribir: «Nuestros modernos filósofos y preclaros doctores de la fe ortodoxa, entre los cuales sobresalen Alberto y Tomâs» ²⁶. Y despues de enumerar sus obras, concluye: ««-Para que mâs? Fue el area de la filosofia y de la teologia. Y es de admirar que haya podido escribir tanto, dado que viviô poco tiempo en comparaciôn de otros doctores» ²⁷. Y Guillermo de Tocco lo exalta como Doctor admirable y ôrgano de la divina sabiduria: *doctor admirable* ²⁸; «*pues era ôrgano de la divina sabiduria, por el que quiso Dios revelar su secreto*» ²⁹. Siendo verdaderamente notable que pudiera escribir tanto y tan profundo y original en tan poco tiempo, cuando un hombre, por mucho talento que posea y aunque dedique a su estudio toda su vida, no puede llegar a comprenderlo perfectamente ³⁰. Y su doctrina es tan fecunda y poderosa, que no

chute des XII und beginnenden XIV Jahrhunderts, en Mittelalterliches Geistesleben p.339 (München 1926).

¹⁹ Grabmann, o.c., p.351-352.

²⁰ Grabmann, Ibid.

Exaameron p.16.35.45.46.48.62.64.90.140.152, ed. P. Massetti, O. P. (Siena 1880).

²² O.c., p.102.106.195.

²² O.c., p.170.173.179.

* O.c., p.19.81.199.205.

²⁵ O.c., p.62.

²⁴ O.c., p.19.

²⁷ *Historia Ecclesiastica* 1.22 c.15, citado por P. Mandonnet, O. P., *Des écrits authentiques de S. Thomas d'Aquin* p.59 (Fribourg 1910).

²⁸ Tocco, *Vita...* c.15, en *Fontes* p.82.

²⁹ O.c., c.39 p.112.

³⁰ Tocco, o. c., c.69 p.112-113.

solo sirve para refutar victoriosamente los errores de su tiempo, sino también para rebâtir todos los errores venideros; «tantos cuantos pudiesen sobrevenir» ³¹.

Sin embargo, fueron los teólogos quienes se alarmaron de su novedad, acogiendo su doctrina con recelo y hasta con abierta hostilidad. La introduction del uso de la filosofia en la ciencia sagrada les parecia no solamente una secularizaciôn, sino una verdadera profanation y corruption de la misma. San Alberto Magno habia tenido que sufrir criticas similares, que él rechazô con frase airada ³². Pero, en realidad, la oposiciôn de los teólogos de Paris y de Oxford se centró en Santo Tomas.

Como indicamos anteriormente ³³, por Pascua de 1270 los teólogos de Paris, con el obispo Esteban Tempier a la cabeza, impugnaron violentamente algunas de sus doctrinas, en particular la tesis de la unidad de la forma substantial en el hombre, distinguiéndose por su violencia el famoso Juan Peckham. El de Aquino respondiô tranquila y satisfactoriamente a sus adversarios, logrando no verse envuelto en la condenaciôn de ciertas proposiciones defendidas por Siger de Brabant y sus secaces ³⁴.

Pero la situation se agravô después de su marcha de Paris y de su muerte. La condenaciôn de 1270 no habia calmado los ânimos de los filósofos, que continuaban agitandose y exasperaban la suspicacia y la hostilidad de los teólogos y conservadores. Llegado a oidos del papa Juan XXI —el célebre Pedro Hispano— tal estado de cosas, éste encargô (18 de enero de 1277) al obispo Tem-

³¹ Oc.» .c.21 p.95.

³²“Blasfeman como brutos animales de las cosas que ignoran” (*In Epistolas B. Dionysii Areopagitae* ep.8 § 2 dub.unlc. c., en *Opera* t.14 p.910a).

³³ Supra, p.56.

³⁴ Denifle, *Chartularium...* t.1 p.486-487.

pier hacer una encuesta y darle cuenta de su resultado. Mas el obispo, de carácter vehemente y autoritario, no se limitó al papel de informador, sino que, reuniendo la Facultad de Teología, les propuso una serie de doscientas diecinueve proposiciones, atropellada y desordenadamente dispuestas, como vitandas y condenables, requiriendo y forzando autoritariamente su voto ³⁵. Entre ellas habia algunas de Santo Tomàs, otras de Gil de Roma y otras de Roger Bacon, siendo su inmensa mayoría las de los llamados averroistas. Y para que mas clara apareciese su parcialidad contra el gran teólogo de Aquino, se promulgo el decreto de condenación el dia 7 de marzo de 1277, tercer aniversario de su santa muerte. Aquello no fue un juicio, sino un atropello. San Alberto Magno, a pesar de sus anos y de sus achaques, hizo un viaje *ex professo* desde Colonia a Paris para protestar de semejante procedimiento y defender a su discipulo predilecto ³⁶.

Otro acto parecido, y de común acuerdo, se preparaba en Oxford por el arzobispo de Cantorbery Roberto Kilwardby, enemigo declarado de la nueva teología, el cual condenó una nueva serie de treinta proposiciones (18 de marzo de 1277), varias de ellas tomistas, y concedió once dias de indulgentia a quien las impugnase ³⁷.

Alentado con este resultado, Tempier se disponia a proceder mas adelante en sus censuras contra la doctrina de Santo Tomàs, convocando a efecto a los maestros que habian preparado la lista del 7 de marzo; pero el colegio cardenalicio, que gobernaba la Iglesia durante la vacante de la Sede Apostólica por la muerte de Juan XXI (20 de mayo

³⁵“No por consejo de los maestros, sino por moclón de unos pocos” (Gil de Roma o Colonna, citado por Mandonnet, en *Siger de Brabant, Les Philosophes Belges* t.6 p.216 nota 5).

³⁶Bartolomé de Capua, refiriéndose a lo oido de Hugo de Borgognoni (*Proceso...* n.82, en *Fontes* p.382-383).

³⁷ Denifle, *Chartularium...* t.1 p.560 nota 3.

de 1277), le parô los pies, prohibiéndole terminantemente ocuparse mas de aquel asunto hasta nueva orden. Al mismo tiempo, Pedro de Conflans, arzobispo de Corinto, que residia en la corte pontificia, hizo saber a Kilwardvy su profundo disgusto por el atropello cometido ³⁸39

Los franciscanos, a su vez, apegados a la antigua usanza, tomaron parte prépondérante en la oposicion, echando lena al fuego. Guillermo de la Mare publico un *Correctorium fratris Thomae* (1278-1279), en el que impugna *ex professo* nueve articulos de sus comentarios sobre el primer libro de las *Sentencias*, otros nueve de sus *Cuodlibetos*, otros tantos de sus cuestiones *De veritate*, diez de su cuestiôn *De Anima*, cuatro de sus cuestiones *De potentia*, una de sus cuestiones *De virtutibus* y setenta y seis de su *Suma Teolôgica*. Esta obra fue poco después (1284) aprobada y recomendada por el capitulo general de su orden celebrado en Estrasburgo, al mismo tiempo que se prohibia a sus religiosos poseer y leer la *Suma* de Santo Tomas, excepciôn hecha de un pequeno grupo de lectores mas capacitados y a condition de acompaiarla siempre del referido *Correctorium* ³⁹. Y Juan Peckham, que sucediô a Kilwardvy en el arzobispado de Cantor-

³⁸"Se dice que se le mandô al obispo (Roberto Kilwardvy) por ciertos reverendos señores de la curia romana que se abstuviere en absoluto en el caso de aquellas opiniones mientras no recibiese otro mandato" (Juan Peckham, carta de 7 de diciembre de 1284, en Denifle, *Chartularium...* t.1 p.558-560.625. Véase sobre este punto P. Mandonnet, O. P., *Siger de Brabant*², *Les Philosophes Belges*. t.6 p.235; D. Callus, O. P., *The condemnation of St. Thomas at Oxford*, ed. de *The Aquinas Society of London's Aquinas-Papers* n.5 (Oxford 1946).

³⁹"El ministro general (Bonagrazia Field) impone a los ministros provinciales que no permitan que se multiplique la *Suma* de fray Tomás, a no ser entre lectores notablemente inteligentes, y a condition de ir con las declaraciones de fray Guillermo de la Mare, no puestas marginalmente, sino en los mismos pliegos: y que estas declaraciones no sean transcritas por seculares" (*Fontes* p.424-425).

bery, quiso importer a pura fuerza la censura de su predecesor 40.

Mas esta ofensiva violenta no logrô disminuir en lo mas minimo el prestigio y la autoridad doctrinal de Santo Tomas, antes bien parece que provocô una reaction contraria, conquistândole nuevos adeptos. El famoso Godofredo de Fontaines decia que el acto de Tempier debia corregirse, porque condenaba proposiciones entre si contradictorias y porque escandalizaba y «perjudicaba a estudiantes y profesores, privândoles de aprender la doctrina utilissima de un doctor tan excelso como fray Tomas»⁴¹. Gil de Roma estaba asombrado de semejante proceder. Los que impugnan sus escritos, aseguraba, se mueven por pura envidia y juzgan de lo que no entienden: son moscas que se lanzan contra la luz, cegadas por su resplandor, cumpliéndose en el caso présente aquellas palabras dei salmo 75,5: «Iluminando tû admirablemente desde los montes eternos, todos los insipientes se turbaron en el corazón»⁴².

Y a su amigo y hermano de hâbito el beato Santiago Capocci de Viterbo le decia en Paris, cuando mas arreciaba la lucha antitomista: si los dominicos quisieran, ellos solos poseerian la sabiduria, y los demas seriamos unos idiotas, con solo retirât de la circulation los escritos de fray Tomas 43. Por su parte, dicho beato, que fue hombre eminentisimo en ciencia y santidad 44, siendo

⁴⁰ *Fontes vitae S. Thomae* p.647-648. Cf. D. Callus, O. P., o.c.

Utrum episcopus parisiensis peccet in hoc quod omittit corrigere quosdam articulos a praedecessore suo condemnatos, ed. M. H. Laurent, O. P., en "Revue Thomiste" 35 (1930) 279-279.

⁴² Tocco, *Vita...* c.40, *Fontes* p.113.

⁴³ Oido contar por dicho beato a Bartolomé de Capua segûn reflere éste en el *Proceso de canonizaciôn* n.83, *Fontes* p.383-384.

⁴⁴ David Gutiérrez, O. S. A., *De B. Iacobi Viterbiensis, O. E. S. A., vita, operibus et doctrina theologica* (Roma 1939).

arzobispo de Napoles repetia con frecuencia a su amigo Bartolomé de Capua, protonotario del reino de Sicilia: «Creo sinceramente delante de Dios —*in fide et Spiritu Sancto*— que nuestro Salvador y Doctor de la Verdad enviô en primer lugar para iluminar al mundo y a la Iglesia universal al apôstol San Pablo, después a San Agustin y en nuestro tiempo a fray Tomâs, a quien no sucederâ otro astro de igual magnitud hasta el fin dei mundo» 45. «Porque, efectivamente, en sus escritos se encuentra toda la verdad, toda la luz, toda la claridad, toda la facilidad y todo el método para llegar ordenadamente a una ciencia perfecta» 46. De joven y discipulo de Gil de Roma, se dejô impresionar por la condenaciôn de Tempier y se habia permitido impugnarlo 47; pero aseguraba que, «desde el momento en que le conociô mejor y empezô a gustar sus escritos, se hizo su discipulo entusiasta y no queria leer mâs que sus obras, pareciéndole dictadas por el mismo Espiritu Santo 48. Y aûadia «que nadie se haga la ilusiôn de dominar perfectamente la teologia si no signe y se adhiere a la doctrina de fray Tomâs, que senalô la senda para llegar a poseerla» 49.

El propio Bartolomé de Capua, que habia conocido y tratado al santo, era del mismo parecer, fundándolo en très consideraciones. Primera, porque es humanamente imposible que escribiese tantas y tan grandes obras en tan breve tiempo, a no ser ayudado sobrenaturalmente por Dios. Segunda, porque sus escritos, a pesar de haber sido impugnado ferozmente por muchos y muy poderosos adversarios, nunca perdieron su autoridad, sino que mâs bien aumentô, siendo recibidos y acatados por

B. de Capita, *Proceso de canonizaciôn* n.83, *Fontes* p.383.

⁴⁶ Ibid.,p.384.

⁴⁷ David Gutiérrez, o.c., p.51-52,

⁴⁸ *Proceso de canonizaciôn* l.c.» p.384.

⁴⁹ Oido al beato por el caballero Pedro Grassi y referldo por éste en el *Proceso de canonizaciôn* n.6. *Fontes* p 274

todas partes. Tercera, porque se adaptan a toda clase de gentes y todos sacan provecho de ellos .

Lo mismo pensaba fray Alberto de Brescia, hombre de gran ciencia y santidad, que no salia de su asombro pensando como pudo el santo llegar en tan poco tiempo a tan alto grado de virtud y de ciencia⁵¹. Y habiendo rogado con frecuencia a Dios, a la Virgen Maria y a San Agustin que se dignasen manifestarie la gloria de fray Tomâs, se le aparecieron este y San Agustin, el cual le dijo: He venido a manifestarte la doctrina y la gloria de fray Tomâs, que esta aqui conmigo; «él es mi hijo, que ha seguido en todo la doctrina apostôlica y la mia e iluminô con su doctrina a la Iglesia de Dios». Somos iguales en gloria, aunque él me excede en la aureola de la virginidad y yo le supero en la dignidad episcopal⁵².

Y fray Esteban de Salanhac, en su *Crônica* inédita, escrita antes de 1278, dice de nuestro Santo: «fray Tomâs de Aquino, pullés, es doctor egregio y famoso en el mundo, que escribiô muchas obras, cuya doctrina sana y lúcida, sigue y admira todo Oriente y Occidente, juzgando sin envidia, y alegrândose y gloriândose de poseerla. Pues ella procede como luz resplandeciente y crece hasta el pleno dia en que aparezca el Lucero; y de ella toman todos, incluso los detractores y émulos ocultamente» ⁵³.

Los discipulos de Santo Tomâs salieron, naturalmente, en su defensa, recogiendo el guante lan-

⁵⁰ *Proceso de canonizaciôn* n.83 p.384-385.

⁵¹ Oido a Alberto por fray Antonio de Brescia y referido por éste en el *Proceso de canonizaciôn* n.66, en *Fontes* p.356.

⁵² *Ibid.*, p.357. Lo mismo reflere Tocco, *Vita...* c.21 p.95-96.

⁵³ Citado por J. Berthier, O. P., *S. Thomas Aquinas "Doctor Communis" Ecclesiae* t.1 p.LVI-LVII.

zado por Guillermo de la Mare. Asi, entre 1280-1284 publicaron varias réplicas a su *Correctorium* con el titulo de *Correctorium «corruptorii» fratris Thomae*, entre ellos el de Ricardo Knapwell, en Oxford, y el de Juan Quidort, en Paris ⁵⁴, y sobre todo el *Apologeticum veritatis contra Corruptorium*, debido a la pluma de Ramberto dei Primadizzi ⁵⁵. Ricardo Knapwell le llama «doctor venerable» ⁵⁶, «doctor eximio, con cuya doctrina resplandece la Iglesia, cuyos escritos estan llenos de verdad, escritos por inspiration del Espiritu de verdad» ⁵⁷, habiéndose dignado Dios ilustrarlo con el rayo de su sabiduria «y exaltarlo sobre el candelabro de la Iglesia para instruction de todo el mundo» ⁵⁸.

La misma Orden de Predicadores, que se dio cuenta la primera del valor excepcional de la doctrina tomista, la hizo suya, como reconocia amargamente su gran adversario Juan Peckham —«Opiniones que los mismos hermanos dicen ser de su orden» ⁵⁹, y tomó las medidas oportunas para que todos sus religiosos la respetasen y acatasen. El capitulo general de 1278, celebrado en Milan, enviô a Inglaterra dos profesores con plenos poderes para proceder severamente contra los religiosos hostiles a la doctrina de fray Tomas ⁶⁰. El de Paris de 1279 ordena que se castiguen severamente los que se atrevan a hablar «de él o de sus escritos

⁵⁴ Ricardo Knapwell, O. P., *Correptorium corruptorii "Quare"*, ed. P. Glorieux (Bibliothèque Thomiste, t.9, Paris. 1927); Juan Quidort de Paris, O. P., *Correctorium Corruptorii "Circa"*, ed. J. P. Müller, O. S. B. (Studia Anselmiana fasc.12-13, Roma 1941).

⁵⁵ Edltado por J. P. Müller, O. S. B., en la colección "Studi e Testi" vol. 108 (Roma 1943). Sobre ellos y otros puede verse Mandonnet, O. P., *Les premiers travaux de polémique thomiste*: Revue des Sciences philosophiques et théologiques 7 (1913) 46-70.245-262.

⁵⁶ O.c., a.1, *In I partem* p.5.

⁵⁷ Ibid.

⁵⁸ O.c., a.9, *In I Sent*, p.432.

⁵⁹ Carta de 7 de diciembre de 1284, en Denifle, *Chartularium...* t.1 p.625.

⁶⁰ *Fontes vitae S. Thomae* p.621.

irreverente e indecentemente», por ser una cosa que «de ningùn modo puede tolerarse» 61. Lo mismo repite el de Paris de 1286, añadiendo esta ordenaciôn: «Imponemos terminantemente y mandamos que todos los hermanos, segùn su saber y poder, procuren promover y al menos, segùn se opina, defender la doctrina del venerable maestro fray Tomas de Aquino, de grata memoria» 62. El de Colonia de 1309 dispuso que su doctrina fuese la norma y guia de los estudios de la Orden: «Queremos y mandamos terminantemente a todos los lectores y sublectores que lean y determinen segùn la doctrina y las obras del venerable doctor fray Tornas de Aquino, y que informen en la misma a sus alumnos, y que los estudiantes se apliquen a ella con diligencia» 63. Y concede a los estudiantes que resîden fuera de sus provincias, y no pueden subvenir de otra manera a sus necesidades, la licencia de enajenar sus libros con el permiso de su prior y el visto bueno de sus profesores, «excepto la Biblia y las obras de fray Tomas» 64. El de Metz de 1313 la celebra como «mas sana y mas comûn, y nuestra Orden tiene obligaciôn de seguirla especialmente», ordenando que ningun religioso sea enviado a Paris a recibir los grados acadêmicos sino después de haber estudiado a Santo Tomas très aûos por lo menos 65. El de Bolonia de 1315 prohíbe a los conventos vender o enajenar las obras del santo, a no ser que estuvieran duplicadas y manda a las casas de estudio que se las procuren todas 66. Los siguientes capitules generales fueron acentuando estas ordenaciones hasta nuestros dias. Sabida es también la correcciôn y penitencia que impuso el capitulo provincial de la provincia romana

ii

11.

11

61 Ibid., p.622.

62 Ibid., p.655.

63 Ibid., p.655.

64 Ibid., p.656.

65 Ibid., p.656.

66 Ibid., p.659.

celebrado en Arezzo en 1315 a fray Humberto Guidi, lector en Florencia, por haber menospreciado e impugnado la doctrina del Aquinatense: suspension por dos anos de su oficio de profesor y ayuno a pan y agua durante diez dias ⁶⁷.

Merced a estas disposiciones y, sobre todo, gracias a su propia virtud y excelencia, la doctrina de Santo Tomas no solo resistiô sin quebrantos la prueba, sino que saliô de ella mäs pujante y avasalladora que nunca, llegando a traspasar las fronteras del Occidente, como atestigua Bartolomé de Capua en el *Proceso de canonization*'. Aceptada «por muchisimos, incluso en naciones barbaras» ⁶⁸. Alusión a las traducciones en griego hechas por Guillermo Bernard de Gaillac.

f »

| >

î 1

En realidad, las obras de fray Tomas eran cada vez mäs leídas y estudiadas, no solo por los sabios y profesores, sino hasta por lo menos capacitados y dispuestos: «incluso los laicos y menos inteligentes buscan y apetecen poseer sus escritos» . «Pues es a todos manifiesto —dice Guillermo de Tocco— que en todo el mundo entre los fieles católicos no se lee otra cosa en la filosofia y teologia de las escuelas que no se tome de sus escritos» ⁷⁰. De esta suerte llegô a conquistar el titulo envidiable de *Doctor Communis*, es decir, *Doctor Universal*, *Doctor de todos*, que ya le daba equivalentemente el beato Santiago Capocci de Viterbo cuando decia que en sus obras se encuentran «la verdad *comûn*, la claridad *comûn*, la iluminaciôn

⁶⁷ Ibid., p.661.

⁶⁸ *Procesô de canonizaciôn* n.8, en Fontes p.385.

⁶⁹ B. de Capua, *ibid.*, p.385.

⁷⁰ Tocco, *Vita...* c.16, *Fontes* p.85.

comûn, la doctrina y el orden *comûn* para llegar pronto a la perfecta intelecciôn» 71, y le reconociô expresamente la posteridad.

Veamos algunos testimonies. Tolomeo dei Fia-doni escribe que fray Tomâs «sobrepasa a los *doctores* modernos en filosofia y teologia y en cualquier otra materia, segùn la inteligencia y opinion comûn de los hombres; de ahi que se le llame hoy en la Universidad de Paris *Doctor Comûn* por la claridad de su doctrina» 72. Nicolas Treveth se excusa de pondérât su ingenio agudisimo y su ciencia eminente, «pues las pruebas de su sabiduria son tan pùblicas que los verdaderos escolasticos lo Haman *Doctor Comûn*» 73. Domingo Garnier, en la dedicatoria a Juan XXII de sus *Comentarios sobre la Sagrada Escritura*, dice que se apoyará para resolver las cuestiones en la doctrina de fray Tomas *Doctor Comûn* 74. Pedro de la Palu cita al santo, diciendo: «la quinta opinion es la del *Doctor Comûn* Tomas» 75. Juan de Napoles le llama «el *Doctor de todos* y maestro fray Tomas de Aquino» 76, y dice que su doctrina «se recibe en todas partes» 77. Juan de Sterngasseen hace de él menciôn honorifica con estas palabras: «fray Tomas, de santa memoria, con cuya doctrina es iluminada toda la Iglesia» 78. Y Nicolas de Estrasburgo dice de él y de su maestro San Alberto Magno: «los vene-

Proceso de canonizaciôn n.83, *Fontes* p.384.

72 *Historia Ecclesiastica* 1.22 c.89, citado por J. Berthier, O. P., *S. Thomas Aquinas "Doctor communis" Ecclesiae* t.1 p.LVII.

73 *Annales*, en Berthier. o.c., p.LVII.

74 En Berthier, ibld.

75 *In IV Sent*, d.44 q.7, citado por Berthier, o.c., p.LVI.

76 *Quaestiones disputatae* q.9 p.83, ed. D. Gravinga, O. P. (Napoles 1618).

77 *Quaestio Magistri Ioannis de Neapoli*, O. P., "*Utrum licite possit doceri Parisius doctrina fratris Thomae quantum ad omnes conclusiones eius*", *hic primum in lucem edita*, arg. "*Sed contra*", ed. C. Jellonschek, O. S. B., en *Xenia Thomistica* t.3 p.88.

78 Citado por Grabmann, *Forschungen zur Geschichte der Altesten Deutschen Thomistenschule des Dominikanerordens, Mittelalterliches Geistesleben* p.394.

rabies doctores fray Tomas de Aquino y el senor Alberto, dos grandes luminares de la Iglesia»n. Doctor eximio, Doctor admirable, Doctor incomparable, flor y nata de los doctores», es frase de Juan de Colonna 79 Su doctrina es tan verdadera y tan santa que quienes se separan de ella suelen errar en la fe o en la moral», según advierte Guillermo de Tocco 8182

Durante todo el siglo xv no se le conoce con otro titulo. «Tomas de Aquino —dice Enrique de Herford—, doctor excelentísimo tanto en materias eclesiásticas como filosóficas; por lo cual se le llama *Doctor Comun*, o *Doctor General*» . Lo reconoce, a pesar suyo, el famoso fray Pedro de Alba y Astorga cuando dice que Santo Tomas es «el único que se llama *Doctor Comun*, como Alejandro de Hales *Doctor Irrefragable*; y era lo mismo decir: esta opinion es *comun* que decir: esta opinion es de *Santo Tomas*» 83. Titulo, como se ve, sumamente glorioso.

Nuestro fray Luis de Valladolid resume todo el común sentir entre la muerte del santo y los primeros años del siglo xv en estas palabras memorables: «Después de ser investido del magisterio en teología, vivió unos veinte años, durante los cuales sus obras, escritas en tan poco tiempo, dan claro testimonio de cuán útil fue a la Iglesia y cuán admirable fue su ciencia y doctrina. Pues su doctrina, que todo el mundo acoge y admira, procede como luz esplendorosa y crece hasta el pleno día. Pues ¿a que doctos no ha enseñado?, ¿a que insolentes no ha corregido?, ¿a que descarriados no ha enderezado? Enseñó convenientemente las ver-

79 En Grabmann, o.c., p.402.

80 *De viris illustribus*, en Bernardo de Rossi, O. P. *Dissertationes criticae in S. Thomam Aquinatem* dissert 2 c.1 n.1 (*Opera omnia S. Thomae Aquinatis*, ed. Leonina, t.1

81 Tocco, *Vita...* C.16, en *Fontes* p.86.

82 *Memorabilia*, citado por Berthier, O.C., P.LVIII.

83 En Berthier, o.c. t. p.LVI.

dades divinas y humanas, tratândolas suficiente-
mente por lo que respecta a la salvaciôn de los
hombres. Por eso justamente se llama *Doctor Co-
mun*, pues su doctrina es sal que condimenta cual-
quier otra escritura, que lo mismo que ejercita a los
sabios en los misterios, socorre a los sencillos en
lo elemental: tiene a primera vista con que nutrir a
los niôos y guarda su secreto con que admirar las
mentes mas elevadas. En ella se encuentra estilo
breve, palabra agradable, firme, claro y elevado
juicio» 84.

Solo bien entrado ese siglo de rabioso terminismo
y, por consiguiente, de pronunciada decadencia,
pudo tomarse a guasa un titulo tan brillante y de
sentido tan profundo. Para aquellos espíritus co-
rrumpidos por el aire infecto de un logicismo des-
enfrenado no tenia valor la sencillez de lenguaje
ni la transparencia de pensamiento; andaban a caza
de términos enrevesados y de silogismos retorcidos,
como si la verdadera ciencia consistiese en hacerse
ininteligibles a los mas y en enganarse a si mismo
con frases hinchadas y exôticas. De ellos hace
plena justicia fray Hermann Korner cuando dice:
«Este gloriosísimo doctor, con su palabra y es-
critos, decorô admirablemente a toda la Iglesia ca-
tôlica. Y aunque algunos clérigos y religiosos per-
fidios y odiosos a Dios, movidos de envidia, le Ha-
man irônica y maliciosamente *Doctor Comun* por
su estilo llano e inteligible, prefiriéndose a si mis-
mos, que con palabreria vana y términos inusitados
andan por el aire dando palos al viento, sin enten-
der lo que dicen, sin provecho de los lectores, sin
embargo, con razôn y en verdad puede llamarse
y es *Doctor Comun*... Este doctor santísimo, en sus
Sumas y demas escritos teolôgicos, instruye a los
mayores y doctos; en los escritos filosôficos y co-
mentarios morales informa a los de mediana forma-

w Citado por Berthier, o.c., p.LVIII.

ciôn, aptos para superarse; y en los tratados dialecticos instruye a los jôvenes estudiantes. No hay entre todos los doctores modernos ninguno cuya doctrina sea tan avidamente leida, cuyos libros sean tan frecuentemente citados por los maestros y cuyos volûmenes se multipliquen y difundan tanto en cada una de las universidades del mundo entero como los del doctor Santo Tomas» ⁸⁵.

De todos modos, y acaso para evitar las burlas necias de aquellos nominalistas empecatados, a mediados del siglo xv se comenzo a llamarle *Doctor Angelicus* en lugar de *Doctor Communis*.

Pero el golpe de gracia contra los adversarios de la doctrina tomista fue dado el 18 de julio de 1323 con su solemne elevaciôn al honor de los altares, verificada en Avinôn por Juan XXII. El 14 de mayo del afio siguiente (1324), el obispo de Paris Esteban Bourret anulô la condenaciôn del 7 de marzo de 1277 en cuanto a los articulos que se referian o parecian referirse a la doctrina de Santo Tomas, después de haber convocado, oido y consultado a toda la Facultad de Teologia de aquella Universidad. Y nôtese en este solemne documento un deseo manifiesto de reparar la injuria y resarcir los dafios causados por el acto precipitado de 1277, pues se llama al santo repetidas veccs doctor eximio y venerable, «con cuya doctrina resplandece la Iglesia como la luna con el sol...: principalmente por haber sido y seguir siendo luz preclara de la Iglesia universal, perla radiante de los clérigos, flor de los doctores, espejo clarisimo e insigne de nuestra universidad parisiense, cual espléndida estrella matutina, refulgente por la claridad de vida, fama y doctrina» ⁸⁶.

La actitud de los maestros de la facultad pa-

⁸⁵ *Chronica nova*, en Berthier o.c., p.LIX.

⁸⁶ *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis* p.668.

risiense respecto del Aquinatense habia pasado de la hostilidad mäs cerril a la admiration y veneration mäs sincera y entusiasta. Un par de meses antes del citado documento de retractation solemne, al celebrar la Universidad por vez primera la fiesta del santo —7 de marzo de 1324—, el famoso maestro Pedro Roger, que anos mäs tarde debia subir al trono pontificio bajo el nombre de Clemente VI, expuso en su panegirico el comün sentir de todos sus colegas. Comienza llamändole, como era justo, nuestro *Doctor* —*Doctor noster*—, y le compara en sabiduria a Salomon; porque asi como el Rey Sabio superô en ella a todos los hebreos, egipcios y orientales, asi Santo Tomäs excediô en saber a todos los filosofos y teólogos habidos y por haber de la Universidad parisiense: «pues su sabiduria precediô a la sabiduria de los otros doctores que hubo en esta Universidad y a la de cualquier filôsofo... Me atrevo a decir que éste precediô en sabiduria a todos los que hubo antes y después de él en esta Universidad»⁸⁷. Y luego anade que su doctrina es «verdadera sin contagio de falsedad, clara sin sombra de oscuridad, fructuosa sin exceso de curiosidad, abundante por el âmbito de su universalidad».

Es verdadera sin contagio alguno de falsedad, y por eso es fuerte, sôlida y resistente a toda prueba. La impugnaron muchos y muy doctos con toda clase de argumentos y de maniobras inconfesables, y, sin embargo, como lo vernos por experienda, la doctrina de este Santo permanece, resiste, se propaga, se acepta y recibe cada vez mäs, siendo, en realidad, la *doctrina comun*: «vernos por experienda que la doctrina de este santo, que se dice *doctrina comün*, aunque fue impugnada con fuertes argumentos, sin embargo, permanece siempre y

⁸⁷ Ed. M. H. Laurent, O. P., *Pierre Roger et Thomas d'Aquin*: Revue Thomiste 36 (1931) 167.

crece por los siglos de los siglos» ⁸⁸. La doctrina de los demas doctores, aunque brille y meta ruido por algùn tiempo, es como la luz de los cometas, que luce mucho al principio y luego desaparece por completo; por el contrario, la doctrina de Santo Tomas brilla siempre e ilumina cada vez mas, como la luz del sol de mediodia. De ella cabe decir lo que San Bernardo predicaba de la Virgen Santisima, simbolizada por la estrella polar: no se aparté de la boca ni del corazôn, porque siguiéndola no te pierdes, pensándola no yerras, guardándola no caes, exponiéndola no mientes estudiándola llegas a la verdad; tenía fuertemente y no te la dejes arrebatat ⁸⁹.

Es clara sin sombra alguna ni fastidio de oscuridad, porque no hay estilo más limpidio y transparente que el suyo, y tiene el arte de exponer los problemas más arduos y oscuros en lenguaje tan accesible, que hasta los ingenios más rudos son capaces de entenderlos. «Literalmente esta doctrina es la más clara entre todas ^Quién tuvo estilo más claro? Aun cuando la cosa sea sumamente oscura, él la expone tan claramente que apenas bay uno tan rudo que no la pueda entender» ⁹⁰.

Es util y fructifera, sin dejarse llevar de una curiosidad excesiva ni de vanas sutilezas. No hay en él cuestiones vanas, ni pierde el tiempo en sutilezas inútiles, como hoy hacen muchos. «Se atiene a la letra, sin meterse a investigar cosas inútiles o curiosidades, como hacen muchos hoy... Este glorioso santo no fue asi»⁹¹.

Es copiosa y abundante por su variedad y universalidad; pues, cual otro Salomon, disertô y escribiô de todas las cosas divinas y humanas con justeza y profundidad insuperables, según lo prue-

⁸⁸ Ibid.. 167-168.

⁸⁹ Ibid 168.

⁹⁰ Ibid 168-169.

⁹¹ M. H. Laurent, art.clt., p.169.

ban sus numerosas obras. Es un verdadero sol, que todo lo ilumina y todo lo calienta y fertiliza. Dios ha enviado a la Iglesia para la salvación del mundo tres grandes doctores como tres grandes soles. San Pablo en tiempo de los falsos apóstoles, San Agustín en tiempo de las herejías y Santo Tomás en los tiempos modernos. «Se les llama convenientemente soles a los três doctores que iluminaron a la Iglesia en los diversos tiempos: el primero fue San Pablo, en tiempo de los pseudo-apóstoles; el segundo, Agustín, en tiempo de los herejes; el tercero, Santo Tomás, en tiempo de los modernos; para que de éste digamos aquello del Eclo 1,7: *resplandeciô como sol refulgente en el templo de Dios*»⁹³.

Podemos, por consiguiente, concluir de todo lo dicho que, a pesar de la guerra encarnizada contra su doctrina y no obstante el valor extraordinario de sus émulos e impugnadores, como Juan Peckham, Roberto Kilwardby, Gil de Roma, Enrique de Gante, Juan Duns Escoto, Durando y tantos otros, esta salidô más pura y pujante de la prueba. como el oro del crisol, llegando a ser reconocido su autor, aun antes de su canonización, como la autoridad máxima en filosofía y en teología y en exégesis de todos los doctores escolásticos, incluso su propio maestro, San Alberto Magno. Es la conclusion que sacaba el ya citado Pedro Roger en otro panegirico del santo que predicô ante toda la curia papal, probablemente el 7 de marzo de 1342 en la iglesia de los dominicos de Avinôn, siendo ya cardenal arzobispo de Reims⁹⁴. «Me parece que la doctrina de este santo se muestra verdadera, por encima de todas las doctrinas de los doctores modernos, por dos cosas: primero, porque... la doctrina de este santo fue frecuente-

⁹³ Ibid., p.170.

⁹⁴ Ibid., p.170.

⁹⁴ Ibid., p.166. Ed. J. Berthier, o.c., p.56-61.

mente impugnada con fuertes golpes de fuertes argumentos; fue frecuentemente acosada por sutilidades de grandes doctores; y, sin embargo, como el oro, que cuanto mas es probado por el fuego tanto mas puro resulta, asi esta doctrina, cuanto mas impugnada es, tanto mas se confirma, vive y perdura por los siglos. Segundo..., porque los doctores se comparan a las estrellas: unas lucen en el cielo y su claridad permanece siempre; otras son aparentes, que no son mas que ciertas impresiones producidas en el aire, y su claridad no perdura, porque en seguida caen. Esto ocurre literalmente con la doctrina de muchos doctores sutiles: en su nacimiento se revelan muy ludentes, pero al poco tiempo caen totalmente. Por eso de ellos se dice en Ap. 6,13: *cayeron las estrellas del cielo*; y en Ez. 32,7: *haré oscurecer sus estrellas*. Pero la doctrina de este santo, desde el principio, y siempre y continuamente luce cada vez mas. De ahi que sea la estrella candida matutina, de la que se dice en Ap. 22,16: *estrella esplendorosa y matutina*; y en Ecclo. 50,6: *como estrella matutina en medio de la oscuridad y como luna llena luce en sus dias, y como sol refulgente, asi resplandeciô él en el templo de Dios*» 95.

Y aôade esta observaciôn completamente justa: no se disminuye su autoridad ni debe rechazarse su magisterio porque en algunas pocas y pequenas cosas haya podido equivocarse; como tampoco desmerece la autoridad de San Agustin y de otros Padres y Doctores de la Iglesia en casos similares. Esto solo prueba que eran hombres y que no poseian el privilegio de la inerrancia e infalibilidad, de que solo goza la Sagrada Escritura, por ser palabra del mismo Dios,6.

Berthier. o.c., p.58-59.
Ibid., p.59.

**Desde su canonizaciôn hasta su declaration
como Doctor de la Iglesia universal (1323-1567)**

A partir de esta fecha, su autoridad doctrinal en la Iglesia catôlica ha ido *in crescendo* hasta nuestros dias, por la serie ininterrumpida de aprobaciones y recomendaciones cada vez mas apremiantes de los papas y de los concilios. Imposible referir aqui todos estos documentos, que por si solos ocuparian varios volûmenes. Bastenos seleccionar algunos de todas las épocas, remitiendo al lector para los demas a los *Salmanticensis*, C. D., *Pro Doctoris Angelici doctrinae commendatione ad eiusque amorem et venerationem oratio exhortatoria*, que va al frente de su celebre *Cursus theologicus* (Salamanca 1631); a Juan de Santo Tomas, O. P., *Tractatus de approbatione et auctoritate doctrinae angelicae Divi Thomae*, que es el tercer Prolegômeno de su *Curso Teolôgico* (Alcala 1637); a Reginaldo Lucarini, O. P., *Animadversiones quaedam in textu operum S. Thomae Summorumque Romanorum Pontificum Bullae, Brevia et Sermones, quibus ostenditur quam grata et recepta semper fuerit in Ecclesia Caholica huius Sancti doctrina*, insertas en su *Manuale thomisticarum controversiarum* (Roma 1666); a Vicente Fontana, O. P., *Epicenia sacra S. Thomae de Aquino ex Bullis ac Brevibus apostolicis nobilioribusque scriptoribus selecta* (Roma 1670); a Serafin Piccinardi, O. P., *De approbatione doctrinae S. Thomae* (Padua 1683), 3 vols, en folio a Antonio Miguel Yurami, O. P., *Testimonia ex Catholicae Ecclesiae et Summorum Pontificum oraculis atque sapientissimorum et probatissimorum virorum scriptis pro commendatione doctrinae Angelici Doctoris S. Thomae Aquinatis undique decerpta atque in unum collecta* (Madrid 1789); a Joaquin Berthier, O. P., *S. Thomas Aquinas, Doctor Communis Ecclesiae. I: Testimonia Eccle-*

siae (Roma 1914); II: *Testimonia ordinum religiosorum, Universitatum atque virorum illustrium*, todavía no puesto a la venta; a *De auctoritate doctrinali Doctoris Angelici S. Thomae Aquinatis* (Avila 1914); a D. Mannaioi, *De officio adhaerendi germanae Doctoris Angelici philosophiae* (Roma 1916); a Sadoc Szabo, O. P., *Die auktoritat des beiligen Thomas von Aquin in der Théologie* (Regensburg 1919); y Santiago Ramirez, O. P., *De auctoritate doctrinali S. Thomae Aquinatis* (Salmanticae 1952). Con frecuencia se repiten los elogios y apreciaciones que ya conocemos, pero que en boca de los romanos pontífices revisten un carácter y un valor dogmático, y a las veces disciplinar. El lector prudente y discreto sabrá excusar una cierta monotonía, que, bien entendida, acaba por ser elocuente y agradable.

Juan XXII, que se procuró un ejemplar espléndido de sus obras, todavía existente en su casi totalidad en la Biblioteca Vaticana, dijo en su bula de canonización que Santo Tomás «resplandece como lucero de la mañana entre las filas de los bienaventurados»⁹⁷. Al incoar el proceso de su canonización dijo en el Consistorio a los Cardenales: será una gloria muy grande para Nos y para toda la Iglesia si logramos canonizar a este Santo, para lo cual es preciso que se comprueben algunos milagros hechos por su intercesión; porque «él iluminó a la Iglesia más que todos los otros Doctores, y más se aprende en sus libros en un año que durante toda la vida en los libros de los demás». Y concluido el proceso favorablemente, tuvo el 14 de julio de 1323 una alocución en el consistorio ante toda la curia papal sobre el texto

⁹⁷ Ibid., p.49.

⁹⁸ Ibid., p.45.

del salmo 4,4: «Sabed que el Señor glorifico a su santo», en la cual hace extraordinarios elogios de la Orden de Predicadores y del santo. Entre otras cosas dijo que el Señor habia obrado verdaderas maravillas en él, tanto en santidad como en milagros y en sabiduria: en santidad, porque observé exactisimamente todas las reglas y constituciones de su orden, porque conservo hasta la muerte intacta su virginidad y porque no cometí pecado alguno mortal durante toda su vida; en milagros, porque se comprobaron mas de trescientos, aunque para ello bastaba examinar sus escritos, pues «cada articulo suyo es un verdadero prodigio»: en sabiduria, porque, «después de los Apóstoles y de los Padres, nadie ha iluminado a la Iglesia tanto como él ». Por eso estan de enhorabuena la Santa Madré Iglesia, Italia y Napoles, la Orden de Predicadores y las demas órdenes religiosas y todo el gremio de los doctores. Su ejemplo es un acicate para todos: «Animense los jóvenes en sus estudios, no se detengan los provectoros, deleítense los ancianos en ellos; progresen todos en humildad, los provectoros no abandonen la contemplación, los diligentes cumplan los mandamientos de Dios... En medio de la Iglesia abrí su boca y lo llené el Señor de espiritu de sabiduria y de entendimiento, le vestí la estola de la gloria» 10°.

Clemente VI, que tanto le habia admirado y ensalzado antes de ocupar el trono pontificio, como hemos visto mas arriba 101, ya en la Sede de San Pedro lo celebra como sarmiento principal y fecundisimo de la vid de la Orden de Predicadores, plantada en la Iglesia de Dios, y como doctor egregio, de cuyas obras y ensenanzas, repletas de sabiduria, recoge la Iglesia universal copiosos y

" Ibid., p.50.

'W Ibid., p.49.

101 Supra, p.184.

sazonados frutos espirituales, con que se mitre y deleita continuamente: «a aquel preclaro y {ructuoso sarmiento, esto es, al bienaventurado Tomas de Aquino, confesor y doctor egregio, de cuya sabiduria y doctrina, escrita y oral, recoge toda la Iglesia múltiple y abundante fruto espiritual, alimentandose incesantemente de él» 102. Y mandô al capitulo general de 1346, celebrado en Brive, que impusiese a todos los religiosos de la Orden de Predicadores la obligaciôn estricta de seguir la doctrina de Santo Tomas 103.

El beato Urbano V, al ordenar el traslado de su cuerpo desde Fosanova hasta Tolosa para depositario en la iglesia de los dominicos, le llama doctor egregio, que con sus enseñanzas saludables y transparentes iluminô la Iglesia universal, poniendo de manifiesto los enigmas de la Escritura, desatando los nudos de sus dificultades, dilucidando sus obscuridades y aclarando las dudas que surgen en su estudio 104. Y al entregar al general de la orden la cabeza del santo, dice de ella que era el «depôsito de la divina sabiduria» 105. Al mismo tiempo manifesto su firme voluntad de que la facultad de teologia de Tolosa se fundase en la doctrina solida y consistente del Aquinatense, en un todo conforme con San Agustin, y de que la siguiese y propagase por todos los medios como verdadera y catôlica: «quiero que se funde en la doctrina sôlida y consistente de aquel santo» 106; «queremos, ademas, y por las présentes os manda-

102 En Berthier, o.c., n.71 p.55.

103 "Puesto que el Santo Padre y sefior nuestro el Sumo Pontifice nos amonestô sobre ello, para que nadie pueda atentar en contrario, imponemos terminantemente a todos los hermanos que ninguno, enseñando, determinando o respondiendo, se atreva a sostener lo que es contrario a la doctrina comùn y lo que se créé comunmente fue contrario a la opiniôn del venerable Doctor Santo Tomás" (en Berthier. Ibid., p.55-56).

104 En Berthier, o.c., n.8 p.63.

105 O.c.. n.85 p.65.

106 O.c.. n.81 p.65.

mos que sigais la doctrina de dicho bienaventurado Tomas como verdadera y catôlica, y que os esforcéis en ampliarla con todas las fuerzas» 107.

Lo mismo repite Nicolas V: «con cuya doctrina es iluminada toda la Iglesia» 108. En frase de Alejandro VI, «es como un luminar refulgente en el universo, que ilumina todo el orbe cristiano» 109. Segùn Pio IV, su doctrina es «sagrada», que ha producido y produce continuamente en la Iglesia de Dios abundantisimos frutos de ciencia y de santidad 110.

Por fin, San Pio V cierra esta primera etapa declarandolo solemnemente por su bula *Mirabilis Deus* —11 de abril de 1567— Doctor de la Iglesia universal y equiparandolo a los cuatro grandes Doctores de la Iglesia latina: San Ambrosio, San Jerônimo, San Agustin y San Gregorio Magno. Justifica el santo pontifice la atribuciôn de un honor tan extraordinario en aquellos tiempos por la excelencia de santidad y de doctrina que en él concurren y por los senalados servicios que ha hecho a la causa de nuestra religion a través de los siglos. Llamale «luz clarisima de la Iglesia» 111, y su doctrina es régla ciertisima de nuestra fe: «régla ciertisima de la doctrina cristiana, con que iluminô a la Iglesia apostôlica, refutados infinidad de errores» 112. Lo cual no solo debe entenderse de los errores antiguos o de su tiempo, sino también de todos los que han aparecido después, senaladamente de los errores luteranos, como se ha visto palpablemente en los decretos del concilio de Trento: «como se vio muchas veces antes, y ultimamente en los decretos del concilio Tridentino» 113. Su *Suma Teolôgica* mereciô el honor sin-

107 O.c., n.83 p.64.

108 O.c., n.98 p.76.

109 O.c., n.106 p.84.

110 O.c., n.122 p.96.

111 O.c., n.124 p.99.

112 Ibid., p.98.

113 Ibid., P-123.

gularisimo de ser colocada sobre el altar junto con la Biblia, como libro de consulta y orientation. «La Iglesia misma ha hecho suya su doctrina teológica, por ser la mas cierta y segura de todas 110.

A él se debe también la primera edition de sus obras completas, que por eso se llama *piana* (Roma 1570-1571, en 18 vols. en folio), y todavia hoy goza de gran estima entre los criticos.

Desde su doctorado sobre la Iglesia universal hasta Leon XIII (1567-1878)

'» |

Sixto V, que quiso asociar a San Buenaventura a una gloria similar declarandolo sexto Doctor de la Iglesia por su bula *Triumphantis Hierusalem*, de 14 de marzo de 1588, celebra a Santo Tomâs como «honor de la orden y ornamento de la Iglesia catôlica» 115, e hizo pintar una imagen suya en la Biblioteca Vaticana: sobre la palma de su mano izquierda soporta la Iglesia, con su mano derecha empuna una pluma en actitud de escribir, y del sol de su pecho irradian rayos de potente luz sobre la Iglesia, en medio de esta inscription: «Los escritos de Santo Tomâs son aprobados por Cristo crucificado».

Congratulándose Clemente VIII con el virrey de Nâpoles don Alfonso Pimentel de Herrera por haberse declarado a Santo Tomâs patron de aquella ciudad, celebra su palabra divina y su doctrina celestial, a la que la Iglesia universal debe muchísimo 114. Y escribiendo a los diputados napolitanos sobre el mismo asunto, lo ensalza como «intérprete de la divina voluntad», cuya doctrina mereciô el honor extraordinario de ser aprobada por

O.C., II.125 p.99.
 115 O.C., n.129 p.104.
 116 O.C., .134 p.108.

el mismo Jesucristo, que le dijo: *Bien has escrito de mi*TM. Pero sobre todo en la constitution *Sicut angeli*, del 22 de noviembre, por la que solemnemente le declara tai, hace de él este elogio singular: «Es testimonio de su doctrina el ingente número de libros que escribiô en un tiempo brevísimo, sobre casi todas las ciencias, con singular orden y perspicacia, *sin ningun error*; al escribirlos tuvo alguna vez de interlocutores a los apôstoles Pedro y Pablo, que, por mandato de Dios, le expusieron algunos pasajes; y después de escritos oyô que eran aprobados expresamente por Cristo»¹¹⁸.

Con este motivo, los napolitanos hicieron grandes fiestas, erigiendo en su honor varios arcos triunfales. Uno de ellos llevaba esta inscription:

DOCTRINA . SANCTITATE . SUPERLATIVUS . AQUINAS

En otro se leía:

SAL . TOTIUS . t e r r a e . LUX . TOTIUS . MUNDI .
ET . CIVITAS . CIVITATUM . QUAE . NON . POTEST .
ABSCONDI

Y en un tercero estaba escrito:

A l t e r . P a u l u s ¹¹⁹

Paulo V lo encomia como «atleta esplendidísimo de la fe catôlica, cuyos escritos son el escudo con que la Iglesia militante rechaza victoriosamente los asaltos de sus enemigos»¹²⁰. Por eso es llamado con razón defensor de la Iglesia catôlica y debelador de los herejes¹²¹.

¹¹⁷ O.c., n.135 p.109.

¹¹⁸ n.137 p.112.

¹¹⁹ n.139 p.114.

¹²⁰ O.c., n.142 p.117.

¹²¹ Ibid.

Alejandro VII exhorta a la Universidad de Lovaina a seguir siempre con toda fidelidad la doctrina inconcusa y segurísima de los esclarecidísimos Doctores de la Iglesia San Agustín y Santo Tomás, cuya autoridad es tan grande y tan conocida de todos, que no necesitan de nueva recomendación 122.

Benedicto XIII repite el elogio de San Pío V, según el cual es tanta la fuerza y la verdad de la doctrina tomista, que no solamente ha vencido las innumerables herejías que aparecieron hasta su tiempo, sino que también tiene la virtud de confundir y disipar todas las que han venido después 123. No encontramos palabras —añade— para alabarlo cumplidamente «por sus grandes méritos en favor de la Iglesia». El mejor elogio es saber que fue aprobada su doctrina por el mismo Jesucristo crucificado y «recomendada constantemente al pueblo cristiano por los romanos pontífices», como Juan XXII, Clemente VI, Urbano V, San Pío V, Sixto V, Clemente VIII, Paulo V y Alejandro VII. Nada más justo, porque iluminando al mundo entero como el sol, produjo frutos ubérrimos en la Iglesia católica, y los sigue produciendo cada día en abundancia; además, le suministra armas bien templadas para rechazar toda clase de errores, tanto antiguos como modernos 124. Y en 14 de febrero de 1730 mandó a los carmelitas descalzos de la provincia de Castilla seguir la doctrina de Santo Tomás, lumbrera esplendísimas de la Iglesia, por ser tan alta y constantemente recomendada por los soberanos pontífices 125.

A todos los precedentes supera, sin embargo, Benedicto XIV, uno de los pontífices más sabios y más ilustres que han ocupado la Silla de San

O.C., n.151 p.124.
 '» O.c., n.163 p.147.
 'M O.c., n.169 p.149.
 125 O.c., n.172 p.151.

i l '
 . »
 it}

Pedro. Al aprobar los estatutos del Colegio Teológico de San Dionisio, de Granada, en los cuales se impone la obligation de no enseñar otra doctrina que la de Santo Tomas, bajo pena de excomuniôn reservada a la Santa Sede, cita *in extenso* y hace suyas las alabanzas que ya conocemos de Clemente VIII y de Benedicto XIII, anadiendo por su parte a continuation: «Por eso, ya que las obras de tan gran Doctor, *mâs brillantes que el sol, escritas sin error alguno*, con las que clarifico a la Iglesia de Cristo con admirable érudition, se pueden recorrer con pie firme, Nos, que siempre lemos seguido con peculiar piedad y veneration al Doctor Angélico, igual que nuestros predecesores los romanos pontifices, que tuvieron en gran honor su doctrina y la colmaron de merecidas alabanzas, uniendo nuestra palabra apostólica a estas alabanzas, aprobamos y confirmamos estos estatutos» 126.

En su alocucion al capitulo general de la Orden celebrado en la Biblioteca Casanatense en 1756, que se dignô presidir personalmente, le llama Principe de los teólogos, Angel de las Escuelas, Doctor de la Iglesia universal y honra preclarisima de la Orden de Predicadores. Y después de recordar los elogios repetidos de los pontifices, confiesa ingenuamente de si mismo que todo cuanto de bueno se hallaba en sus numerosos escritos lo debia a Santo Tomas: «Nosotros mismos, en los libros que hemos escrito sobre diversas materias, después de escudrifiar diligentemente y captar el parecer del Doctor Angélico, admirados siempre y gustosos nos hemos adherido a él suscribiéndolo y confesando sinceramente que, si algo de bueno hay en estos libros, no se debe a mi, sino que todo se debe al gran maestro» 127.

12« O.c., η.178 p.156.

127 O.C., η.180 p.158.

Una cosa sobre todo llamaba la atención de aquel sapientísimo pontífice: la modestia y caballería con que siempre trató Santo Tomás a sus adversarios: «Las demás alabanzas de este doctor están admirablemente acumuladas en esto: que no se le vio menospreciar, morder o falsificar a ningún adversario, sino atraérselos a todos delicada y cortésmente. Pues si en sus dichos encontraba algo más duro, ambiguo u oscuro, lo suavizaba interpretándolo más suave y benignamente; pero si la causa de la religión pedía desbacer y refutar su opinión, lo hacía con tanta modestia, que merecía no menor alabanza disintiendo de ellos que afirmando la verdad católica» 12e.

Pío VI abunda en los mismos sentimientos cuando, en su alocución al capítulo general de 1777, celebrado en Roma, que él mismo presidio, recomendó a los padres capitulares la elección de un general que no permitiese ni tolerase en manera alguna «que la doctrina de Santo Tomás se discuta como doctrina novedosa o se le impugne en discusión odiosa». Pues, como decía poco antes, «entre las múltiples escuelas, Tomás de Aquino fue llamado con todo derecho sol de doctrina y baluarte de los teólogos, puesto que nada afirma que no esté en consonancia con la Sagrada Escritura y Santos Padres, y todo cuanto escribió mereció ser confirmado, según se cree piadosamente, por la voz de Dios; y nuestros predecesores lo recomendaron providamente con grandes alabanzas como escudo de la religión cristiana y firme fortaleza de la Iglesia, y, recientemente, Benedicto XIV, de cuya doctrina fuimos profundos admiradores, mandó que la doctrina tomista fuese restaurada en el Colegio de Santo Dionisio Areopagita del Sacro Monte, a las afueras de Granada, conminando pena de entredí-

²⁸ O.c., n.181 p.161.

cho al que se apartase de ella» m. Y en 21 de marzo de 1791 escribe al cardenal de la Rochefoucauld: «las dos mayores lumbreras de la Iglesia católica son San Agustín y Santo Tomás» ¹³⁰. Ya entrado el siglo xix, León XII lo declaró, el 28 de agosto de 1825, patron de los estudios en los Estados pontificios, el cual, por la muchedumbre, variedad y facilidad de sus escritos, mereció el nombre de Doctor Angelico ¹³¹.

Y Pío IX celebra su ingenio sobrehumano, que le permitió escribir insuperablemente sobre las cosas divinas y humanas, mereciendo la aprobación del mismo Dios ¹³². Porque, en realidad, dedujo toda la ciencia de principios inconcusos e invulnerables y la organizó en un cuerpo de doctrina claramente dispuesto con tal arte, que no hay verdad que no haya captado ni error que no haya demolido ¹³³. Es verdaderamente un don singular de Dios a su Iglesia para ilustrar maravillosamente la doctrina revelada y para defenderla victoriosamente de todos los errores. «En verdad él, dotado de un ingenio sobrehumano para las cosas sublimes e iluminado con luz divina para entender la Sagrada Escritura extrajo lo que habían discutido los antiguos filósofos y enseñado los Santos Padres, y elaboró un cuerpo de ciencia universal, donde la teología, llevada a cabo con método científico, rica y ampliamente explicada y ampliada con nuevas demostraciones, ocuparía el primer puesto; la filosofía, purificada de errores, igual que las demás ciencias, le serviría con obsequiosa espontaneidad; de donde resultaría que una refulgente luz de verdad unificada no solo penetraría y promovería cada cosa, sino que disiparía todas las tinieblas de erro-

¹² O.c., n.186 p.170.

¹³ Ibid.

¹³⁾ O.C., n.188 p.172.

¹³² O.c., n.423 p.328.

¹³³ O.c., n.422 p.327.

res pasados y futuros, y facilitaria armas eficacisimas para destruirlos» 134\ Narra la historia que la Iglesia de los concilios ecuménicos celebrados después de su glorioso transito hizo tai aprecio de sus escritos, que tomô sus sentencias, y muchas veces hasta sus mismas palabras, para declarar los dogmas católicos y para triturar los errores emergentes 135.* «Con semejante prodigio de ingenio, doctrina y santidad esplendorosa es adornada toda la Iglesia» 136.

i l

Durante los últimos anos de su glorioso pontificado comenzaron a llover peticiones de toda la cristiandad para que lo declarase patron de todas las escuelas católicas. El arzobispo de Napoles cardinal Riario Sforza y el claustro de profesores de la Universidad Pontificia de aquella ciudad escribian a Pio IX: «El Doctor Angélico, Santo Tomas, derramô tanta luz sobre las verdades reveladas, que no parece pueda desearse ni esperarse mayor, fuera de la vision beatifica; y en cuanto a las ciencias racionales y naturales, las tratô con tanta verdad, que él solo vale por todos los demas, lo mismo que en las ciencias teológicas. Ni cabe la menor duda de que su doctrina goza de tanta autoridad en todo el mundo, que no es superada mas que por la de la Sagrada Escritura» 137.*

, , 7

Y, junto con los demas obispos de la provincia eclesiastica de Napoles, escribia el mismo cardinal: «Es sabido de todos que Santo Tomàs compendia en si la doctrina de todos los Padres y que brilla como el sol entre los demas doctores escolásticos» 138 .

¹³⁴ O.c., n.194 p.176-177.

¹³⁵ O.c., n.195 p.177.

¹³⁶ O.c., n.194 p.177.

¹³⁷ O.c., n.422 p.325.

¹³⁸ O.c., n.424 p.329.

La provincia de Benevento, con el cardenal Carafa a su cabeza, dice por su parte: «Una experiencia secular demuestra que el abandono de la doctrina del Angelico Maestro trae consigo una verdadera floracion de sistemas, origen de un semillero de errores». Por eso, la Santa Sede no ha cesado nunca de recomendarla en filosofia y en teologia como su antidoto, «exhortando a todos a no separarse de su magisterio»¹³⁹.

El arzobispo de Capua Francisco Javier Apuzzo, en nombre propio y de sus sufraganeos, hace de él este magnifico elogio: Ningùn patron mejor que Santo Tomas puede darse a los que enseñan o aprenden las ciencias. «Pues luciô como un sol, que disipa las tinieblas de la noche en todo el mundo. No hubo verdad filosofica, teolôgica o politica que le fuese desconocida. Su ciencia fue mas infusa que adquirida. Ningùn error le sorprendiô. Despues de seis siglos todos le admiran, alaban su ingenio, ensalzan su modestia, y le veneran no solo los catôlicos, sino también los heterodoxos. El concilio de Trento ratified al maximo su doctrina, lo mismo que el Vaticano, que tû te has dignado presidir. Si los hombres estudiosos se atienen a él, entenderan que la razôn no se opone a la fe; que mas bien recibe de la fe luz y complemento; reconocerân que el temor de Dios es principio de sabiduria; menospreciaran las calumnias de los modernos contra la religion, y orientaran a las ciencias hacia Dios»¹⁴⁰.

La provincia eclesiastica de Ravena asegura que su doctrina es la fuerza y el sostén de todas las ciencias¹⁴¹. La de Reggio Calabria teje un bellissimo ramillete de flores en su honor, llamandole aguilas que con sus alas robustisimas se remonta sobre las mas elevadas crestas dei Libano, y con sus ojos

¹³⁹ O.c., n.429 p.336.

¹⁴⁰ O.c., n.430 p.339.

¹⁴¹ O.c., n.449 p.366.

de linee penetra desde alii los mas profundos secretos de los cedros de las ciencias divinas y humanas alii plantados: admiration del mundo, terror de los herejes, azote de los errores, fénix de las academias, oraculo de los soberanos pontifices; con su ingenio sobrehumano descubrió nuevas verdades aun en las ciencias mas dificiles, iluminó las que habian sufrido eclipse, levanto las decaidas, cultivó las abandonadas, enriqueció las estériles y destruyó los sofismas con que se cubrian las falsas. «Su purisima doctrina, expuesta en sus preciosos libros, es oro escogido; cada pagina es un tesoro, cada palabra es sagrada, cada rasgo de su pluma es un rayo de luz, cada articulo es un milagro, y toda ella aprobada expresamente por la misma Sabiduria encarnada, Jesucristo.» Su vigor es tanto que vale para aniquilar todos los errores pasados, presentes y futuros ¹⁴².

El cardenal Joaquin Pecci, arzobispo de Perusa, que poco después habia de suceder en la Sede Apostólica a Pio IX, escribia en su nombre y en el de los demás obispos de Umbria: nada mas a proposito ni mas eficaz para sanar los males de nuestra época, tanto en el orden religioso como en el civil y en el de la humana cultura, que la doctrina del Angelico ¹⁴³.

El arzobispo de Burgos lo ensalza sobre todos los demás doctores, entre los cuales se destaca como el sol entre las estrellas. Nadie es comparable a él en agudeza de ingenio, en amplitud y profundidad de doctrina, en el orden y concaténation de sus conclusiones, que se deducen con un rigor y precision casi geometricos. Supera a todos sus predecesores y contemporaneos en filosofia y en teologia, y no terne en afirmar que superará también a todos los futuros ¹⁴⁴.

¹⁴² O.c.. n.452 p.370.

¹⁴³ O.c., n.471 p.394.

¹⁴⁴ O.c., n.431 p.341.

El arzobispo de Efeso, con los profesores y alumnos del seminario vaticano, abunda en los mismos pensamientos. Justamente se le ha comparado con el sol, porque, desde que nació en el firmamento de la cristiandad, ha iluminado profusamente la Iglesia de Dios con los rayos innumerables y potentes de su doctrina, y la ha edificado con el admirable resplandor de sus excelsas virtudes. Por lo cual, anaden: «muchos afirmaron que con este género de alabanzas no existió nadie que le igualase ni existiera jamás. Por cierto que Santo Tomas es el único a quien los mismos heterodoxos más admiraron, veneraron y temieron; él es el único que aterra aun a los herejes más téticos de nuestro tiempo, el único que ahuyenta la peste de dogmas impios que todo lo invade, el único que reprime tantos errores monstruosos diseminados, el único que abate las masas de terribles enemigos, el único que debe llamarse fortísimo pugil de todos los tiempos, martillo de los filósofos aberrantes y de los herejes, torre de David, muro y antemural de la casa de Dios» U5.

No menores son las alabanzas que le prodigan el obispo de San Claudio y los profesores de su seminario cuando le llaman: «Luz preclara de la Iglesia universal, perla radiante de clérigos, fuente de doctores, candelabro insigne y luminoso por el que todos los que siguen los caminos de la vida y las escuelas de la sana doctrina ven la luz, torre davidica de la que toman las armas los mil fuertes de Israel, esto es, los maestro de doctrina, para pelear las batallas del Señor contra tanta caterva de errores»¹⁴⁶

Y los superiores generales de las órdenes religiosas reconocen, por su parte, que es el Doctor Común o Universal de todos 147.

1« O.c., n.466 p.488.
na O.c., n.467 p.390.
w O.c., n.434 p.344.

Muerto Pio IX en 1878, continuaron las peticiones durante los dos primeros años de pontificado de su sucesor Leon XIII, que accedió gustoso a ellas, declarandolo Patron de todas las escuelas católicas, como luego veremos.

4. Bajo el pontificado de León XIII (1878-1903). Es declarado Patron de todas las escuelas católicas (1880)

Con ser tantas y tan extraordinarias las alabanzas y recomendaciones de los pontífices, palidecen todas ante las de León XIII, quien ha sido llamado con razón el papa de Santo Tomas y del Rosario. En carta del 20 de septiembre de 1892 al general de los dominicos Andrés Frühwirth, le expresa su convicción profunda y su voluntad decidida de dirigir las inteligencias por la doctrina de Santo Tomàs y los corazones por el Rosario, es decir, de reducir la humanidad extraviada «a los caminos de la verdad y de la verdadera vida» por esos dos medios efficacísimos de salvación ^{14e}. Ningun pontífice los ha ensalzado y recomendado tanto como él ni los ha implantado con mayor constancia y energia.

Por lo que se refiere a la doctrina de Santo Tomàs es éste un timbre de gloria capaz de inmortalizar por si solo su pontificado, como dicen San Pio X Pio XI ¹⁵⁰ y Pio XII⁵¹. Sus solas interven-

^{14e} O.C., n.314 p.242.
“Entre las principales glorias de León XHI, nuestro predecesor de feliz memoria, todo justo critico señala ésta: que queriendo ordenar de acuerdo con los tiempos los estudios del clero joven, procuré ante todo y con todas sus fuerzas restaurar la doctrina de Santo Tomàs de Aquino” (Letras apostólicas *In praecipuis* a la Academia Romana de Santo Tomàs de Aquino, de 23 de enero de 1904, en Berthier, o.c., n.366 p.271).

¹⁵⁰ “Clertamente es gran gloria de León XIII restaurar la filosofia cristlana, provocando el amor y estudio del Doctor Angélico, y juzgamos que, entre todas las obras que reallzó en su largo pontificado en favor de la Iglesia y de la sociedad civil, fue ésta tan principal que. de no existir otras, bastaria ella para inmortalizar el nombre de tan gran pon-

clones son bastantes para format un bulario tomista de considerables proporciones. Ni es exagerado decir que, gracias a su acciôn poderosa y persistente, estaba preparado el terreno para el «motu proprio» *Doctoris Angelici*, de San Pio X, para su inclusion en el Côdigo de Derecho Canonico por Benedicto XV y para su insertion en las leyes y estatutos de las universidades eclesiâsticas por Pio XI.

Al anunciar al mundo catôlico por la enciclica *Inscrutabili* su elevation al pontificado, indicô de paso la necesidad apremiante de formar las inteligencias con una filosofia sana y robusta para contrarrestar las doctrinas deletéreas y ponzonosas que iban cundiendo por el mundo entero, ya que de ella depende en gran parte la recta ordenaciôn de las demas ciencias y de la misma vida humana. Porque la verdadera y auténtica filosofia, lejos de oponerse a la divina revelation, conduce mas bien a ella y sirve para defenderla contra los ataques de sus enemigos, como nos lo han demostrado con su ejemplo y con sus escritos San Agustin y Santo Tomas 152.

Al ano siguiente desarrollô ex profeso esta idea en su celebre enciclica *Aeterni Patris*, publicada el 4 de agosto de 1879. Fecha simbolica —el dia de la fiesta de Santo Domingo de Guzman, cuyo hijo mas ilustre fue Santo Tomas— y comienzo que es todo un programa, pues esas palabras son las mismas con que el Sol de Aquino encabeza su famoso *Compendium Theologiae*.

tifice” (Letras apostôlicas *Officiorum omnium*, de 1 de agosto de 1922: AAS 14 [1922] 454).

Ai Epistola *Quandoquidem* al Revmo. maestro general de los dominicos, de 7 de marzo de 1942: AAS 34 (1942) 96.

«2 Berthier, o.c., n.197 p.178.

Tres partes podemos distinguir en tan importante documento.

Primera: *Necesidad y utilidad de una filosofía sana y robusta, que pueda servir convenientemente a la fe sin tñenosca de su propia dignidad de ciencia humana*. Si examinâmes a fondo, dice el pontifice, las causas de tantos males como aquejan al mundo actual, echaremos de ver que todas ellas se reducen, como a su primera raiz, a una desviaciôn del pensamiento, corrompido por una falsa filosofía. Porque es natural al hombre obrar segùn el dictamen de su razôn: si esta yerra y falla, la voluntad flaquea y se précipita; si, por el contrario, es sana, robusta y fundada en la verdad, espontâneamente se sigue una vida moral recta en los individuos y en las naciones. Por eso, para sanear las costumbres, rectificar las voluntades, es preciso comenzar por sanear y vitalizar las inteligencias.

No es que creamos que todo el bien individual y social provenga de la filosofía, pues sabemos que la verdadera salvaciôn de la humanidad procede de mas arriba, a saber: de la revelacion sobrenatural y de la gracia de Dios; pero sostenemos que la ayuda prestada por la lumbre de la razôn natural, debidamente informada y perfeccionada por una auténtica filosofía, es un valioso refuerzo que no es justo ni prudente rechazar ni menospreciar 183.

En efecto, una filosofía digna de tal nombre es capaz de prestar a la religion très grandes servicios. En primer lugar, *nwstrando en cierto modo el camino de la verdadera fe y preparando a los hombres para recibir la divina revelacion*. Porque ella demuestra rigurosamente la existencia de un solo Dios personal y distinto del mundo y la de sus atributos de omnipotencia, de omnisciencia y de infalibilidad; de suerte que, en el caso de dirigirse a los hombres, deban éstos obedecer plenamente y

¹⁸³ O.c., n.200 p.179-180.

creer en su palabra. Con eso queda demostrada la credibilidad racional de la divina revelacion 1M.

En segundo lugar, después de admitir por la fe la divina revelacion, siendo un poderoso auxiliar de la teologia. Gracias al uso múltiple y continuo de ella, la teologia reviste el carácter de verdadera *ciencia de la fe*, porque ayuda a recoger y ordenar las muchas y diversas partes de la revelacion y de la tradición en un cuerpo organico de doctrina, estableciendo sus principios, deduciendo sus conclusiones y confirmándolo todo con argumentos adecuados e incontables. Una comparaciôn de los divinos misterios entre si y con el fin último del hombre los muestra intimamente unidos y solidarios unos de otros, lo mismo que sus relaciones con las verdades de orden natural nos los hacen de algùn modo transparentes, concurriendo todo ello a darnos un conocimiento más claro y más provechoso de los mismos. *Puestos asi solidisimos fundamentos, se requiere aun el uso continuo y multiple de la filosofia para que la sagrada teologia revista naturaleza y condition de verdadera ciencia. Pues en esta disciplina, la más noble de todas, es más necesario que en ninguna otra que las muchas y diversas partes de la doctrina divina se compaginen formando un cuerpo, de modo que dispuestas cada una en su sitio y derivadas de sus propios principios, guarden mutua coherencia, de modo que todas y cada una se confirmen con argumentos propios y convincentes. No debe olvidarse ni menospreciarse aquel conocimiento más preciso y rico de las cosas que se creen y la inteligencia más plena, en lo que cabe, de los misterios de la fe, que San Agustin y otros Padres alabaron y procuraron alcanzar, y que el mismo concilio Vaticano I declaro que era fructuosissima. Conocimiento e inteligencia que, desde luego, alcanzan más plena y fácil-*

•r/r

mente aquellos que, a la integridad de vida y cultiva de la fe, unen el ingenio educado en las disciplinas filosóficas 155. La teologia escolastica no hubiera llegado al apice de su perfection si se hubiese empleado una filosofia enteca 156.

Por último, ayudando a defender la fe contra sus enemigos, resistiendo a sus ataques y pulverizando sus argumentos. Porque, asi como éstos suelen abusar de la filosofia para atacar a nuestra fe, asi nosotros debemos usar de ella para descubrir sus asechanzas y rebâtir sus embates,

Los Padres y los teólogos escolasticos han utilizado con fruto la filosofia en ese triple sentido, y la Iglesia misma no solo aconseja dicho uso, sino que lo prescribe y ordena en el concilio V de Letran: *manda a los doctores en filosofia que se ejerciten en deshacer cuidadosamente los argumentos enganosos, puesto que, como testifica San Agustin, si la razón es aducida contra la Sagrada Escritura, por aguda que sea, se engaña por la apariencia de verdad, ya que no puede ser verdadera* 157.

Segunda: *La filosofia de Santo Tomas posee eminentemente esas cualidades.* El esta tien codos sobre los demas doctores eclesiasticos, *como maestro y rey de todos ellos.* Su respeto y veneration para con los Padres y teólogos que le precedieron le granjeô la posesiôn de la ciencia de todos juntos. Reuniendo sus ensefianzas dispersas en un cuerpo compacto de doctrina maravillosamente ordenado, lo enriqueciô y acrecentô de tal suerte con sus propias aportaciones, que ha merecido ser considerado con plena justitia como el mayor baluarte y el mayor timbre de gloria de la Iglesia catôlica. Dotado de un ingenio abierto y penetrante, de una memoria facil y retentiva, de una vida sin mantilla, sin otro norte que la verdad e inmensa-

155 o.c., n.203 p.182-183.

156 o.c., n.208 p.188.

157 O.C., n.204 p.183-184.

mente rico en conocimientos divinos y humanos, se le ha comparado justamente con el sol, que fecunda la tierra con el calor de sus virtudes y la llena e ilumina con el resplandor de su ciencia 15e.

Su filosofia es, en primer termina, sumamente universal, sin menoscabo de su profundidad y solidez ni de su orden y claridad. No hay problema filosôfico importante que no haya tratado con agudeza y solidez admirable, con un orden en todas y en cada una de sus partes y con un método, una limpidez y una precision de formulas y de pensamiento que hacen de él un maestro insuperable 159.

Pero es, ademâs, de todos los tiempos, por ser tan antigüa y tan moderna como los primeras principes del pensamiento y de la realidad en que se funda. Realmente, ella contiene en germen todas las verdades del orden natural que se van descubriendo explicitamente a través de los siglos, y suministra armas eficacisimas para combatir toda clase de errores, antiguos y modernos, pasados, présentes y futuros 160.

iss "Entre los doctores escolâsticos sobresale, como principe y maestro de todos ellos, Tomâs de Aquino, que, como advierte Cayetano (2-2 q.148 a.4), por haber respetado tanto a los autores sagrados, conslguio poseer la ciencia de todos. Santo Tomas reunió sus doctrinas, cual miembros dispersos, en un solo cuerpo; las compagñó en un orden admirable y las incremento grandemente, de modo que con razón es considerado como singular baluarte y borna de la Iglesia catôlica. De Ingenio dôcil y penetrante, de memoria fácil y tenaz, de vida integérrima, amante ùnlpamente de la verdad, sumamente imbuldo de ciencia dlvina y humana, comparado al sol, fecundó toda la tierra con el calor de las virtudes y la llenó con los esplendores de su doctrina" (o.c., n.208 p.189).

15' "No hay parte de la filosofia que no haya tratado aguda y sólidamente: sobre las leyes del raciocinio, sobre Dios y los ângeles, sobre el hombre y demás cosas sensibles, sobre los actos humanos y sus principios; y lo hizo con tal perfección, que no se puede desear ni más abundancia de cuestiones, ni mejor disposición de las partes, ni mejor procedimiento, ni mayor firmeza de principios y fuerza de argumentación, ni más claridad y propiedad de lenguaje ni más facilidad en explicar las cosas más abstrusas (o.c., II.208 p.189).

uo "Afiádase que el Doctor Angélico dilucidó las conclusiones filosóficas a base de razones y principios naturales de gran amplitud, de modo que Incluyen como en principio germinal Infinidad de verdades que los maestros pos-

En tercer lugar, su filosofia es la mas sana, la mas segura y la mas conforme con la fe, manifestada por el Magisterio de la Iglesia —sanior et Magisterio Ecclesiae conformior doctrina ¹⁶¹—, a la cual ha prestado los mas senalados servicios sin mengua de su propia dignidad, antes bien acrecentandola hasta los limites de lo insuperable. Nadie como él diferenciô mas clara y distintamente la fe y la razôn, la filosofia y la teologia, la naturaleza y la gracia; nadie tampoco los uniô y armonizô mas sôlida y amigablemente; nadie respetô mejor sus derechos y su autonomia, conservando integra la dignidad de ambas. La humana razôn, elevada en alas de Santo Tomas, apenas puede remontarse mas alto; y la fe dificilmente puede conseguir mas y mejores ayudas que las prestadas por su filosofia. *Distinguiendo en primer lugar, como es justo, la razôn de la fe, pero armonizândolas amigablemente, respetô los derechos y dignidad de ambas, de modo que ni la razôn elevada en alas de Santo Tomâs puede llegar a mas altura, ni la fe puede conseguir de la razôn mâs y mejores argumentos que los que consiguiô por Santo Tomâs* ¹⁶².

Nada extraho, por consiguiente, que su autoridad haya sido universalmente respetada y acatada por los hombres mas doctos de todos los siglos, después de su apariciôn en este mundo. Las ôrdenes religiosas mas ilustres han prescrito su doctrina en sus constituciones; las mas famosas universidades, como la de Paris, la de Salamanca, la de Alcala, la de Douai, la de Tolosa, la de Lovaina, la de Bolonia, la de Napoles y la de Coimbra, han tenido a gala ponerse bajo el cetro de su magis-

teriores han expHcltado oportunamente con gran fruto. Al tratar de refutar errores apllcô el mismo método de fllosotar, de modo que. a la vez que deshizo todos los errores de tlempos anteriores, facilltô armas poderosas para hacer frente a los que hublesen de nacer posteriormente” (o.c., n.209 p.189).

¹⁶¹ O.c., n.215 p.193.

¹⁶² O.c., n.209 p.189.

terio, y él reinô en ellas como verdadero rey en sus propios dominios: *Es sabido que en aquellos grandes domicilias de la sabidurîa humana reinô Santo Tomâs como en propio principado; y todos, lo mismo docentes que oyentes, en admirable consenso, aceptaron el magisterio y autoridad del Doctor Angélico* 163. Pero sobre todo —lo que es mas— los romanos pontifices *prodigaron a la sabidurîa de Santo Tomâs de Aquino singulares y amplîsimos testimonios de alabanza* 164; en prueba de lo cual cita los documentos de varios de ellos. Y hasta los mismos concilies ecuménicos, adonde acude la flor y nata del saber de todo el mundo, han rivalizado por honrar particularmente a nuestro santo: *procuraron siempre rendir singular honor a Tomâs de Aquino* 165.

7Sr

No es exagerado decir que él *asistiô* con su doctrina a las deliberaciones y decretos de los padres de los concilies de Lyon, de Viena, de Florencia, del Vaticano contra los errores de los griegos, de los herejes y de los racionalistas, peleando con fuerza incontrastable y con éxito rotundo; mejor dicho, *los presidio*·. *Santo Tomâs estuvo présente a las deliberaciones y decretos de los padres conciliares, y hasta podrîa decirse que los presidiô*. Pero el honor mâs grande que se ha hecho a Santo Tomâs, honor unico y personal, no compartido por ningun otro Padre ni Doctor de la Iglesia, es el haber colocado los padres del concilio de Trento, abierta sobre el altar, la Suma Teolôgica de nuestro santo, junto a las Sagradas Eserituras y al Corpus Iuris Canonici, como obra de consulta, de la cual tomarîan sus resoluciones y seguirian sus orâculos 166. *Hombre verdaderamente incomparable* 167, a quien

¹⁶³ O.c., II.210 p.190.

¹⁶⁴ O.c., n.211 p.190.

¹⁶⁵ O.c., n.212 p.191.

¹⁶⁶ Ibid.

¹⁶⁷ Ibid.

rinden pleitesia de admiration hasta los mismos enemigos de la Iglesia catolica 168.

Tercera: Es necesario volver a la filosofia de Santo Tomàs, segtiirla fielmente y propagarla por todos los medios 169.

Ast, pues, por la honra y defensa de nuestra fe catôlica, por el bien de la sociedad y por el incremento de todas las ciencias, exhortamos instantemente a todos los obispos del orbe catôlico que hagan todo lo posible por restablecer la aurea doctrina de Santo Tomàs y propagarla en todas partes 170. Y los profesores por vosotros diligentemente seleccionados procuren inculcar con insistenda esta doctrina en la mente de sus discipulos, baetendo resaltar su excelencia y solidez sobre todas las demàs 171. Lo mismo digo de las academias fundadas o por fundar bajo su nombre: procuren ilustrar su doctrina, defenderla y aplicarla a rebâtir los errores actuales.

Y para que no se venda de contrabando por doctrina del santo la que no lo es, procuren todos beberla en sus propias fuentes, o por lo menos acudan a aquellos que, segun el comùn sentir de los doctos, se derivan fieles e incorruptos de la fuente originaria 172.

Buena es la érudition en filosofia y en teologia. La historia de los hombres y de los sistemas es sumamente útil a una y a otra. Pero ninguna de ellas es historia pura. Lo mas importante y principal es la captation y penetration de la verdad neta, al estilo de los grandes maestros del pasado, especialmente de Santo Tomàs. *Debe evitarse que todo o el principal ejercicio filosôfico se reduzca a cuidada érudition. Y lo mismo se diga de la sagrada teologia, que, ciertamente, debe ser ayudada*

¹⁶⁸ Ibid.

¹⁶⁹ O.C., n.213 p.192.

¹⁷⁰ O.C., n.217 p.194: n.213 p.192.

¹⁷¹ Ibid.

¹⁷² Ibid., 195.

e ilustrada con el instrumental multiple de la erudiciôn, pero, sin embargo, es necesario que sea tratada al estilo de los grandes escolasticos, uniendo en ella las fuerzas de la revelation y de la razôn, a fin de que resuite siempre una defensa invicta de la fe 173.

Tal es el contenido substancial de este celeberrimo documento, que mereciô el aplauso de todo el mundo catôlico y provocô una lluvia de flores en honor de Santo Tomas, ofrecidas por la casi totalidad de los cardenales, patriarcas, arzobispos, superiores generales de las ôrdenes religiosas y facultades teolôgicas del orbe entero, y por gran parte de los cabildos catedrales, de los seminarios y de las personalidades mas destacadas de la ciencia catôlica. Un verdadero plebiscito de todo el orbe cristiano a favor de la candidatura de Santo Tomas como rey indiscutible del pensamiento catôlico. Esta voz de la casi totalidad de los obispos, unida a la del papa y actuando como taies, équivale a la de un verdadero concilio ecuménico.

En la imposibilidad de citarlas todas, nos limitaremos a seleccionar algunas de ellas que hasten para dar una idea aproximada del conjunto.

El cardenal prefecto de la Sagrada Congregaciôn de Estudios escribe al pontifice: Ha ordenado Vuestra Santidad que todo el plan de estudios de las disciplinas filosôficas se haga segùn la mente y los principios de Santo Tomâs, supremo maestro de los escolâsticos, en cuyos libros, compuestos con especial ayuda de Dios, hay tantos prodigios cuantos articulos, y constituyen, en comûn sentir de todos, el baluarte de la verdadera filosofïa y la fortaleza de la revelaciôn cristiana 174. Nada mâs pro-

V3 o.c., n.214 p.192.

174 O.C., n.476 p.408.

vechoso a los estudios filosôficos y teolôgicos que la unidad de doctrina y de método que nos enseno el Doctor Angélico, Maestro insuperable e indiscutible de todos 175.

El cardenal arzobispo de Napoles, con todos sus sufraganeos, dan las gracias al papa por haber puesto al santo como rey y jefe supremo de todos. Bajo la direction de tan experto capitàn, estrecharemos las filas, y como un solo hombre nos lanzaremos contra los enemigos de nuestra religion, seguros de una completa victoria 176, pudiendo decir con verdad: *con solo el Aquinate hernos vencido todos* 177.

El cardenal obispo de Verona, con todos los demas obispos de la provincia eclesiástica véneta, recuerdan el hecho comprobado de que Santo Tomas brilla entre todos los demas Doctores de la Iglesia como el sol entre las estrellas: *Ya es bien sabido en la Iglesia que, entre los doctores que ilustraron la sabiduria cristiana, el astro de Santo Tomàs de Aquino brilla como un sol entre resplandecientes estrellas; dato que ha sido claramente ratificado por el concilio de Trento al colocar en el altar del aula conciliar, a uno y otro lado del Crucifijo, la Btblia y la Suma Teologica de Santo Tomas, como indicando en ésta la segunda contrasena de la fe catôlica* 178.

El célebré cardenal Manning, arzobispo de Westminster, y sus sufragâneos reconocen que la ùnica salvation de las inteligencias contra las aberrationes del siglo xix esta en la sana filosofia de Santo Tomas. La moderna filosofia ha querido hacer del hombre un dios, pero un dios que tiene ojos y no ve, que tiene oidos y no oye. Duda de todo, no admite nada, se agita desesperadamente en un ag-

175 O.o., n.477 p.410.
176 O.c., n.479 p.418.
177 O.c., n.471 p.419.
178 O.c., n.481 p.422.

nosticismo universal. Solo puede curar tamana dolencia la recia filosofia del Doctor de Aquino 179.

El cardenal arzobispo de Burdeos Fernando Donnet dice que nuestro santo es el general en jefe —*le grand maître*—; sus escritos, y particularmente su *Suma Teologica*, son la ciudadela de la Iglesia, en donde la verdad ha encontrado un asilo inexpugnable. Alli esta el arsenal de armas para toda clase de combates: *mil escudos penden de ella, toda la armadura de los fuertes*. ^Por qué se ha abandonado por tanto tiempo en la ensenanza catôlica una position clave como esta, de donde se divisan todos los campos de batalla posibles, se dominan todas sus avenidas y se puede sembrar la muerte en las filas de los enemigos? 180

ça

El patriarca de Antioquia y de todo el Oriente observa que Santo Tomâs recogió en si mismo como en un foco potentisimo todos los rayos de luz y de verdad dispersos en las ensenanzas y en los escritos de los sabios de todos los tiempos, proyectândolos con orden admirable y arte exquisita sobre la Iglesia y el mundo entero 181.

El de Vercelli, con los demâs de su provincia eclesiastica, escribe: *Santo Tomâs es como el sol entre los sabios; por tu carta tanta luz resultará resplandeciente para todas las mentes* 182.

|

El arzobispo de Adrianôpolis, administrador apostólico de Perusa, en union de todos sus sufraganeos, exclama: ¡Dichosos los eclesiâsticos que sudaron largo tiempo sobre los libros del Aquinatenso! A su escuela se forma el filôsofo y el teólogo, el orador y el director de espiritu; ella da normas y réglas para toda clase de ministerios sacerdotales, y abre el camino y muestra la senda segura de la perfection y de la santidad. No basta

de

'H

179 O.c., n.484 p.426-427.

180 O.c., n.488 p.434.

181 O.C., n.489 p.436-437.

182 O.c., n.495 p.445.

exponer en las escuelas catôlicas los dogmas de nuestra fe con solos los testimonies de la Escritura y de la tradition: hace falta también complétât esa exposition con los cursos de la razôn formada por una sana y robusta filosofia, que ayuda a penetrar mejor y hacer mas fecundo el tesoro de las verdades reveladas 183.*

Y junto con los socios de la Academia de Santo Tomàs, establecida en la misma ciudad, afirma que el Angélico Maestro, reuniendo en si mismo toda la doctrina de los Padres y Doctores de la Iglesia y todo cuanto de bueno y verdadero habia descubierto la razôn humana hasta su tiempo, compuso aquella enciclopedia estupenda, en la cual, establecido un perfecto acuerdo entre la razôn y la revelation, abrazô todo el humano saber como en sinthesis maravillosa, gracias a la grandeza y universalidad de sus principios: *por eso con razôn Santo Tomàs fue en todo tiempo saludado como el âguila dei ingenio, el sol de la inteligencia y el ângel de las escuelas catôlicas*

El de Monreal, con todo su cabildo catedral y su clero diocesano, advierte que nada hay mejor y mas prudente que seguir la doctrina y el método de nuestro santo, el cual puso la razôn humana y las ciencias todas al servicio de la fe, conservando intactos e incolumes todos sus derechos. *Ningun método mâs apto para indagar y exponer la verdad, ninguno mâs sólido para defender la doctrina catôlica, ninguno mâs seguro para regular debidamente las costumbres* 185.

Este método sapientísimo de Santo Tomàs *persegue con pie firme los errores de los herejes, explica sutUmente las dificultades, disipa las tinieblas*

183 O.c., n.498 p.451.

iM O.c., n.499 p.453.

185 O.c., n. 500 p.455.

que oscurecen la verdad, y pone en plena luz los ocultos fraudes de los adversarios 186.

El de Genova subraya que *es tanta la excelencia de su doctrina, que ninguna otra puede compararse con ella* por la propiedad, sobriedad y limpidez de sus palabras, por el orden lógico y el rigor de sus procedimientos y por la amplitud y profundidad de sus principios, que todo lo abarcan y para todo sirven, en particular para refutar toda clase de errores antiguos y modernos contra la recta fe y *sana razón* 187.

El de Môdena y sus sufraganeos recogen el común sentir, según el cual Santo Tomas es el mayor de todos los filósofos: *que entre los eseritores de temas filosóficos sobresalga por encima de todos los demás Santo Tomàs de Aquino, llamado con razón Angel de las escuelas por la lucidez de su mente, es cosa tan comprobada que incluso aquellos a quienes no agradan las doctrinas escolásticas procuran gustosamente apoyarse en su nombre y autoridad* 188.

El de Udine lo celebra como *el más santo de los santos y el más sabio de los sabios*, que supo reunir en un cuerpo de doctrina maravillosamente ordenado cuanto de verdad se encuentra en los gentiles, en los Padres de la Iglesia y en los doctores escolásticos, iluminado por la fe y perfectamente de acuerdo con la révélation, siendo, además, sumamente apto para deshacer toda clase de falacias y cavilaciones de los enemigos de la verdad 189.

Lo mismo repite el arzobispo de Palermo, admirando grandemente su obra gigantesca, filosôfica y teolôgica, en perfecta armonia una con otra. La fe y la razón se abrazan en él tan íntima e indisoluble-

186 Ibid.

187 O.c., n.501 p.456.

188 O.c., n.503 p.459.

189 O.C., n.506 p.463-464.

mente, que basta su solo ejemplo para demostrar palmariamente el profundo acuerdo y la estrecha union de ambas. La union tan intima de estas dos fuentes de conocimiento ha hecho de Santo Tomas el aguila de los ingenios, el sol de las inteligencias y el angel de las escuelas. Y parodiando una frase célebre del cardenal Bessariôn, dice de él que es el mas santo de los sabios y el mas sabio de los santos ¹⁹⁰.

El de Cagliari y sus sufraganeos ponderan de tal suerte su saber filosôfico, que no dudan en llamarle *la misma filosofia personificada* ¹⁹¹.

Segùn el arzobispo de Lucca, por su doctrina *son extirpados todos los errores, ahuyentadas las tinieblas, y la luz de la verdad resplandece mâs clara que el sol*¹⁹².

El de Sens y sus sufraganeos celebran particularmente el valor insuperable de su *Ontologia*, de su *Teodicea* y de su *Antropologia* ¹⁹³.

El de Aviñôn lo ensalza como genio inmenso y poderoso que se extiende a todas las cosas, abarca todos los tiempos y es tan apto para asimilar lo ya ensenado por sus predecesores como para descubrir nuevos mundos y abrir nuevos derroteros ¹⁹⁴.

El de Granada y los canônigos y profesores de la Facultad Teolôgica dei Sacro Monte recuerdan con emociôn las palabras de Benedicto XIV al apiobar sus Estatutos, segun los cuales estaban obligados a ensenar exclusivamente la doctrina del Angélico, y prometen observarlos con la mayor escrupulosidad.”⁵. Al propio tiempo tributan al Santo palabras de sincera admiraciôn y de singular aprecio, resumiendo su elogio en estos términos: *Nadie desconoce que Santo Tomâs de Aquino so-*

¹⁹⁰ O.c., n.509 p.469.

¹⁹¹ O.c., n. 510 p.471.

¹⁹² O.c., n.511 p.474.

¹⁹³ O.c., n.517 p.482.

¹⁹⁴ O.c., n.521 p.486.

¹⁹⁵ O.c., n.532 p.489-492.

*bresale por encima de los mas esclarecidos doctores escolâsticos. En efecto, como un sol esplendoroso, refulgente con los rayos de su sabiduria en medio de la Iglesia, este santo, en quien se conjugaron admirablemente la naturaleza y la gracia, para hacerlo digno del magisterio de todo el mundo, supero con mucho en doctrina a todos los sabios de aquel tiempo. Con sus innumerables libros, increíblemente llenos de sabiduria, enriquecio la filosofia cristiana, iniciada por los antiguos Padres de la Iglesia y cultivada por San Agustin, con las doctrinas aristotélicas purificadas de sus errores. De donde resulto que la filosofia escolâstica, reducida por Santo Tomas a un cuerpo perfecto, perfectamente acomodada tanto a la explication de la naturaleza como a la defensa de la fe catolica, produjo abundantes y saludables frutos a la sociedad cristiana*¹⁹⁶.

El de Salzburgo y los demas obispos de su provincia eclesiastica, que tan cerca experimentaron las aberraciones del racionalismo y semirracionalismo germanicos, celebran entusiasmados la determination pontificia. Si los profesores de teologia —dicen— no hubiesen olvidado la âurea doctrina de Santo Tomas, nuestro siglo no se veria agitado por tantos y tan perniciosos errores. El Angélico Doctor es, indiscutiblemente, el principe de los escolasticos, *porque no bay doctrina mäs derta ni mäs verdadera que la suya y porque él es el orâculo y el portavoz de todos*. A sus obras pueden aplicarse justamente los encomios de la misma divina Sabiduria que el santo puso al frente de sus comentarios sobre las *Sententias*, de Lombardo: *Yo, la Sabiduria, produjo los rîos; Yo soy el camino del agua inmensa del rio; Yo, como canal del rio y acueducto, sali del paraíso* 197. Los siglos lo han en-

194 Ibid., p.490.

197 O.c., n.525 p.495.

salzado como el debelador de las herejias y *como otro Sansôn, que mato muchos mâs enemigos muriendo que viviendo*. El mismo es la imagen mas acabada dei perfecto doctor de la Iglesia, tal como lo describiô en sus comentarios sobre el capitulo 4 de San Mateo ¹⁹⁸. En resumen, *no se puede encontrar norma doctrinal mâs sana y mâs discreta que la de Santo Tomàs*

Y el cardenal arzobispo de Malinas, con todos los obispos de Bélgica, llaman a su filosofia sôlida, fecunda, principal arsenal de la Iglesia e invicta ciudadela de la revelaciôn cristiana ²⁰⁰.

Todavia son mas variadas y mas expresivas, si cabe, las alabanzas de los obispos. El de Segni encomia su filosofia por su universalidad, que abraza todo cuanto la ciencia humana puede comprender; por su perfecta ortodoxia, que no se separa ni un apice de las verdades reveladas; por su relevante dignidad, que sirviendo a la fe, se honra a si misma soberanamente y por la total seguridad que da a la humana razôn de no equivocarse, merced a su pleno acuerdo con la fe y con la misma naturaleza de las cosas ²⁰¹

Para el de Alatri y su cabildo catedral es Santo Tomas *el Maestro indiscutible de todos*; en sus inmortales obras encuentra alimento saludable la inteligencia humana, firmeza, la voluntad, y, por lo mismo, una norma recta de bien filosofar y de bien vivir; defensa, la fe, y armas copiosas y bien tem-

¹⁹⁸ "El es Imagen dei perfecto Doctor, que él mismo describiô diciendo que los doctores deben llumlnar en la fe, dirlglr en las obras, advertlr lo que se debe evitar. Y para conseguir esto deben guardar estabilldad, no abandonando la verdad; utilldad, buscando la gloria de Dios y no la suya" (ibid.).

¹⁹⁹ Ibid., p.496.

²⁰⁰ O.c., n.529 p.502.

²⁰¹ O.c.. n.536 p.512.

pladas los defensores de la religion contra toda clase de sofistas antiguos y modernos 202. En él se encuentra reunido como en un mar dilatado y profundo todo cuanto en las fuentes y rios se halla disperso por el mundo de los sabios de todos los tiempos²⁰³.

Idénticos pensamientos expresan el de Ripatransone y su cabildo por estas hermosas palabras: *la sabiduria de los Santos Padres y de los antiguos filôsofos, maxime la de Aristoteles, que estaba dispersa en muchos volumenenes, fue reducida a admirable sintesis y cientificamente ordenada por la portentosa obra de Santo Tomâs, a quien la Iglesia dio el justo nombre de Doctor Angelico* 2M.

En las obras de este sol de la sabiduria cristiana esta condensado el jugo purisimo y el espiritu vivificante de los Santos Padres, dicen el de Loreto, el de Ancona y otros varios 205.

(¿Quién se atrevera a compararse con ese sol resplandeciente —añaden los de Parma, Piacenza y Borgo San Donnino— y sustituir con sus pobres lucubraciones personales los razonamientos invulnerables de tan gran maestro? 204

El famoso Jeremias Bonomelli, obispo de Cremona, subraya la union intima entre la filosofia y la teologia de Santo Tornas, ambas sanisimas y solidisimas, que conservan todo su valor y lozania después de seis siglos. Y prueba la historia que una filosofia malsana contagia a la teologia y la corrompe; a su vez, una teologia enteca no es capaz de orientât debidamente ni vitalizar el pensamiento filosôfico 207.

Estamos intimamente persuadidos, dice el de Mutilo, de que la doctrina del Angélico esta satu-

²⁰² O.c., η.538 p.513.

²⁰³ Ibid.» p.513-514.

²⁰⁴ η.541 p.

²⁰⁵ O.c.» n.543 p.519.

²⁰⁶ n.550 p.527.

²⁰⁷ O.c., n.556 p.534.

rada de verdadera sabiduria y de que ella sola puede ofrecer solido fundamento a todas las ciencias ²⁰⁸.

Para el de Novara, el Santo Doctor, *es llamado con razon por todos sol de la Iglesia, por los refulgentes rayos de su doctrina* ²⁰⁹.

El de Lodi recuerda las numerosisimas y grandes alabanzas que el Angélico recibió de los sumos pontifices con unanimidad extraordinaria; pero ellas llegan al *summum* por boca de Leon XIII: *asi como el sol crece hasta el pleno dia, de modo parecido las alabanzas de la Santa Sede a la doctrina tomista, stempre en aumento, por tu voz llegaron hoy al summum, Peatisimo Padre, maestro supremo de la Iglesia* ²¹⁰.

Segùn el de Caserta y su cabildo, *nada hay mas santo ni mas útil que su doctrina, que verdaderamente ha bajado del cielo, y es toda una biblioteca de la fe y de la teologia; quien no la sigue se equivoca lastimosamente* ²¹¹.

Sus principios, advierte el de Lecce y suscribe el de Angulema, deben tenerse *como norma perfectisima e inconsusa* para bien de la fe y de la ciencia²². Porque de hecho es Santo Tomas, en frase del obispo de Abellino, el mas grande de todos los filósofos: y *verdaderamente, ^quién anterior a Santo Tomâs, principe de los filósofos, en esta ciencia, a quien ninguno supero hasta el présente? Por eso Santo Tomâs será para nosotros maestro y guia en el cultiva de las disciplinas filosóficas, a quien, como sol de sabiduria miraremos atentamente y a él nos adheriremos firmemente* ²¹³.

Coincide el de Mazara, para quien no hay maestro de la filosofia cristiana mejor que el de Aqui-

208 O.c. n.557 p.535.
209 n.555 p.533.
210 n.560 p.539.
211 n.564 p.542.
212 n.577 p.558.
213 n.566 p.544-545.

no, celebrado con magnificos elogios por veinticinco papas, aducido por cinco concilios ecuménicos en defensa de la fe, seguido por mas de quince ôrdenes religiosas y temido por los mismos herejes, que lo consideran como el único baluarte inexpugnable de la Iglesia catôlica 2U.

Su solida doctrina —dice, por su parte, el de Spalato y Macarosa— es el yunque sobre el que se rompen todos los martillos de los soberbios sofistas, y tiene virtud sobrada para destruir todos los errores especulativos y practicas de la época moderna: es un verdadero sol de nitidisima luz para las inteligencias y de calor fecundante para los corazones ²¹⁵.

El elogio del obispo de Hermôpolis, administrador apostólico de Monaco, es de los mas cumplidos. Llamale gran santo y doctor incomparable, gloria de la Iglesia y honor del género humano, sin igual en filosofia y en teologia, genio poderoso que ha explorado todo y explicado todo, lo divino y lo humano, los secretos de la naturaleza y los misterios de la gracia, cuyos escritos forman la enciclopedia mas completa de los conocimientos divinos y humanos. Bebiendo a boca llena en los tesoros de la fe y de la razôn, las dos fuentes inmortales de la verdad, ha derramado sobre el mundo torrentes de luz y de verdad. Es Santo Tomas el hombre mas grande y mas completo que haya existido nunca 215

Es el rey de la filosofia y el principe de todos los filôsofos, en boca del obispo de Basilea, y cuya doctrina admirable es tan luminosa como segura y conforme con la fe catôlica 217.

En este universal concierto de alabanzas no podia faltar la voz autorizada de la Iglesia espafiola,

215 O.c., n.570 p.548.

215 O.c., n.572 p.551.

215 O.o., n.573 p.554.

217 O.c., n.595 p.583-584.

ya que, como decia Leon XIII, «los espanoles aman con predilection a Santo Tomas, que siempre ha contado entre ellos con discipulos y expositores eminentes»²¹⁸.

El obispo de Cuenca reconoce que nuestro santo es tenido con razão como el principe de los filósofos y de los teólogos. El de Vitoria asegura que su doctrina es infinitamente superior tanto por parte de su fondo como por parte de su método de argumentar y de la limpidez de sus formulas M0.

El de Salamanca piensa que nada hay tan importante como admitir y profesar sin distingos ni cavilaciones una filosofia verdaderamente cristiana, *la citai en ninguna parte se encuentra tan pura y tan perfecta como en Santo Tomâs, pues él, indiscutable principe de los maestros, conjugando amigablemente la fe y la razón, coordina los dos principios del saber, habida cuenta de la distinción y de la conjunción de la ciencia divina y de la ciencia humana, de modo que no permite que el conocimiento del hombre se desvanezca fuera de sus limites ni se rebaje y deprave desvinculado de su alto origen* 221.

Y el de Segorbe concluye: Santo Tomas resplandece en el cielo de los doctores como el sol entre las estrellas. Su angelica inteligencia domino todas las disciplinas filosóficas y teologicas, las enriqueció con admirables y riquisimas aportaciones personales y las organize tan acabadamente, que, según testimonio de los mismos herejes, bastan y sobran para rebâtir todos los argumentos de los enemigos de la Iglesia 222.

TM Carta de 12 de diciembre de 1884 a don Alejandro Pidal y Mon (o.c., n.275 p.226).

²¹⁹ O.c. n.599 p.593.

²²⁰ O.c., n.588 p.573.

²²¹ O.c., n.587 p.571-572.

O.c., n.589 p.574.

En vista de todas estas y otras muchas manifestaciones, unidas a las dirigidas a Pio IX para que la Iglesia declarase a Santo Tomâs patron de todas las escuelas catôlicas, Leon XIII creyô llegado el momento oportuno para promulgat el correspondiente decreto: *pues afirman que a ellos les consta, no menos que a nosotros, que en las doctrinas de Santo Tomâs hay un valor extraordinario y una fuerza singular para liberar a nuestro tiempo de los graves males que padece* 223. Y, en efecto, el dia 4 de agosto de 1880, exactamente un ano después de la publication de su célebré enciclica *Aeterni Patris*, declaro solemnemente al Santo Doctor Patron de todos los Estudios catôlicos en todos sus grados: *Nos, para gloria de Dios omnipotente y honor del Doctor Angélico, para incremento de las ciencias y comûn utilidad de la sociedad humana, declaramos con nuestra suprema autoridad al Doctor Angélico Patrono de las Universidades de Estudios, Academias, Liceos y Escuelas catôlicas, y queremos que como tal sea tenido por todos, venerado y seguido* 224.

He aqui en sintesis, dice el pontifice, la razôn principal que nos mueve a ello: el Angélico se destaca eminentemente sobre todos los demâs, siendo el modelo que los sabios catôlicos deben imitar en sus diversos estudios. El posee, ciertamente, las mejores y mâs brillantes cualidades de corazôn y de inteligencia que arrastran a su imitation: una doctrina riquisima de contenido, sanisima, perfectamente organizada, admirablemente de acuerdo con las verdades reveladas por Dios y, por ende, sinceramente obsequiosa con la fe; anâdase a todo esto una vida integérrima y sin mantilla, ilustrada con las virtudes mâs excelsas 225.

M3 O.c., n.238 p.209.
M4 O.c., n.242 p.211.
ms O.c., n.242 p.211.

Sec.III. Autoridad doctrinal de Santo Tomas

Vayamos por partes:

1. *Doctrina riquisima de contenido.*—Porque asi como el mar recoge en si todas las aguas del universo, asi el Angelico recoge en sus obras todo lo que en el orden de los conocimientos fluye de sus predecesores 226.

2. *Doctrina santissima.*—Porque todo cuanto de bueno, de verdadero y razonable encontraron los filôsofos paganos, los Padres y Doctores de la Iglesia y los demas sabios que le precedieron, no solamente lo conociô él perfectamente, sino que lo aumentô y perfeccionô con nuevas y geniales aportaciones personales 227.

3. *Perfectamente organizada.*—Porque él ordenô y organize maravillosamente todos esos vastisimos materiales en un cuerpo de doctrina de ideas tan luminosas, expuestas con un método tan acabado y un lenguaje tan preciso y transparente, que parece no haber dejado a sus sucesores la posibilidad de superarlo, sino de imitarlo solamente 228.

Y todo ello adquiere nuevos quilates considerando que, estando su doctrina basada en principios universalisimos que todo lo abarcan, no se limita a llenar las necesidades de la época en que apareció, sino que vale igualmente para satisfacer las de todos los tiempos y para deshacer totalmente los errores que pululan sin César a través de los siglos. Es tanta su fuerza, que ella sola se mantiene firme e invencible por su propia virtud, y produce en sus adversarios un terror indescriptible

4. *Admirablemente de acuerdo con las verdades reveladas por Dios y obsequiosa con la fe.*—Para los católicos, es este acuerdo perfecto entre la fe y la razón la cualidad mas relevante. El San-

²²⁶ Ibid.

²²⁷ Ibid.

²²⁸ Ibid.

²²⁹ Ibid.

to Doctor demuestra con toda evidencia que no puede existir verdadero conflicto entre las verdades de orden natural y las verdades de fe que Dios ha revelado; no siendo, por consiguiente, una vil humiliation ni una esclavitud para la razon humana el seguir y profesar la fe catôlica, sino mas bien una obediencia noble y honrosa que vigoriza y sublima a la razon. Ambas proceden de Dios, la fe y la razôn, que no nos han sido dadas para que se hagan mutua guerra, sino para que se unan con lazos de verdadera amistad y se ayuden y protejan reciprocamente.

Ahora bien: en todos sus escritos puede verse el modelo mas acabado de esta union y concordia admirables. Porque unas veces la fe dirige a la razôn, senalandole el objeto de sus investigaciones; otras, la razôn prépara, defiende y explica lo que la fe nos ensena, y siempre conservando cada cual sus propios derechos, su propia autonomia, su propia dignidad y su propio valor. Y cuando el caso lo requiere, se unen ambas en estrecha alianza para combatir a sus comunes enemigos. Union y armonia que, si fueron siempre de una gran importancia, lo son particularmente en nuestros tiempos a partir dei siglo xvi, porque en esta época comenzaron a sembrarse los gérmes de una libertad desenfrenada de la razôn contra toda autoridad divina y humana, convirtiendo a la filosofia en fabricante de armas para combatir a la verdadera religion ²³⁰.

5. *Vida integérrima, ilustrada con las virtudes mâs excelsas.*—El Angélico Doctor no es menos grande en virtud y en santidad que en sabiduria, y sabido es que la mejor preparation para el debido empleo de las fuerzas intelectuales y para la adquisiciôn de la ciencia es la virtud. Los que la desprecian se ilusionan creyendo que poseen una sabi-

²³⁰ O.C., n.240 p.209-210.

duria sôlida y provechosa, porque escrito esta que no entrara la sabiduria en un aima manchada por la culpa ni morara en un cuerpo esclavo del pecado ²³¹.

Pues bien, Santo Tomas no solamente poseyô esta preparation en grado eminente, sino que mereciô verse aprobada con una serial divina visible; porque habiendo superado victoriosamente una terrible tentation contra la pureza en el castillo de Rocaseca, los ângeles le ciûeron un cingulo que simbolizaba la extinciôn completa de los ardores de la carne. Desde entonces viviô siempre como si no tuviera cuerpo. Con razôn, por consiguiente, se le llama angel, no solamente por su ingenio sobrehumano, sino también por su pureza angélica ²³².

No contento con esto el gran pontifice continûa sin descanso recomendando a Santo Tomas y animando a todos con sus palabras y con sus mandatos a colaborar en la magna obra de la restauration, desarrollo y propaganda de su doctrina.

Ordena y subvenciona espléndidamente una nueva edition critica de todas sus obras, que por eso se Hama *leonina*, para facilitar su estudio y divulgar por todas partes sus salvadoras enseñanzas; porque *nada mâs idôneo para rebâtir las perversas teorias de nuestro tiempo y nada mâs eficaz para conservar la verdad* ²³³. La inmensa labor realizada por él con ingenio sobrehumano justifica plenamente su *titulo de Doctor Angélico*, cuyo significado lo llena con creces ²³⁴.

No hay escuela, ni método, ni doctrina como la suya en filosofia, en teologia y en exégesis biblica.

²³¹ O.c., n.241 p.210.

²³² Ibid.

²³³ O.c., n.226 p.200.

²³⁴ O.c., n.220 p.197.

Sus numerosas y maravillosas obras suministran los medios mas aptos y eficaces para encontrar la verdad ²³⁵ y constituyen el mâs rico arsenal de armas bien templadas para defenderla contra todos los errores, aun aquellos que parecen los mâs nuevos y peligrosos ²³⁶.

Su escuela es *la mâs apta para despertar las inteligencias* ²³⁷, para vigorizarlas, para disciplinarlas y para enseñarles a précisât conceptos, a expresarlos con propiedad y nitidez, a discurrir con orden y rigor; en una palabra, a filosofar debidamente, remontândose de lo sensible a lo inteligible y de las criaturas al Creador: *La doctrina del Doctor Angélico sirve admirablemente para formar las inteligencias, engendra el hâbito de bien comentar, de filosofar y discurrir precisa y vigorosamente; pues présente claramente las cosas con dependencia continua y mutua, en conexion y coherencia y con réduction a los primeros principios; remontândose a la contemplation de Dios, causa eficiente, principio impulsor y causa ejemplar de todas las cosas, a quien deben referirse toda la filosofia y todo el hombre* ²³⁸.

Seguir fielmente sus pasos équivale a filosofar sabiamente ²³⁹. Porque filosofar sabiamente es respetar la tradition y superaria con nuevos descubrimientos, no como hoy creen muchos alucinados, que hacen tabla rasa de todo lo pasado; y nadie como él tan respetuoso con la tradition y tan enamorado de las nuevas conquistas de la ciencia ²⁴⁰. Su filosofia no envejece ²⁴¹, sino que sirve maravillosamente para ilustrar y dirimir cualquier clase de problemas por mâs arduos y dificiles que sean ²⁴².

²³⁵ O.c., n.247 p.214.

²³⁶ O.c., n.243 p.211.212.

²³⁷ O.c., n.265 p.222.

²³⁸ O.c., n.293 p.234.

²³⁹ O.C., n.305 p.239.

²⁴⁰ O.c., n.300 p.237.

²⁴¹ Ibid.

²⁴² O.c., n.336 p.257.

Es el rey de los filosofos y, por eso, *quien desee verdaderamente filosofar debe establecer sus principios y fundamentos en la doctrina de Santo Tomas*²⁴³.

Y lo que se dice de la filosofia vale *a fortiori* de la teologia. Si alguien desea aprender una teologia seria y digna de tal nombre, que acuda a Santo Tomas²⁴⁴, cuya doctrina teolôgica es verdaderamente sagrada y celestial. *La juventud que se ba de formar para servir a la Iglesia, hâgalo con la doctrina sagrada del Doctor Angélico; pues, cuando la juventud se entrega al estudio del Doctor Angélico, florecerâ indudablemente en auténtica sabiduriâ, basada en firmes principios y explicada racional y ordenadamente*²⁴⁵. El ministerio apostôlico y sacerdotal sera tanto mas fecundo y provechoso cuanto el clero esté mejor formado en sus doctrinas filosóficas y teolôgicas y mas poseido de ellas²⁴⁶. *Pensamos que el clero catôlico se formará en sôlida teologia cuanto mas plena y profundamente se embeba en la doctrina de Santo Tomâs*²⁴⁷. *Por tanto, fôrmese y ejercîtese el clero en su escuela en filosofia y teologia. sea docto y bien capacitado para el sagrado combate*²⁴⁸.

Su método es el mejor para enseñarlas y para aprenderlas debidamente, lo mismo que para defenderlas contra sus impugnadores, porque muestra con su ejemplo que los adversarios se deben combatir con razones fuertes, pero con palabras suaves y corteses: *quien utiliza siempre estilo suave y emplea formas serias en el hablar, no solo cuando ensena la verdad y la confirma con argu-*

²⁴³ O.c., n.352 p.264.

²⁴⁴ “A quienes se ocupan serlamente de filosofia y teologia y desean conseguir algo dlgo de estas clenclas, no suele series nada mâs familiar que las dos *Sumas* (de Teologia y Contra Gentiles) (o.c., n.285 p.230).

²⁴⁵ O.c., n.307 p.239.

²⁴⁶ O.c., n.255 p.217-218.

²⁴⁷ O.c., n.313 p.242.

²⁴⁸ O.c.,n,293 p.234.

mentos, sino también cuando argumenta contra los adversarios y los acosa 24'.

Lo hemos dicho y repetido muchas veces con la mayor claridad y firmeza. mandamos y queremos absolutamente que los jôvenes clérigos se formen en la teologia y en la filosofia de Santo Tomâs 750, por ser su doctrina la mâs sôlida y provechosa 251. la mas pura y saludable 252 la mas ordenada y mejor organizada 253. Cualquier otro método que se ensaye sera tanto mejor cuanto mas se acerque al de nuestro santo 254; muchas veces lo hemos dicho, que tanto mejor sera el método cuanto mas se acerque a la doctrina de Santo Tomâs 755, lo hemos advertido grave y frecuentemente..., que tanto mejor sera el método cuanto mâs se acerque a la doctrina de Santo Tomâs 756. Y sobre esto, lo que hemos advertido mâs de una vez por escrito, lo repetimos hoy de viva voz: que es necesario seguir al Doctor Angélico como guia y maestro; en lo cual vosotros, amados hijos, cuanto mâs os apliquéis tanto mâs os veréis superiores en doctrina 757. Nada mâs ajeno a nuestra voluntad y nada mâs peligroso que separarse de su doctrina por cualquier pretexto 258. Si otros autores, aunque graves y respetables, discuerdan del comun maestro de todos, Santo Tomâs, ya saben todos por donde deben ir: por el camino sehalado por el Angélico 759. El nombre de Santo Tomâs es algo sagrado, y deben avergonzarse los que no quieren seguir como jefe y maestro a aquel que fue aprobado y recomendado por el mismo Jesucristo 26°.

249 O.c., n.260 p.230.

250 O.c., n.281 p.228.

251 O.c., n.318 p.244.

252 n.320 p.246.

253 n.307 p.239.

254 n.251 p.216.

255 O.c n.326 p.252.

256 O.c n.332 p.256.

257 O.c n.276 p.226.

258 O.c n.352 p.264.

259 O.c n.322 p.248.

260 O.c., n.352 p.264.

Sec.III. Autoridad doctrinal de Santo Tomas

Ni esto es aherrojar las inteligencias y privarlas de libertad; porque no es libertad verdadera, sino pésimo libertinaje, dejarse llevar por cualquier novedad, cambiando de opinion según sus caprichos y pasiones o según la moda. No es ésa verdadera ciencia, sino falsa y falaz, que deshonra y esclaviza el aima. Por el contrario, nuestro sapientísimo doctor camina siempre dentro de la verdad; porque no solamente no lucha jamás contra Dios, principio supremo y fuente de toda verdad, sino que le obedece siempre con la mayor fidelidad y le esta siempre estrechamente unido, haciéndose de algún modo participante de sus mas intimos secretos. De esta suerte, evitando los errores y sorteando los peligros, la humana inteligencia recobra su verdadera libertad al seguir los pasos firmes y caminar por la segura senda de un maestro y de un guia tan experto. *Ciertamente, la razon humana desea penetrar lihrementemente en el conocimiento recondito de las cosas, ni puede no desearlo; pero teniendo a Santo Tomâs por guia y maestro harâ lo mismo mâs expedita y lihrementemente, porque lo hace con toda seguridad, lejos de todo peligro de salirse de los términos de la verdad*²⁶¹.

Tiene un modo de filosofar segurísimo ⁷⁶⁷ *y admirable* ²⁴³, que inspira confianza en los que le siguen. asegurandolos contra todo peligro de equivocarse ²⁴⁴. *Por eso deseamos que todos sigan fici- mente sus huellas, los que enseñan y los que aprenden filosofia* ²⁶⁵.

Verdad es que la filosofia de Santo Tomas es, en el fondo, la filosofia de Aristoteles, de quien nuestro doctor es el mejor interprete y el mas grande discipulo ²⁴⁴, pero con la ventaja inestimable de

²⁶¹ O.c., n.293 p.234.

²⁶² O.c., n.342 p.260.

²⁶³ O.c., n.345 p.261.

²⁶⁴ O.c., n.293 p.234.

²⁶⁵ O.c., n.249 p.215.

²⁶⁶ O.c., n.363 p.269-270.

haberlo expurgado de sus errores y defectos y de haberlo completado, haciéndolo servir a la exposición y defensa de la fe católica. Y es justo reconocer que uno de los mayores beneficios que le debe la Iglesia consiste precisamente en haber aplicado esta filosofía, depurada y elevada, al servicio de la teología, haciendo de Aristoteles un servidor de Cristo y constituyendo la teología en verdadera ciencia de la revelación ²⁶⁷. *El modo de enseñar la teología tiene por preceptor y comentar a Santo Tomás, príncipe de los teólogos*TM.

Con esta suprema declaración y recomendación quedaba definitivamente aprobada toda la labor científica de Santo Tomás, y su ortodoxia puesta fuera de toda duda. Los maestros del siglo $\chi\pi\tau\iota$ y de principios del xiv, que tanto se escandalizaron de sus innovaciones salvadoras y tan rabiosamente las combatieron, recibieron con estos documentos el más solemne mentis. El triunfo de Santo Tomás no podía ser más completo y definitivo. Estaba completamente seguro de ello, porque había escrito: *la verdad no varia por la diversidad de personas; por tanto, cuando uno dice la verdad no puede ser vencido, con cualquiera que discuta* TM. La verdad es invencible y acaba por triunfar, por más que se la combata.

Pero el Angelico no es solo el rey de los filósofos y de los teólogos, sino que lo es también de los exegetas. Nada más útil y oportuno para formar exegetas verdaderos y seguros, y para cultivar con

²⁶⁷ “La filosofía de Santo Tomás no es otra en el fondo que la aristotélica. a la que el Doctor Angélico Interpretó más científicamente que nadie; la hizo cristiana enmendándola de errores fácilmente explicables en un escritor pagano; y de la que usó para exponer y defender la verdad católica. Este es uno de los grandes beneficios que la Iglesia debe a Santo Tomás: el haber asociado tan perfectamente la teología cristiana con la filosofía peripatética, que podamos contar con un Aristoteles no adversario, sino militante de Cristo (o.c., n.321 p.247).

²⁶⁸ o.c., n.331 p.255.

²⁶⁹ *in lob* c.13, en *Opera* (Venetils 1593) t.13 fol.19rb.

acierto la llamada teología positiva que hacerles estudiar a fondo la filosofía y la teología de Santo Tomas e imbuirles plenamente en ellas.

He aqui las preciosas palabras dei pontifice: *Ha de proveerse que los jôvenes vayan a los estudios biblicos convenientemente instruidos y preparados, a fin de que no sean frustrados en su justa esperanza, ni, lo que sería peor, caigan incautamente en el error, seducidos por las falacias de los racionalistas y su llamativa érudition. Se encontraràn perfectamente dispuestos si, como Nos mismos hemos indicado y prescrito, cultivan religiosamente y se adentran plenamente en la filosofía y teología teniendo por guia a Santo Tomàs. De este modo procederàn rectamente tanto en la parte biblica como en la parte llamada teología positiva, logrando gozosos progresos en ambas* 270. Por eso, el inmortal restaurador de la doctrina tomista lo propone también a los exegetas como *maestro y guia de sus estudios* 271.

Bajo el pontificado de San Pio X (1903-1914). Motu proprio “Doctoris Angelici” y las veinticuatro tesis tomistas (1914)

San Pio X hace suyas las alabanzas, recomendaciones y ordenaciones de la doctrina de Santo Tomas que hizo su glorioso predecesor, completandolas y mandandolas observât religiosamente.

Juzgamos que es totalmente necesario que lo que nuestro ilustre predecesor prescribiô sobre el cultivo de la filosofía y doctrina tomista sea religiosamente observado, y que se procure llevar a la prâctica en la esperanza de mas abundantes fru-

^m Berthier, o.c., n.331 p.255-256.
^{*71} O.C., II.362 p.269.

tos 272. *Procuren todos los profesores de filosofía de los centros eclesiásticos del mundo entero no separate nunca de su doctrina y de su método, antes bien estúdienla diariamente con redoblado esfuerzo* 273.

La filosofía de Santo Tomas es la mejor preparación para los estudios teológicos y bíblicos 274. Por eso recondenda a los profesores que la empleen en la explication de los dogmas 275 y *que no olviden nunca esta observation, abandonar a Santo Tomàs, sobre todo en cuestiones de metafísica, es un gravísimo peligro* 276. Lo cual debe entenderse no solamente de los grandes principios, sino también de las tesis que parecen de menor importancia, pues *lo que parece pequeño en metafísica es sumamente grande en sus derivationes y aplicaciones* 277.

Y lo que digo de su filosofía debe entenderse *a fortiori* de su teología 278 en la cual no es solo el príncipe, sino el maestro y el guía de todos 279, como honra del orbe cristiano y lumínar de la Iglesia 280, que vale para todos los tiempos y *no envejece nunca* 281.

Su doctrina es «íntegra, íncorrupta, fuente inagotable de sabiduría en todo género de ciencias» 282,

272 O.c., n.368 p.272.

273 Ibid., p.273.

274 "Vosotros no debéis querer que los alumnos de vuestra orden sean formados en filosofía solamente en la forma que lo exigen las Instituciones académicas públicas, sino con mayor plenitud y altura, a saber, según la doctrina de Santo Tomàs de Aquino, para que luego puedan llegar a una sólida ciencia teológica y bíblica" (o.c., n.374 p.275).

275 o.c., n.375 p.276.

276 O.c., n.376 p.276.

277 Motu proprio *Sacrorum antistitum*, de 1 de septiembre de 1910: AAS 2 (1910) 656-657.

278 En Berthier. o.c., n.368 p.271-272; n.369 p.273.

279 O.c., n.371 p.274.

280 O.c., n.375 p.275.

281 *Epistola al P. En. Hugon, O. P.*, de 16 de Julio de 1913: AAS 5 (1913) 487.

282 *Epistola al P. A. Montaigne, O. P.*, de 23 de noviembre de 1908: AAS 1 (1909) 138.

«la mas segura de todas» 283 y «la mas alabada y recomendada sin interrupcion por la Iglesia» 284. «Repetimos de nuevo lo que ya hemos afirmado muchisimas veces: nada es tan útil a la Iglesia como formar el clero en la doctrina del Angelico» 285, «y deseamos ardientemente que se formen en ella todos los que se interesan por los estudios o se dedican a ellos, para arrancar de cuajo tantos errores como circulan por todas partes sobre lo divino y lo humano, y para que la verdad catôlica, debidamente conocida, se incruste indeleblemente en las aimas de todos» 23a. *Una triste experiencia ensena, particularmente en nuestros dias, que los que se separan de Santo Tomâs acaban, finalmente, por apostatar de la Iglesia de Cristo* 287.

Pero sobre todo colmô las medidas en su motu proprio *Doctoris Angelici*, publicado el dia de San Pedro apôstol de 1914. Comienza recordando las ôrdenes ya dadas en anteriores documentos, particularmente en su motu proprio *Sacrorum antistitum*, de 1 de septiembre de 1910, en donde se mandaba expresamente que se pusiese la filosofia escolâstica como base y fundamento de los estudios sagrados, es decir, teolôgicos y biblicos, *entendiendo por tal filosofia principalmente la de Santo Tomâs* y renovando y confirmando cuanto sobre ella habia ordenado Leon XIII.

Ahora bien, afiade, no han faltado quienes creyeron que, habiendo Nos dicho *principalmente* y no *unicamente* —*praecipue...*, *non unice*—, obedecian

J» *Epistola al P. I. Lottini, O. P.*, de 9 de agosto de 1910: AAS 2 (1910) 724.
2M *Epistola al P. A. Montaigne, O. P.*, de 23 de noviembre de 1908: AAS 1 (1909) 138.
285 *Epistola citada al P. Hugon*: AAS 5 (1913) 487.
286 *Epistola al Rvmo. P. Cormier, O. P.*, de 4 de agosto de 1913: AAS 5 (1913) 287-288.
287 *Epistola al P. Tomâs Pêgues, O. P.*, de 17 de novlem-bre de 1907, en Berthier, o.c., n.377 p.276.

o, por lo menos, no se oponian a nuestra voluntad siguiendo a cualquier autor escolástico, aunque sus enseñanzas estuviesen en pugna con los principios de Santo Tomas. *Pero éstos se han enganado de medio en medio.* Porque es évidente que, cuando Nos hemos propuesto a Santo Tomas como jefe y guía principal de la filosofía escolástica, queriamos que ello se entendiese, sobre todo, de sus principios, en los cuales se apoya dicha filosofía como en sus fundamentos. Pues así como debe desecharse la opinion de algunos antiguos, según los cuales es indiferente pensar de cualquier modo sobre las cosas creadas con tai que se piense bien sobre Dios, de igual manera se debe rechazar la opinion de algunos modernos, para quienes es indiferente seguir y profesar cualquier filosofía con tai que se mantenga y profese la verdadera fe católica, ya que el error en materias filosóficas redundaba en las teológicas y, por ende, en la fe misma.

Por lo demás, los principios filosóficos del Angelico, tornados en conjunto, no son otros sino los enseñados por los mas grandes filósofos y Padres de la Iglesia sobre la teoria dei humano conocimiento, sobre la naturaleza de Dios y dei mundo, sobre el orden moral y sobre el último fin del hombre, aunque el Santo Doctor, con su ingenio casi angélico, los perfiló y acrecentó y los hizo servir como propedéutica, como defensa y como ilustración de la Verdad revelada. Un tal tesoro de doctrina no permite la sana razón que se desprecie, ni la fe tolera que se mutile o disminuya, sobre todo porque, una vez privada la fe católica de esa sólida defensa, en vano buscaria ayuda en otras filosofías más o menos aliadas con el materialismo, con el panteismo o con el modernismo.

Por consiguiente, los principios basicos de la filosofía de Santo Tomás no deben ser considerados como meramente opinables o discutibles, sino como fundamentos de lo humano y de lo divino; además

de que, una vez rechazados o alterados de cualquier modo esos principios, acabarân finalmente los juvenes estudiantes eclesiâsticos por no entender ni siquiera la terminologia empleada por la Iglesia en la proposition de los dogmas de nuestra fe 280.

He aqui la razôn del porqué hemos ya advertido varias veces a los profesores de filosofia y de teologia que separarse, aunque sea muy poco, del Aquinatense, sobre todo en materia de metafisica, no es sin gran perjuicio y gran peligro. Mas ahora anadimos y declaramos que no solamente no siguen a Santo Tomas, sino que yerran a gran distancia de él cuantos tergiversan o desprecian los principios y tesis capitales de su filosofia. Teniendo en cuenta ademas *que, si Nos o nuestros predecesores hemos aprobado y alabado la doctrina de algun otro santo o autor, aunque a las alabanzas se hayan anadido las recomendaciones y hasta los mandatos de divulgarla y defenderla, tal doctrina en tanto debe entenderse aprobada y recomendada en cuanto que esta de acuerdo con los principios del Angélico o, por lo menos, en cuanto que no se le opone de ningún modo* 289.

Hemos creido de nuestro deber apostólico bacer estas declaraciones y recomendaciones en un asunto tan grave e importante para que todos, tanto los del clero secular como los del regular, sepan claramente nuestro pensamiento y conozcan nuestra voluntad, y asi la cumplan con la maxima fidelidad y diligenda. *Pero sobre todo deben cumplirla los profesores de filosofia y de teologia, quienes deben tener muy présente que no se les ha concedido la facultad de enseiïar para que expongan a sus discipulos sus opiniones particulares, sino para que les ensenen la doctrina aprobada por la Iglesia, como es la de Santo Tomâs, el cual, después de su*

²⁸⁰ AAS 6 (1914) 336-338.

²⁸⁹ Ibid., 338.

glorioso transito, asistiô con ella a todos los conditos ecuménicos. La experiencia de seis siglos demuestra cuán verdadero fue el dicho de Juan XXII: Santo Tomâs iluminô la Iglesia mâs que todos los demâs doctores, y en sus libros aprovecha mâs el hombre en un afio que toda su vida en los de los demâs ²⁹⁰.

y gran pontifice. El mismo plico todo el alcance y toda la intencion de sus palabras en una audiencia memorable que concediô el dia anterior a su promulgation —28 de junio de 1914— a las facultades del *Angelicum* de Roma, a la que nosotros tuvimos el honor de asistir. En ella dijo textualmente que no queria mas filosofia ni mas teologia que la de Santo Tomâs, cuya doctrina era la doctrina de la misma Iglesia y del mismo Jesucristo.

Un mes mâs tarde, la Sagrada Congrégation de Estudios, consultada y requerida por un grupo de profesores de diversas facultades pontificias, ninguno de ellos dominico, sobre un cierto nûmero de tesis por ellos enseñadas y defendidas tradicionalmente como expresion de los puntos capitales de la doctrina de Santo Tomâs en materia principalmente de metafisica, las examinô escrupulosamente y, sometidas luego al fallo supremo del pontifice, conteste —27 de julio de 1914— por orden de Su Santidad, que dichas tesis o proposiciones contenian exactamente los principios båsicos y puntos principales de la doctrina filosôfica del Angélico.

Dada su importancia capital y sabiendo que responden plenamente al pensamiento del Santo Padre, nos permitimos reproducirlas aqui aunque la cita sea un poco larga, pues son nada menos que veinticuatro. Pueden, sin embargo, para mayor cla-

ridad, clasificarse en cuatro grupos, a saber: siete de ontologia (1-7), cinco de cosmologia (8-12), nueve de biologia y psicologia (13-21) y tres de teodicea (22-24). Adoptamos la tersa y elegante traducclôn que hizo el padre Adriano Suarez, O. P., al verter al castellano la obra del padre Ed. Hugon, O. P. *Les vingt-quatre theses thomistes* ²⁹¹ salvo algunas pequenas correcciones.

1. La potencia y el acto dividen el ser de tai suerte, que todo cuanto es, o bien es acto puro, o bien es acto necesariamente compuesto de potencia y acto, como principios primeros e intrinsecos.

2.El acto, por lo mismo que es perfecciôn, no esta limitado sino por la potencia, que es una capacidad de perfecciôn. Por consiguiente, en el orden en que el acto es puro, no puede ser sino ilimitado y ùnico; pero en el orden en que es finito y mùltiple, entra en verdadera composiciôn con la potencia.

3.Por lo tanto, en la razôn absoluta del ser mismo solo subsiste un ser unico y simplicisimo, que es Dios; todas la demas cosas que participan el ser tienen una naturaleza por la cual se limita dicho ser, y estan compuestas de esencia y existencia como de principios realmente distintos.

4.La nociôn de ente, denominada de ser, se predica de Dios y de las criaturas, no de una manera univoca ni tampoco puramente equivoca, sino analogica, con analogia ya de atribuciôn, ya de proporcionalidad.

5.Hay, ademas, en toda criatura composiciôn real de un sujeto subsistente con otras formas secundariamente aüadidas que se llaman accidentes;

Las veinticuatro tesis tomistas (Almagro 1924). El texto latino, en AAS 6 (1914) 384-386.

dicha composiçôn seria ininteligible si el ser no fuera recibido en una esencia realmente distinta de él mismo.

6. Ademas de los accidentes absolutos, se da un accidente relativo, como una referencia o respecto a algo. Porque si bien ese respecto a algo no implica de suyo una realidad inherente a otra, tiene, sin embargo, con frecuencia, una causa o fundamento en las cosas mismas y, por lo tanto, una entidad real distinta del sujeto.

7. La criatura espiritual es totalmente simple en su esencia. Pero queda en ella una doble composiçôn: la de la esencia con la existencia y la de la subsistencia con los accidentes.

COSMOLOGÍA

8. La criatura corporal esta compuesta de potencia y acto en cuanto a su misma esencia; dicha potencia y dicho acto del orden y de la misma esencia reciben los nombres de materia y forma.

9. Ninguna de esas dos partes tiene ser por si sola, ni se produce ni se corrompe por si; tampoco se pone por si en predicamento, sino por reducciôn al predicamento de substancia como principios esenciales suyos.

10. Aunque la extension en partes íntegrales sea una consecuencia de la naturaleza corporea, no es lo mismo, sin embargo, en un cuerpo ser substancia que ser extension corporal o cantidad dimensiva. La substancia, en cuanto tal, es indivisible, no a la manera del punto, sino de los seres extrarios al orden de la dimension. La cantidad, origen de la extension en la substancia, se distingue realmente de esta y es verdaderamente accidente.

11. La materia sellada por la cantidad es el principio de la individuaciôn, o sea de la distinción numérica, imposible en los espíritus puros,

entre un individuo y otro dentro de la misma especie.

12. Por virtud de la misma cantidad, el cuerpo se circunscribe a un lugar, de tal suerte que, de este modo circunscriptivo, es absolutamente imposible que esté en mas de un lugar determinado al mismo tiempo.

Bio l o g î a y Psico l o g î a

13. Los cuerpos se dividen en dos categorías: la de los vivientes y la de los que carecen de vida. La forma substancial de los vivientes, llamada aima, requiere una cierta disposiciôn organica, o sea partes heterogéneas, para que haya en el mismo sujeto una parte esencialmente moviente y otra movida.

14. Las almas del orden vegetativo y sensitivo no pueden existir por si mismas ni ser producidas para si, sino que ùnicamente existen y son producidas como principio por el cual existe y vive el compuesto viviente; por lo tanto, al corromperse dicho compuesto, se corrompen ellas consiguientemente, a causa de su omnimoda dependencia de la materia.

15. Por el contrario, el alma humana subsiste por si misma, es creada por Dios e infundida en el cuerpo desde el momento en que esta suficientemente dispuesto, y es incorruptible e inmortal por su propia naturaleza.

16.La misma aima racional se une de tal modo al cuerpo, que es su ùnica forma substancial, y por ella tiene el hombre su ser de hombre, y de animal, y de viviente, y de cuerpo, y de substancia, y de ente. Por consiguiente, el aima le da al hombre todos los grados esenciales de perfection y, ademàs, comunica al cuerpo el mismo acto de ser con que ella existe.

17. Del alma humana dimanar, por natural resultanda, dos ôrdenes de facultades: organicas e inorganicas. El sujeto de las primeras, a las que pertenece el sentido, es el compuesto; el de las segundas es el alma sola. Es, por tanto, el entendimiento una facultad intrinsecamente independiente del organo que le sirve de auxiliar.

18. La intelectualidad sigue necesariamente a la inmaterialidad, y esto de tal suerte, que los grados de intelectualidad se computan por los de inmaterialidad, o sea por los de alejamiento de la materia. El objeto adecuado de la inteleccion es, en general, el ser mismo en toda su extension o universalidad; pero el objeto propio del entendimiento humano en el estado actual de union al cuerpo se circunscribe a las esencias abstraídas de las condiciones individuales de la materia.

19. Recibimos, pues, nuestro conocimiento de las cosas sensibles. Mas como lo sensible no es inteligible en acto, hay que admitir en el alma, además dei entendimiento formalmente inteligente, una virtud activa que abstraiga de los fantasmas las especies inteligibles.

20. Por medio de estas especies inteligibles conocemos directamente los universales: con los sentidos percibimos los singulares, y también con el entendimiento, aunque volviéndose en este caso hacia las imàgenes de los sentidos. Finalmente, por medio de analogias con las cosas sensibles y corporales, nos elevamos al conocimiento de las espirituales.

21. La voluntad sigue al entendimiento, no le precede, y apetece necesariamente aquello que se le presenta como un bien que sacia por completo el apetito; pero elige libremente entre aquellos otros bienes cuya apetencia le es propuesta por un juicio variable. Por consiguiente, la election sigue al ùltimo juicio practico, pero depende de la voluntad que dicho juicio sea o no el ùltimo.

22. Conocemos la existencia de Dios, no por intuition inmediata ni por demostraciòn *a priori*, sino *a posteriori*, es decir, por las criaturas, arguyendo de los efectos a la causa, en la forma siguiente: *a)* partiendo de las cosas que se mueven, sin tener en si mismas un principio de movimiento. hasta Hegar a un primer motor inmòvil; *b)* arrancando de la production de las cosas de este mundo por causas subordinadas entre si, hasta Hegar a una causa primera no causada por otra; *c)* comenzando por los seres corruptibles, que se han indiferentemente al ser y al no ser, hasta Hegar a un ser absoluto y necesario que necesariamente existe; *d)* remontando el vuelo de la consideration de las perfecciones Hmitadas de ser, vivir y entender en las cosas que existen, viven y entienden segùn diversos grados de mas y de menos, hasta topar con un ser que es sumamente inteligente, sumamente viviente y sumamente perfecto en la misma razòn de ente; *e)* por fin, subiendo de la contemplation del orden dei universo a una inteligencia ordenadora que todo lo dispone y dirige a un fin supremo no ordenado ni ordenable a otro fin superior.

23. El constitutivo metafisico de la esencia divina se expresa rectamente didendo que consiste en la real identidad de la misma con su propia existencia, es decir, en que ella es su mismo existir subsistente; siendo esto mismo la razòn de perfection infinita e ilimitada.

24. Por la misma pureza de su ser se distingue Dios de todas las cosas finitas. De donde se infiere, en primer lugar, que el mundo no pudo procéder de Dios mas que por création; en segundo lugar, que a ninguna naturaleza finita puede serle comunicada, ni por milagro, la virtud de crear, por la cual se produce el ser del efecto en cuanto a toda

su razón de ser; por último, que ningún agente creado puede influir en el ser de ningún efecto sin haber recibido previamente la moción de la Causa primera.

**6. Bajo el pontificado de Benedicto XV
(1914-1922). El código de Derecho canonico
y Santo Tomás (1917)**

Muerto poco después San Pio X —20 de agosto de 1914—, se suscitaron dudas sobre el alcance de su motu proprio *Doctoris Angelici* en cuanto a la obligation de explicar la *Suma Teolôgica* de Santo Tomas como libro de texto en las facultades teolôgicas y sobre el sentido de la declaration de la Sagrada Congregation de Estudios respecto de las veinticuatro tesis tomistas. Estas dudas fueron elevadas a dicha Sagrada Congrégation, y respecto de las veinticuatro proposiciones filosóficas tomistas, se preguntaba: «a) si todas ellas contienen realmente la doctrina auténtica de Santo Tomas; b) y en caso afirmativo, si deben imponerse a las escuelas catôlicas como obligatorias» 22.

A ello contestô la Sagrada Congrégation, por orden de Benedicto XV, el dia 7 de marzo de 1916: a) *que dicbas proposiciones contienen y expresan realmente la doctrina auténtica de Santo Tomás;* b) *que se propongan en las escuelas catôlicas como normas directivas seguras* 23.

No se trata, pues, de imponerlas como obligatorias al asentimiento interior de maestros y discipulos, pero si de la *obligation de proponerlas* en las escuelas catôlicas superiores o facultades *como normas directivas seguras*, es decir, según la expresión del mismo Pontifice al padre Ed. Hugôn, O. P.,

como doctrina preferida por la Iglesia ²⁹⁷; porque esos puntos capitales —*principia et pronuntiata maiora*— de la filosofía de Santo Tomás tienen valor de verdaderas normas de dirección completamente seguras en los estudios filosóficos superiores de la Iglesia, que por eso las prefiere a todas las demás.

Es lo mismo que ya había dicho el Santo Padre a la Academia Romana de Santo Tomás en su motu proprio *Non multo post*, de 31 de diciembre de 1914, llamándola *filosofía según Cristo*. *Aprobamos*, dice, *y hacemos nuestro todo cuanto dijeron León XIII y Pío X sobre la necesidad de seguir la doctrina de Santo Tomás. Ni nuestros predecesores ni nosotros tenemos que esforzarnos por recomendar y ordenar otra filosofía que la que es según Cristo, y por eso precisamente exigimos que nuestros estudios filosóficos se hagan en completo acuerdo con el método y los principios de la filosofía de Santo Tomás, que sirve ninguna para exponer y defender victoriosamente la verdad revelada por Dios* ²⁹⁵. Precisamente porque la filosofía de Santo Tomás es *según Cristo*, es decir, plenamente de acuerdo con la fe, a la que sirve maravillosamente, es también una filosofía que puede y debe servir de *norma directiva del todo segura* en los estudios filosóficos superiores de la Iglesia católica.

Y extendiendo esta apremiante recomendación a la teología, anade en otro lugar: *Es santo y saludable, y casi necesario, que en las escuelas católicas, donde se forma la juventud en la ciencia filosófica*

n* “El mismo Benedicto XV, durante una audiencia particular que se digné otorgarme, me animé a comentar estas tesis, baciéndolas resaltar y brillar en su verdad objetiva. Si bien no intentaba imponerlas al asentimiento Interior, querfa fueran propuestas como la doctrina preferida de la Iglesia: tal era la expresión que repetía con marcada complacencia” (Ed. Hugón, O. P., *Las veinticuatro tesis tomistas*, prél. trad. esp. p.51).

TM AAS 7 (1915) 6-7.

y teológica, se tenga por maestro máximo a Santo Tomás de Aquino. Así, pues, deben mantenerse lo iamente en vigor las sabias prescriptions al respecto de nuestros predecesores León XIII y Pío X, de feliz memoria... Pues consta que los llamados modernistas se desviaron tanto de la fe en sus diversas opiniones cuanto abandonaron los principios y doctrinas de Santo Tomás ²⁹⁶.

Pero más que todas las anteriores declaraciones, recomendaciones y ordenaciones de la Santa Sede sobre la autoridad doctrinal de Santo Tomás en filosofía y en teología, es la inclusion de la siguiente ley en el Código de Derecho canonico: *Los profesores ban de exponer la filosofía racional y la teología e informar a los alumnos en estas disciplinas, ateniéndose por completo al método, al sistema y a los principios del Angélico Doctor y siguiéndolos con toda fidelidad* ²⁹⁷.

Realmente, la doctrina filosófica y teológica de Santo Tomás ha sido, por esta ley, incorporada solemnemente al magisterio de la misma Iglesia, puesto que la Iglesia dijo que la doctrina de Santo Tomás era la suya ²⁹³. Dios le concedió este hombre providencial para iluminar con su doctrina, confirmar la verdad revelada y refutar los errores de todos los tiempos, y ella le ha declarado patron y guía de todos los estudios y escuelas católicas ². Y es un timbre de gloria de este gran pontifice, al promulgar dicha ley, haber consagrado definitivamente y, por decirlo así, canonizado el método, la doctrina y los principios de Santo Tomás, como dice su ilustre sucesor Pío XI: *es gloria suya haber promulgado el Código de Derecho canonico, donde*

²⁹⁴ *Epistola al P. Ed. Hugón, O. P.*, de 4 de mayo de 1916: AAS 8 (1916) 174.

²⁹⁷ *Codex juris Canonici* can.1366 § 2; traducción del padre Sabino Alonso, O. P., en *Código de Derecho canonico*: BAC 7, p.456.

²⁹⁸ Encflica *Fausto appetente*, de 29 de Junio de 1921: AAS 13 (1921) 332.

²⁹⁹ *Ibid.*

se consagran definitivamente el metodo, doctrina y principios del Doctor Angélico ^{30°}.

Mérta grande es de la Orden de Predicadores el haberlo formado y educado en su seno, pero es todavia inconmensurablemente mayor el haber seguido siempre con toda fidelidad sus enseñanzas, sin separarse un âpice de ellas^{30\}

7. Bajo el pontificado de Pio XI (1922-1939) Santo Tomàs y la constitución apostólica “Deus scientiarum Dominus” (1931)

En sus decretales *In thesauris sapientiae*, de 16 de diciembre de 1931, por las que elevô a San Alberto Magno al honor de los altares y lo declarô Doctor de la Iglesia universal, Pio XI celebra la íntima amistad y perfecta compenetración entre el santo obispo de Ratisbona y su discípulo predilecto, el Aguila de Aquino ³⁰².

Gran escrutador de los secretos de la naturaleza y admirador de sus bellezas portentosas, San Alberto se sirviô de todas las ciencias como de pedaiños para remontarse hasta el Creador de todas ellas. Pero, sobre todo, es digno de consideración

^{aw} Enciclica *Studiorum ducem*, de 29 de Junio de 1923: AAS 15 (1923) 314.

³⁰¹ *Epistola al Rvmo. P. L. Theissling*, O. P., de 29 de octubre de 1916: AAS 8 (1916) 397. Pio XI repite y hace suyo este pensamiento de su predecesor (enciclica *Studiorum ducem*: AAS 15 [1923] 324). En realidad, la Orden de Predicadores sigue en esta escrupulosa fidelidad a Santo Tomàs las ôrdenes y recomendaciones de la Santa Sede. Anteriormente (supra p.187) hemos citado las palabras de Clemente VI. San Pio X es todavia más explicito: “Aunque no tengamos la menor duda del cumplimiento de vuestra obligacón, permitidme que os exhorte a que tengais siempre como algo sagrado y solemne prestar atención a esta Sede Apostóllica y seguir a Santo Tomàs como guia en filosofia y teologia. De este modo, en esta agitación de estudlos nunca os apartaréis de la norma de la verdad cristiana. cosa que acaece hoy a no pocos al dar demaslado crédito a su propio Juicio o a la autoridad sosnechosa de ciertos hombres” (*Epistola al P. Raimundo Velâzquez*, O. P., rector de la Universidad de Manila, de 7 de marzo de 1909: AAS 1 [1909] 274-275).

AAS 24 (1932) 6-7.

el esfuerzo titanico que realice para recoger todos los fragmentes de verdad descubiertos por la razón natural de los filósofos y diseminados por las obras de los griegos, de los arabes y de los judios, principalmente de Aristoteles, depurandolas de sus errores y haciéndolas servir a ilustrar y defender la fe católica. Su principal preocupaci6n intelectual era posesionarse de cuanto bueno, verdadero y sublime se encuentra en la filosofia de los paganos, para ofrecerlo y consagrarlo todo al Creador, que es la primera verdad, la suprema hermosura y la misma perfecci6n por esencia. Por eso rompi6 las cadenas con que los gentiles, los mahometanos y los judios tenian aherrojada la filosofia racional a sus errores, rechaz6 sus falsas interpretaciones dei genuino pensamiento de Aristoteles, alej6 y suprimi6 el peligro que implicaban para la fe católica y, arrebatándoles de sus manos las armas de su sabiduria, las convirti6 en defensa eficaz de la verdad revelada.

De esta suerte, superando los temores y desconfianzas de algunos teólogos piadosos contemporaneos suyos, a causa de ciertos abusos ocurridos, como si la filosofia fuese un gran peligro para la fe, trabaj6 cuanto pudo por hacer servir toda la filosofia, y particularmente la aristotélica, a la explicaci6n y defensa de la verdadera fe. Como verdadero teólogo, no temi6 ningun peligro ni ningun daño en la recta y sana investigaci6n de las obras de la naturaleza y de la humana razón, puesto que toda luz y toda verdad vienen de Dios. Asi echo las bases de una gigantesca enciclopedia, que se extiende desde la observaci6n de los mas diminutos fenómenos de la naturaleza hasta las mas sublimes lucubraciones de la teologia, conquistando un nombre inmortal en las ciencias naturales, filosóficas y teológicas. Porque el sobrenombre de Grande o Magno que se granje6 en el estudio de las ciencias naturales y filosóficas lo acrecent6 aún mas hacién-

dolas servir todas ellas como instrumento de la teologia e incorporàndolas a la obra comùn de llevar las almas a Dios por medio del apostolado doctrinal 303.

Gracias a esta labor ingente *prepare* el camino expedito para que su gran discipulo Santo Tomàs rematase la obra comenzada, volando sobre las cimas de la filosofia perenne y escalando las empinadas crestas de la mäs sublime teologia* 304.

Porque es cosa sabida y repetida mil veces que el Angélico *elevô la filosofia cristiana a su ultimo grado de perfection* 305. Por eso, es deber de los obispos y de los superiores de las ôrdenes y congregaciones religiosas redoblar su vigilancia sobre los estudios de los jôvenes aspirantes al sacerdotio y hacer que se cumplan exacta e inviolablemente los preceptos del Còdigo de Derecho canonico y las directrices de León XIII. Procuren, pues, ante todo, los profesores de filosofia seguir escrupulosamente el método, la doctrina y los principios de Santo Tomas, *esforzándose tanto mäs en ello cuanto es mäs notorio que no hay Doctor de la Iglesia mäs terrible a los modernistas y demäs enemigos de la fe catòlica que el Angélico* 306.

Y lo que decimos de la filosofia debe entenderse a fortiori de la teologia 307.* Pues gracias al uso de la filosofia tomista, la teologia reviste el carácter de verdadera ciencia: *Lo que hace que esta disciplina sea verdadera ciencia y que en ella se dé, como bien dice nuestro admirado predecesor una plena, en cuanto cabe a la razón humana, explication y defensa de la verdad revelada, es la*

³⁰³ Ibid., 9-10.

³⁰⁴ Ibid., 10-11.

³⁰⁵ Letras apostólicas *Officiorum omnium*, al Card. Bisset!, prefecto de la Sagrada Congregación de Estudios, de 1 de agosto de 1922: AAS 14 (1922) 454.

³⁰⁶ Ibid., 454-455.

³⁰⁷ Ibid., 455.

³⁰⁸ Motu proprio *Non multo post*, de 31 de diciembre de 1914: AAS 7 (1915) 6-7.

filosofia escolástica, empleada, bajo la guía y magisterio de Santo Tomàs, en servicio de la teología 309. Entre la filosofía y la teología de Santo Tomàs hay tal compenetración, a pesar de su distinción esencial y plena autonomía en la esfera propia de cada una, que no puede darse la una sin la otra en grado perfecto: *De ahí que de un filósofo ignorante o inexperto jamás podrá salir un teólogo docto, y que el que desconozca totalmente la ciencia sagrada no será capaz de filosofar perfectamente* 310.

Todavía es más expresivo en su alocución de 18 de marzo de 1923 a los miembros de la Academia Romana de Santo Tomas. A las palabras del cardenal Bisleti, prefecto de la Sagrada Congregación de Estudios y presidente de dicha academia, respondía en estos términos: «La doctrina de Santo Tomàs es luz que desciende de Dios y vuelve a subir a Dios. La Sabiduría infinita quiso verdaderamente imprimir una de sus huellas más amplias y encender reverberado uno de los rayos más luminosos de su luz inmortal en este hombre, cuya virtud y cuya ciencia, como se ha dicho muy bien, hicieron de él el más sabio de los santos y el más santo de los sabios... No es de maravillar, por lo tanto, que la Iglesia haya hecho suya esta luz, se haya enriquecido con ella y la haya empleado para ilustrar sus inmortales enseñanzas. Ni causa maravilla el que todos los papas hayan rivalizado por exaltarlo, proponerlo e inculcarlo como modelo, maestro, doctor, patron y protector de todas las escuelas. Tampoco es de maravillar que Santo Tomàs tenga su bulario magnífico, que por sí solo bastaría para constituir, por decirlo así, la espina dorsal de su gloria postuma... Si, emin-

309 Letras apostólicas *Ofliciorum omnium*: AAS 14 (1922) 455.

310 Letras apostólicas *Unigenitus Dei Filius*, de 19 de marzo de 1924: AAS 16 (1924) 144-145.

cia: nosotros caminaremos, con la ayuda de Dios, sobre las huellas de nuestros predecesores —y no haremos en ello mas que cumplir una de las aspiraciones más bellas y más sentidas de toda nuestra vida—, recomendando siempre a todos los verdaderos amigos de la fe y de la ciencia, de la verdad natural y de la revelada, de permanecer fieles a Santo Tomàs y a su doctrina» 3,1.

Pero de una manera mas solemne y detallada propone a Santo Tomas como maestro y guia de los estudios superiores y de los estudiantes en su enciclica *Studiorum ducem*, que publico el 29 de junio de 1923, con motive del sexto centenario de su canonization.

Fue el Santo Doctor un modelo acabado de santidad y de ciencia, *simbolizado por el sol resplandeciente sobre su pecho, que ilumina las inteligencias con su luz e inflama las voluntades con el calor de sus ejemplos y de sus virtudes* 311

Pondera, pues, el Santo Padre, en primer lugar, su vida inmaculada, enriquecida de las virtudes mas excelsas: su pureza angelical, su profunda humildad, su espiritu de oraciôn y de contemplaciôn, su fe firmisima, su esperanza decidida, sin titubeos ni vacilaciones; su caridad viva y ardiente, que todo lo vivifica y perfecciona.

Con estas disposiciones entré a raudales en su aima la Sabiduria de Dios. Hay très clases de sabiduria: una filosôfica, otra teolôgica y otra mística, que es el don de sabiduria. En todas ellas fue un verdadero coloso, que ha provocado la admiraciôn de los siglos y el aplauso multisecular de la misma Iglesia por boca de sus pontifices, hasta

311Citado por M. Cordovani, O. P., *San Tommaso nella parola di Pio XI*: Angelicum 6 (1929) 6.

312 AAS 15 (1923) 310.

consagrarlas plenamente en el Código de Derecho canonico: *donde se consagran definitivamente el método, la doctrina y los principios del Doctor Angélico* 313. Nos, al hacernos eco de todas esas alabanzas tributadas a su ingenio verdaderamente divino, deseamos y aprobamos que se le llame no solamente Doctor Angélico, sino también Doctor Universal de la Iglesia, que ha adoptado como suya su doctrina 314.

Nadie como él definiô, clasificô y organize las diversas partes de la filosofia. *Su doctrina metafísica sobre el valor objetivo de nuestro conocimiento, sobre las pruebas de la existencia de Dios y sobre tantos otros puntos es de los mäs subidos quilates; y aunque haya sido impugnada acremente en tiempos pasados y siga siéndolo todavia en nuèstros dias, ha salido mäs pura y brillante de la prueba, como el oro del crisol.* Por eso decia con razón San Pio X: Separarse de Santo Tomas, principalmente en cuestiones de metafísica, es sumamente peligroso y perjudicial 315.

Lo mismo cabe decir de su sabiduria teolôgica, que fue elevada por él al mäs alto grado de perfection 316. *Porque la teologia es tanto mäs perfecta cuanto mejor se conozcan las fuentes de la revelation, que son sus principios, y mejor filosofia se utilice para explicarlos y para deducir las conclusiones que implican.* Ahora bien, él conocia como nadie las fuentes y documentos de la revelation, y poseia una filosofia depurada y completísima con una facultad de usarla y aplicarla por nadie igualada, pues su inteligencia parece haber sido creada para filosofar 317.

Por eso, no hay parte alguna de la teologia en que no dejase marcadas para siempre las huellas

313 Ibid., 310-314.

314 Ibid., 314.

315 Ibid., 316-317.

316 Ibid., 317.

317 Ibid., 317-318.

250 *Sec.III. Autoridad doctrinal de Santo Tomas*

de su genio. Estableció la apologetica sobre bases incommovibles, como son la noción precisa de natural y sobrenatural, su distinción esencial, su armonía íntima, los motivos de credibilidad y todo cuanto integra esta parte de la teología.

Pues su dogmatica penetró como nadie los grandes misterios de la fe, como el de la Trinidad, el de la Encarnación, el de nuestra elevación al orden sobrenatural, el de la predestination, y así de los demás.

Igualmente, su moral es completísima, tanto en el orden individual como en el social. Lo mismo su ascética y mística, que expuso magistralmente al tratar de los dones del Espíritu Santo, de la caridad, de la vida activa y contemplativa y de los diversos estados de perfection: *estas y otros capitulas de teología ascética y mística, quien quiera conocerlos bien, deberá ir, ante todo, al Doctor Angélico* 318.

En cuanto a la hermenéutica y exégesis bíblica, son clásicas sus enseñanzas sobre la inspiration y sobre la verdad y los sentidos de la Escritura: sus comentarios exegéticos son un arsenal de ciencia escriturística y un modelo de teología bíblica 319.

Y en la liturgia nada hay comparable a su oficio del Santísimo Sacramento, compuesto por él a petición de Urbano IV. Vivía de la Eucaristía y del sacrificio del altar. Por eso *ha merecido también ser llamado Doctor Eucarístico* 320.

De todo esto se infiere que Santo Tomas es el verdadero maestro y guía en todo género de ciencias divinas y humanas y en toda clase de virtudes. Y nunca como ahora hace falta insistir en seguir fielmente sus consignas y sus instrucciones en filosofía, en teología, en hermenéutica, en exégesis bíblica: «porque en toda clase de cuestiones su

318 Ibid.. 318-320.

319 Ibid., 320.

320 Ibid.. 320.

doctrina es el antidoto mas eficaz contra el *virus* modernista, como lo prueba el que *precisamente los modernistas le temian mäs que a ningun otro Doctor de la Iglesia* 321.

Y asi como en tiempo de suma escasez se dijo a los egipcios: *Id a José*, que tenía el depôsito del trigo, asi en los tiempos actuales, en los que hay tanta penuria de sana doctrina, Nos decimos a todos los que tienen hambre de la verdad: *Id a Tomäs, ite ad Tbornant*, que la posee en abundancia y la sabe adaptar a todas las necesidades todos los paladares 322.

En conclusion, reiteramos lo ya ordenado por Leon XIII en su enciclica *Aeterni Patris*, por Pio X en su motu proprio *Doctoris Angelici* y por Nos mismo en las letras apostôlicas *Officiorum omnium* sobre el seguimiento de la doctrina de Santo Tomas, y procuren los profesores infundir en sus discipulos un amor sincero de ella: *quere-mos que todo ello sea debidamente atendido y estrictamente observado, principalmente por quienes ejercen el magisterio de las principales disciplinas en la formation de los clérigos. Y estén persuadidos de que cumplen con su obligation y respondent a nuestra esperanza si, a la vez que empiezan a estimar al Doctor Angélico, adentrándose larga y profundamente en sus escritos, comunican esa estimation a sus alumnos al interpretar a dicho Doctor, y los capacitan para que ellos hagan lo mismo con los demás* 323.

Pero junto con este amor ardiente y sincero a Santo Tomas, que deben tener todos los bijos de la Iglesia que se dedican a estudios superiores, deseamos que se dé, dentro de una justa libertad, una noble emulaciôn que haga progresar los estudios, sin que dégenéré en espiritu de critica,

321 Ibid., 322-323.

322 Ibid., 323.

323 Ibid., 323.

que no sirve mas que para disolver los lazos de la caridad. Que cada cual, pues, observe fielmente lo preceptuado en el Código de Derecho canonico sobre el seguimiento de la doctrina de Santo Tomas en filosofia y en teologia (can.1366 § 2), y *que todos se acornoden a esta norma, de suerte que puedan verdaderamente llamarse sus discipulos* 324. Mas nadie tiene derecho a exigir a los dernas lo que no les exige la misma Iglesia, que es la madre y la maestra de todos; y cuando se trata de puntos sobre los cuales se suele disputât en sentidos diversos entre los autores mas graves y acreditados de las escuelas catôlicas, a nadie se ha de prohibir que siga la opinion que le parezca mas verosimil 325.

Meses mas tarde, en su alocución del 24 de noviembre de 1923 a las personalidades que intervinieron en la semana tomista organizada por la Academia Romana de Santo Tomas en honor del santo, decia: *la filosofia tomistica è una buona cristiana, cattolica, romana* 326. Santo Tomas mismo moria en acto de servicio al Romano Pontifice, que lo habia convocado al concilio de Lyon. Muriendo durante el viaje, que emprendiô enferme y en medio de infinitas incomodidades, puede decirse que no solamente fue romano, sino también verdadero mârtil de la obediencia al Sumo Pontifice: *ma martire dell'obbedienza al Romano Ron-*

Un afio después, el 12 de diciembre de 1924, en una alocución al Instituto Internacional *Angelicum*, de Roma, explicaba auténticamente los titulos de *Studiorum Dux*, *Doctor Communis* y *Doctor Eucharisticus* con que le habia honrado en su enciclica *Studiorum ducem*.

³²⁴ Ibid., 323-324.

³²⁵ Ibid., 324.

³²⁶ *Acta hebdomadae thomisticae* p.294 (Roma 1924)

³²⁷ Ibid., p.295.

Bujo el pontificado de Pío XI

Queremos, dice, traducir esas très formulas en otras tantas recomendaciones que os sirvan de estímulo en todos los momentos.

En primer lugar, Santo Tomas debe ser para cada uno de vosotros el *Guía de los estudios*, es decir, de todos los estudios y del método de estudiar. La cuestiôn del método es capital. Para que la ciencia resuite seria y luminosa, el método es todo. Equivocado éste, extraviado el camino, no se va adelante; y por eso es necesario un guía. Santo Tomas es el guía, el *dux in via*.

Verdad es que la ciencia debe buscarse en dondequiera que esté, y aunque sea imperfecta y fragmentaria, porque ella sirve siempre para la vida sacerdotal y apostólica: razón por la cual Dios se Hama *Scientiarum Dominus*. Pero sobre la materialidad de cualquier conocimiento científico esta el conocimiento del método, que ensena, por decirlo así, a hacer el fichero de la inteligencia. Los conocimientos sin orden ni método son como los archivos y bibliotecas sin índices ni ficheros: un cumulo de riquezas inutilizables y sin explotar. El método nos da el fichero de la inteligencia, clasificando y ordenando todos sus conocimientos. El Angélico es en esto un maestro insuperable —è *maestro inarri-vabile*—, y, por lo mismo, el *Guía de los estudios*.

Pero es también Doctor universal, *Doctor Communis*, es decir, *Doctor de toda la Iglesia, de toda la ciencia, de todo lo escible*. característica que se aproxima a la Divinidad. En pocas inteligencias brillé tan esplendorosa como en la suya la participaciôn dei entendimiento divino, y nosotros nos preguntamos si el eterno Creador ha impreso en alguna inteligencia humana una imagen suya mas perfecta. *En sus obras se encuentra una de las características dei libro divino por excelencia, es decir, del Evangelio, que, por ser palabra de Dios, siempre tiene o sugiere una soluciôn para todas las vicisitudes de la vida y para todos los problemas*

imaginables. Algo parecido se encuentra en Santo Tomàs, particularmente en sus dos Sumas, la Contra Gentiles y la Teologica. En estas dos obras, bien leídas y meditadas, se halla siempre una palabra y una solución para todas las cuestiones que puedan presentarse: palabra segura, palabra genial. Son dos libros que resumen y condensan el universo entero, a saber: el cielo y la tierra ³²⁸.

Que él sea siempre vuestra luz y que sus libros sean vuestros continuos consejeros, porque *en ellos encontraréis siempre la verdad; bien y asiduamente estudiados, os darán la respuesta adecuada a todas vuestras preguntas, con inmenso beneficio para la vida* ³²⁹³³⁰

Es además, *Cantor et Doctor Eucharisticus*: cantor suave, sublime, luminoso, no solamente en sus himnos eucarísticos y secuencias inmortales, sino siempre que habla del Augusto Sacramento. Cuando habla de la Eucaristía, él nos lleva al centro que fue su centro, al secreto que fue su secreto, al alimento de su pureza virginal, el pan del cielo que fue su nutrimento angelical.

Cuando se trata de ciencia, sobre todo de ciencia sagrada, la pureza es una de las partes más sustanciales del método moral, indispensable para la adquisición de la misma: pureza de espíritu, pureza de cuerpo, pureza de vida. Por una ley feliz de la misma naturaleza de las cosas, la verdad y la pureza se entrelazan íntimamente. La verdad es de tal naturaleza, que *la sabiduría no entrará en alma malévolá ni habitará en cuerpo sometido al pecado*. Tal es el secreto que Santo Tomàs ha intuito altamente y la fuente de que se ha nutrido su alma como de un alimento divino ^{33°}.

Y hablando a los jóvenes católicos universitarios en febrero de 1927, añadía: hay en la filosofía to-

³²⁸ *Xenia Thomistica* t.3 p.600 (Roma 1925).

³²⁹ *Ibid.*, p.600.

³³⁰ *Ibid.*, p.601.

mista, por decirlo así, un cierto evangelio natural y un fundamento incomparablemente sólido para todas las construcciones científicas, porque la característica del tomismo es la de ser, ante todo, objetivo. Sus construcciones o elevaciones no son puramente abstractas y subjetivas, sino construcciones del espíritu que se acomoda a la misma realidad de las cosas... *La doctrina tomista no perderá nunca su valor, porque para ello sería preciso que lo perdiese la misma realidad de las cosas* ³³¹.

Por fin en su constitution apostólica *Deus scientiarum Ominus*, promulgada el día 24 de mayo de 1931, ordena que en las facultades de teología, una vez expuestas y demostradas las verdades de la fe por la Sagrada Escritura y la tradition, *se busquen e ilustren su naturaleza y razón íntima según los principios y la doctrina de Santo Tomás* ³³².

Asimismo, en las facultades de filosofía debe enseñarse la filosofía escolástica, y ésta de tal suerte que los oyentes se formen en una síntesis completa y coherente de doctrina según el método y los principios de Santo Tomás. Los demás sistemas filosóficos deben examinarse y enjuiciarse según dicha doctrina ³³³.

Pocos días después —el día 12 de junio de 1931—, la Sagrada Congregation de Estudios publicaba un articulado de ordenaciones para la ejecución de lo prescrito por la citada constitution apostólica. Y refiriéndose concretamente a los preceptos susodichos, manda y ordena que *todo cuanto se prescribe en ellos sobre la enseñanza de la filosofía y de la teología según el método, los principios y la doctrina del Angélico se observe escrupulosamente, conforme a las encíclicas Aeterni Pa-*

³³¹ Citado por M. Cordovani, O. P., *San Tommaso nella parola di Pio XI*: Angelicum 6 (1929) 10.

³³² AAS 23 (1931) 253.

³³³ Ibid.. 253.

tris v Studiorum ducem, *de Leon XIII y de Pio XI*³³⁴.

Pio XII v Santo Tomàs

El eminentísimo cardenal Eugenio Pacelli, secretario de Estado de Pio XI y sucesor suyo en el supremo pontificado, pronunciaba un elocuentísimo sermón el último día del triduo celebrado en honor de San Alberto Magno, recientemente canonizado v declarado Doctor de la Iglesia por el Padre Santo.

En medio del siglo xiii —decía el orador— aparecen en el firmamento de la Iglesia, entre otras muchas estrellas, el Sol de Aquino y el Astro de Bollstâdt ³³⁵. Alberto, creador de un nuevo movimiento filosôfico y sagaz investigador de la verdad revelada, junto con su mayor discípulo, Santo Tomas, agita el fermento científico de su tiempo, lo purifica de las infiltraciones griegas, arabes y judías y destila en él un jugo de alimento sano para el entendimiento, con gran provecho de la sabiduría cristiana, contra todos los venenos dei error y los averiados productos farmacológicos dei ingenio humano. Alberto y Tomas son dos astros, el primero de los cuales ilumina al segundo y le muestra el camino, que giran alrededor del mismo centro. Dos águilas, semejantes a las que vio Ezequiel volar sobre el monte Libano, crecidas en el mismo nido y destinadas a superarse en el vuelo, pues mientras que la una —Alberto— extendiera los remos de sus grandes alas hasta los confines de la tierra, la otra —Tomas—, con alas de no menor envergadura y con impetu mas potente, se remontara hacia el cielo, y desde alii, desde las regiones etéreas, fija-

³³⁴ Art. 18 § 1; Ibid., p.268.

³³⁵ Emmo. cardenal Eugenio Pacelli, *Nella luce di S. Alberto Magno*, Angelicum 9 (1932) 131.

ra inmôvil su pupila en el Sol³³⁶. Dos aimas gemelas, como las de San Ambrosio y San Agustin: Alberto es el nuevo Ambrosio; Tomas, el nuevo Agustin, de quien posee la llama del corazón y la luz de la inteligencia, y que, siguiendo su ruta, se elevarà a las regiones de la Verdad eterna, no con las plumas de Platon, sino con las alas de Aristoteles ³³⁷.

No busquéis en Alberto, como teólogo, el genio de Tomas, que todo lo ordena en un sistema tan vasto, tan organico, tan entero y completo que no tiene parangon con ningun otro anterior ni posterior. Pero él fue quien primero mostrô y préparé el camino a Tomas, que tanto le superé. Como se ha dicho muy bien, no podia ser maestro del Doctor Comûn de la escolâstica sino el Doctor Experto y Universal. El arbol gigantesco de la *Suma Teolôgica*, que el Aquinatense planté en el jardin de la Iglesia hasta tocar el cielo, tiene sus raices profundas en el terreno fecundo de la escuela de San Alberto ³³⁸. La doctrina de ambos, bien entendida, no solamente no excluye, sino que fomenta, promueve y da élévation a toda sana modernidad, yendo a la vanguardia de los mas atrevidos progresos científicos; pero al mismo tiempo nos enseña que la razón y la fe son dos hermanas nacidas de la misma Sabiduria divina, y que su verdadera grandeza, prenda de inmortalidad, esta en reconocer y venerar la sangre comûn que circula por sus venas ³³⁹.

Ya elegido papa, decia en su alocución del 24 de junho de 1939 a los alumnos de ambos cleros de los seminarios, colegios y facultades de la Ciudad

³³⁶ Ibid.. 132.

³³⁷ Ibid., 138.

³³⁸ Ibid., 143.

³³⁹ Ibid., 145.

Eterna: Esta ordenado con gran sabiduria y debe observarse fielmente lo prescrito en el Código de Derecho canónico sobre el seguimiento de la doctrina de Santo Tomas en filosofia y en teologia. Porque su sabiduria filosôfica es tai que pone las verdades de orden natural en la mas viva luz y las recoge todas en una sintesis orgânica maravillosa y solidisima; su teologia es tan acabada, que no hay otra que le supere ni le iguale en declarar y defender los dogmas de la fe; y las dos juntas son las mas aptas para reprimir y aplastar los errores mas peligrosos de todos los tiempos. Por lo tanto, amados hijos, *amad y estudiad con toda el aima a Santo Tomâs, trabajando con todas vuestras fuerzas por penetrar y comprender su riquísima doctrina, y abrazad de buena gana todo lo manifestamente contenido en ella, principalmente sus puntos fundamentales* ³⁴⁰.

Renovamos, pues, y aprobamos plenamente las ordenaciones de nuestros predecesores y, si es preciso, establecemos las que falten; pero al mismo tiempo *hacemos nuestras sus amonestaciones sobre el verdadero progreso de las ciencias y la justa libertad en los estudios. Aprobamos y recomendamos plenamente el esfuerzo por conquistar nuevas verdades y sumarlas a las ya encontradas; deseamos que se use de justa libertad en aquellas cosas sobre las que discuten los mejores intérpretes del Angélico, e invitamos a que se empleen los recursos de la historia para mejor entender los escritos del Aquinatense*. Evitense las vanas discordias y nadie exija de otro lo que no exige de él la Santa Madre Iglesia.

Nada mejor para fomentar los estudios y hacer avanzar la ciencia; nada tampoco mas conforme con la doctrina misma de Santo Tomas y con las directrices de los romanos pontífices, *que no supri-*

³⁴⁰ AAS 31 (1939) 246.

men la emulation en la busqueda de la verdad, sino que mâs bien la estimulan y dirigen, mostrândole el camino seguro para alcanzarla ³⁴¹.

Por sus letras apostôlicas *Ad Deum*, de 16 de diciembre de 1941, declaraba a San Alberto Magno Patron de los cultivadores de las ciencias naturales —*cultorum scientiarum naturalium caelestis patronus* ³⁴²—, y con este motivo escribiô al general de los dominicos una carta —7 de marzo de 1942—, en la que recordaba también el patronato de Santo Tomas sobre las escuelas catôlicas.

El patronato del Angélico, dice, se extiende a todos los estudios de todas las escuelas catôlicas, pero de una manera particular es el patron, el maestro y el guia de los estudios filosôficos y teolôgicos. Los que se dedican a las ciencias de la naturaleza, escudrinando paciente y laboriosamente los secretos del mundo sensible, necesitaban también un patron especial que les sirviese de ejemplo, de modelo y de guia en esta clase de investigaciones; y Nos se lo dimos en San Alberto Magno, el cual, no obstante la penuria e imperfection de los instrumentos de observation y experimentation de que adolecia su tiempo, estableciô, sin embargo, los principios fundamentales de la observation sagaz, de la experimentation y de la induction para captar debidamente la verdad de los seres naturales: leyes y principios que, si se hubiesen comprendido bien y aplicado exactamente por los sabios de su tiempo, no cabe duda de que los admirables progresos de esas ciencias, que tanto admiramos en nuestros dias y son su timbre de gloria, se hubieran adelantado varios siglos, con gran provecho de la humanidad entera ³⁴³.

Era perfectamente justo que estos dos santisimos y doctisimos varones, que tanto se amaron en

³⁴¹ Ibid., 346-347.

³⁴² AAS 34 (1942) 89-91.

³⁴³ Ibid., 97.

esta vida y trabajaron con tanto ahinco en la conquista de la verdad, gozasen en el cielo, ademas de la bienaventuranza esencial, de la accidental y secundaria que les redunda por el patronato respectivo sobre los cultivadores de las ciencias divinas y filosóficas y de las ciencias naturales. Ambos son la honra de la familia dominicana, y los dos brillan como lumbreras refulgentes de ciencia y de santidad.

El Doctor Angélico y Universal, que reúne en si como en un mar inmenso todos los rios y manantiales de sabiduria que corren por el mundo entero a través de los siglos, ha ordenado y organizado todos esos enormes materiales en una síntesis doctrinal, coronada por la luz del Evangelic, tan grandiosa que puede tener imitadores, no rivales ni superiores. Su doctrina es de tal fuerza y vitalidad que no solo vale para réfutât todas las herejias antiguas, sino también para deshacer toda clase de errores, por mas nuevos que parezean, que van apareciendo en los tiempos posteriores. Asi, pues, como todos los que acuden a las escuelas catôlicas, de cualquier grado y de cualquier especie que sean, deben celebrarlo como su patron, procurando seguir sus ejemplos e imitar sus virtudes; asi también —y mucho mas particularmente— todos los que se ocupan de estudios filosóficos y teolôgicos, especialmente los estudiantes de ambos cleros aspirantes al sacerdocio y al servicio de la Iglesia, deben seguirlo con toda fidelidad como a su maestro y guia, segùn ordena el Côdigo de Derecho canonico (canon 1366 § 2), *no olvidando nunca que la doctrina de Santo Tomâs contiene un vigor singular y una fuerza extraordinaria para sanar los males que aquejan a nuestros tiempos.*

Pero asi como es peculiar del Angélico el haber realizado una síntesis grandiosa de todas las verdades naturales y sobrenaturales, divinas y huma-

nas, organizada y coronada desde lo alto por la luz del Evangelic, así su maestro Alberto Magno parece haberse distinguido en explorar los secretos de la naturaleza para remontarse después a la cuspide de la sabiduría filosôfica y, finalmente, al pinaculo de la teologia, sirviéndose de todos esos conocimientos para defender la fe catôlica 344.

En posteriores intervenciones vuelve a insistir con redoblada energia sobre lo mismo. Así, en su alocución de 17 de septiembre de 1946 a los padres electores de la Compania de Jesûs, reunidos en su XXIX congrégation general, *recomienda a todos los miembros de dicha orden la maxima diligenda en observar sus leyes, que les mandan seguir la doctrina de Santo Tomas «como la mäs sôlida, la mas segura, la mäs aprobada y la mäs conforme con sus constitutiones* 345.

Y pocos dias después —22 de septiembre de 1946—, en otra alocución al capitulo general de los dominicos, recuerda *el inmenso beneficio que su orden hizo a la Iglesia dándole a Santo Tomâs, maestro universal de las disciplinas filosôficas y teolôgicas, cuya autoridad doctrinal, ora para formar a los principiantes, ora para orientar y estimular a los maestros en la investigation de los problemas mäs abstrusos y difíciles, es del todo singular, como afirmada en los decretos del mismo Código de la Iglesia, es decir, del Código de Oerecho canônico* 346. Decretos que son de maxima importanda, como ya lo hemos advertido en otra ocasiôn 347 de acuerdo en un todo con nuestros predecesores.

La sintesis maravillosa de Santo Tomas esta sobre todos los tiempos y sobre todas las vicisitudes de la humanidad como una roca incommovible, y su fuerza y vitalidad imperecederas sirven hoy perfecta-

344 *ibid.*, 97.

345 AAS 38 (1946) 384.

346 *ibid.*, 387.

347 Sermon arribado citado (AAS 31 [1939] 246-247).

mente para defender el depôsito de la fe y para dirigir con paso firme y seguro los nuevos progresos eventuales de la filosofïa y de la teologia ³⁴⁸.

Sobre esto no cabe discusion. La Iglesia lo afirma sin ambages y lo traduce en leyes y ordenaciones de valor perenne y universal. *La Iglesia lo afirma, al estar persuadida que por este camino se va seguro al conocimiento y consolidation de la verdad. Por eso la constitution apostolica Deus scientiarum Dominus confirmo la recordada prescription del Côdigo de Derecho canônico. Es necesario que la filosofïa se proponga, segun se prescribe, «de modo que los oyentes se formen una plena y coherente sintesis doctrinal segun el método y principios de Santo Tomâs»; y en teologia, «expuestas y demostradas las verdades de la fe por la Escritura y Tradition, investîguese e ilûstrese la naturaleza intima y razôn de ser de las mismas segun los principios y doctrina de Santo Tomâs»* ³⁴⁹

En estas disciplinas, Santo Tomâs es *luz que no palidece y estrella que no se éclipse* ³⁵⁰.

Es preciso dar la mâxima importancia a las enseñanzas filosôficas y teolôgicas del Doctor Angélico ³⁵¹, porque la Iglesia *exige* que los sacerdotes se formen en esas disciplinas segun su método, su doctrina y sus principios ³⁵².

No es que esa prescription coarte la legitima libertad de investigation y de opinion; antes al contrario, la proclama y la favorece; pero con tal de que se conjuguen prudentemente ambas cosas: la sana libertad cientifica y la sincera obediencia a los preceptos de la Iglesia, particularmente del

³⁴⁸ Ibid.. 387.

³⁴⁹ Ibid 387-388.

³⁵⁰ Ibid.. 388.

³⁵¹ Exhortaciôn apostôlica *Menti nostrae*, del 23 de septiembre de 1950: AAS 42 (1950) 687.

³⁵² Enciclica *Humani generis*, de 12 de agosto de 1950: AAS 42 (1950) 575.

Código de Derecho canonico 353. Y en especial recuerda a los dominicos la obligacion que tienen de seguir a Santo Tomas: «sin embargo, a vosotros *se os manda de modo particularisimo*» 354.

En una palabra, se debe evitar, por un lado, el considérât el sistema filosôfico-teolôgico de Santo Tomas como fuente de la revelaciôn o como el único instrumento capaz de explicarla y defenderla —como algo infalible—, y, por otro, el prurito de separarse de sus enseñanzas por cualquier pré-texte— *temere et inconsulte*—. Pero, aun dentro de esa légitima libertad, no debe olvidarse nunca que permanecen en pie y conservan todo su valor las directrices y ordenaciones de la enciclica *Aeterni Patris*, de Leon XIII, sobre la unidad de doctrina en la ensefianza de Santo Tomas 355,

Mas no solamente en enciclicas, decretales, leyes, epistolas y alocuciones ha ensalzado, recomendado y preceptuado la Iglesia de mil maneras su doctrina salvadora, sino hasta en los mismos actos de culto.

En el prefacio de su fiesta, compuesto personalmente por Su Santidad Pio XII, da gracias a Dios por haberle concedido un *Doctor tan santo y tan sabio para que la ilustrase y defendiese victoriosamente con sus solidas y saludables enseñanzas, admiration dei mundo entero*.

Y en la *colecta* de la misa se confiesa su discipula, suplicando al Senor *le concéda imitar sus virtudes y aprender sus enseñanzas*.

353Alocuclôn del 17 de octubre de 1953 con ocasiôn del cuarto centenario de la Universidad Gregoriana: AAS 45 (1953) 685-686.

354Epistola del 25 de marzo de 1955 al Rvmo. P. McDermott, vicario general Ord. Praed.: AAS 47 (1955) 269.

355Alocuclôn cltada del cuarto centenario de la Unl-versldad Gregoriana, p.685-686; alocuclôn del 14 de septiembre del 1955 a los participantes en el cuarto congreso fllosôflco tomlsta de Roma: AAS 47 (1955) 683.

De hecho, la Iglesia, en muchos de sus concilios, hizo suyas las formulas y el pensamiento del santo Doctor, a quien llama en la *postcommunio* de su fiesta *Doctor egregius*, especialmente en el de Florentia, cuyo decreto sobre los sacramentos es una transcription casi literal de su opùsculo *De articulis fidei et sacramentis* 356; en el de Trento, como confiesan San Pio V, Leon XIII, San Pio X y Pio XI 357, y en el Vaticano I, cuyo decreto sobre la necesidad de la revelation de ciertas verdades de orden natural en el estado natural de la naturaleza humana después del pecado es una cita implicita casi verbal de la *Suma Teolôgica* 358. Las *magnificas y luminosas enciclicas de Leon XIII* estân sembradas de citas de Santo Tomâs, y en las de sus sucesores es siempre el autor mas citado. Casi mas que sus palabras vale este ejemplo de la Iglesia para demostrar que realmente aprendiô las lecciones saluberrimas de su Doctor predilecto.



Todos estos hechos y documentos prueban que Santo Tomas es algo ùnico en la Iglesia. Su bulario es el mas rico de todos. No hay Padre ni Doctor de la Iglesia cuya doctrina haya sido tan aprobada y recomendada como la suya por los romanos pontifices, sin interruption alguna y con la unanimidad mas absoluta, cual si todos hablasen por la misma

354 *Opuscula*, ed. Mandonnet, t.3 p.11-18; Conc. Florentino, *Decretum pro armenis*: Denzinger -Umberg, *Enchiridion symbolorum* 24-25 n.695-702 p.253-259.
357 San Pio V, bula *Mirabilis Deus*, de 11 de abril de 1567: Berthier, o.c., t.1 n.124 p.98; Leôn xm, enciclica *Aeterni Patris*, de 4 de agosto de 1879: Berthier, o.c., n.212 p.191; Pio X, motu proprio *Doctoris Angelici*, de 29 de junio de 1914: AAS 6 (1914) 339; Pio XI, enciclica *Studiorum ducem*, de 29 de Junlo de 1923: AAS 15 (1923) 314.
358 *Summa Theologiae* 1 q.1 a.1; 2-2 q-2 a.4; Concilio Vaticano, constituclôn dogmatica *De fide catholica* c.2: Denzinger -Umberg, o.c., n.1786.

boca, que es la de Pedro 357. Ni San Agustín, con ser el mayor de todos los padres, iguala a Santo Tomâs en este sentido; porque, como dice muy bien J. V. Bainvel, S. I.: *Santo Tomas goza de tan singular aprobaciôn en los documentes y directrices de Leon XIII, que ni toda la obra de San Agustín le iguala* 359

De nadie se ha dicho lo que San Pio X dijo del Angélico: que en tanto él y sus predecesores aprobaron o recomendaron la doctrina de algùn Padre o Doctor en cuanto que estaba de acuerdo con la de Santo Tomâs, o por lo menos no le era contraria³⁶¹. Ninguno tampoco, fuera del Doctor Universal, ha sido incluido en las leyes de la Iglesia de un modo preceptivo, como maestro, guía y norma de los estudios filosóficos y teológicos de todo el orbe católico ³⁶².

Derivándose, pues, la autoridad doctrinal de un Padre o de un Doctor de la autoridad de la Iglesia misma, siguese que la autoridad del Angélico es máxima, porque es la máxima autoridad que la Iglesia ha otorgado a alguno de sus hijos. Por eso, Pio XI la llama *admirable y portentosa* ³⁶³, y Pio XII ha dicho que es *única y singular* ³⁶⁴. Al *hacer suya su doctrina* ³⁶⁵, le comunicô en cierto modo la autoridad de la Iglesia misma; porque, como dice Pio XI, parodiando una frase célebre de

³⁵⁹ Pio XI, enciclica *Studiorum ducem*: AAS 15 (1923) 313.

³⁶⁰ *De Magisterio vivo et Traditione* p.93 (Paris 1905).

³⁶¹ *Motu proprio Doctoris Angelici*: AAS 6 (1914) 338.

³⁶² *Codex iuris Canonici* can. 1366 § 2; Pio XI, constitución *Deus scientiarum Dominus* art.29 a) y c): AAS 23 (1931) 253; Sagrada Congregación de Estudios, *Ordinationes ad Constitutionem apostolicam "Deus scientiarum Dominus"* art.18 § 1: AAS 23 (1931) 268.

³⁶³ Enciclica *Studiorum ducem*: AAS 15 (1923) 313.

³⁶⁴ *Alocución a los padres vocales del capitulo general de los dominicos*, 22 de septiembre de 1946: AAS 38 (1946) 387.

³⁶⁵ benedicto XV, enciclica *Fausto appetente*, de 29 de junio de 1921: AAS 13 (1921) 332. "Cuya doctrina ha hecho suya la Iglesia en infinidad de documentos de todo género" (Pio XI, enciclica *Studiorum ducem*, de 29 de junio de 1923: AAS 15 [1923] 314).

Juan de Santo Tomas *al honrar al Angélico se honra algo más que su propia personalidad, pues en realidad se honra la autoridad misma de la Iglesia docente* 366.

Esta singular insistenda y unanimidad secular de los pontífices en señalar a Santo Tomas como al Doctor predilecto de la Iglesia hacia decir al celebre cardenal Billot, una de las glorias mas puras de la Compama de Jesûs en los últimos tiempos, en un discurso pronunciado el 11 de marzo de 1915 ante la Academia Romana de Santo Tomas, que nosotros tuvimos el honor de escuchar: Hay una cosa que no puedo pasar en silencio, y es la recomendacion perpetua, continua, repetida de siglo en siglo hasta nuestros dias, con machacona insistenda y energia inflexible, de la doctrina de Santo Tomas por la Sede Apostólica. ¡Cosa digna de la mas atenta consideración! En la Câte dra Apos- tólica se suceden unos tras de otros pontífices de distinta raza, de distinta nacionalidad, de distinta cultura, de distinta educadon, y, sin embargo, todos convienen en recomendar a Santo Tomâs, desde Juan XXII, que lo canonizo, hasta Benedic- to XV, gloriosamente reinante.

Ahora bien, si recorro los anales eclesiásticos, si hojeo el Bulario Romano, si examino los dichos y los hechos, no encuentro un ejemplo semejante respecto de un individuo particular como precep- tor, como maestro y como doctor.

Esta singularidad me indica por si sola que no se trata aqui de cosas dependientes dei arbitrio humano, ni de partido, ni de escuela, ni de opi- niones personales de este o de aquel pontifice, sino de algo que se refiere a la misma Câte dra fundada

Enciclica *Studiorum ducem*: Ibid., 324, "En Santo Tomâs se asume y deflende algo más que Santo Tomâs mismo" (Juan de Santo Tomâs, O. P., *Tractatus de approba- tione et auctoritate doctrinae Angelicae Divi Thomae*, en su *Cursus theologicus* t.1, ed. de los benedictinos de Soles- mes, p.222).

XII y Santo Tomàs

por Jesucristo y garantizada por El hasta el fin de los siglos, en la cual se sienta y rige, preside y vive, habia y enseña uno solo, e: decir, Pedro, que no pertenece a ningún partido, a ninguna escuela, a ninguna orden, sino a solo Jesucristo y a su Iglesia *Es el mismo Pedro por boca de sus sucesores quien hace esta singular recomendacion de Santo Tomàs*³⁶⁷. No nos recomienda a otro, sino siempre al mismísimo Doctor Angélico ³⁶⁸.

Pero es evidente que esa autoridad, maxima en su género, no disminuye en lo mas minimo la autoridad de los demas Padres, Doctores y autores probados de la Iglesia, como la luz del sol no excluye ni amengua la luz de las estrellas, sino que se la comunica o se la aumenta. Tampoco es una autoridad tiranica que se impone por la fuerza y que no admite la menor discusiôn, sino una autoridad suave y fuerte al mismo tiempo, que se impone por su valor intrinseco y por su luz propia, y que no solo admite discusiôn, sino que la suscita, la estimula y la orienta por seguros derroteros. Autoridad que no mata la libertad, sino que la perfecciona, haciéndola recta, segura, verdadera; que no excluye la emulation, sino que la provoca, suscitando sanas audacias con ansias vehementes e incoercibles de superaciôn en la conquista de la verdad. Santo Tomas, según frase feliz del padre Lacordaire, O. P., no es un dique, sino un faro.

Por eso la Iglesia se ha hecho garante de esta sana libertad y emulation, dentro del maximo respeto a su autoridad suma y de la maxima fidelidad en el seguimiento de su método, de su doctrina y de sus principios. No los impone como dogmas de fe ni exige de nadie un asentimiento absoluto e irrevocable; pero exige que se los trate con la maxima consideration, que no se los impugne o se

³⁶⁷ Discurso reproducido en *Xenia Thomistica* t.1 p.19-20 (Roma 1925).

³⁶⁸ Ibid., p.21.

los rechace por motivos baladies, sino que se los estudie con amor, diligencia y tenacidad, y que se los proponga en las escuelas como normas directivas completamente seguras ³⁶⁹, mejor dicho, como las mas seguras de todas ³⁷⁰. *Abandonar a Santo Tomâs, principalmente en filosofia y teologia, no puede hacerse sin gran detrimento; y seguirlo es camino segtirisimo para el conocimiento perfecto de las cosas divinas* ³⁷¹. *Su aurea doctrina ilumina a las mentes con su esplendor; su método conduce sin peligro alguno de error al conocimiento mäs profundo de las cosas divinas* ³⁷²; *doctrinas que nuestros ilustres predecesores Leon XIII y Pio X ban ensalzado con las maximas alabanzas y prèscribieron que fuesen religiosamente conservadas en las escuelas catôlicas* ³⁷³.

Que sea siempre vuestra luz y guia; que sus obras sean siempre vuestros consejeros. *En sus libros encontraréis siempre la verdad*. estudiados bien y sin descanso, ellos os darân la respuesta justa a todas vuestras interrogaciones, con inmenso beneficio para la vida ³⁷⁴.

Porque, en frase de los papas, la doctrina de Santo Tomas no es solamente la mäs segura de todas —*omnium tutissima*—, sino también *la mas solida, la mäs eficaz, la mäs saludable, la mäs*

Sagrada Congregaciôn de Estudios, 7 de marzo de 1916: AAS 8 (1916) 157; Pio XII, *Alocuciôn a los padres electores de la Compaflia de Jesús*, de 17 de septiembre de 1946: AAS 38 (1946) 384; *Alocuciôn a todos los estudiantes eclesiâsticos de Roma*, de 24 de mayo de 1939: AAS 31 (1939) 246; *Alocuciôn a los padres electores de la Orden de Predicadores*, de 22 de septiembre de 1946: AAS 38 (1946) 387-388.

³⁷⁰ San Pio V, bula *Mirabilis Deus*, de 11 de abril de 1567: Berthier, o.c., n.125 p.99.

³⁷¹ S. Pio X. motu proprio *Praeclara*, de 24 de Junio de 1914: AAS 6 (1914) 335.

³⁷² Ibid., 334.

³⁷³ Benedicto XV. motu proprio *Sacrae Theologiae*, de 3 de diciembre de 1914: AAS 6 (1914) 690.

³⁷⁴ Pio XI. *Alocuciôn al Instituto "Angelicum"*, de 12 de diciembre de 1924, en *Xenia Thomistica* t.3 (Roma 1925) p.600.

cierta y más verdadera, como puede verse en los documentos que citamos en otra parte³⁷⁵

En una palabra: exige de todos que sean *veraderos* discipulos suyos³⁷⁶, no hipocritas ni taimados, como aquellos de quienes decia San Juan Crisôsto-
mo: *le llaman Maestro, no queriendo ser sus dis-
cipulos*³⁷⁷

Cuando su neto pensamiento no consta eviden-
temente, sino que sus mejores interpretes disienten
entre si, es licito a cada cual, como dice Su Santidad
Pio XII, buscar otros medios de averiguarlo, como
la historia y la critica, y, finalmente, seguir la in-
terpretaciôn que le parezea mas verosimil y ajusta-
da³⁷⁸. En cuestiones semejantes es muy prudente
y muy justo que *cada cual siga libremente su pro-
pio sentir, con tal que ese sentir sea sensato*, como
dice hermosamente Juan de Santo Tomas³⁷⁹

En cuestiones fundamentalmente disciplinares,
como la présente puede la Iglesia cambiar sus leyes
o interpretarlas, exigir rigurosamente su cumpli-
miento o mitigar su observancia. Si concede la li-
bertad, es justo que se pueda usar de ella sin que
nadie nos venga a la mano; pero si urge la obliga-
cion, no es menos justo que se la cumpla con toda
sinceridad y lealtad, sin que nadie se exima de
ella por cualquier pretexto. Los documentos ante-
riores a 1952 sefialaban que esa obligaciôn del
canon 1366 § 2, se imponia *decretorio et perento-
rio modo*³⁸⁰, y en ese sentido los entendimos en
la primera ediciôn y en la citada obra; si después

³⁷⁵ s. Ramîr ez, *De auctoritate doctrinali S. Thomae Aquinatis* p.76. 77. 82. 87. 256; 37. 38. 39. 42. 45. 48. 62. 64. 69. 83. 101. 143. 145. 148. 163. 182. 205. 206. 299 (Salamanca 1952).

³⁷⁶ Pio XI, enciclica *Studiorum ducem*. AAS 15 (1923) 324.

³⁷⁷ in Mt. 22,35 hom. 16.

³⁷⁸ Alocuciôn a los estudiantes eclesidsticos de Roma, 24 de junio de 1939: AAS 31 (1939) 247.

³⁷⁹ *Tractatus de approbatione et axictoritate doctrinae angelicae Divi Thomae* dlsp.1 a.1 n.2, en *Cursus theologicus*, ed. de los benedlctinos de Solesmes, t.1 p.223b.

³⁸⁰ cf. *De auctoritate doctrinali S. Thomae Aquinatis* 0.256 y 257.

se ha mitigado esa obligation, permitiendo mäs libertad, ùsese de ella enhorabuena para mayor servicio de la Iglesia y de la verdad.

Hasta la constitution apostòlica *Christus Dominus*, de 6 de enero de 1953, no se permitia tomar alimento alguno antes de la celebration de la santa misa o de la sagrada comunion —urgia con todo rigor el precepto del ayuno eucaristico—; pero, a partir de esa fecha, se pueden tomar algunos, dentro de ciertos limites alli senalados. Los que usan dicha licencia ejercen un derecho, y nadie puede censurarles por ello; pero los que prefieren observar rigurosamente el ayuno eucaristico, no cabe duda de que obran mejor. Algo parecido ocurre con el seguimiento desde lejos o desde cerca de Santo Tomàs, tan repetidamente recomendado por la

Séanos permitido trasladar aqui las ùltimas palabras pronunciadas por Pio XII sobre este asunto: «Vosotros sabéis perfectamente como nos es cordial el estudio proiundo y asiduo de la doctrina del *Doctor Communis*,’ lo hemos declarado en muchas ocasiones, incluso en documentos solemnes, haciendo notar, entre otras cosas, como *el método y los principios de Santo Tomas los ponen por encima de todos los otros* cuando se trata de format la inteligencia de los jòvenes o de inducir a los espiritus ya formados a pénétrât en las verdades hasta sus significaciones mäs secretas. Estando, por lo demäs, en plena armonia con la divina revelaciôn, esta doctrina es singularmente eficaz para establecer con seguridad los fundamentos de la fe y para incorporat los frutos del verdadero progreso.

Y nosotros no dudamos en decir que la célèbré enciclica Aeterni Pattis, por la cual nuestro inmortal predecesor Leon XIII llama a las inteligendas catòlicas a la unidad de doctrina en la enseïanza de Santo Tomàs, conserva todo su valor. No tenemos dificultad en hacer nuestras las graves

palabras del insigne pontifice: «Apartarse inconsiderada y temerariamente de la sabiduría del Doctor Angélico es contrario a nuestra voluntad y esta lleno de peligros» ³⁸¹.

Santo Tomás durante y después dei concilio Vaticano II

Varios de los documentos pontificios anteriormente citados nos han recordado que Santo Tomas estuvo presente en todos los concilios ecuménicos celebrados después de su muerte, desde el II de Lyon (1274) hasta el Vaticano I (1869-1870). Era de suponer que el concilio Vaticano II contase con Santo Tomas no menos que los siete ecuménicos que le precedieron, y mas teniendo en cuenta la finalidad senalada por Juan XXIII al último concilio: «Lo que principalmente atane al concilio ecuménico es este: *que el sagrado depôsito de la doctrina cristiana sea custodiado y ensenado en forma cada vez mâs eficaz*» ³⁸²³⁸³. Ahora bien, como dira Pablo VI en plena época conciliar, «es tanta la penetración dei ingenio del Doctor Angélico, tanto su amor sincero a la verdad y tanta la sabiduría en la investigacion, explicación y reduction a la unidad de las verdades mas profundas, que *su doctrina es un instrumento efficacísimo no solo para salvaguardar los fundamentos de la fe, sino también para lograr util y seguramente los frutos de un sano progreso*» ³⁸³.

De hecho Santo Tomas es citado expresamente

³⁸¹ Alocución a los participantes al'cuarto congreso filosófico tomista de Roma, 14 de septiembre de 1955: AAS 47 (1955) 683.

³⁸² Juan XXIII, *Discurso en el acto inaugural dei concilio ecuménico Vaticano II*, 11 de octubre de 1962, n.13, en *Concilio Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. Documentos pontificios complementarios* (BAC, Madrid 1965) p.748.

³⁸³ Pablo VI, *Alocución a la Universidad Gregoriana*, del 12 de marzo de 1964: AAS 56 (1964) 365.

veinticinco veces en los documentos promulgados del concilio Vaticano II y, lo que es mas, se recomienda expresamente su magisterio en tres lugares, cosa que no habian hecho los concilios ecuménicos anteriores. Concretamente:

En el decreto *Optatam totius*, sobre la formación sacerdotal, n.16, se lee: «aprendan luego los alumnos a ilustrar los misterios de la salvación cuanto más puedan, y comprenderlos más profundamente y observât sus mutuas relaciones por medio de la especulación, siguiendo las enseñanzas de Santo Tomás»³³⁴. Y en el número anterior habia dicho: «Las disciplinas filosóficas hay que enseñarlas de suerte que los alumnos se vean como llevados de la mano, ante todo, a un conocimiento sólido y coherente del hombre, del mundo y de Dios, apoyados en el patrimonio filosófico siempre válido» MS.

En el decreto *Gravissimum educationis*, sobre la educación cristiana de la juventud, n.10, se lee: «y considerando con toda atención los problemas y los hallazgos de los últimos tiempos, se vea con más exactitud como la fe y la razón van armónicamente encaminadas a la verdad, que es una, siguiendo

³³⁴ Concilio Vaticano II (BAC) p.471.

³⁸⁵ Ibid., p.469. A una consulta sobre el significado preciso del “patrimonio philosophico perenniter valido”, la S. C. de Seminarios y Universidades contestó, el 20 de diciembre de 1965. que se referia a los principios de Santo Tomás, conforme a la referenda aneja a la enciclica *Humani generis*, de Pio XII, y porque así lo habia entendido la Comisión conciliar de Seminarios, de Estudios y de Educación Católica. La misma S. Congregación para la Enseñanza Católica, en un documento *sobre la enseñanza de la filosofía en los seminarios*, en 1972, dirá que “están plenamente justificadas y sirven siendo validas las repetidas recomendaciones de la Iglesia sobre la filosofía de Santo Tomás, en la cual aquellos principios de verdad natural son clara y orgánicamente enuncados y armonizados con la revelación, al mismo tiempo que se encierra también en ella aquel dinamismo innovador que, según atestiguan los biógrafos, caracterizaba la enseñanza de Santo Tomás, y debe también hoy caracterizar la enseñanza de cuantos desean seguir sus huellas, en una continua y renovadora síntesis de las conclusiones válidas recibidas de la tradición con las nuevas conquistas del pensamiento humano” (Trad. de “Ecclesia” n.1.585, 25 de marzo de 1972, p.26 [450]).

las enseñanzas de los doctores de la Iglesia, sobre todo de Santo Tomas de Aquino» ³⁸⁶.

Por su parte, los papas del II concilio Vaticano, aparte de promulgar los documentos conciliares, en diversas ocasiones exaltaron el valor perenne de la doctrina y método de Santo Tomas y su eficacia para hacer frente a los problemas de nuestro tiempo.

Juan XXIII, en la alocución a los participantes en el V congreso internacional tomista de Roma, de 1960, empieza recordando que «la Santa Iglesia tomó como suya la doctrina de Santo Tomas, a quien llamó *Doctor Cornûn* o *Universal*, por ser entre todas la mas conforme con las verdades reveladas, con los documentos de los Santos Padres y con los principios de la recta razón» ³⁸⁷. Después de mencionar algunas características de la doctrina tomista prosigue: «Por lo cual deseamos vehementemente que aumente de día en día el número de los que buscan en las obras del Doctor Angélico luz y erudition, no solo entre los sacerdotes y especialistas, sino también entre los dedicados a los estudios comunes; singularmente entre los jóvenes de Action Católica y doctores. Es, por fin, nuestro gran deseo que Santo Tomas, cual tesoro de preceptores, sea cada vez mas explotado con suma utilidad para el cristianismo y se difundan ampliamente sus escritos, que no desdican en absoluto ni del método ni del estilo y genio de nuestro tiempo» ³⁸⁸.

Très afios mas tarde, en la Universidad de Estudios de Santo Tomas de Roma, remitiéndose a lo dicho el año 1960, anade: «porque, en definitiva, tenemos la persuasion de que, si los estudios de las doctrinas de Santo Tomâs se realizan con mas empeno y diligentia, resultara que las direc-

³⁸⁶ Ed. clt., p.716.

³⁸⁷ *Juan XXIII*, alocución *Singulari sane*, del 16 de septiembre de 1960, al V congreso internacional tomista: AAS 52 (1960) 823.

³⁸⁸ Ibid., p.388.

trices de los padres del concilio ecuménico Vaticano II se llevarán a efecto mucho más fácilmente»³⁸⁹

Pablo VI, en diversas ocasiones, a veces en forma muy preocupada, invita insistentemente al mantenimiento o a la recuperación del pensamiento de Santo Tomás. Apuntamos las principales manifestaciones:

a) «En las obras de Santo Tomás puede encontrarse un compendio de las verdades universales y más fundamentales, expuestas del modo más claro y persuasivo. Por eso su doctrina constituye un tesoro de inestimable valor, no solo para la orden religiosa de la que es su mayor lumbrera, sino también para toda la Iglesia y para todas las almas sedientas de verdad. No sin razón ha sido saludado como *el hombre de todos los tiempos*. Su ciencia filosófica, puesto que expresa las esencias de las cosas realmente existentes en su verdad cierta e inmutable, no es peculiar de la Edad Media, ni de una nación determinada, sino que trasciende todo tiempo y espacio, y es no menos válida para todos los hombres de nuestro tiempo. En cuanto a la doctrina teológica, expuesta en sus comentarios al A. y N. Testamento, al pseudo Dionisio, Boecio y Pedro Lombardo, en los diversos escritos llamados *Quaestiones disputatae*, *Quodlibeta* y *Opuscula*, y especialmente en las dos *Sumas*, cuanto mejor se comprende en su admirable síntesis tanto mayor admiración causa por su nítida distinción y armonía entre el orden de la naturaleza y de la gracia, entre la razón humana y la fe divina, que el concilio Vaticano I promovió

33' Letras apostólicas *motu proprio* dadas, *Dominicanus ordo*, del 7 de marzo de 1963, por las que el Pontificio Ateneo Angelicum es elevado al título y honor de Universidad Pontificia de Estudios de Santo Tomás en Roma: *Analecta S. O. P.* 71 (1963) 138.

y defendiô frente a los errores del matérialisme ateo, panteismo, racionalismo y fideismo» 3'º.

b) «Escuchen ademas reverentemente la voz de los Doctores de la Iglesia, entre los cuales ocupa lugar principal el Divo Aquinas. Pues era tan grande la fuerza de ingenio del Doctor Angélico, tan sincero su amor a la verdad y tanta su sabiduria en la investigaciôn y explication de las verdades mas sublimes, y en su aptisima sistematizaciôn, que su doctrina resulta un instrumento efficacisimo, no solo para asegurar los fundamentos de la fe, sino también para percibir con utilidad y seguridad los frutos de un sano progreso» 391.

c) «La doctrina de este eximio maestro no debe ser retenida oculta dentro de los muros de la propia casa; deben alcanzar y fecundar con su razon vital también a nuestro tiempo. Por eso, como Nos mismo advertiamos en otra ocasiôn, confrôntese con las formas y modos filosóficos y con los descubrimientos de las disciplinas naturales y antropológicas, que prevalecieron en nuestros mismos dias, de modo que se pueda llegar a conclusiones con que resolver los actuales problemas espirituales y culturales» 392.

d) «Vuestros estudios pueden contribuir ademas a disipar la equivocation de un cierto nûmero de creyentes que se sienten boy tentados por un renaciente fideismo. No atribuyendo valor mas que al conocimiento de tipo cientifico y desconfiando de las certezas propias de la sabiduria filosôfica, fundan su adhesion a las verdades metafisicas sobre una option de la voluntad. De cara a esta abdication de la inteligencia, que tiende a

3'0 Pablo VI, carta *The institution* al padre maestro general de la Orden de Predicadores, del 7 de marzo de 1963: AAS 56 (1964) 303.

3'1 Alocuciôn *Encensissimo desiderio vestro*, a las autoridades, profesores y estudiantes de la Universidad Gregoriana, del 12 de marzo de 1964: AAS 56 (1964) 365.

3'2 Carta *Inclitus Ordo*, al maestro general de la Orden de Predicadores Aniceto Fernandez, del 30 de Junio de 1955: Acta Cap. Gen. Diffinitorum S.O.P. (Bogotá, 15-22 de ju-Ho de 1965) IV-V.

arruinar la doctrina tradicional de los preâmbulos de la fe, vuestros trabajos deben insistir en el indispensable valor de la razon natural, solemnemente afirmada por el concilio Vaticano I, en conformidad con la ensenanza constante de la Iglesia, uno de cuyos testimonios mâs autorizados y mas eminentes es Santo Tomas de Aquino.

»Esto indica la importanda de vuestros trabajos en que intentais confrontar la filosofia contemporanea con la obra de Santo Tomas sobre el problema de Dios. Vuestro cometido atestigua por si mismo el valor permanente de un pensamiento que, a pesar de la desconfianza y de la aversion de que es objeto de tantas corrientes filosôficas modernas, représenta en la historia del pensamiento humano y Cristiano un hecho mayor que no puede ser subestimado. Ciertamente que, en el curso de los siglos, el tomismo ha experimentado, como todo sistema de tradicion escolar, los peligros de la esclerosis y de las vanas sutilezas, asi como los inconvenientes del revestimiento escolastico. Pero, lejos de caer en una decadencia inevitable, la obra de Santo Tomas no ha cesado de suscitar el interés de grandes espíritus, asi como la formacion de escuelas fecundas, a la vez que el magisterio eclesiastico le prodigô aprobaciôn y apoyo. Particularmente en nuestros dias, en orden a asegurar mejor esta restauraciôn de la inteligencia cristiana, cuya necesidad se hacia imperiosamente sentir, los romanos pontífices, desde Leon XIII, han prescrito el estudio de Santo Tomâs, declarado *Doctor Comun* o *Universal* de la Iglesia.

»Pero Reorno evitar, en un tiempo en que todas las cosas parecen puestas en cuestiôn, urgentes reclamaciones? (-Es que puede la doctrina de un pensador medieval tener un interés mâs que historico y aspirar a un valor universal? <fCômo el magisterio eclesiástico ha podido comprometer su autoridad con la aprobaciôn concedida a esta doctrina?

^No corren, en fin, riesgo de sufrir trabas la libertad y el progreso de la investigation intelectual?

»La respuesta a la primera de estas preguntas esta en el hecho de que la filosofia de Santo Tomas posee una aptitud permanente para guiar al espiritu humano al conocimiento de lo verdadero, la verdad del mismo ser, que es su primer objeto; al conocimiento de los primeros principios y el descubrimiento de su causa transcendente, Dios. Por eso sobrepasa la situation historica particular del pensador que la ha logrado e ilustrado como *la metafisica natural de la inteligencia humana*. Por eso Nos hemos podido decir que, reflejando las esencias de las cosas realmente existentes en su verdad cierta e inmutable, ella no es medieval ni propia de nation alguna particular, sino que trasciende el tiempo y el espacio, y no tiene menos valor para todos los hombres de hoy.

»Este valor permanente de la metafisica tomista explica la actitud del magisterio eclesiastico respecto de ella. Guardiana de la verdad revelada acogida por la fe sobrenatural, la Iglesia sabe que esta misma acogida supone un espiritu capaz de notiones inteligibles estables y de afirmaciones ciertas sobre el ser de las cosas y sobre Dios; de lo contrario, la palabra de Dios, propuesta y aceptada bajo la forma de afirmaciones humanas, no seria accesible en cuanto verdad absoluta. Como decia nuestro predecesor Pio XII, se trata de saber si el edificio que Santo Tomâs de Aquino ha construido con elementos reunidos e integrados por encima y mâs allâ de todos los tiempos, que le habian suministrado los maestros de la sabiduria cristiana de todos los tiempos, se apoya en sôlida base, conserva siempre su fuerza y su eficacia, si protege àun ahora eficazmente el depôsito de la fe catôlica y si es igualmente apto para dirigir y usar con seguridad los progresos de la teologia y de la filosofia. Siguiendo a este gran papa, Nos, por nuestra

cuenta, respondemos afirmativamente a estos interrogantes, y por eso continuaremos recomendando la obra de Santo Tomàs como norma segura de enseñanza sagrada.

»Con ello no intentamos de ninguna manera disminuir —apenas hay necesidad de advertirlo— el valor que la Iglesia no ha cesado de reconocer en esta preciosa herencia de los grandes pensadores Cristianos de Oriente y de Occidente, entre los cuales brilla con particular claridad el nombre de San Agustin. El estudio natural del ser y de lo verdadero, así como el servicio fiel a la palabra de Dios, no son, por supuesto, patrimonio exclusivo del Doctor Angelico. Al declararlo *Doctor Comun* y hacer de su doctrina la base de la enseñanza eclesiástica, el magisterio de la Iglesia no ha pretendido constituirlo maestro exclusivo, ni imponer cada una de sus tesis, ni excluir la legítima diversidad de escuelas y de sistemas, y menos aún proscribir la justa libertad de investigación. La preferencia dada al Aquinate —preferencia y no exclusividad— se refiere tanto a la realización ejemplar de la sabiduría filosófica y teológica como al armonioso acuerdo que él ha sabido establecer entre la razón y la fe» 393.

e) «El sistema tomista se recomienda a la atención del hombre moderno por sus méritos pedagógicos, especulativos y espirituales. El magisterio de la Iglesia lo presenta además como una norma segura de enseñanza de la ciencia sagrada. Por tanto, no se debe temer que tal fidelidad a Santo Tomàs cierre los ojos al progreso del pensamiento, especialmente en el sector científico. Seriores, vosotros sabéis por experiencia que la familiaridad con Santo Tomàs, lejos de conducir al exclusivismo, al formalismo y a la abstracción, da una forma-

393 Alocución *Nous sommes particulièrement heureux* al VI congreso Internacional tomista, del 10 de septiembre de 1965: AAS 57 (1965) 789-791.

ciôn sôlida y apropiada al arte de bien pensar, de apreciar incluso y comprender las demâs manifestaciones dei espîritu humano» 394.

/) «*El aima se une al cuerpo en la unidad de persona para ser hombre* (San Agustîn). De esta afirmaciôn, vosotros lo sabéis, queridos hijos y seriores, parten muchos interrogantes a los que os corresponde responder, segun todos los recursos de vuestro saber, de forma apropiada a la formulation de las cuestiones eternas para las generatîones de hoy. *En este estudio, Santo Tomâs de Aquino sigue siendo siempre para vosotros un guia seguro, por la penetration y maestria con que él ha estudiado con toda precision los problemas que ofrece esa union misteriosa*» 395.

g) Con ocasiôn del VII centenario de la muerte de Santo Tomâs, Pablo VI, que tuvo personal empeno en que se celebrase dignamente con un congreso international tomista, se desplazô a la Universidad de Santo Tomâs de Roma para rendit su homenaje al insigne maestro y tener su discurso delante de los 1.500 congresistas de 50 naciones que abarrotaban el aula magna de aquella universidad. Subrayô el contenido y el método del pensamiento tomista:

«Vuestra intervention, ilustres seüores, esclarecidos profesores e inteligentes estudiosos, demuestra que la voz de Santo Tomâs de Aquino no es un simple eco de ultratumba, como la de tantos otros gloriosos pensadores...; sigue hablando a nuestros espîritus, como la de un maestro viviente, cuyas enseñanzas nos resulta pretioso escuchar a causa de su *contenido todavîa vâlido y actual*, del que

Discurso *Nous sommes heureux* a los dirigentes y miembros de la fundaciôn canadiense "Saint Thomas d'Aquin", y a la secciôn canadiense de la comislôn leonina, del 8 de octubre de 1965: L'Osservatore Romano (10 octubre 1965) 1.

375 Discurso *L'homme existe-t-il?* al VII congreso international tomista, en Castelgandolfo, el 13 de septiembre de 1970: L'Osservatore Romano (13 septembre 1970) 1-2.

no pocos de vosotros reconocen la urgente y no desdenable necesidad..., para *aprender, antes que cualquier otra ciencia, el arte del bien pensar...* Tememos una carencia de la filosofia auténtica e idônea para sostener hoy el pensamiento humano, tanto en orden al conocimiento científico coherente y progresivo como, de manera especial, en orden a la formation de la mente para la perception de la verdad en cuanto tai; y, por tanto, capaz de dar al espíritu humano la amplitud y la profundidad de vision a la que esta destinado, con peligro de no alcanzar aquellos conocimientos supremos y, sin embargo, fundamentales y elementales que puedan conducirlo a lograr su verdadero destino y la feliz ciencia, indispensable aunque inicial, del mundo divino; mientras que tenemos la certeza de que un correcto, honesto y severo ejercicio del pensamiento filosôfico predispone el espíritu para acoger también aquel mensaje sobrenatural de luz divina que se llama fe... La escuela de Santo Tomas puede ser para nosotros una propedéutica elemental, pero providential, de aquel alpinismo intelectual filosôfico o teolôgico que exige, si, el respeto de las leves dei pensamiento en el analisis y en la sintesis, en la bûsqueda inductiva y en la conclusion deductiva, indispensable para conquistar las cimas de la verdad y para ahorrar a la mente humana la vana experiencia de ilusorias y frecuentemente fragiles constructiones. Y también para otro objetivo, siempre en el campo didactico, pero bastante importante en la economia del pensamiento; es decir, el de acostumbrar al discipulo (y en cuanto al saber todos somos discipulos) a *razonar en virtud de los principios subjetivos de la verdad y objetivos de la realidad*, y no segùn formulas que la cultura en boga, favorecida muchas veces por tantos coeficientes exteriores y ocasionales, impone a la mentalidad pasiva de un cierto ambiente o de un momento historico concreto. Parece extrano, pero asi

Mi t > z
>...; '
fit,,

•”
H '2 19

es: *el Maestro Tomâs, lejos de privar al alumno de su personal y original virtud de conocimiento y de búsqueda, despierta mâs bien aquel 'appetitus veritatis' que asegura al pensamiento una fecundidad siempre nueva y al estudioso una característica personalidad propia*» 396.

h) «No podemos dejar de aludir... al *retorno* de Santo Tomas, de forma ciertamente inesperada, pero formidable, para convalidar la sabia indicacn que el supremo Magisterio ha dado de él como de guia autorizado e insustituible de los estudios filosficos y teolgicos, y que el Vaticano II ha confirmado. — para hacer que se encuentren nuevamente puntos firmes tras ciertas aventuras lamentables originadas por la improvisacn, la ligereza, sobre todo por la separacn, mas que de los métodos vlidos de la lgica y de la gnoseologia, de las matrices mismas del pensamiento cristiano, dei cauce seguro por donde discurre el rio pacifico y poderoso de la tradicn» 396 a.

z) «A nosotros..., que experimentamos hoy el predominio del conocimiento sensible sobre el intelectual y espiritual; a nosotros, Santo Tomas, que todavia sigue sobresaliendo, filsofo y telogo, sobre el horizonte del pensamiento avido de seguridad, de claridad, de profundidad, de realidad; a nosotros, incluso con una sola palabra, ^qué puede decimos?... Nos parece escuchar una leccn exhortatoria: *la confianza en la verdad del pensamiento religioso catolico, tal como fue defendido por él, expuesto, abierto a la capacidad cognoscitiva de la inteligencia humana*. Basten algunos aspectos de su obra monumental para con-

396 Discurso *Noi siamo molto lieti* al Congreso internacional Tomâs de Aquino en su VII centenario, en la Universidad de Santo Tomâs de Roma, el 20 de abril de 1974: AAS 66 (1974) 265-268.

396a Alocucn al Comit promotor del "Index thomisticus", el 20 de mayo de 1974: L'Osservatore Romano, 20-21 de mayo de 1974, p.1.

solidar en nosotros esta *confianza*, la cual deseáramos que permaneciese como recuerdo vital de la conmemoración centenaria del santo Doctor.

»*Confianza*» porque su obra se evidencia en la historia del pensamiento, tanto filosófico como teológico, como una síntesis de lo que otros ilustrados maestros, antes que él, han estudiado y dejado en herencia a la cultura universal; él ha asimilado el tesoro de saber más significativo de su tiempo (que es tiempo incomparable por la amplitud y por la agudeza del estudio especulativo); lo ha calificado con el más riguroso intelectualismo, el aristotélico; el cual, sin desconocer otras formas supremas del conocimiento, como la neoplatónica y agustiniana, parece ponerlo en sintonía con nuestra rigurosa mentalidad moderna; lo ha sometido, sin prejuicios, a la discusión dialéctica de una honesta y apremiante racionalidad; por ello lo ha abierto a toda posible adquisición progresiva, con tal de que lo reclame el descubrimiento de una verdad ulterior.

»*Confianza* debemos también a Santo Tomas, porque nos ayuda a resolver el conflicto tan divulgado y radicalizado en nuestra época, entre las dos formas de conocimiento de que dispone la inteligencia del hombre creyente: la fe y la ciencia...

»*Confianza*, finalmente, por aquel providencial resultado que llega al pensamiento, mas aún, a la vida del hombre, procedente de la complementariedad recíproca de la fe y de la ciencia...

»*Confianza*. Santo Tomas puede ser para nosotros uno de los más autorizados y convincentes testigos de la providencial existencia del magisterio confiado por Cristo a su Iglesia, que no obstruye los caminos del saber, sino que los abre, los rectifica y los defiende, y que no reserva a los solo iniciadores en las fatigas, en las ascensiones, en las acrobacias del pensamiento, la luz de la

X i

I ? '

r /

verdad vivificante, sino que la ofrece con humildad y sublime catequesis a cuantos en la misma Iglesia se reconocen discípulos, y reserva la revelación de los misterios mas altos y mas saludables de la fe a los pequefios, a los sencillos, a los pobres, al pueblo ignorante de las especulaciones difíciles, pero dôcil y disponible al inefable diâlogo de la palabra de Dios» 396b.

/) «Aquino, que da el nombre al mäs grande teólogo de nuestras escuelas, no solamente médié-vales, sino también modernas..., es un maestro de tal categoria, que incluso hoy merece ser considerado como actual y, en medio de la difusión de tantas opiniones falsas o discutibles, como providencial 396c.

£) «En la ciudad de Aquino dijimos, entre otras cosas, lo siguiente: El es el Doctor de la Iglesia que ha ilustrado su doctrina como no lo ha conseguido hacer quizá ningün otro en toda la historia a causa de la penetration de su ingenio. Y ahora os decimos a vosotros aqui presentes y a toda vuestra Orden: la Iglesia espera con gran confianza de los hijos de Santo Domingo fidelidad a la doctrina de Santo Tomäs de Aquino, la cual deber ser desarrollada ulteriormente segùn las cuestiones que propone el mundo actual y segùn la grandisima fuerza y la eficacia interna que yacen en ella. La fidelidad a Santo Tomäs forma parte de vuestra especial misiön en la Iglesia» 396d.

Pero esta alta estima de Pablo VI por la doctrina de Santo Tomäs alcanzô su mäs acabada manifestation en la carta *Lumen Ecclesiae*, del 20 de noviembre de 1974, que va a ser el mas valioso

^{396b} Alocuclön en la basilica de Fosanova el 14 de septiembre de 1974: AAS 66 (1974) 539-541.

^{396c} Alocuclön en Aquino el 14 de septiembre de 1974: L'Osservatore Romano, 16-17 de septiembre de 1974, p.1.

^{396d} Alocuclön al Capitulo General de los Dominicos, el 21 de septiembre de 1974: AAS 66 (1974) 545.

recuerdo del VII centenario de la muerte del Santo, y que por su extraordinario valor se transcribe íntegra al final de esta sección sobre la autoridad doctrinal de Santo Tomas.

10. Su autoridad doctrinal es universalmente reconocida

Pero, aun independientemente de la autoridad doctrinal extraordinaria y singularísima que le otorga el Magisterio de la Iglesia con sus aprobaciones, recomendaciones y preceptos reiterados, tiene el santo una autoridad científica propia y personal que se impone al respeto, a la admiración y hasta al seguimiento de todo hombre de ciencia honrado y objetivo. Nada extraño, por consiguiente, que abunden sus elogios, tributados por toda clase de sabios, sin distinción de escuelas ni de confesiones: griegos y latinos, protestantes y católicos, seculares y eclesiásticos, franciscanos y jesuitas, por no citar a los dominicos, de quienes es gloria propia. Recogeremos solamente algunos como muestra.

Jorge Scolarios, uno de los mas doctos patriarcas de Constantinopla después del cisma, decia: Dudo que ningún discípulo de Santo Tomas lo admire y venera tanto como yo. Quien ha estudiado sus obras y las ha llegado a comprender no necesita mas: le bastan ellas solas ³⁹⁷.

Y del famoso cardenal Bessarion es la célebre frase: Santo Tomas es *el mas sabio de los santos y el mas santo de los sabios* ³⁹⁸.

³⁹⁷ Comentarios sobre el opusculo *De ente et essentia*, de Santo Tomás, traducido por él al griego; citado por Berthier, o.c., t.1 n.678 p.691.

³⁹⁸ *Adversus calumniatorem Platonis* 1.2 c.7: Berthier, o.c., n.679 p.92.

Juan Pico de la Mirandola se dice entusiasta de su doctrina y asiduo lector de sus obras, llamándole *esplendor de nuestra teologia* ³ .

Erasmus confiesa que es *el mayor de los teologos por su incansable diligenda, su solida erudition y su jũicio segũro*⁴⁰⁰

Francisco Titelmans, O. M. Cap., le llama omnisciente, diamante de los teologos y su corifeo, principe y arquitecto de todas las ciencias, artifice de la verdad y *el mäs sabio de todos los sabios* ⁴⁰¹.

Para el célebre cardenal Francisco de Toledo, S. I., Santo Tomas vale él solo por todos los demas doctores: *Solo Santo Tomäs valdrâ por todos, quien, por la diligenda en interpretar, variedad de doctrina y santidad de vida, la extensa, varia y sôlida erudition, el maravilloso método para tratar integramente las' disciplinas; no solo con los comentarios a Aristoteles, sino también, y mäs aim, con la «Suma Teolôgica», «Suma contra Gentiles», «Cuestiones disputadas» y demäs escritos, aporto tanta luz a la filosofia —no digamos nada a la teologia— como todos los demäs juntos —dicho sea en paz con ellos—; en lo cual pienso que no se resta mérito a nadie didendo de Santo Tomäs lo que cada uno de ellos diria si viviese abord* ⁴⁰².

Los mas grandes elogios —dice el cardenal Sforza

³ Citado por A. M. J u r a m i, O. P., *Testimonia ex catholicae Ecclesiae et Summorum Pontificum oraculis atque sapientissimorum et probatissimorum virorum scriptis pro commendatione doctrinae... S. Thomae Aquinatis* p.172-173 (Madrid 1789).

^{4M} *Adnotationes in Epistolam ad Romanos* c.1, citado por B. de Rossi, O. P., *Dissertationes criticae in S. Thomam Aquinatem* dissert.6 c.2 n.1, en *Opera omnia S. Thomae Aquinatis*, ed. Leonina, t.1 p.H5b.

⁴⁰¹ *Expositio in Psalmum* 109 citado por J u r a m i, o.c., p.197.

⁴⁰² *Commentaria una cum Quaestionibus in Octo libros Aristotelis de Physica Auscultatione*, ad lectorem, fol.2v (Venecia 1578).

Pallavicini, de la misma Compafiia— que se han tributado o que los hombres pueden tributar al Doctor Angélico son siempre inferiores a sus reales méritos, como el sol es mucho mayor en realidad que lo que aparece a los habitantes de la tierra. *Yo no puedo menos de seguir su doctrina, y la seguiria aunque me lo prohibiesen* 403.

El venerable Luis de la Puente, S. I., dice por su parte: «Solamente alegaré al Angélico Doctor Santo Tomâs, porque él solo vale por diez mil testigos, y su doctrina es cierta, segura y muy abonada, y con las verdades de la teologia escolástica apunta muy altos pensamientos y sentimientos de la mistica, porque ambas son muy hermanas» 404.

Conocido es también el sublime encomio debido a la pluma del doctísimo Pedro Labbé, de la citada Compafiia: *Cristo es el Verbo del Padre, Santo Tomas es el adverbio de Cristo*. Quien conoce a Santo Tomâs conoce a todos los demás Padres y Doctores; pero conociendo a todos éstos no llega a conocerle a él. En donde el mismo San Agustin es obscuro, Santo Tomâs es claro; donde los otros dudan, Tomâs no vacila; donde acaban los demás, comienza Santo Tomâs 405.

Gratry admira particularmente la densidad metálica de su estilo, cuyas formulas breves y enérgicas parecen inspiradas por Dios para fijar definitivamente la verdad. Santo Tomâs es la más alta santidad unida al genio más elevado 406.

Como filósofo, dice Carlos Jourdain, su doctrina es la más elevada y la más completa 407, y como teólogo ha sido elevado por los sufragios de la catoli-

403 citado por A. Totthôn, O. P., *Vie de Saint Thomas d'Aquin*, traducción española de Julian de Velasco, t.2 p.351 (Madrid 1795).

404 *Meditaciones espirituales*, Introd, t.1 p.X-XI (Madrid 1929).

405 Citado por J u r a m i, o.c., p.259.

406 *Les sources* c.14.

407 *La Philosophie de Saint Thomas d'Aquin*, introd, t.1 pXVI (Paris 1858).

ciudad a tai altura, que no tiene superiores ni rivales. Ningùn Padre ni Doctor de la Iglesia ha penetrado mas profundamente en los misterios del dogma y de la moral evangélicos; ninguno tampoco se ha acercado tanto a la infalibilidad, privilegio glorioso e inamisible reservado por Dios a la Iglesia catô-

408

La Facultad Teolôgica de Génova se entusiasma ante su ingenio poderoso y casi divino con que levante el admirable edificio de su filosofia y de su teologia, que dan soluciôn eterna a todos los problemas fundamentales de la fe y de la razôn: *Pensamos que las doctrinas de Santo Tomâs son verdaderas e inmutables, siempre vivas después de tantos siglos y aptisimas para rechazar los errores de nuestro tiempo* 409. *iQuién mâs sutil que él discutiendo? tQuién mâs fuerte en la oposicion y rechazo de los errores? iQuién mâs sublime en la contemplation de los misterios mâs elevados? (Quién mâs seguro en el juicio?* 410

El atesora en su mente, mâs que humana, todas las ciencias, divinas y humanas —dice la facultad teolôgica de Florencia—. Conocio cuanto la humana razôn puede alcanzar y refutô cuantos errores puede inventar el genio del mal 411.

Su obra, anade la Universidad de Coimbra, es el monumento mas colosal de ciencia filosôfico-teolôgica 412.

Los profesores dei seminario de Trapani reconocen que ningùn filôsofo puede compararse con Santo Tomas, porque ninguno resolviô como él los mas arduos y dificiles problemas de ontologia, de psicologia, de ética y de teodicea 413.

Los dei seminario de Guastalla no pueden con-

408 Ibld., p.XIII-XIV.

409 En Berthier, o.c., n.616 p.613.

410 O.c., p.612-613.

411 O.c., n.624 p.619.

412 O.C., n.629 p.627.

413 O.c., n.642 p.645-646.

tener su admiraciôn ante ese mar inmenso que recoge las aguas de todos los rios y manantiales, ante ese sol que en si condensa toda la luz de las estrellas, ante ese tesoro que reûne todas las riquezas cientificas del mundo 414.

Su doctrina, dicen los profesores del seminario de Sora, es la misma doctrina del Verbo encarnado, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, y es camino, verdad y vida 415.

Es también —subrayan los dei seminario de Tréveris— la mas adaptada a toda clase de personas; porque es fâcil para los principiantes, amena para los aprovechados y sabrosissima para los que han llegado ya a la perfection de la tencia 416

Segùn el famoso Enrique Sauvé, rector del Instituto Catôlico de Angers, Santo Tomâs es el genio mejor equilibrado y el doctor mäs seguro, tanto en filosofia como en teologia. Su sistema doctrinal es como un grandioso y artistico palacio, de quien no se puede demoler ninguna de sus partes sin perjudicar gravemente al todo, y como una inmensa cadena de preciosos brillantes tan trabados entre si, que no admite la ruptura de ningun anillo w.

Y para el célebré Cristobal Bonavino, mäs conocido por el seudônimo de *Ausonio Franchi*, es el Doctor Angélico un genio colosal, que todo lo ordena en un sistema tan vasto, tan orgânico y tan completo, que no admite comparaciôn con ningún otro anterior ni posterior 418

Los mismos protestantes no han podido por menos de reconocer sus méritos y de admirarlos

414 O.c., n.647 p.650.

415 O.c.. n.651 p.656.

416 O.c.» n.662 p.667.

417 O.c., n.631 p.630-631.

418 *Ultima critica* t.1 p.537, cltado por el Emmo. cardenal Eugenio Pacelli, Nella luce di S. *Alberto Magno*- *Angeëiii3* cum 9 (1932) 43. 6

sinceramente. Leibniz admira la solidez de su doctrina 419; Buddeo, la grandeza de su genio 420; Wolf, la penetración de su talento 421; Brucker, su espíritu científico, su pasmosa erudición y su certero juicio 422; Neander le llama el Doctor de los siglos 423; Landerer celebra en su espíritu la feliz unión de la profundidad con la precisión y de la fe con la razón, o sea del dogma con la filosofía 424.

Para Enrique Lecoultre es Santo Tomás el teólogo por excelencia de la Iglesia católica y el representante nato de toda su ciencia 425; Adolfo Harnack reconoce que el Angélico es un pensador de una fuerza mental hercúlea 426; y recientemente ha escrito el profesor C. R. S. Harris: «El gran campeón del aristotelismo fue Santo Tomás de Aquino, quien, desprendiéndose de la vieja tradición de las escuelas, intenté purificar la doctrina aristotélica de los acrecimientos árabes y hacer uso de ella como un cimiento filosófico de la teología católica. Su sorprendente éxito se debió a sus poderes inigualados de sistematización, un dominio maravilloso del detalle y una facultad para la presentación lúcida que ningún pensador medieval podía igualar» 427.

Los testimonios de otras personalidades antiguas y modernas, protestantes y católicas. pu-

419 *Tentamina Theodiceae* p.3.a § 330, en *Opera omnia*, ed. L. Dutens, t.1 p.358 (Ginebra 1768).

420 *Institutiones Theol. dogmaticae* 1.3 c.2.

421 *Theologia naturalis* § 683 p.242, 5799 p.415 (Verona 1738).

422 *Historia critica Philosophiae* t.3 p.803 (Leipzig 1743).

422 *Christi. Dogmengeschichte* t.2 p.129, citado por Enrique Lecoultre, *Essai sur la Psychologie des actions humaines d'après le système d'Aristote et de Saint Thomas d'Aquin* p.13 (Lausanne 1883).

424 Artículo *Scholastische Théologie*, en Herzog, *Realencyclopädie*. citado por Lecoultre, o.c., p.14.

422 O.c., p.16.

426 *Lehrbuch der Dogmengeschichte** p.498 (Tubinga 1910).

422 *Filosofía*. en *El legado de la Edad Media*, traducción española, p.320.1321 (Madrid 1944).

dieran multiplicarse facilmente. Nada nuevo añadirían a lo ya dicho, porque no caben en lo humano elogios mayores que los tributados a Santo Tomas. Cerraremos, sin embargo, todo lo dicho anteriormente con las siguientes palabras de Pedro de Ribadeneira, S. I., que describen y sintetizan maravillosamente la grandeza doctrinal de nuestro santo: «La sabiduría de Santo Tomas fue tan esclarecida, tan soberana y divina, que a todos los grandes ingenios pone admiration, y mayor a los mayores. No hay cosa en la teologia y filosofia tan dificultosa que no la allane, tan recondita que no la descubra y la trate con brevedad tan precisa, que son tantas las sententias cuantas las palabras, y en pocos renglones dice en substantia lo que escribieron los otros Doctores en muchos, y esto con una claridad, distinción, disposition, trabazón y conexiôn de las cosas entre si tan admirables, que, como la luz corporal, parece que su doctrina ella misma es la luz con que se ha de ver y entender. Por otra parte, es tan fundada, firme y segura, que no hay donde tropezar ni donde caer...

Y no solamente esta agua es clara, limpia y pura y que da salud a los que beben de ella, sino también es medicina contra veneno y triaca contra el tóxico de todas las herejias; porque todas se hallaran convencidas por este Santo Doctor o se podran deshacer y refutar con los principios y fundamentos irrefragables de su doctrina.

Y de aqui es que todos los herejes de nuestro tiempo tanto la aborrecen y persiguen, porque es su cuchillo, y todos los santos y sabios católicos la alaban, ensalzan y magnifican como columna y roca inexpugnable de la Iglesia católica, los cuales dan a Santo Tomas ilustres titulos y gloriosos apellidos con gran encarecimiento, aunque ninguno puede haber en alabarle.

Lllamanle Flor de la teologia, Ornamento de la filosofia, Delicias de los grandes ingenios, Templo

de la religion, Alcazar de la Iglesia, Doctor Angelico, Escudo de la fe catôlica, Martillo de los herejes, Luz de las escuelas, Varôn ensenado de Dios y que bebiô en la fuente de la Divinidad, entre los doctos doctisimo y entre los santos santisimo; y, finalmente, predican a boca llena que aquel puede pensar de si que ha aprovechado mucho en las ciencias a quien mucho agrada la doctrina de Santo Tomas 428.

428 *Flos sanctorum. La vida de Santo Tomâs de Aquino* n.6 t.1 p.361 (Barcelona 1731).

DEL SUMO PONTIFICE PABLO VI

AL MAESTRO GENERAL DE LA ORDEN DE
PREDICADORES, VICENTE DE COUESNONGLE

En el VII centenario de la muerte de
Santo Tomas de Aquino
(20 de noviembre de 1974)

Al querido hijo Vicente de Couesnongle, Maestro General
de la Orden de los Frailes Predicadores.

Querido hijo, salud y bendicion apostolica.

1. Lumbrera de la Iglesia y del mundo entero, asi es aclamado con razon Santo Tomâs de Aquino, el cual es objeto de especiales celebraciones este ano, en que se cumple el VII centenario de su muerte, acaecida en el monasterio de Fossanova, el 7 de marzo de 1274, mientras se dirigia al II Concilio General de Lyon, obedeciendo ôrdenes de nuestro predecesor el Beato Gregorio X. En el clima del renovado entusiasmo suscitado por este centenario, se han hecho investigaciones, se han publicado trabajos y se han tenido reuniones en muchas universidades y centros de estudios superiores, principalmente en esta ciudad, donde la Orden de Frailes Predicadores, a la que perteneciô Santo Tomâs, ha organizado un importante congreso. Todavia tenemos en la memoria el espectâculo que ofrecia el aula magna de la Pontificia Universidad que lleva el nombre de Santo Tomâs de Aquino, llena de especialistas venidos de todas las partes del mundo. En el discurso que les dirigimos, les felicitamos por su trabajo, les animamos a continuar su noble tarea y, al mismo tiempo, enaltecimos a este gran Doctor de la Iglesia. Poco tiempo después, llamamos la atenciôn sobre «el 'retorno' a Santo Tomâs, un retorno inesperado, ciertamente, pero maravilloso, que confirma lo que el Magisterio supremo habia dicho de él: que es el guia autorizado e insustituible de los estudios filosôficos y teolôgicos»¹; en efecto, muchos indicios nos permitieron colegir que su doctrina interesa e influye también en los hombres de nuestro tiempo.

¹ Discurso al Comité promotor del *Index Thomisticus*: L'Osservatore Romano (20-21 mayo 1974).

2. Ahora deseáramos explicar mejor aquella expresion nuestra, poniendo de relieve numerosos elementos de la doctrina del Aquinate que tienen mucha importanda en orden a la salvaguardia e investigacion de la verdad revelada; por este motivo lo recomendamos a nuestros contemporaneos —cosa que ha hecho y sigue haciendo la Iglesia— como maestro en el arte de pensar, según formula nuestra² y como guia para conciliar los problemas filosóficos con los teológicos y, anadimos gustosamente, para plantear correctamente el saber científico en general.

Así, pues, queremos manifestar públicamente nuestra conformidad con los que sostienen que, aun setecientos años después de su muerte, el Santo Doctor debe ser celebrado no solo como excelso pensador y doctor del pasado, sino también por la vigencia de sus principios, de su doctrina y de su método; y deseamos explicar al mismo tiempo las razones de la autoridad científica que le reconocen el Magisterio y las instituciones de la Iglesia, y especialmente muchísimos predecesores nuestros, que no dudaron en otorgarle el título de «Doctor comûn», que se le dio por primera vez el año 1317³.

Confesamos que, al confirmât y reavivar una tradition tan prolongada y venerable del Magisterio de la Iglesia, no nos mueve solo el respeto a la autoridad de nuestros predecesores, sino también la consideration objetiva de la validez de su doctrina, el fruto que se obtiene estudiando y consultando sus obras —como sabemos por propia experientia— y la comprobaciôn del poder persuasivo y formativo que ejerce en sus discipulos, sobre todo en los jóvenes, como pudimos observât en los años de nuestro apostolado entre los universitarios católicos, que, estimulados por nuestro predecesor Pio XI, de feliz memoria, se habian dedicado al estudio del Doctor Angélico⁴.

3. Sabemos que hoy día no todos estan de acuerdo en esto. Pero no se nos oculta que muchas veces el recelo o aversion que se siente hacia Santo Tomas deriva de un contacto superficial y saltuario con su doctrina, mas aún, del hecho de que no se leen ni se estudian sus obras. Por

² Alocuciôn al Congreso sobre Santo Tomâs de Aquino en el VII centenario de su muerte, cf. *L'Osservatore Romano* (22-23 abril 1974).

³ Pio XI, encicl. *Studiorum ducem*: AAS 15 (1923) 314. Cf. J. J. Berthier, *Sanctus Thomas Aquinas "Doctor Communis" Ecclesiae* (Roma 1914) p.177ss.; J. Kock, *Philosophische und theologische Irrtümern von 1270-1329: Melanges Mandonnet* (Paris 1930) II p.328 n.2; J. Ramîrez, *De auctoritate doctrinali S. Thomae Aquinatis* (Salamanca 1952) p.35-107.

* Cf. M. Cordovani, *San Tommaso nella parola di S. Pio XI*: *Angelicum* VI (1929) 10.

eso, también nosotros, como hizo Pío XI, recomendamos a todos los que deseen formarse un criterio maduro acerca de la postura que hay que adoptar en esta materia: *¡Id a Tomâs!*⁵. Buscad y laced las obras de Santo Tomas —repetimos con gusto— no solo para encontrar alimento espiritual seguro en aquellos opulentos tesoros, sino también y ante todo, para daros cuenta personalmente de la incomparable profundidad, riqueza e importancia de la doctrina que contienen.

I. Santo TOMÂS EN EL CONTEXTO SOCIO-CULTURAL Y RELIGIOSO DE SU TIEMPO

4. Para formarse un juicio exacto del valor perenne del magisterio de Santo Tomas en la Iglesia y en el mundo de la cultura, no basta conocer de modo directo y completo sus textos; es preciso también tener en cuenta el contexto histórico y cultural en que vivió y llevó a cabo su obra de maestro y escritor.

Conviene recordar, aunque solo sea los rasgos esenciales de aquella época, para que destaquen con mayor claridad, como dentro de un marco, las ideas fundamentales del santo Doctor tanto en el ámbito religioso y teológico como en el campo filosófico y social.

Alguien ha hablado de aquel tiempo como de un Renacimiento anticipado; y en realidad las inquietudes que más tarde iban a desplegar toda su fuerza innovadora están fermentando ya entre el 122? y el 1274, años que abarcan la vida de Santo Tomâs.

5. Desde el punto de vista socio-político, son conocidas las vicisitudes que transformaron completamente la fisonomía de Europa: la victoria de los municipios italianos sobre la antigua dominación del imperio medieval, encaminado ya al ocaso; la promulgación de la *Charta Magna* en Inglaterra; la confederación anseática de las ciudades libres marítimas y comerciales del norte de Europa; la evolución progresiva de la monarquía francesa; el desarrollo económico de las ciudades más industriales, como Florencia, y el florecimiento cultural de las grandes universidades, como la escuela teológica de París, la escuela de derecho civil y canónico de Bolonia y la escuela médica de Salerno: la amplia difusión de los descubrimientos científicos y de las lucubraciones filosóficas de los árabes hispanos; y finalmente las nuevas relaciones con Oriente, consecuencia de las Cruzadas.

Comienza entonces, con los municipios y con las mo-

⁵ Encicl. *Studiorum ducem*: AAS 15 (1923) 323.

narquias nacionales, el proceso cultural y político que en los siglos xii y xiv lleva a la formación del Estado moderno. La *Respublica Christiana*, fundada en la unidad de fe religiosa en Europa, cede poco a poco el puesto a un nuevo sentimiento nacionalista que orienta la vida del mundo civil europeo por cauces muy distintos de los del Medioevo, cuando dominaba la relación entre las dos autoridades supremas, la papal y la imperial, unidas y en colaboración mutua; sistema que en vano tratará todavía de proponer Dante Alighieri, después de muerto Santo Tomás, como arquetipo de organización política.

En el siglo xm empieza a perfilarse una marcada tendencia a afirmar la autonomía del orden temporal frente al sagrado y espiritual, y, consiguientemente, del Estado frente a la Iglesia; en casi todas las esferas de la vida y de la cultura se despierta el entusiasmo por los valores terrenos y una atención nueva hacia la realidad del mundo, emancipándose la razón de la hegemonía de la fe religiosa. Por otra parte, en el mismo siglo, al propagarse las Ordenes mendicantes, cundía cada vez más un vastísimo movimiento de renovación espiritual que, sacando inspiración y empuje del amor a la pobreza y del celo evangelizador, logró que el pueblo cristiano sintiese la apremiante necesidad de volver al verdadero y genuino espíritu evangélico.

Santo Tomás, situado en el centro del gran debate entre las dos culturas, la humana y la sagrada, y atento a la evolución política, se hace cargo sin dificultad de la nueva situación y distingue los «signos» de los principios universales de razón y de fe con los que hay que confrontar las cosas humanas y discernir los acontecimientos. Reconoce una cierta autonomía a los valores e instituciones de este mundo, aunque afirma sin vacilación alguna la trascendencia y la supremacía del fin último al que deben dirigirse y subordinarse todas las cosas del mundo; el reino de Dios, que es a la vez el lugar de salvación del hombre y el fundamento de su dignidad y libertad ⁶.

6. Esta postura se encuadra dentro de la teoría general de las relaciones entre cultura y religión, razón y fe; teoría que elaboró Santo Tomás atendiendo a los nuevos problemas que surgían y a las nuevas exigencias que se manifestaban dentro del ámbito filosófico y teológico en aquel momento de evolución sociocultural.

Efectivamente, es la época en que se impone cada vez más el imperativo de la investigación racional, iniciada ya de manera nueva y plenamente dialéctica por Abelardo en la universidad de París un siglo antes.

⁶ Cf. *Summa Theologiae* I-II q.21 a.4 ad 3: ed. Leonina VI p.167.

La aceptación respetuosa de la autoridad tradicional es sustituida por la confrontación de sus afirmaciones con las conquistas de la razón, la discusión de las distintas opiniones, el procedimiento lógico en la demostración de las tesis, la pasión por las *quaestiones* y, finalmente, el análisis del lenguaje, realizado de manera tan sistemática y con objetivos tales que parecen anticipar el método científico de la semántica moderna.

En este clima cultural consiguen sus primeros éxitos las ciencias que, sin negar la presencia y acción de Dios en el universo, tratan de explicar el curso ordinario de este mundo visible en clave natural, como se ve en no pocos autores cristianos de la época, entre los que sobresale San Alberto Magno, maestro de Santo Tomás, a quien nuestro predecesor Pío XII declaró patrono de cuantos se dedican a las ciencias naturales⁷.

7. Aunque entonces acababa apenas de estrenarse el método experimental en el estudio de la naturaleza y faltaban aún los instrumentos —que presagiará más tarde Roger Bacon— para la aplicación de la ciencia a la transformación y aprovechamiento de las cosas creadas, sin embargo, constaba ya con certeza el valor e importancia de la razón para la investigación de la realidad concreta y para la explicación del mundo.

Por eso, en los nuevos medios culturales se reciben favorablemente las obras de Aristóteles, difundidas primero por los árabes y luego por los nuevos traductores cristianos, entre los que se cuenta Guillermo de Moerbeke, penitenciario papal, hermano en religión y colaborador de Santo Tomás⁸. En efecto, en estas obras se descubren el sentido de la naturaleza y el realismo que, en opinión de muchos, proporcionan valiosos instrumentos de trabajo e incluso bases ideales para un nuevo planteamiento de la especulación filosófica y de la investigación científica.

8. Pero aquí surge el grave problema del nuevo modo de entender las relaciones entre la razón y la fe, y —en una perspectiva más amplia— como hemos sugerido antes, entre todo el orden de las realidades terrenas y la esfera de las verdades religiosas, principalmente las del mensaje cristiano.

En esta materia es evidente el peligro de tropezar en dos escollos opuestos: el del *naturalismo*, que desaloja por completo a Dios del mundo y especialmente de la cultura, y el de un falso *sobrenaturalismo* o *fideismo* que, para

Breve *Ad Deum per rerum naturam*: AAS 34 (1942) 89-91.

^a Cf. M. D. Chenu, *Introduction à l'étude de Saint Thomas d'Aquin* (Paris 1950) p.183ss.

evitar aquel error cultural y espiritual, pretende frenar las legítimas aspiraciones de la razón y el impulso evolutivo del orden de la naturaleza, en nombre del principio de autoridad, sacado de su esfera propia, a saber, la esfera de las verdades reveladas por Cristo a los hombres, que son gérmenes de la vida futura y trascienden absolutamente la capacidad del entendimiento humano. Este doble peligro se vuelve a presentar reiteradamente en el transcurso de los siglos, antes y después de Santo Tomas, y puede decirse que en la actualidad son también los dos escollos en los que tropiezan los que abordan incautamente los numerosos problemas implicados en la relación entre la razón y la fe; lo hacen alegando a menudo el ejemplo de audacia innovadora que dio Santo Tomas en su tiempo, pero sin tener la agudeza y equilibrio de la inteligencia soberana del gran Doctor.

No cabe duda que Santo Tomas poseyó en grado exímio audacia para la búsqueda de la verdad, libertad de espíritu para afrontar problemas nuevos y la honradez intelectual propia de quien, no tolerando que el cristianismo se contamine con la filosofía pagana, sin embargo, no rechaza apriorísticamente esta filosofía. Por eso ha pasado a la historia del pensamiento cristiano como precursor del nuevo rumbo de la filosofía y de la cultura universal. El punto capital y como el meollo de la solución que él dio, con su genialidad casi profética, a la nueva confrontación entre la razón y la fe, consiste en conciliar la secularidad del mundo con las exigencias radicales del Evangelio, sustrayéndose así a la tendencia innatural de despreciar el mundo y sus valores, pero sin eludir las exigencias supremas e inflexibles del orden sobrenatural.

En efecto, todo el edificio doctrinal de Aquinate se apoya en el aureo principio, enunciado por él ya en las primeras páginas de la *Summa Theologiae*, según el cual la gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona, y por su parte la naturaleza se subordina a la gracia, la razón a la fe y el amor humano a la caridad⁹. La infusión de la gracia, que es el principio de la vida eterna, supone toda la amplia esfera de valores y facultades en que se despliega el impulso vital de la naturaleza humana¹⁰ —ser, entendimiento, amor—, acrecentándolo interiormente con nuevas energías¹¹. De este modo, incluso la perfección total del *hombre natural* —mediante un proceso

⁹ Cf. *Summa Theologiae* I q.1 a.8 ad 2: ed. Leonina IV p.22.

¹⁰ Cf. *Summa Theologiae* I-II q.9 a.2: ed. Leonina VII p.169-170.

¹¹ *Summa Theologiae* II-II p.24 a.3 ad 2: ed. Leonina VIII p.176.

de purification redentora y de elevation santificadora— se realiza en el orden sobrenatural, que alcanza su plenitud definitiva en la felicidad celeste, pero ya en esta vida da lugar a una síntesis armónica de valores auténticos, ciertamente difícil de conseguir —como la propia vida cristiana—, pero fastinadora.

9. Se puede afirmar que Santo Tomás, superando cierto *sobrenaturalismo* exagerado, arraigado en las escuelas médiévales, y al mismo tiempo haciendo frente al *secularismo* que cundía en las escuelas europeas merced a la interpretation naturalista del aristotelismo, supo mostrar —tanto en el plano de la teoría como en la práctica, o sea con el ejemplo de su trabajo científico— como se compaginan en su pensamiento y en su vida la fidelidad total y absoluta a la palabra de Dios y la máxima apertura de mente al mundo y a sus valores auténticos, el afán de renovation y de progreso y la resolution de levantar todo el edificio doctrinal sobre el cimiento firme de la tradition.

En efecto, no solo se preocupô de conocer las ideas nuevas, los problemas nuevos y las nuevas afirmaciones e impugnaciones de la razón acerca de la fe, sino también de estudiar con ahinco ante todo la Sagrada Escritura, que explico desde sus primeros años de magisterio en París, las obras de los Santos Padres y escritores cristianos, la tradition teológica y jurídica de la Iglesia y al mismo tiempo toda filosofía anterior contemporanea, no solo aristotélica, sino también platónica, neoplatónica, romana, cristiana, árabe y judía, sin pretender en absoluto efectuar una ruptura con el pasado, ruptura que lo habría privado de su raíz, de manera que se puede decir con toda razón que asimilô bien la frase de San Pablo: «no eres tú quien sostiene la raíz, sino la raíz la que te sostiene a ti» (Rom. 11,18).

Por la misma razón, fue muy dócil al Magisterio de la Iglesia, al que compete guardar y sefialar la «régla de la fe»¹² a todos los creyentes, y antes que nada a los teólogos, en virtud dei mandato divino y de la asistencia indefectible prometida por Cristo a los Pastores de su rebaño¹³. Pero sobre todo reconocía la autoridad suprema y definitiva en materia de fe al magisterio dei Romano Pontífice u, a cuyo juicio sometió por eso, a punto de

¹² Cf. *Summa Theologiae* II-II q.1 a.10 ad 3: ed. Leonina Vin p.24.

¹³ Cf. *Summa Theologiae* ibid., a.10; Le 22,32 alii citado.

^u *Summa Theologiae* II-II q.1 a.10: ed. Leonina VHI p.23-24. Consúltese lo que escribió Santo Tomás en el opusculo *In Symbolum Apostolorum Expositio*, acerca de la Iglesia romana: *Dominus dixit... "Non praevalerunt". Et*

morir, todos sus escritos, tal vez porque era plenamente consciente de la inmensa amplitud y de la audacia de la labor innovadora que habia realizado¹⁵.

10. Tal afán de buscar la verdad, entregándose a ella sin escatimar ningún esfuerzo —afán que Santo Tomàs considero misión específica de toda su vida y que cumplió egregiamente con su magisterio y con sus escritos—, hace que pueda llamársele con todo derecho «apostol de la verdad» y que pueda proponerse como ejemplo a todos los que desempeñan la función de enseñar. Pero brilla también ante nuestros ojos como modelo admirable de erudito cristiano que, para captar las nuevas inquietudes y responder a las exigencias nuevas del progreso cultural, no siente la necesidad de salir fuera del cauce de la fe, de la tradición y del Magisterio, que le proporcionan las riquezas del pasado y el sello de la verdad divina; y, para mantenerse fiel a esta verdad, no rechaza las múltiples verdades descubiertas por la razón en el pasado o en el presente, entre otros motivos porque —como dice el mismo Angélico—, sea quien fuere el que las proponga, proceden del Espíritu Santo: «La verdad, quienquiera que la diga, procede del Espíritu Santo, que infunde la luz natural y mueve a la inteligencia y a la expresión de la verdad»¹⁴.

11. Más bien hay que confesar que su fuerte arraigo en la fe divina impide a Tomàs someterse servilmente a maestros humanos, nuevos o antiguos, y en esto Aristoteles no es para él una excepción. Su mente está abierta a todos los avances de la verdad, sea cual fuere la fuente de su procedencia: es la primera faceta de su *universalismo*. Pero hay otro aspecto, que quizá manifiesta mejor su talante intelectual y su personalidad: la libertad suprema con que se acerca a todos los autores, sin comprometerse con ninguna afirmación de autoridad terrena. Esta libertad e independencia intelectual en el campo filosófico constituye su verdadera grandeza como pensador.

En efecto, mostrándose obediente sobre todo a la verdad,

Inde est quod sola Ecclesia Petri (in cuius partem venit tota Italia, dum discipuli mitterentur ad praedicandum) semper fuit firma in fide, et cum in aliis partibus vel nulla fides sit, vel sit commixta multis erroribus, Ecclesia tamen Petri et fide viget et ab erroribus munda est. Nec mirum, quia Dominus dixit Petro (Lc 22,32): "Ego rogavi pro te, Petre, ut non deficiat fides tua" (a.9: ed. Parmensis XVI [1865] p.148).

¹⁵ Cf. *Vita S. Thomae Aquinatis auctore Guillelmo de Tocco* capitulo XIV, en *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis*, ed. D. Prümmer, O. P., fasc. 21 (Saint-Maximin [Var] 1924) p.81.

¹⁴ *Summa Theologiae* I-II q.109 a.1 ad 1: ed. Leonina VII p.290.

en materia filosôfica, y juzgandolo todo «no (...) por la autoridad de quien lo afirma, sino por el valor de las afirmaciones en si»¹⁷, pudo tratar con gran libertad las tesis de Aristoteles, de Platon y de otros, sin hacerse aristotélico, ni platónico en sentido estricto.

Gracias a esta independencia intelectual —que lo asemeja a los que utilizan los métodos rigurosos de las ciencias positivas—, el Aquinate fue capaz de descubrir y superar las insidias ocultas en el averroismo, de colmar las deficiencias y lagunas de Platon y Aristoteles, y de elaborar una gnoseología y una ontología que son una obra maestra de objetividad y de equilibrio¹⁸.

Hacia todos los maestros del espíritu humano sentía tres cosas: admiración ante el inmenso patrimonio cultural que entre todos acumularon y legaron a la humanidad¹⁹; reconocimiento del valor e importancia, mas también de las limitaciones, de la obra de cada uno²⁰; finalmente, cierta compasión hacia los que, careciendo de la luz de la fe, como los sabios de la antigüedad, experimentaban una angustia humanamente insuperable al enfrentarse con los interrogantes últimos de la existencia humana y sobre todo con el problema del fin último del hombre²¹, mientras que cualquier pobre vieja, poseyendo la certeza de la fe, esta libre de esa angustia y goza de la luz divina mucho mas que aquellos ingenios soberanos²².

12. Pues bien, Santo Tomas, aun remontandose con su

¹⁷ *Exposito super librum Boethii de Trinitate* q.2 a.3 ad 8: rec. B. Derker (Leiden 1955) p.97. Cf. *Summa Theologiae* I q.1 a.8 ad 2: *Argumentum ab auctoritate fidei est firmissimum, sed ab auctoritate humana est debilissimum* (ed. Leonina IV p.22). Otro texto que evidencia la actitud no servit ni puramente historicista o ecléctica de Santo Tomás en filosofía: *Studium philosophiae non est ad hoc quod sciatur quid homines senserint, sed qualiter se habeat veritas rerum* (*In librum Aristotelis de coelo et mundo commentarium* I lect. XXII; ed. Parmensis t. XIX [1865] p.58) Cf. *Tractatus de spiritualibus creaturis* a.10 ad 8; ed. L. W. Keeler (Roma 1938) p.131-133.

¹⁸ E. Gilson, *L'esprit de la philosophie médiévale*, Gifford Lectures (Paris 1932) I p.42; *Le Thomisme, Introduction à la philosophie de Saint Thomas d'Aquin* (Paris 1965), *passim*. Cf. también F. van Steen-Berghen, *Le mouvement doctrinal du XI au XIV siècle*, en Fliche-Martin, *Histoire de l'Église* XIII p.270.

¹⁹ Cf. *In XII libros Metaphysicorum Aristotelis Expositio* II lect 1: ed. Taurinensis (1950) n.287 p.82.

²⁰ Cf. *ibid.*

²¹ Cf. *Summa contra Gentiles* III c.48: ed. Leonina XIV p.131-132.

²² Cf. *In Symbolum Apostolorum Expositio* a.1: ed. Parmensis t. XVI (1865) p.35: *Nullus philosophorum ante adventum Christi cum toto conatu suo potuit tantum scire de Deo et de necessariis ad vitam aeternam, quantum post adventum Christi scit vetula per fidem.*

agud  sima especulación a las cumbres mas altas de la raz  n, era como un ni  o ante los sublimes e inefables misterios de la fe; solia arrodillarse delante dei crucifijo y al pie del altar, implorando la luz de la inteligencia y la pureza de coraz  n que permiten escrutar lúcidamente los secretos de Dios²³. Reconocia gustoso que había aprendido mas en la oraci  n que en el estudio²⁴, y mantenía tan vivo el sentido de la transcendencia divina que ponía como condition primordial, previa a cualquier investigaci  n teol  gica, este principio: «en esta vida tanto más perfectamente conocemos a Dios cuanto mejor entendemos que sobrepasa toda capacidad intelectual»²⁵. Y hay que consid  rai esta afirmaci  n no solo como la tesis principal y como el fundamento del método de investigation que da lugar a la Uamada teologia «apofatica», sino también como muestra de su humildad intelectual y de su espíritu de adoración.

Si tenemos en cuenta que Santo Tomás supo armonizar perfectamente el espíritu profundamente cristiano y la agudeza de su talento especulativo, abierto a todos los logros dei pensamiento, tanto antiguo como contempor  neo, no puede sorprendernos que, en plena crisis del siglo χπι, lograra encontrar nuevas formulas para définir las relaciones entre la razón y la fe; que evitase a tiempo que la doctrina teol  gica se desviase bajo el influjo de las nuevas corrientes filos  ficas; que disipase cualquier compromiso equivoco entre las verdades de razón y las reveladas; finalmente, que presentase batalla a la doctrina de las «dos verdades» —de razón y de fe— que los cristianos podían admitir, aunque fuesen contradictorias, por motivos diversos; doctrina cuyos factores socavaban la unidad intima del hombre cristiano y pretendian canonizar ya enfonce las polémicas doctrinales que más tarde, abandonado el equilibrio conseguido por Santo Tomás, iban a desgarrar la cultura europea ²⁶.

13. Al realizar la obra cumbre del pensamiento medieval, Santo Tomás no se encontraba solo. Antes y después de él, otros muchos doctores ilustres trabajaron en la misma direcci  n: entre ellos hay que recordar a San Buenaventura —de cuya muerte se celebra también el VII centenario, pues falleció el mismo año que Santo Tomás—, a San

²³Cf. *Summa Theologiae* II-II q.8 a.7: ed. Leonina VIII p.72; *Vita S. Thomae Aquinatis auctore Guillelmo de Tocco*, capitulo xxviii, XXX, IV, en *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis* p.102-103.104-105.106.

²⁴*Vita S. Thomae Aquinatis auctores Guillelmo de Tocco*, capitulo XXXI, p.105-106: cf. J. Pieper, *Einführung zu Thomas von Aquin* (München 1958) p.172ss.

²⁵*Summa Theologiae* II-II q.8 a.7: ed. Leonina VIII p.72.

²⁶A Cf. J. Pieper, o.c., p.69ss.

xMberto Magno, Alejandro de Hales y Duns Scoto. Pero sin duda Santo Tomás, por disposition de la divina Providentia, puso el remate a toda la teologia y filosofia «escolástica», como suele llamarse, y fijô en la Iglesia el quicio central en tomo al cual, entonces y después, ha podido girar y avanzar con paso seguro el pensamiento cristiano.

A él, el Doctor comûn de la Iglesia, dedicamos nuestro aplauso en este ano siete veces centenario de su muerte, como homenaje de gratitud por todo lo que hizo en beneficio del pueblo cristiano y como reconocimiento y exaltation pùblica de su grandeza imperecedera.

II. VALORES PERENNES DE LA DOCTRINA Y DEL MÉTODO DE SANTO TOMAS

14. La figura dei Aquinate desborda el contexto historico y cultural en que se moviô, situandose en un piano de orden doctrinal que trasciende las épocas historicas transcurridas desde el siglo xm hasta nuestros dias. Durante esos siglos la Iglesia ha reconocido la importanda y el valor perenne de la doctrina tomista, especialmente en algunos momentos senalados, como en los concilios ecuménicos de Florenda, de Trento y Vaticano 127, con ocasiôn de la promulgaciôn del Código de Derecho canonico 28, y en el concilio Vaticano II, del que luego volveremos a hablar.

Ademâs, nuestros predecesores y nosotros mismos hemos afirmado repctidas veces la autoridad de Santo Tomas. No se trata —quede bien claro— de un conservadurismo a ultranza, cerrado al sentido de evolucion historica y medroso ante el progreso, sino de una opciôn fundada en razones objetivas e intrinsecas a la doctrina filosofica y teolôgica dei Aquinate, que nos permiten ver en él a un hombre deparado, por superior designio, a la Iglesia, el cual, con la originalidad de su trabajo creador, imprimiô una trayectoria nueva a la historia del pensamiento Cristiano, y principalmente las relaciones entre la inteligen-

15. Para resumir aqui brevemente las razones a que hemos aludido, recordaremos ante todo el realismo gnoseolôgico y ontolôgico, que es la caracteristica primera y principal de la filosofia de Santo Tomas. Podemos definirlo también como realismo critico, pues estando vinculado a la perception sensible y, por tanto, a la objetividad de las

²⁷Leôn XIII, encicl. *Aeterni Patris*, en *Leonis XIII Pont. Max. Acta I* (Roma 1881) p.255-284.

²⁸ *Codex Iuris Canonici* can.1366 § 2; ci. can.539 g 1.

cosas, proporciona el sentido verdadero y positivo del ser. Este realismo posibilita una elaboraciòn mental ulterior que, aun universalizando los datos del conocimiento sensible, no se aleja de ellos dejándose arrebatado por el torbellino dialectico del pensamiento subjetivo, para terminâr casi fatalmente en un agnosticismo más o menos radical. *Primo in intellectu cadit ens*, dice el Angelico en un pasaje famoso 29. En este principio fundamental estriba la gnoseologia de Santo Tomàs, cuya mayor novedad consiste en la equilibrada valoraciòn de la experiencia sensible y de los datos auténticos de la conciencia en el proceso cognoscitivo, que sometido a reflexion cristiana, es el punto de arranque de una sana ontologia y, en consecuencia, de todo el edificio teològico. Por eso se ha podido definir el pensamiento de Santo Tomàs como la *filosofia dei ser*, considerado tanto en su valor universal como en sus condiciones existenciales; igualmente es sabido que, a partir de esta filosofia, el Aquinate se remonta a la *teologia dei Ser divino*, cual subsiste en si mismo y cual se revela en su Palabra y en los eventos de la economia de la salvaciòn, especialmente en el misterio de la Encarnacion.

Nuestro predecesor Pio XI alabò este realismo ontològico y gnoseològico, en un discurso pronunciado a los jòvenes universitarios, con estas significativas palabras: «En el tomismo se encuentra, por asi decir, una especie de evangelio natural, un cimiento incomparablemente firme para todas las construcciones científicas, porque el tomismo se caracteriza ante todo por su objetividad; las suyas no son construcciones o elevaciones dei espiritu puramente abstractas, sino construcciones que siguen el impulso real de las cosas... Nunca decaerâ el valor de la doctrina tomista, pues para ello tendria que decaer el valor de las cosas 30.*6

16. Una filosofia y una teologia de esta indole son posibles gracias al reconocimiento de la capacidad cognoscitiva dei entendimiento humano, fundamentalmente sano y dotado de un cierto gusto del ser; en efecto, el entendimiento tiende a ponerse en contacto con el ser en toda experiencia, pequena o grande, de la realidad existencial, para asimilarla plenamente y remontarse asi a la consideration de las razones y causas supremas que la explican definitivamente.

Ciertamente, Santo Tomàs, como filosofo y teólogo cristiano, descubre en todos y cada uno de los seres una par-

29 Cf. *Quaestiones disputatae de veritate* q.1 a.1: ed. Leonina, XXII vol.1 fasc.2 p.5.

30 *Discorsi di Pio XI* I (Turin 1960) p.668-669.

icipaciôn del Ser absoluto, que crea, sostiene y con su dinamismo mueve *ex alto* todo el universo creado, toda vida, cada pensamiento y cada acto de fe.

Partiendo de estos principios, el Aquinate, mientras exalta al maximo la dignidad de la razon humana, ofrece un instrumento valiosisimo para la reflexion teolôgica y al mismo tiempo permite desarrollar y penetrar mas a fondo en muchos temas doctrinales sobre los que él tuvo intuiciones fulgurantes. Asi, los que se refieren a los valores transcendentales y la analogia del ser; la estructura del ser limitado compuesto de esencia y existencia; la relaciôn entre los seres creados y el Ser divino; la dignidad de la causalidad en las creaturas con dependencia dinamica de la causalidad divina; la consistencia real de las acciones de los seres finitos en el piano ontolôgico, con sus repercusiones en todos los campos de la filosofïa y de la teologia, de la moral y de la ascética; la organicidad y el finalismo del orden universal. Y si nos remontamos a la esfera de la verdad divina, hay que decir lo mismo de la idea de Dios como Ser subsistente, cuya misteriosa vida *ad intra* nos da a conocer la revelaciôn; la deducciôn de los atributos divinos; la defensa de la transcendenza divina contra cualquier tipo de panteismo; la doctrina de la creaciôn y de la providenda divina con que Santo Tomas, superando las imagenes y penumbras del lenguaje antropomôrfico, con el equilibrio y el espiritu de la fe que le caracterizan, llevô a cabo una obra que hoy tal vez se llamaria de «demitizaciôn», pero que podemos définir con mayor precision como penetraciôn racional, guiada, apoyada e impulsada por la fe, del contenido esencial de la revelaciôn cristiana.

En esta linea y por estas razones, Santo Tomas, asi como exaltô la razôn, del mismo modo presto también un servicio efficacisimo a la fe, como proclamo nuestro predecesor Leon XIII en un texto memorable, segùn el cual el Doctor Angélico «distinguiendo netamente, como debe ser, la razôn y la fe, y conciliandolas armônicamente, salvaguardô los derechos y tutelô la dignidad de ambas, de suerte que la razôn, remontandose en alas de su genio a las mas altas posibilidades humanas, ya apenas puede elevarse mas; y la fe no puede casi esperar de la razôn ayudas mas numerosas y valiosas que las conseguidas gracias a Santo Tomas» 31.

17. Otra razôn de la iroportancia y del valor perenne del pensamiento de Santo Tomas nos la ofrece el hecho de que él, precisamente por la universalidad y transcendenza de las razones supremas puestas en el centro de su fi-

Encicl. *Aeterni Patris*, en *Leonis XIII Pont. Max. Acta* I (Roma 1881) p.274.

lososia ser— y de su teologia —el *Ser divino*—, no pretendiô construit un sistema de pensamiento cerrado en si mismo, sino que elaboro una doctrina susceptible de enriquecimiento y progreso continuos. En efecto, lo que él mismo hizo asimilando los frutos de las filosofias anti-guas y médiévaes, asi como las escasas conquistas de las ciencias antiguas, puede repetirse siempre con relación a cualquier dato verdaderamente valido ofrecido tanto por la filosofia como por la ciencia, aun la más avanzada; lo de-muestra la experiencia de numerosos autores que han en-contrado precisamente en la doctrina de Santo Tomâs los puntos más aptos para acoplar muchos resultados particula-res de la reflexion filosôfica y cientifica en un contexto de valor universal.

18.A este proposito hay que repetir que la Iglesia, aunque admite sin ningún reparo ciertas limitaciones en la doctrina de Santo Tomâs, sobre todo en los puntos en que depende más de las ideas cosmológicas y biologicas medievales, advierte, sin embargo, que no todas las teo-rias filosôficas y cientificas pueden reclamar por igual un sitio dentro de la vision cristiana dei mundo o pretender ser consideradas plenamente cristianas. En realidad, ni siquiera los filôsofos de la antigüedad, entre ellos Aristo-teles, su preferido, fueron aprobados en este sentido, o aceptados integra y acriticamente por Santo Tomâs. Con relación a ellos, el Aquinate adoptô criterios que siguen siendo válidos para discernir la aceptabilidad cristiana del pensamiento filosôfico y cientifico actual.

En efecto, mientras Aristoteles y otros filôsofos —con las debidas rectificaciones y adaptaciones— podian y pue-den aceptarse en virtud del valor universal de sus prin-cipios, su respeto a la realidad objetiva y su reconoci-miento de un Dios distinto del mundo, no puede decirse lo mismo de las filosofias o teorias cientificas, cuyos prin-cipios fundamentales scan incompatibles con la fe reli-giosa, ya por apoyarse en el monismo, ya por negar la trascendencia, ya por su subjetivismo o su agnosticism©.

Desgraciadamente, hay muchas doctrinas y sistemas mo-dernos radicalmente irrêconciliables con la fe y la teologia cristianas. Sin embargo, Santo Tomâs ensefia como, incluso en este caso, dichos sistemas pueden proporcionar, ya aportaciones particulares útiles para el perfeccionamiento y desarrollo constantes de la doctrina tradicional, ya al menos estímulos para reflexionar sobre puntos antes ig-norados o insuficientemente explicados.

19. El método seguido por Santo Tomâs en este tra-bajo de confrontaciôn y asimilaciôn puede servir también de ejemplo a los estudiosos de nuestro tiempo. En efecto,

se sabe que entablaba con todos los pensadores dei pasado y de su tiempo —Cristianos y no cristianos— una especie de dialogo intelectual. Estudiaba sus sentencias, opiniones, dudas y dificultades, intentando comprender su intima razf ideolôgica y no pocas veces sus condicionamientos socio-culturales. Luego, exponia su pensamiento, especialmente en las *Quaestiones* y en las *Summae*. No se trataba solo de un inventario de dificultades que habia que resolver o de objeciones que habia que refutar, sino de un planteamiento dialectico dei procedimiento, que lo impulsaba a la biisqueda y a la elaboration de tesis seguras sobre los puntos que eran objeto de reflexidn o de discusion. A veces la confrontation era serena y noblemente polémica, como, por ejemplo, cuando se trataba de defender una verdad impugnada: *contra errores, contra gentes, contra impugnantes*, etc. Pero en cualquier caso entablaba un dialogo, que se desarrollaba con plena y generosa disposition de espiritu para reconocer y admitir la verdad, quienquiera que la dijese; es mas, esta disposition llevaba a Santo Tomas en no pocos casos a dar una interpretation benigna de sentencias que en el debate resultaban erroneas.

Por este camino Santo Tomas llegô a una sintesis grandiosa y armônica del pensamiento, de valor verdaderamente universal, en virtud de la cual es maestro también en nuestro tiempo.

11 CM
h | >

20. Queremos seôalar, finalmente, otro mérito que contribuye no poco a la utilidad y excelencia de la doctrina de Santo Tomas: nos referimos a su estilo literario, limpio, sobrio, preciso, forjado en el ejercicio de la ensenanza, en la discusiôn y en la redaction de sus obras. Baste repetir a este proposito lo que se leia en la antigua liturgia dominica en la fiesta dei Aquinate: *Stilus brevis grata facundia, celsa, firma, clara sententia* (estilo conciso, exposition agradable, pensamiento profundo, denso, claro)³².

No es esta la ùltima razôn de la utilidad de acudir a Santo Tomas en un tiempo como el nuestro, en el que a menudo se emplea un lenguaje o demasiado complicado y retorcido, o demasiado tosco y vulgar, o incluso tan ambiguo que no sirve ni de vehiculo del pensamiento ni de mediador entre los que estan llamados al intercambio y comuniôn en la verdad.

³² *In festo S. Thomae Aquinatis* II noct. IV resp.; cf. J. Pteper, o.c., p.116.

III. El ejemplo de Santo Tomas para nuestro tiempo

21. En el VII centenario de la muerte de Santo Tomâs, quereamos recordar una vez mas lo que piensa la Iglesia sobre su funciôn en la orientation de los estudios teolôgicos y filosôficos. Asi se vera claramente por que la Iglesia ha querido que las escuelas catôlicas reconocieran y siguieran al Aquinate como «Doctor comûn» en estas materias.

Los Romanos Pontifices sostuvieron con su autoridad la doctrina de Santo Tomâs cuando aun vivia: protegieron al Maestro y defendieron también su doctrina contra los adversarios. Y después de su muerte, cuando algunas proposiciones suyas fueron condenadas por autoridades locales, la Iglesia no dejô de honrar al fiel servidor de la verdad, sino que ratificô su veneration inscribiéndolo en el registro de los Santos (18 de julio de 1323) y concediéndole el titulo de Doctor de la Iglesia (11 de abril de 1567).

22. De esta manera la Iglesia ha querido reconocer en la doctrina de Santo Tomâs la expresiôn particularmente elevada, completa y fiel de su Magisterio y dei *sensus fidei* de todo el pueblo de Dios, como se habian manifestado en un hombre provisto de todas las dotes necesarias y en un momento historico especialmente favorable.

La Iglesia, para decirlo brevemente, convalida con su autoridad la doctrina del Doctor Angélico y la utiliza como instrumento magnifico, extendiendo de esta manera los rayos de su Magisterio al Aquinate, tanto y mäs que a otros insignes doctores suyos. Lo reconociô nuestro predecesor Pio XI, al escribir en la enciclica *Studiorum duces*: «A todo el mundo cristiano interesa que esta conmemoraciôn centenaria se celebre dignamente, porque honrando a Santo Tomâs no solo se manifiesta estima hacia él, sino que se reconoce también la autoridad de la Iglesia docente³³.

23. Ahora bien, como sería prolijo citar todas las pruebas de la gran veneration dada por la Iglesia y los Romanos Pontifices a Santo Tomâs, nos limitaremos a recordar que a finales dei siglo pasado, cuando ya se hacian sentir por doquier las consecuencias de la pérdida del equilibrio entre la razôn y la fe, volvieron a proponer su ejemplo y

³³ Encicl. *Studiorum duces*. AAS 15 (1923) 324. Téngase en cuenta lo que escribiô Santo Tomâs acerca de las relaciones mutuas entre los Doctores de la Iglesia (y los teólogos) y el Magisterio: *Ipsa doctrina Catholicorum Doctorum ab Ecclesia auctoritatem habet: unde magis standum est auctoritati Ecclesiae quam auctoritati vel Augustini vel Hieronymi vel cuiuscumque Doctoris*, en *Summa Theologiae* II-II q.10 a.12: ed. Leonina VIII p.94.

su magisterio como factores que contribuirían a conseguir la unión entre la fe religiosa, la cultura y la vida civil, aunque fuera de manera distinta y adaptada a los nuevos tiempos.

La Sede Apostólica incitó y estimuló a un florecimiento de los estudios tomistas. Nuestros predecesores, a partir de Leon XIII, y debido al fuerte impulso que él mismo dio con la encíclica *Aeterni Patris*, recomendaron el amor al estudio y doctrina de Santo Tomas, para manifestar «la consonancia de su doctrina con la 'revelación' divina»³⁴, la armonía entre la fe y la razón dentro de sus respectivos derechos³⁵, el hecho de que la importancia concedida a su doctrina, lejos de suprimir la emulación en la búsqueda de la verdad, la estimula más bien y la guía con seguridad³⁶. Además, la Iglesia ha preferido la doctrina de Santo Tomas, proclamándola como propia³⁷, sin afirmar con ello que no sea lícito seguir otra escuela que tenga derecho de ciudadanía en la Iglesia³⁸, y la ha favorecido a causa de su experiencia multisecular³⁹. También en la actualidad el Angélico y el estudio de su doctrina constituyen, por ley, la base de la formación teológica de los que están llamados a la misión de confirmar y robustecer dignamente a los hermanos en la fe⁴⁰.

24. También el concilio Vaticano II ha recomendado a Santo Tomas, dos veces, a las escuelas católicas. En efecto, al tratar de la formación sacerdotal, afirmó: «Para explicar de la forma más completa posible los misterios de la salvación, aprendan los alumnos a profundizar en ellos y a descubrir su conexión, por medio de la especulación, bajo el magisterio de Santo Tomas»⁴¹. El mismo concilio ecuménico, en la declaración sobre la educación cristiana, exhorta a las escuelas de grado superior a procurar que, «estudiando con esmero las nuevas investigaciones del progreso contemporáneo, se perciba con mayor profundidad como la fe y la razón tienden a la misma verdad», y afirma acto seguido que a este fin es necesario seguir los pasos de

³⁴ Pio XII, encicl. *Humani generis*: AAS 42 (1950) 573.

³⁵ Cf. Leon XIII, encicl. *Aeterni Patris*.

³⁶ Cf. Pio XII, *Sermo habitus ad alumnos seminariorum, collegiorum et institutorum utriusque cleri* (24 junio 1939): AAS 31 (1939) 247.

³⁷ Cf. Benedicto XV, carta encicl. *Fausto appetente die*: AAS 13 (1921) 332.

³⁸ Pio XII, discurso pronunciado con ocasión del IV centenario de la fundación de la Pontificia Universidad Gregoriana (17 octubre 1953): AAS 45 (1953) 685-68.

³⁹ Pio XII, encicl. *Humani generis*: AAS 42 (1950) 573.

⁴⁰ *Codex Iuris Canonici* can. 1366 § 2.

⁴¹ Decreto *Optatum totius* sobre la formación sacerdotal n.º 16: AAS 58 (1966) 723.

los Doctores de la Iglesia, especialmente de Santo Tomás⁴². Es la primera vez que un concilio ecuménico recomienda a un teólogo, y éste es Santo Tomas. En cuanto a nosotros, entre otras cosas, baste repetir las palabras que pronunciamos en otra ocasión: «Los que tienen encomendada la función de enseñar... escuchen con reverencia la voz de los Doctores de la Iglesia, entre los que ocupa un lugar eminente Santo Tomas: en efecto, es tan poderoso el talento del Doctor Angélico, tan sincero su amor a la verdad y tan grande su sabiduría al indagar las verdades mas elevadas, al explicarlas y relacionarlas con profunda coherencia, que su doctrina es instrumento efficacísimo, no solo para poner a buen seguro los fundamentos de la fe, sino también para recabar de ella de modo útil y seguro frutos de sano progreso»⁴³.

25. Nos preguntamos ahora si Santo Tomas de Aquino, que —como hemos expuesto— dejó marcada su huella en los siglos, tiene algo que ofrecer a nuestro tiempo. Muchos hombres de hoy, mas claramente que en el pasado, o niegan o ponen en duda que pueda interesarles el mensaje evangélico; y no solo son los no cristianos quienes se plantean el problema. Este roza también el pensamiento de algunos católicos, que confrontan las propias creencias con la civilización actual y con los principales puntos de la cultura profana. A menudo se formulan objeciones de este tipo en nombre de la moderna critica del lenguaje, y se afirma facilmente que el lenguaje, o sea el vocabulario de la fe, ha perdido su transparencia y su capacidad de signification.

A estas objeciones hay que añadir el hecho de que reiteradamente se ponen en tela de juicio las grandes obras que sintetizan la doctrina escolastica; y no siempre se distingue suficientemente entre la fe en si y la especulación teológica. En efecto, el lenguaje mismo de la teologia escolastica, asociado al de una filosofia antigua, en función de ideas superadas, propias de un mundo y de una condition humana completamente distintos de los nuestros, es considerado con demasiada frecuencia como inaceptable e incomprensible. Y no podria ser de otro modo —asi se créé— puesto que las ciencias, la técnica, las relaciones sociales, la cultura, la vida pública, etc., han originado profundas transformaciones. Ha habido cambios a nivel del proceso racional del pensamiento y sobre el modo de abordar filosóficamente las cuestiones y de tratar con las fuerzas

⁴²Cf. Declaration sobre la educación cristlana, *Gravissimum educationis* n.10: AAS 58 (1966) 737.

⁴³Discurso a los superiores, profesores y alumnos de la Pontificia Universidad Gregoriana (12 marzo 1964): AAS 56 (1964) 365.

humanas los temas de la fe. Los sistemas teológicos de antes no encuentran ya en la cultura moderna la correspondencia natural de las cosas con las palabras que los autores y hombres de la época utilizaban para designarlas. Se sigue que, estando cerca de la forma mental propia de la época medieval, el pensamiento teológico de Santo Tomás —como el de cualquier otro autor de la época escolástica—, resulta ahora un tanto difícil, exige tiempo y esfuerzo a los que quieren familiarizarse con él y queda reservado más que nunca a los especialistas dedicados a estos estudios. Consciente de esta evolución, el reciente concilio ecuménico ha colocado intencionadamente en una perspectiva nueva a la Iglesia, que reflexiona sobre sí misma y que está presente en un mundo cuya novedad tan nitidamente percibía. ¿Es lícito por eso afirmar que Santo Tomás debe ser incluido en el grupo de aquellos que, lejos de ser útiles para la fe y la propagación de la verdad cristiana, la obstaculizan?

Eludir este problema e ignorar su alcance supondría traicionar el espíritu mismo de Santo Tomás, que procuró siempre descubrir toda fuente de saber. Estamos convencidos de que también hoy se esforzará por descubrir todo lo que cambia al hombre, sus condiciones, su mentalidad y su comportamiento. Él gozará ciertamente de todos los medios hoy a su alcance para hablar de Dios de manera más digna y convincente que en el pasado, pero sin perder aquella seguridad noble y serena que solo la fe puede dar al entendimiento humano.

Dentro de la Iglesia, los intelectuales, incluidos los profesores y especialistas de las ciencias sagradas, conscientes ahora más que nunca de los vastos y graves cambios producidos y de la necesidad de confrontar seriamente el presente con lo que en el transcurso de los siglos era como el alma del cristianismo, propenden menos a escuchar a Santo Tomás. Por eso, parece conveniente que, al justo elogio tributado a este genio, añadamos alguna exhortación sobre la recta utilización de su obra, necesaria hoy para adherirse a su espíritu y a su pensamiento.

26. No se crea, como se hace con demasiada frecuencia, que la doctrina escolástica es fácilmente accesible, como lo fue en los siglos pasados. En efecto, no basta repetir materialmente la doctrina, las fórmulas, los problemas y el tipo de exposición con que solían tratarse antiguamente estas cuestiones. Una repetición así no garantizaría la verdadera fidelidad a la doctrina de nuestro autor, comprometería su comprensión, particularmente necesaria en nuestro tiempo, e incluso podría desvirtuar los

Santo Tomâs en nuestro tiempo

gérmenes de ideas que el entendimiento esta llamado a desarrollar.

Por lo tanto, principalmente los que se dedican en la Iglesia al ministerio de estudiar y enseñar la teología, realicen el esfuerzo necesario para que el pensamiento del Doctor Angélico pueda ser comprendido en su vitalidad fuera dei ambito restringido de la escuela. De esta manera podrân guiar a los que, sin posibilidades para hacer este esfuerzo, tienen necesidad de aprender sus lineas maestras, el equilibrio doctrinal y, sobre todo, el espíritu que penetra e informa todas sus obras.

Evidentemente, esta labor de atualizaciôn dei patrimonio doctrinal escolástico-tomista deberâ llevarse a cabo de acuerdo con la perspectiva mâs amplia indicada por el concilio Vaticano II en el pasaje antes citado dei decreto *Optatam totius* número 16: es preciso que la teología dogmatica se alimente mâs abundante y mâs intimamente de las riquezas de la Sagrada Escritura, se abra mâs a las fecundas aportaciones de la patristica oriental y occidental, preste mayor atencion a la historia del dogma, estreche su contacto con la vida y la liturgia de la Iglesia y, finalmente, se muestre mâs sensible a los problemas concretos de los hombres en las distintas situaciones.

27. Un segundo deber tienen los que en nuestro tiempo desean ser discipulos de Santo Tomâs: es preciso considêrât atentamente lo que mâs interesa hoy a cuantos se esfuerzan por obtener una mejor inteligencia de la fe; si no se hace esto, la fe no podria sacudir ni interesar a los espíritus. En efecto, no se penetra bien en el pensamiento contemporâneo :s imposible distinguir, y mucho mâs exponer otejando adecuadamente las diferencias y semejanzas el tema que se aborda y al que la teología ilumina plenamente.

Si se ocasiona un grave perjuicio a la auténtica ciencia de Dios y del hombre ignorando las nuevas formas de doctrina, encerrândose dentro de las fronteras del pasado, hay que decir que sucede lo mismo cuando se rechazan *a priori* la doctrina o la escuela de los grandes Doctores, alimentândose tan sôlo con las ideas a veces especiosas de nuestro tiempo.

Los verdaderos discipulos de Santo Tomâs no dejaron nunca de efectuar este cotejo necesario. ¡Cuântos de ellos, y particularmente especialistas en Sagrada Escritura, filosofía, historia, antropología, ciencias naturales, cuestiones econômicas y sociales, etc., demuestran claramente con sus obras que también bajo este aspecto le deben mucho al gran Doctor!

28. A estas dos exhortaciones anadimos una tercera:

nos referimos a la necesidad de buscar, como en un diálogo ininterrumpido, una comunión vital con el propio Santo Tournis. En efecto, éste se presenta a nuestra época como maestro de un método eficazísimo de pensar, al ir directamente a la raíz de lo que es esencial, al aceptar con humildad y buena disposición la verdad de dondequiera que venga, y al dar un ejemplo singular del modo como deben armonizarse entre sí los tesoros y las exigencias supremas de la mente humana y las profundas realidades contenidas en la palabra de Dios. Nos enseña también a ser inteligentes en la fe, a serlo plena y valientemente. De esta manera se verifica un avance ulterior de la razón, pues la inteligencia, consagrándose a todos los hombres, grandes o pequeños, de los que el teólogo es hermano por la fe, en premio a este servicio de dirección intelectual y a la gloria que da a Dios, recibe honor por honor, luz por luz.

29. Como hemos explicado antes, para ser hoy fiel discípulo de Santo Tomás no basta proponerse hacer, utilizando sólo los medios que nos ofrece nuestro tiempo, lo que hizo él en su época. El que quiera imitarlo, contentándose con avanzar por un camino paralelo al suyo, sin tomar nada de él, será difícil que llegue a un resultado positivo, o que por lo menos ayude a la Iglesia y al mundo proporcionándoles la luz que necesitan. En efecto, no hay fidelidad verdadera y fecunda si no se aceptan los principios de Santo Tomás recibéndolos como de sus manos; estos principios son faros que arrojan luz sobre los problemas más importantes de la filosofía y hacen posible entender mejor la fe en nuestro tiempo, así como los puntos fundamentales de su sistema y sus ideas-fuerza. De esta manera, el pensamiento del Doctor Angélico, cotejado con las aportaciones siempre nuevas de las ciencias profanas, experimental, en virtud de una especie de fecundación mutua, una nueva primavera de vitalidad y lozanía. Como ha escrito recientemente un insigne teólogo, miembro del Sacro Colegio: «El mejor modo de honrar a Santo Tomás es ahondar en la verdad a la que él sirvió y, en la medida de lo posible, demostrar su capacidad para incorporar los descubrimientos que, con el paso del tiempo, el ingenio humano logra realizar» 44.*

30. Esto es lo que Santo Tomás hizo de maravilloso y lo que nosotros hemos creído que debíamos recordar en esta celebración centenaria, esperando firmemente que sea de gran utilidad para la Iglesia. Mas no queremos poner

44 Charles card. Journet, *Actualité de Saint Thomas*. Introd. (Paris-Bruselas 1973).

fin a esta carta, sin recordar también que el Santo Doctor de la Iglesia —como afirma su primer biógrafo—, no sólo «con la claridad de su doctrina ganó más discípulos que los demás para el amor a la ciencia» 45, sino que dio también ejemplo magnífico de santidad, digno de ser imitado por los contemporáneos y por la posteridad. Basta referir las famosas palabras que pronunció poco antes de terminar su breve peregrinación terrena y que parecen digno colofón de su vida: «Te recibo, precio de la redención de mi alma, te recibo, viático de mi peregrinación, por cuyo amor he estudiado, velado y trabajado; te he predicado y enseñado. Jamás he dicho nada contra ti, pero si acaso lo hubiera dicho, ha sido de buena fe y no sigo obstinado en mi opinión. Si algo menos recto he dicho sobre este y los demás sacramentos, lo confío completamente a la corrección de la Santa Iglesia romana, en cuya obediencia salgo ahora de esta vida» 46.

Sin duda por ser santo, «el más santo entre los doctos y el más docto entre los santos», como de él se ha dicho 47, nuestro predecesor Leon XIII no sólo lo propuso como maestro y guía, sino que también lo proclamó patrono de todas las escuelas católicas de cualquier orden y grado 48; título que nos place ratificar.

Deseando que esta celebración en honor de tan gran figura produzca frutos saludables no sólo para la Orden de Frailes Predicadores, sino también en beneficio y provecho de toda la Iglesia, a ti, querido hijo, a tus hermanos en religión y a todos los profesores y alumnos de las escuelas eclesásticas, los cuales corresponderían a nuestros deseos, impartimos la bendición apostólica, como augurio de luz y de fuerza celeste.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 20 de noviembre de 1974, año XII de nuestro pontificado.

PABLO PP. VI.

(Texto latino, «L'Osservatore Romano», 6 de diciembre de 1974, 1-3.)

Vita S. Thomae Aquinatis auctore Guillelmo de Tocco, capítulo XIV p.81.

44 Ibid., capítulo LVIII p.132.

45 cf. *Discorsi di Pio XI* (Turin 1960) I p.783.

46 Breve "Cum hoc sit", *De Sancto Thoma Aquinate Patrono coelestis studiorum optimorum cooptando, en Leonis XII Pont. Max. Acta II* (Roma 1882) p.103-113.

El estudio que precede, aunque modesto, esta todo él basado en las fuentes, habiéndose procurado no afirmar nada que no esté contenido o fundado en los documentos. Santo Tomas es de suyo demasiado grande para que necesite de ponderaciones o ampliaciones retóricas; basta contemplarlo directamente como es en sí mismo. Pero hemos consultado también las obras y estudios que pudieran ilustrar de algún modo su vida y sus escritos.

Bespecto de la cronología de sus obras no hay perfecta unanimidad entre los especialistas: hemos adoptado la que nos parece mas verosímil, siguiendo en gran parte la propuesta por el último crítico, P. A. Walz, O. P., *Chronotaxis vitae et operarum S. Thomae de Aquino*, en «*Angelicum*» 16 (1939) 463-473; *San Tommaso d'Aquino* p.206-209 (Roma 1945), que corresponde principalmente a la ya indicada por M. Grabmann en su *Oie Werke des hl. Thomas von Aquin* (Münster in Westfalen 1931).

En cuanto a los documentos de los papas, cardenales y obispos sobre la doctrina de Santo Tomas, hemos empleado largamente la obra del P. J. Berthier, O. P., *Sanctus Thomas Aquinas «Doctor Communis» Ecclesiae* (t.1, Roma 1914), para todo lo anterior a 1909, con objeto de facilitar las referencias; desde 1909 en adelante, fecha en que San Pio X fundo *Acta Apostolicae Sedis*, hemos aducido siempre esta publication, ya por su carácter de autenticidad, ya también porque la obra de Berthier no alcanza mas que hasta la muerte de San Pio X en 1914.

La bibliografía sobre Santo Tomas y sus obras es inmensa. Nosotros nos limitaremos a indicar

Bibliografía

algunas de las obras empleadas en nuestro estudio o que sirvan para ampliarlo y completarlo. Quien desee informaciones mas amplias puede consultar los repertorios bibliográficos tomistas, por ejemplo:

- Bourke, V. J., *Thomistic Bibliography 1920-1940* (St. Louis, Missouri, 1945); *Bulletin Thomiste* (Paris 1924ss).
Chevalier, U., *Thomas d'Aquin, S.* Répertoire des sources historiques du moyen âge. Bio-bibliographie. Supplement, p.2823-2827 (Paris 1888); Bio-bibliographie, 2200-2208 (Paris 1877-1886).
Ciacon, C., S. I., *Il pensiero cristiano con particolare riguardo alla scolastica. Guide bibliografiche* (Milan 1943).
Divus Thomas (Friburgo, Suiza), *Thomistische Literaturchau*.
Mandonnet, P., et Destrez, J., O. P., *Bibliographie thomiste* (Paris 1921).
Ueberweg-Geyer, *Thomas von Aquin, Literaturverzeichnis: Grundriss der Geschichte der Philosophie* Bd. 2 p.747-757 (Berlin 1928).
Wyser, P., O. P., *Thomas von Aquin*. Bibliographische einföhrungen in das Studium der Philosophie 13-14 (Berna 1951).

Sección primera

VIDA DE SANTO TOMAS

Fuentes

- Acta Capitulum Generalium Ord. Praed.*, en *Monumenta Ord. Praed. Historica* t.3, ed. B. Reichert, O. P. (Roma).
Acta Capitulum Provinciae Romanae, en *Monumenta...* t.20 (Roma).
Calo, P., O. P., *Vita S. Thomae Aquinatis*, ed. D. Prümmer, O. P., en *Fontes vitae S. Thomas* 16-25. Publicaciones de la «*Revue Thomiste*» (Toulouse 1911).
Cantimpré, Tomas de, O. P., *Bonum universale de Apibus* l.1 c.10, ed. G. Colvenerius (Douai 1627) 81-83.
Denifle, H., O. P., y Aem. Chatelain, *Chartularium Universitatis Parisiensis* t.1 (Paris 1889).
Documenta, ed. M. H. Laurent, O. P., en *Fontes vitae S. Thomae* 531-677 (Saint-Maximin 1937).
Frachet, G. de, O. P., *Vitae fratrum Ord. Praed.*, en *Monumenta...* t.1, ed. B. Reichert, O. P. (Lovaina 1896).

- Gui, B., O. P., *Vita S. Thomae Aquinatis*, ed. D. Prümmer, en *Fontes vitae S. Thomae* 161-263 (Saint-Maximin 1927).
- Ioannes XXII, *Bulla canonizationis S. Thomae Aquinatis «Redemptionem misit»*, ed. A. Walz, O. P., en *Xenia Thomistica* 3 (Roma 1925) 173-188.
- Masseti, Thomas, O. P., *Monumenta et Antiquitates veteris disciplinae Ord. Praed. ab a. 1216 ad a. 1348, praesertim in Romana provincia* (Roma 1864).
- Planctus de morte fratris Thomae de Aquino*, ed. M. H. Laurent, O. P., en *Fontes vitae S. Thomae* 586-589.
- Processus canonizationis S. Thomae, Neapoli*, ed. M. H. Laurent, en *Fontes...* 365-407 (Saint-Maximin, s.a.).
- Processus canonizationis S. Thomae, Fossae Novae*, ed. M. H. Laurent, en *Fontes...* 408-532 (Saint-Maximin 1937).
- Ptolomaeus de Luca, O. P., *Historia Ecclesiastica* 1.22 c.20-25.39; 1.23 c.8-15, ed. A. Muratori, *Rerum italicarum scriptores t.II* col.1151-1173 (Milan 1727).
- Tocco, Guillelmus de, O. P., *Vita S. Thomae Aquinatis*, ed. D. Prümmer, en *Fontes...* 57-160 (Saint-Maximin, s.a.).
- Universitas parisiensis, *Epistola ad Capitulum Generale Ord. Praed. Lugduni celebratum*, data die 2 maii 1274, ed. A. Birkenmajer, *Vermischte Lfntersuchungen zur Geschichte der Mittelalterlichen Philosophie* 2-5 (Münster in Westfalen 1922). Reproducida por M. H. Laurent, en *Fontes...* 583-586. Véase también A. Birkenmajer, *Neues zu den Briefe der Pasiser Artistenfakultdt über den Tod des hl. Thomas von Aquin*, en *Xenia Thomistica* 3, 57-72.

Estudios

- Aegerter, E., *L'affaire du «De periculis novissimorum temporum»*. *Revue d'Histoire des Religions* 92 (1935) 242-272.
- Ameal, J., *Sao Tomaz de Aquino*, version espaüola de T. Perancho, O. P. (Madrid 1945).
- Baeumker, Cl., *Petrus de Hibernia, der Jugendlehrer des Thomas von Aquin und seine Disputation von König Manfred*. *Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften. Philosophische-philologische und historische Klasse* (1920).
- Bellucci, A., *L'Università di Napoli e S. Tommaso d'Aquino; Recherche e Documenti*. *Studium* 20 (1924) 251-269.
- Bierbaum, M., *Bettelorden und Weltgeistlichkeit an der Hniversitat Paris* (Munster i. W. 1920).
- Boulogne, Ch. D., *S. Thomas d'Aquin* (Paris 1968).

Vida de Santo Tomas

IsAppone, A., *Relazioni ira la città di Salerno e S. Tommaso d'Aquino* (Salerno 1924).

Castagnoli, P., C. M., *Regesta thomistica. Saggio di ero-*

Plac. 30 (1927) 704-724; 31 (1928) 110-125.249-268; 32 (1929) 57-66.444-458.

Traducciôn espanola, Espasa-Calpe (Buenos Aires 1938)

Clasen, S. O. F. M., *Der hl. Bonaventura und das Mendikantentum. Ein Beitrag zur Ideengeschichte der Pariser Mendikantenstreites, 1252-1272.* Franzisk. Forschungen 7 (Werl i. W. 1949).

—*Eine Antwort auf die theologische Question des Johannes Pecham über die vollkommene Armut:* Franziskanische Studien 25 (1938) 241-258.

—*Tractatus Gerardi de Abbatisvilla «contra adversarium perfectionis cristianae»:* Archivum Franciscanum Historicum 31 (1939) 89-200.

Contreras, F. de, *Biografia del Angélico Doctor Santo Tomâs de Aquino y breve comentario a la iiltima enciclica de S. S. Pio XI* (Sevilla 1925).

Creytens, R., O. P., *Le «Studium romanae curiae» et les maîtres du Sacré Palais:* Archivum Fratrum Praedicatorum 12 (1942) 3-83.

—*Pierre de Tarentaise, professeur à Paris et prieur provincial de France, en B. Innocentius V* (Petrus de Tarrantasia, O. P.) 73-100 (Roma 1973).

D'Achille, A., O. P., *Una fervida amicizia nella vita di San Tommaso d'Aquino:* Memorie Domenicane 41 (1924) 97-112.

De Bruyne, E., *Saint Thomas d'Aquin. Le milieu, l'homme, la vision du monde* (Bruselas 1928).

De Groot, V., O. P., *Fiet leven van den H. Thomas von Aquino, Kerkleerer en patron der studien* (Utrecht 21907).

Denifle, H., O. P., *Die Entstehung der Universitäten des Mittelalters* (Berlin 1885).

—*Zum Kolner Studienaufenthalt des Aquinatem:* Romische Quartalschrift 34 (1926) 46-58.

di Monte Cassino: Rivista Storica Benedittina 15 (1924) 131-142.

Didiot, T., *Le Docteur Angélique Saint Thomas d'Aquin* (Lille 1894).

Dondaine, A., O. P., *Les secrétaires de S. Thomas* (Roma 1956).

Douais, C., *Essai sur l'organisation des études dans l'Ordre des Frères Prêcheurs* (Paris 1884).

Endres, J. A., *Thomas von Aquin* (Maguncia 1910).

- Felder, H. O. M. Cap., *Geschichte der wissenschaftlichen Studien in Eranziskanerorden bis uni die Mitte des 13 Jarhiinderts* (Friburgo i. Br. 1904).
- Ferreti, L., O. P., *Vita dell'Angelico Dottore S. Tommaso d'Aquino* (Roma 1923).
- Getino, L. A., O. P., *Leyenda de Santo Tomàs de Aquino*. Siglo xiv (Madrid 1925).
- Geyer, B., *De aristotelismo B. Alberti Magni*, en *Alberto Magno. Atti della Settimana Albertina* (Roma 1931) 63-80.
- Glorieux, P., Le «contra impugnantes» de S. Thomas. *Les sources. Son plan*: Mélanges Mandonnet 1 (Paris 1930) 51-81.
- Pour qu'on lise le «De Perfectione»*: Vie Spirituelle 23 (1930). Supplement 198-220.
- Les polémiques «contra Geraldinos»*. *Les pièces du dossier*: Recherches de Théologie ancienne et médiévale 6 (1934) 5-41.
- «Contra Geraldinos». *L'enchaînement des polémiques*: Recherches de Théol. anc. et méd. 7 (1935) 129-155.
- Pour une édition de Gérard d'Abbeville*: Recherches de Théol. anc. et méd. 9 (1937) 56-84.
- Une offensive de Nicolas de Lisieux contra Saint Thomas d'Aquin*: Bulletin de Littérature Ecclésiastique 30 (1938) 121-129.
- Goma, J., *Santo Tomàs de Aquino. Epoca. Personalidad. Espiritu* (Barcelona 1924).
- Gorce, M. M., O. P., *L'essor de la pensée au moyen-âge. Albert le Grand. Thomas d'Aquin* (Paris 1933).
- Grabmann, M., *Thomas von Aquin. Eine Einführung in seine Persönlichkeit und Gedankenwelt* (München 1912). Traduction espaiola de A. G. Menéndez-Reigada, O. P. (Salamanca 1918). Otra, hecha sobre la quinta edition alemana (München 1926), S. Minguijón (Barcelona, Labor, 1930).
- Das Seelenleben des hl. Thomas von Aquin* (München 1924). Traduction espaiola de Octavio N. Derisi sobre la segunda ediciôn alemana (Buenos Aires 1946).
- Die persönlichen Beziehungen des hl. Thomas von Aquin*: Historisches Jahrbuch 57 (1937) 305-322.
- Magister Petrus von Hibernia, der Jugendlehrer des hl. Thomas von Aquin. Seine Disputation von König Manfred und seine Aristoteles-Kommentare*, en *Mittelalterliches Geistesleben* t.1 p.246-265 (München 1926).
- Der Einfluss Alberts des Grossen auf das mittelalterliche Geistesleben*, en *Mittelalterliches Geistesleben* t.2 p.324-412. Edition italiana ampliada, *L'influsso di Alberto Magno sulla vita intellettuale del medioevo* (Roma 1931).

- Halphen, L., *Les Universités au XIIIe siècle*: Revue Historique 166 (1931, I) 217-238; 167 (1931, II) 1-15.
- Hampe, K., *Zur Grundungsgeschichte der Universität von Naepel*. Sitzungsberichte der Akademik der Wissenchaften (Heidelberg 1924).
- Hirschenauer, F. R., O. S. B., *Die Stellung des hl. Thomas von Aquin in Mendikantenstreit an der Universität Paris* (St. Ottilien, Oberbayern, 1934).
- Grundlagen und Grundfragen des Pariser Mendikantenstreites*: Zeitschrift für Ascese und Mystik 10 (1935) 221-236.
- Inguanez, L., O. S. B., *Cronologia degli abati casines del secolo XIII* (Montecassino 1929).
- Isay, St. de, *Histoire des Universités françaises et étrangères des origines à nos jours* t.1 (Paris 1933).
- Jallonghi, E., *L'Università di Parigi e il Dottore di Aquino*: San Tommaso, Miscellanea Storico-Artistica (Roma 1924) 213-222.
- Janssens, E., *Les premiers historiens de la Vie de Saint Thomas d'Aquin*: Revue Néo-scholastique de Philosophie 25 (1924) 201-214.325-352.452-476.
- Koperska, A., *Die Stellung der religiösen Orden zu den Profanwissenschaften im XII und XIII Jahahundert* (Friburgo, Suiza, 1914).
- Lampo, G., *San Tommaso e l'Università di Napoli*: Memorie Domenicane 41 (1924) 113-122.
- Il soggiorno napoletano di San Tommaso d'Aquino net Regesti Angioni*: Palestra del Clero 12 (1933, I) 175-178.
- Laurent, M. H., O. P., *Le Bienheureux Innocent V (Pierre de Tarentaise) et son temps* (Roma 1947).
- Leccissotti, T., *Il Dottore Angelico a Montecassino*: Rivista di Filosofia Neoscholastica 32 (1940) 519-547.
- Lemmens, L., O. F. M., *Der hl. Bonaventura* (München 1909).
- Mancini, T., *San Tommaso d'Aquino nel castello paterno di Montesangiovanni campano. Note storico-critiche* (Pistoia 1934).
- Mandonnet, P. O. P., *Pierre Calo et la légende de Saint Thomas*: Revue Thomiste 20 (1912) 508-516.
- Saint Thomas d'Aquin*: I. *Le jeune féodal*: Revue des Jeunes (10 mayo 1919) 145-155; II. *L'oblat bénédictin*: ibid. (25 mayo 1919) 230-242; III. *L'étudiant universitaire*: ibid. (10 junio 1919) 299-308; IV. *Le novice prêcheur*: ibid. (25 junio 1919) 360-371; V. *Saint Thomas d'Aquin, le disciple d'Albert le Grand*: ibid. (10 enero 1920) 141-170; VI. *Paris et les grandes luttes doctrinales [1269-1272]*: ibid. (10 marzo 1920) 502-529.
- Chronologie sommaire de la vie et des écrits de Saint*

- 'Thomas'. *Revue des sciences philosophiques et théologiques* 9 (1920) 142-152.
- Saint Thomas d'Aquin, novice prêcheur (1244-1246)*: *Revue Thomiste*, nouvelle série, 7 (1924) 243-267.370-390.529-547; 8 (1925) 3-24.222-249.396-416.489-533. Tirada aparté, 184 paginas. Estudio fundamental.
- Saint Thomas d'Aquin lecteur à la curie romaine. Chronologie du séjour (1259-1268)*: *Xenia Thomistica* 3, 9-40 (Roma 1925).
- Le carême de Saint Thomas d'Aquin à Naples (1273)*: *San Tommaso d'Aquin, Miscellanea Storico-Artistica* (Roma 1924) 195-212.
- La canonisation de Saint Thomas (1317-1323)*: *Mélanges Thomistes* (Paris 1923) 1-48.
- Maritain, J., *Le Docteur Angélique* (Paris 1930).
- Monti, G. M., *Per la storia dell'Università di Napoli. Ricerca e documenti* (Naples 1924).
- Mortier, A., O. P., *Histoire des Maîtres généraux de l'Ordre de Frères Prêcheurs* t.1 p.222-273.345-474.544-566 (Paris 1903).
- Novelli, A., *San Tommaso d'Aquino a Milano*: *Scuola Cattolica* 52 (1924) 181-187.
- Pegues, Th., O. P., et Maquart, F. X.. *Saint Thomas d'Aquin. La vie par Guillaume de Tocco et les témoins au procès de canonisation* (Paris 1925).

- Pellegrini, P., *La vera patria di San Tommaso d'Aquino* (Napoles 1903).
- Pelster, F., S. I., *La famiglia di San Tommaso d'Aquino: Civiltà Cattolica* 74 (1923, II) 401-410.
- I parenti prossimi di San Tommaso d'Aquino: Civiltà Cattolica* 75 (1923, IV) 299-313.
- La giovinezza di San Tommaso d'Aquino: Civiltà Cattolica* 73 (1923, I) 385-400.
- Petitot, H., O. P., *Saint Thomas d'Aquin. La vocation. L'oeuvre. La vie spirituelle* (Paris 1923). Traducción española de A. Suarez, O. P. (Almagro 1929). Otra, con el título de *Vida integral de Santo Tomâs*, por el Circulo de Santo Tomas de Aquino y Prólogo de Juan R. Sepich (Buenos Aires 1941).
- Pidal y Mon, A., *Santo Tomâs de Aquino* (Madrid 1875).
- Polestra, G., *San Tommaso predicatore, en Omelie di San Tommaso* (Napoles, Edizioni Domenicane Italiane, 1969).
- Portanova, G., O. S. B., *Il Castello di San Severino nel secolo XIII e San Tommaso d'Aquino* (Cava dei Tirreni 1924).
- Prümmer, D., O. P., *De chronologia vitae S. Thomae*, en *Xenia Thomistica* 3, 1-8 (Roma 1925).
- Pucetti, A., O. P., *S. Alberto Magno* (Siena 1937).
- Rashdall, H., *The Universities of Europe in the Middle Ages* (Oxford 1936).
- Riccio, M. L., *San Tommaso e l'Università di Napoli: Studium* 20 (1924) 237-244.
- Saba, A., O. S. B., *Bernardo Ayglerio abate di Montecassino* (Montecassino 1931).
- Sainz, M., O. P., *Vida de Santo Tomâs de Aquino, Patrono Universal de las Escuelas Catôlicas* (Vergara 1909).
- Salvadori, G., *Il cuore, il buon senso e il genio di San Tommaso d'Aquino* (Arezzo 1924).
- Scandone, F., *D'Aquino di Capua* (Napoles 1905).
- D'Aquino di Napoli* (Napoles 1910).
- Il Gastaldo di Aquino dalla metà del secolo IX alla fine del X, con documenti* (Napoles 1901).
- Documenti e congetture sulla familia e sulla patria di San Tommaso d'Aquino* (Napoles 1901).
- Ancora nuovi documenti per San Tommaso d'Aquino* (Napoles 1901).
- La vita, la famiglia e la patria di San Tommaso d'Aquino: S. Tommaso d'Aquino, Miscellanea Storico-Artistica* (Roma 1924) 1-110.
- Scheeben, H. C., *De Alberti Magni discipulis*, en *Alberto Magno. Atti della Settimana Albertina* (Roma 1932) 179-212.
- Albert der Grosse und Thomas von Aquin in Koln. Tomas de Aquino*

- Divus Thomas Trib., III ser., 9 (1931) 28-34.
- Zur Geschichte der Verehrung des hl. Thomas von Aquino*. Angelicum 15 (1938) 286-294.
- Sertillanges, A. D., O. P., *Saint Thomas d'Aquin* (Paris 1931).
- Sfppelt, F. X., *Der Kampf der Bettelorden an der Universität Paris in der Mitte des 13 Jahrhunderts* (Breslau 1905-1908).
- Spiazzi, R., O. P., *San Tommaso d'Aquino* (Roma, Idea, Centro Editoriale, 1974).
- Stakemeier, E., *Fossanuova. Zur Wiederkehr des Todes-tages des hl. Thomas von Aquin (7 marz 1274): Théologie und Glaube* 34 (1942) 61-75.
- Stehle, A., O. S. B., *St. Thomas at Monte Cassino: Catholic Association Bulletin* 21 (1924) 658-665.
- Taurisano, I., O. P., *San Tommaso d'Aquino e Montesangiovanni Campano: Memorie Domenicane* 43 (1926) 282-283.
- Discepoli e biografi di San Tommaso: San Tommaso d'Aquino, Miscellanea Storico-Artistica* 11-186.
- San Tommaso d'Aquino* (Turin 1941).
- Thonnard, F. J., A. A., *Saint Thomas d'Aquin* (Paris 1934).
- Torrage, F., y Monti, G. M., *Storia dell'Università di Napoli* (Nápoles 1934).
- Toso, A., *Tommaso d'Aquino e il suo tempo* (Roma 1941).
- Touron, A., O. P., *La vie de Saint Thomas d'Aquin avec une exposé de sa doctrine et de ses ouvrages* (Paris 1737). Traduction española de J. de Velasco (Madrid 1792).
- Vaughan, R. B., *The life and labours of S. Thomas d'Aquin* (Londres 1872).
- Vicaire, M. H., O. P., *L'homme que fut Saint Thomas, en L'anthropologie de S. Thomas* (Friburgo, C. H., Editions universitaires, 1974).
- Walz, A., O. P., *De Alberti Magni et S. Thomae de Aquino personali ad invicem relatione: Angelicum* 2 (1925) 299-319.
- Delineatio vitae S. Thomae de Aquino* (Roma 1927).
- Chronotaxis vitae et operum S. Thomae de Aquino: Angelicum* 16 (1939) 463-473.
- De S. Thomae Aquinatis e vita discessu: Xenia Thomistica* 3 (Roma 1925) 41-55.
- Historia canonizationis S. Thomae de Aquino: ibid.*, p.105-172.
- San Tommaso d'Aquino. Studi biografici sui Dottore Angelico* (Roma 1945).
- La presenza di San Tommaso a Orvieto*, en *Studi eucaristici* (VII Centenario della Bulla Transiurus) (Orvieto 1966).

- I luoghi di San Tommaso* (Roma 1961).
- Walz-Novarina, *Saint Thomas d'Aquin* (Lovaina-Paris 1962).
- Werner, K., *Der hl. Thomas von Aquin. Bd. I, Leben und Schriften des hl. Thomas Aquinas* (Regensburg 1858).

Sección segunda

OBRAS DE SANTO TOMAS

Los autógrafos de Santo Tomas actualmente conocidos son los siguientes:

- Comentarios de San Alberto Magno a las obras del Pseudo-Dionisio el Areopagita*, transcritos por Santo Tomás durante su residencia en Colonia (Biblioteca Nacional de Nápoles, 142 fols.).
- Comentarios de Santo Tomás al libro tercero de las «Sentencias» de Pedro Lombardo*, en su casi totalidad (Biblioteca Vaticana, Ms. Vat. lat. 9851).
- Un pequeño fragmento de su *Comentario al libro cuarto de las «Sentencias»* (Almagro, convento de PP. Dominicos).
- Exposition del libro «De Trinitate» de Boecio*, un extenso fragmente (Biblioteca Vaticana, Ms. Vat. lat. 9850, fol.90r-104v).
- Exposition de Isaías, c.34-30* (Biblioteca Vaticana, Ms. Vat. lat. 9850, fol. 105r-U4v).
- Summa contra Gentiles*, 219 capítulos enteros y fragmentes de otros 26 (Biblioteca Vaticana, Ms. Vat. lat. 9850, fol.2r-89v).
- Très fragmentas de alguna de las obras anteriores conservados en Roma (Biblioteca Casanatense, cod.3997); en Milan (Biblioteca Ambrosiana) y en Nápoles (convento de San Domenico Maggiore).

De ellos escribieron principalmente:

- Axters, E., O. P., *Frère Jacobin d'Asti a-t-il été un faussaire? ou l'heur et le malheur d'un autographe: Angelicum* 12 (1935) 502-517.
- Dantier, A., *Un manuscrit autographe de Saint Thomas d'Aquin: Revue Contemporaine* 32 (1857) 560-591.

- Destrez, J., *La «pecia» dans les manuscrits universitaires du XIII^e et du XIV^e siècles* (Paris 1935).
- Ehrle, F. S. I., *Das Studium der Handschriften des mittelalterlichen Scholastik: Zeitschrift für Katholische Theologie* 12 (1883) 21-23.
- Grabmann, M., *De notis, ut aiunt, S. Thomae Aquinatis autographis in Cod. Vat. lat. 3804: Analecta Ord. Praed.* 33 (1925) 233-237.
- *Die autographe von Werken des hl. Thomas von Aquin: Historisches Jahrbuch* 60 (1940) 514-537.
- Kaeppli, Th., O. P., *Zerstreute Autographblätter des hl. Thomas von Aquin: Archivum Fratrum Praedicatorum* 2 (1932) 382-402.
- *Ein Fragment des Neapler Thomas autographs in San Domenico in Bologna: Arch. Frat. Praed.* 5 (1935) 343-346.
- Lehrmann, P., *Autographe und Originale namhafter lateinischer Schriftsteller des Mittelalters: Zeitschrift des Deutschen Vereins für Kirchengeschichte und Schrifttum* (1920) 6-10.
- MacKey, P., O. P., *The Autograph of St. Thomas: St. Thomas Aquinas Papers from the Summer School... in Cambridge* (1924) 35-44.
- MacKey, P., y Suermont, C., O. P., ed. Leon., t.13, *Summa contra Gentiles*, Praefatio p.I-XL (Roma 1918).
- Mandonnet, P., O. P., *A propos des autographes de Saint Thomas d'Aquin: Bulletin Thomiste* 2 (1929) 515-523.
- Ramire, H., S. I., *Les autographes de Saint Thomas: Etudes*, VI^e série, 3 (1879) 883-902.
- Rossi, G. F. C. M., *L'autografo di San Tommaso d'Aquino del commento al III libro delle Sentenze: Divus Thomas* (Piacenza) 35 (1932) 532-585.
- *Gli autografi di San Tommaso nella Biblioteca Vaticana: Divus Thomas* (Piacenza) 37 (1934) 594-600.
- Théry, G., O. P., *L'autographe de Saint Thomas conservé à la Biblioteca Nazionale de Naples: Archivum Fratrum Praed.* 1 (1931) 15-86.
- *Piccolo reliquario di San Domenico Maggiore contenente una pagina autografa di San Tommaso d'Aquino: San Domenico nel mezzogiorno d'Italia* 6 (1930) 118-125.
- *Le petit reliquaire du Convent de San Domenico Maggiore contenant une page autographe de Saint Thomas d'Aquin: Archivum Fratrum Praed.* 1 (1931) 336-340.
- *Le manuscrit Vat. Grec. 370 et Saint Thomas d'Aquin: Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen-Age* 6 (1931) 5-23.
- Ucelli, P. A., *Disertazione sopra gli scritti autographi di San Tommaso d'Aquino* (Milan 1845).
- *Dei manoscritti di San Tommaso e della necessità di*

- consultarli per le nuove edizioni delle sue opere: Civiltà Cattolica*, II serie, 5 (1845) 278-292.
- *Di un codice autografo di San Tommaso d'Aquino conservato nella Biblioteca Nazionale di Napoli, Memoria* (Napoli 1867).
- *S. Thomae Aquinatis Doctoris Angelici, Ord. Praed., in Isaiaam prophetam, in tres psalmos David, in Boethium «De Hebdomadibus» et «De Trinitate» expositiones. Accedit anonymi liber de fide Sanctae Trinitatis a S. Thoma examinatus in opusculo contra errores Graecorum, una cum ipso opusculo et altero contra Graecos, Armenos et Saracenos. Omnia quae supersunt ex autographis, cetera vero ex optimis codicibus et editionibus* (Roma 1880).

Autenticidad y cronología

- Bacic, A., O. P., *Introductio compendiosa in opera Thomae Aquinatis* (Roma 1925).
- Beltrán de Heredia, O. P., *Estudios críticos sobre los Ouodlibetos de Santo Tomás: La Ciencia Tomista* (1924) 371-386.
- Berjón, A., *Estudios críticos acerca de las obras de Santo Tomás de Aquino* (Madrid 1899).
- Birkenmajer, A., *Ueber die Reihenfolge und die Entstehungszeit der Quaestiones disputatae des hl. Thomas von Aquin: Philosophisches Jahrbuch* 34 (1921) 31-49.
- Berthier, J., O. P., *Chronotaxis vitae et operum S. Thomae*, en *S. Thomas Aquinas «Doctor Communis» Ecclesiae* t.I (Roma 1914) p.XLI-LIII.
- Bourke, V. J., *The Inauthenticity of the «De intellectu et intelligibili» attributed to St. Thomas Aquinas: New Scholasticism* 14 (1940) 325-345.
- Browne, M., O. P., *L'authenticité du commentaire de Saint Thomas sur la «Politique» d'Aristote: Revue Thomiste*, nouvelle série, 3 (1920) 78-83.
- *An sit authenticum opusculum S. Thomae «De regimine principum»: Angelicum* 3 (1926) 300-303.
- Burgos y Mazo, M., *¿Es de Santo Tomás el tratado «De regimine principum»? : Anales de la Academia de Ciencias Morales y Políticas* 43 (1935) 369-384. 585-594; 44 (1936) 41-60.
- Castagnoli, P., C. M., *Regesta thomistica. Saggio di cronologia della vita e scritti di San Tommaso: Divus Thomas* (Piacenza) 30 (1927) 702-724; 31 (1928) 110-125. 249-268; 32 (1929) 57-66. 444-458.
- *La data di composizione della «Summa contra Gentiles»: ibid.*, 31 (1928) 489-492.

- Le dispute Quodlibetali VII-XI di San Tommaso*: ibid., 31 (1928) 277-290.
- I commenti di San Tommaso ai «Libri Naturales» di Aristotele*: ibid., 34 (1931) 261-283.
- Un duplicato del «De forma absolutionis» di San Tommaso, nel Cod. lat. 14346 della Nazionale di Parigi*: ibid., 39 (1936) 56-59.
- L'opuscolo «De forma absolutionis» di San Tommaso d'Aquino. Introduzione e testo critico*: ibid., 36 (1933) 360-416.
- CHENU, M. D., O. P., *Les réponses de S. Thomas et de Kilwardby à la consultation de Jean de Verceil (1271)*: Mélanges Mandonnet 1 (Paris 1930) 191-222.
- La date du commentaire de Saint Thomas sur le «De Trinitate» de Boèce*: Les Sciences philosophiques et théologiques 2 (1941-1942) 432-434.
- DESTREZ, J., *Les disputes quodlibétiques de Saint Thomas d'après la tradition manuscrite*: Mélanges Thomistes (Paris 1923) 49-108.
- La lettre de Saint Thomas d'Aquin au lecteur de Venise, d'après la tradition manuscrite*: Mélanges Mandonnet 1 (Paris 1930) 103-190.
- Études critiques sur les oeuvres de Saint Thomas d'Aquin, d'après la tradition manuscrite* (Paris 1933).
- DONDAINE, A., O. P., *Saint Thomas a-t-il disputé à Rome la question des «Attributs Divins» (I Sent., dist.2 q.1 a.3)?*: Bulletin Thomiste. Notes et communications 1 (1931-1933) 171*482*.
- Saint Thomas et la disputa des attributs (I Sent., dist.2 q.1 a.3). Authenticité et origine*: Archivum Fratrum Praedicatorum 8 (1938) 253-262.
- Saint Thomas et les traductions latines des Métaphysiques d'Aristote*: Bulletin Thomiste. Notes et communications 1 (1931-1933) 199*-213*.
- DONDAINE, H., *Le «Contra errores graecorum» de Saint Thomas et le IV^e livre du «Contra Gentiles»*: Les Sciences philosophiques et théologiques 1 (1941-1942) 156-162.
- DRISCOLL, A. M., O. P., *The «Questiones quodlibetales» of St. Thomas Aquinas* (Washington 1939).
- FEDER, A., S. I., *Des Aquinatem Kommentar zu Pseudo-Dionysius «De divinis nominibus»*. Ein Beitrag zur Arbeitsmethode des hl. Thomas: Scholastik 1 (1926) 321-351.
- GLORIEUX, P., *Les Questions disputées de S. Thomas et leur suite chronologique*: Recherches de Théol. anc. et médiévale 4 (1932) 5-33.
- Le Quodlibet XII de Saint Thomas*: Revue des Sciences philosophiques et théologiques 14 (1925) 20-46.

- Le «De Regimine iudeorum». Hypothèses et précisions*!. Divus Thomas (Piacenza) 39 (1936) 153-160.
La littérature quodlibétique de 1260 à 1320 (Paris 1925).
- Répertoire des Maîtres en Théologie de Paris au XIIIe siècle* t.1 p.85.104.
- Grabmann, M., *Die Aristoteleskommentare des hl. Thomas von Aquin*, en *Mittelalterliches Geistesleben* (München 1926) 266-314.
- Eine Eortsetzung und Ergänzung zum Metaphysikkommentar des hl. Thomas von Aquin in einer Münchener Handschrift*: Archivum Fratrum Praedicatorum 9 (1939) 184-191.
- Indagini c scoperte intorno alia cronologia delle Quaestiones disputatae e Quodlibeta di San Tommaso d'Aquino* (Milan 1923) 100-121.
- Die Werke des hl. Thomas von Aquin* (Münster in Westfalen 1931).
- Haven, A., *Saint Thomas a-t-il édité deux fois son Commentaire sur le livre des Sentences?*!. Recherches de Theol. anc. et médiévale 9 (1937) 219-236. Véase la resena de este articulo por A. Dondaine, O. P., en «Bulletin Thomiste» 6 (1940-1942) 100-108.
- Jourdain, C., *La Philosophie de Saint Thomas d'Aquin* t.1 (Paris 1858) p.67-154.
- Kaepelli, Th., O. P., *Una raccolta di prediche attribuite a San Tommaso d'Aquino*!. Archivum Fratrum Praedicatorum 13 (1943) 59-94.
- Koch, J., *Lieber die Reihenfolge der Quaestiones disputatae des hl. Thomas von Aquin*!. Philosophisches Jahrbuch 37 (1924) 359-367.
- Lambot, C. O. S. B., *L'office de la Fête-Dieu. Aperçus nouveaux sur ses origines*: Revue Bénédictine 54 (1942) 61-123.
- Lottin, O., O. S. B., *La date de la Question disputée «De malo» de Saint Thomas d'Aquin*: Revue d'Histoire Ecclésiastique 24 (1928) 373-388.
- Mandonnet, P., O. P., *Des écrits authentiques de Saint Thomas d'Aquin* (Friburgo [Suiza] 1910).
- Chronologie des Questions disputées de Saint Thomas d'Aquin*: Revue Thomiste, nouvelle série, 1 (1918) 266-287.340-371.
- Chronologie sommaire de la vie et des écrits de Saint Thomas*: Revue des Sciences philosophiques et théologiques 9 (1920) 142-152.
- Les Questions disputées de Saint Thomas d'Aquin. Introduction à «S. Thomae Aquinatis Quaestiones disputatae»* t.1 p.I-XXIV (Paris 1926).
- Saint Thomas d'Aquin, créateur de la dispute quodlibé-*

- tique. Revue des Sciences philosophiques et théologiques 15 (1926) 477-505; 16 (1927) 5-38.
- Les opuscles de Saint Thomas d'Aquin. Introduction aux «S. Thomae Aquinatis Opuscula omnia»* t.1 (Paris 1927) I-LIII.
- Chronologie des écrits scripturaires de Saint Thomas d'Aquin*. Revue Thomiste 10 (1927) 27-45.116-155; 11 (1928) 27-40.116-155.211-245; 12 (1929) 53-69.132-145.489-519. Tirada aparté (Saint-Maximin 1929) 153 pags.
- Les «Collationes» sur l'Ave Maria et la critique récente*. Bulletin Thomiste. Notes et communications 1 (1931-1933) 155*467*.
- Mansion, A. *Pons l'histoire du commentaire de Saint Thomas sur la Métaphysique d'Aristote*. Revue Néo-scholastique de Philosophie 26 (1925), 274-295.
- Le commentaire de Saint Thomas sur le «De sensu et sensato» d'Aristote*: Mélanges Mandonnet 1 (Paris 1930) 81412.
- Sur le texte de la version latine de la Métaphysique et de la Physique d'Aristote dans les éditions des Commentaires de Saint Thomas d'Aquin*: Revue Néo-scholastique de Philosophie 33 (1932) 66-69.
- Meersemann, G., O. P., *Les manuscrits du cours inédit d'Albert le Grand sur la Morale à Nicomaque, recueil et rédigé par Saint Thomas d'Aquin*: Revue Néo-scholastique de Philosophie 38 (1935) 64-83.
- Michelitsch, A., *Thomasschriften Untersuchungen über die scripten Thomas von Aquin* (Graz 1913).
- De opusculorum septem S. Thomae Aquinatis genuinitate*: Angelicum 5 (1*928) 71-86.
- Motte, A., O. P., *La chronologie relative du Quodl. VII et du Commentaire sur le IVe livre des Sentences*: Bulletin Thomiste. Notes et communications 1 (1931-1933) 29*-45*.
- La date extrême du Commentaire de Saint Thomas sur les Sentences*: ibid., 49*-61*.
- Un chapitre inauthentique dans le «Compendium Theologiae» de Saint Thomas*: Revue Thomiste, nouvelle série, 22 (1939) 749-753.
- Note sur la date du «Contra Gentiles»*: Revue Thomiste, nouvelle série, 21 (1938) 806-809.
- Ottaviano, C., *La data del «De unitate intellectus» di San Tommaso*: Sophia 1 (1933) 101-104.
- Controversia medievale. A proposito della paternità tomistica di un «Tractatus de Universalibus» e della data del «De unitate intellectus»*: ibid., 3 (1935) 134-138.
- Pelster, F., S. I., *Dr katalog des Bartholomeus von Capua und die Echtheitsfrage bei den Schriften des hl.*

- Thomas von Aquin*: Zeitschrift für Katholische Theologie 41 (1917) 820-832.
- Zur Forschung nach den echten Schriften der hl. Thomas von Aquin*: Philosophisches Jahrbuch 36 (1929) 36-49.
- Echtheitsfragen bei den exegetischen Schriften des hl. Thomas von Aquin*: I. *Flat Thomas cine «Expositio ad litteram» zu den vier Evangelien verfasst?* II. *Die «Lecture in Evangelium Matthaei»*. III. *Die Erkldrung der Paulinischen Briefe*: Biblica 3 (1922) 330-338; 4 (1933) 301-311.
- Die «Expositio super quatuor Evangelia ad litteram S. Thomae Aquinatis»*: ibid., 5 (1924) 64-72.
- Zur Datierung der «Quaestio disputata de Spiritualibus creaturis»*: Gregorianum 6 (1925) 231-247.
- La Quaestio disputata «De unione Verbi incarnati»*: Archives de Philosophie 3 (1925) 198-245.
- Vann ist das zwölfte Quodlibet des hl. Thomas von Aquin entstanden?*: Gregorianum 5 (1924) 278-286.
- Beiträge zur Chronologie der Quodlibeta des hl. Thomas von Aquin*: I. *Die Quodlibeta 1-6*: Gregorianum 8 (1927) 508-538. II. *Die Quodlibeta und 8*: ibid., 10 (1929) 52-71. III. *Das Quodlibet 9*: ibid., 10 (1929) 387-403.
- Literarhistorische Probleme der Quodlibeta des hl. Thomas von Aquin*: Gregorianum 28 (1947) 78-100.
- Pera, C., O. P., *Le opere di San Tommaso*, en A. Horvath, O. P., *La sintesi scientifica di San Tommaso*, appendix, p.513-541 (Turin 1932).
- Pirenne, H., *La duchesse Aléyde de Brabant et le «De regimie iudaeorum» de Saint Thomas*: Bulletin de la Classe des Lettres de l'Académie Belgique 14 (1928)
- La duchesse Aléyde de Brabant et le «De regimine iudaeorum» de Saint Thomas d'Aquin*: Revue Néo-scholastique de Philosophie 30 (1928) 193-205.
- Rolfes, E., *In expositionem S. Thomae super Aristotelis Metaphysicam*, 1.12 c.6s: Xenia Thomistica 1 (Roma 1925) 389-410.
- Rossi, G. F., C. M., *An textus quidam Divi Thomae, quem «maculistae» suum faciunt, genuinus sit*: Divus Thomas (Piacenza) 36 (1933) 417-428.
- Sladeczek, F., S. I., *Wann ist der Traktat des hl. Thomas «De articulis fidei et Ecclesiae Sacramentis» entstanden?*: Scholastik 2 (1927) 413-415.
- Suermondt, C., O. P., *Kort overzicht en lijst van St. Thomas Werken*: Ephemerides Theologicae Lovanienses 2 (1925) 236-244.

Bibliografia

- Synave, P., O. P., *Les Commentaires scripturaires de S. Thomas d'Aquin: Vie Spirituelle* 8 (1923) 455-469.
- Le Commentaire sur les quatre Evangiles d'après le Catalogue officiel*. Mélanges Thomistes (Paris 1923) 109-122.
- La Question disputée «De sensibus Sacrae Scripturae»*. *Quodlib.* 7 a.14-16 (abril 1256): *Revue Biblique* 35 (1926) 50-52.
- Le Catalogue officiel des oeuvres de Saint Thomas. Critique, origine, valeur*. *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du moyen âge* 3 (1928) 25-103.
- La révélation des vérités divines naturelles d'après Saint Thomas*: Mélanges Mandonnet 1 (Paris 1930) 327-371, especialmente 352-365.
- L'ordre des Quodlibets VII à XI de Saint Thomas d'Aquin*: *Revue Thomiste*, nouv. série, 9 (1926) 43-47.
- Le problème chronologique des questions disputées de Saint Thomas d'Aquin*: *ibid.*, 9 (1926) 154-159.
- Compte-rendu dei articulo de J. Destrez Les disputes quodlibétiques de Saint Thomas d'après la tradition manuscrite*: *Bulletin Thomiste* 1 (1924-1926) 35-50.
- Compte-rendu del trabajo de F. Pelster, S. I., Beitrage zur Chronologie der Quodlibeta des hl. Thomas von Aquin*: *Bulletin Thomiste* 3 (1930-1933) 114-122.
- Walz, A., O. P., *Chronotaxis vitae et operum S. Thomae de Aquino*: *Angelicum* 16 (1939) 463-473.
- Écrits de Saint Thomas*, en *Dictionnaire de Théologie Catholique* t.15 col.635-641.
- Werner, K., *Thomas von Aquin* t.1 p.875-888 (Regensburg 1858).
- Wiesmann, H., S. I., *Der kommentar des hl. Thomasyon Aquin zu den Klageliedernden des Jeremias*: *Scholastik* 4 (1929) 78-90.

Ediciones de las obras completas

- Edición plana: *Divi Thomae Aquinatis, Doctoris Angelici, Ordine Praed., Opera omnia, gratiis privilegiisque Pii V. Pontificis maximi typis excussa* (Roma 1570-1571), 17 vols, in folio de texto, y uno —el 18— de índices.
- Edición primera veneciana: *Divi Thomae Aquinatis... Opera omnia, ad exemplar romanae impressionis restituta* (Venecia 1593-1594), 18 vols, in folio.
- Edición de Amberes: *Divi Thomae Aquinatis, Doctoris Angelici, Opera omnia, ad fidem vetustissimorum codicum manuscriptorum et editorum emendata, aucta et cum exemplari romano collata...* (Amberes 1610), 18 vols, in folio.

Ediciôn primera parisiense: *S. Thomae Aquinatis, ex Ordine Praedicatorum, quinti Ecclesiae Doctoris, Opera omnia, ad fidem vetustissimorum codicum mss. et editorum emendata, aucta et cum exemplaribus Romano, Veneto et Antuerpiensi accurate collata, nunc primum in Galliis prodeunt...* (Paris 1660), 23 vols, in folio.

Ediciôn segunda veneciana: *Divi Thomae Aquinatis, Doctoris Angelici, Ord. Praed., Opera. Editio altera veneta ad plurima exemplaria comparata et emendata. Accedunt vita, seu elogium eius a Jacobo Echardo diligentissime concinnatum, et Bernardi Mariae de Rubeis in singula admonitiones praeviae* (Venecia 1745-1760, 1765-1788), 28 vols, en 4.º mayor.

Ediciôn de Parma: *S. Thomae Aquinatis, Doctoris Angelici, Opera omnia, ad fidem optimarum editionum accurate recognita* (Parma 1852-1872), 25 vols, in folio.

Ediciôn segunda parisiense: *Doctoris Angelici, Divi Thomae Aquinatis... Opera omnia, sive antehac excussa, sive etiam anecdota..., notis historicis, criticis, philosophicis... ornata...* (Paris 1871-1882), 34 vols, en 4.º mayor.

Ediciôn leonina: *S. Thomae Aquinatis, Doctoris Angelici, Opera omnia iussu impensaque Leonis XIII, P. M. edita* (Roma 1882ss). Han aparecido hasta el présente 22 vols, in folio. Sobre esta ediciôn, la mejor de todas, puede verse Cl. Suermont, O. P. *Principia recensiois operum S. Thomae in editione leonina*. *Angelicum* 3 (1926) 418-465.

La “Suma Teolôgica” de Santo Tomàs

Bânez, D., O. P., *In divi Thomae prooemium meditatio*, al frente de sus Comentarios sobre la primera parte de la *Suma*, ed. L. Urbano 2-7 (Madrid-Valencia 1934).

Bardy, G., *Hôtes sur les sources patristiques de Saint Thomas dans la première partie de la «Somme Théologique»*. *Revue des Sciences philosophiques et théologiques* 12 (1923) 493-502.

Berthier, J., O. P., *L'étude de la «Somme Théologique» de Saint Thomas d'Aquin* (Paris 1905).

Blanche, A., O. P., *Le vocabulaire de l'argumentation et l'structure de l'article dans les ouvrages de Saint Thomas*. *Revue des Sciences philosophiques et théologiques* 14 (1925) 167-187.

Chenu, M. D. O. P., *La Théologie comme science au XIIIe siècle. Genèse de la doctrine de Saint Thomas, «Summa Theol.»*, 1 q.1 a.2 et 8. *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du moyen âge* 2 (1927) 31-71.

—*Le plan de la «Somme»*. *Revue Thomiste* 45 (1939) 93-107.

Bibliografia

- Grammaire et Théologie aux X^e et XI^e siècles*: Arch. d'histoire doctrinale et littéraire du moyen âge 10 (1935-1936) 5-28.
- Clemens, F. G., *De scholasticorum sententia philosophiam esse Theologiae ancillam, commentatio* (Münster 1856).
- Cottiau, J., *La conception de la Théologie chez Abélard*: Revue d'Histoire Ecclésiastique 28 (1932) 247-295. 533-551. 788-828.
- Cuervo, M., O. P., *La Teologia como ciencia y la sistematización teológica, según San Alberto Magno*: La Ciencia Tomista 46 (1932) 173-199.
- Dempf, A., *Die Hauptform mittelalterlicher Weltanschauung. Eine geisteswissenschaftliche Studie über Summa* (München 1925).
- Denifle, H., O. P., *Quel livre servait de base à l'enseignement des Maîtres en Théologie dans l'Université de Paris*: Revue Thomiste 2 (1894) 149-161.
- Gardeil, A., O. P., *La documentation de Saint Thomas*: Revue Thomiste 11 (1903) 197-215.
- Garrigou-Lagrange, R., O. P., *De spiritu supernaturalis theologiae Divi Thomae*: Miscellanea Dominicana (Roma 1923) 141-150.
- Du caractère métaphysique de la théologie morale de Saint Thomas, en particulier dans ses rapports avec la prudence et la conscience*: Revue Thomiste, nouv. sér., 8 (1925) 341-355.
- La théologie et la vie de la foi*: ibid., 18 (1935) 492-514.
- Geyer, B., *Der Begriff der Scholastischen Théologie*: Synthesen in der Philosophie der Gegenwart. Festschrift A. Dyroff (Bonn 1926) 112-125.
- Glorieux, P., *Sommes théologiques*, en *Dictionnaire de Théol. Cath.* t.14 col.2341-2364.
- Gorce, M. M., O. P., *La méthode historique du Maître de la Théologie*: Revue Thomiste, nouv. série, 18 (1935) 557-567.
- Grabmann, M., *Einführung in die «Summa» des hl. Thomas von Aquin* (Friburgo Br. 1919).
- De quaestione «Utrum Theologia sit scientia speculativa an practica» a B. Alberto et S. Thoma Aquinate pertractata*, en *Alberto Magno, Atti della Settimana Albertina* (Roma 1931) 107-126.
- De Theologia ut scientia argumentativa secundum S. Albertum Magnum et S. Thomam Aquinatem*: Angelicum 14 (1937) 39-60.
- Der Wissenschaftsbegriff des hl. Thomas von Aquin und das Verhältnis von Glaube und Théologie zur Philosophie und weltlichen Wissenschaft*: Die Görresge-

Obras de Santo Tomas

- sellschaft und der Wissenschaftsbegriff (Colonia 1934) 7-44.
- Il concetto di scienza seconda S. Tommaso d'Aquino e le relazioni della fede e della teologia con la filosofia e le scienze profane*: Rivista di Filosofia Neo-scolastica 26 (1934) 127-155.
- Commentatio historica in Prologum «Summae Theologiae» S. Thomae Aquinatis*: Angelicum 3 (1926) 146-165.
- Juan de Santo Tomás, O. P., *Isagoge ad Divi Thomae Theologiam. Explicatio connexionis et ordinis totius «Summae Theologiae» Divi Thomae per omnes eius materias*, al frente de su *Cursus Theologicus*, ed. de los benedictinos de Solesmes, t.1 p.143-219 (Paris 1931).
- Krebs, E., *Théologie und Wissenschaft nach der Lehre der Hochscholastik* (Münster 1913).
- Lavaud, B., O. P., *Jean de Saint-Thomas. Introduction à la Théologie de Saint Thomas... Traduction et notes de B. Lavaud*, O. P. (Paris 1928).
- Legendre, A., *Introduction à l'étude de la «Somme Théologique» de Saint Thomas d'Aquin* (Paris 1923).
- Lozano, S. M., O. P., *Suma (Teol.)*, en *Enciclopedia Espasa* t.68 p.808-814.
- Vida santa y ciencia sagrada* (Salamanca 1942).
- Masnovato, A., *Introduzione alla «Somma Teologica» de S. Tommaso* (Turin 1918).
- Muniz, F. P., O. P., *De diversis muneribus Sacrae Theologiae secundum doctrinam Divi Thomae* (Roma 1947).
- Ramirez, S., O. P., *Introductio generalis in universam Theologiam Moralem*, en *De hominis beatitudine* t.1 (Madrid 1942) p.3-89.
- Suermondt, Cl., O. P., *Le texte léonin de la 1.^a pars de Saint Thomas. Sa revision future et la critique de Baeumker*: Mélanges Mandonnet 19-50.
- Richard, T., O. P., *Théologie et piété d'après Saint Thomas* (Paris 1936).
- Valfredi, D., O. P., *Commentarius Apologeticus de usu philosophiae in theologicis Divi Thomae operibus* (Génova 1777).
- Vallaro, St., O. P., *La «Somma» di San Tommaso, testo delle Scuole teologiche* (Turin 1918).
- Walz, A., O. P., *De genuino titulo «Summae Theologiae»*: Angelicum 13 (1941) 142-151.
- Wysser, P., O. P., *Théologie als Wissenschaft* (Salzburgo 1938).

Sección tercera

AUTORIDAD DOCTRINAL DE SANTO TOMAS

- Amann, E., *Pie X*, en *Dictionnaire de Théologie Catholique* t.12 col.1716-1740.
- Bacic, A., O. P., *Ex primordiis Scholae thomisticae: Angelicum* 4 (1927) 19-50.224-251.406-429.
- Balic, K., O. F. M., *Die Bedeutung der historischkritischen Methode für die Erneuerung der scholastischen Schule in der Gegenwart: Wissenschaft und Weisheit* 4 (1937) 181-211.
- Benz, E., *Thomas von Aquin und Joakim de Fiore. Die Katholische Antwort auf die spiritualistische Kirchen und Geschichtsanschauung: Zeitschrift für Kirchengeschichte* 53 (1934) 52-116.
- Berjôn, A., *Santo Tomàs de Aquino, principe de los filósofos* (Madrid 1927).
- Berthier, J., O. P., *S. Thomas Aquinas «Doctor Communis» Ecclesiae* t.1 (Roma 1914).
- Brunhes, G., *La foi chrétienne et la philosophie au temps de la renaissance carolingienne* (Paris 1903).
- Bruni, G., *Egidio Romano e la sua polemica antitomista: Rivista di Filosofia Neo-scolastica* 26 (1934) 239-251.
- Incerti auctoris impugnationes contra Aegidium Romanum contradicentem Thomae super primum Sententiarum* (Roma 1942).
- Callebaut, A., O. F. M., *Jean Pecham, O. F. M., et Vaugustinisme. Aperçus historique (1263-1285): Archivum Franciscanum Historicum* 18 (1925) 441-472.
- Callus, D. A., O. P., *Two early Oxford masters on the problem of plurality of forms: Revue Néo-scholastique de Philosophie* 42 (1949) 411-445
- The condemnation of St. Thomas at Oxford* (Oxford 1946). Traducción castellana en «*Revista de Filosofía*» 6 (1947) 379-416.
- Chenu, M. D., O. P., *La première diffusion du thomisme à Oxford. Klapwell et ses «Notes» sur les Sentences: Archives d'histoire doctrinale et littéraire du moyen âge* 3 (1928) 105-184.
- «*Authentica*» et «*Magistralia*». *Deux lieux théologiques aux XIIe-XIIIe siècles: Divus Thomas* (Piacenza) 2 (1925) 257-285.
- «*Maître*» Thomas est-il une «*Autorité*»? *Note sur deux lieux théologiques au XIVe siècle: Revue Thomiste, nouv. série*, 7 (1925) 187-194.
- Ciacon, C., S. I. *La filosofia di San Tommaso e i Seminari: Rivista di Filosofia Neo-scolastica* 31 (1939) 341-357.

- Clervol, A., *Les Écoles de Chartres au moyen âge* (Paris 1895).
- Cordovani, M., O. P., *L'attualità di San Tommaso d'Aquino* (Milan 1924).
- Leone XIII. «Aeterni Patris»*. *Enciclica sulla filosofia cristiana*. XXVIII 4- 70 paginas (Roma 1927).
- Pio XI e San Tommaso d'Aquino: Vita e Pensiero* 9 (1923) 449-452.
- San Tommaso nella parola di Pio XI: Angelicum* 6 (1929) 1-12.
- Le legge universitaria della Chiesa e il primato di S. Tommaso* (Roma 1932).
- Creytens, R., O. P., *Autour de la littérature des Correctoires: Archivum Fratrum Praedicatorum* 12 (1942) 313-330.
- D'Albi, J., O. M. Cap., *Saint Bonaventure et les luttes doctrinales de 1267-1277* (Paris 1923).
- De Corte, M., *Themistius et Saint Thomas d'Aquin. Contribution à l'étude des sources et de la chronologie du Commentaire de Saint Thomas sur le «De Anima»: Archives d'histoire doctrinale et littéraire du moyen âge* 7 (1932) 47-84.
- Descoqs, P., S. I., *Thomisme et magistère ecclésiastique: Archives de Philosophie* 4 (1926) 184-192.
- D'Espluques, M., O. M. Cap., *Comentari a l'enciclica «Studiorum ducem»: Miscellania de Filosofia religiosa* (Barcelona 1924) 103-266.
- Delorme, F., O. F. M., *Ioannis de Pecham, Archiepiscopi Cantuariensis, Quodlibet Pomanum* (Roma 1938).
- Didier, E. Proton, *¿Qué ha dicho verdaderamente Santo Tomás de Aquino?* Trad, de Rosario de la Iglesia (Madrid, Doncel, 1971).
- Durantel, J., *Saint Thomas et le Pseudo-Denys* (Paris 1919).
- Eh RLE, F., S. I., *Der Kampf um die Lehre des hl. Thomas von Aquin in dem ersten fünfzig Jahren nach seinem Tod: Zeitschrift für Katholische Théologie* 37 (1913) 266-318.
- Der Augustinismus und Aristotelismus in der Scholastik gegen Ende des 13 Jahrhunderts: Archiv für Litteratur und Kirchengeschichte des Mittelalters* 5 (1889) 603-635.
- John Peckam über den Kampf des Augustinismus und Aristotelismus in der Zweiten Helfte des 13 Jahrhunderts: Zeitschrift für Katholische Théologie* 13 (1889) 173-193.
- Nikolaus Trivet, sein Leben, seine Quodlibet und «Quaestiones ordinariae», en Eestgabe... Clemens Baeumker Bd.II* (Münster 1923) 1-63.
- Fabro, C., *Introduction al tomismo* (Madrid, Rialp, 1967).

Bibliografia

- Thomas de Sutton, O. P.*, en *Festschrift von Hertling* (München 1913) 446-470. 1 f
- Arnoldo de Villanova ed i «Thomatiste»*. *Contributo alla storia della scuola tomistica*: *Gregorianum* 1 (1920) 475-501. ■ ■
- Die Papstliche Enzyklika von 4 August 1879 und die Restauration der christlichen Philosophie*: *Stimmen aus Maria Laach* 18 (1890) 389-904.
- L'Agostinismo e l'Aristotelismo nella scolastica del secolo XIII. Ulteriori discussioni e materiali*: *Xenia Thomistica* 3 (Roma 1925) 517-588.
- García, M., O. P., *Alrededor de un «motu proprio»*: *La Ciencia Tomista* 10 (1914) 46-59.
- Garrigou-Lagrange, O. P., *Les XXIV thèses thomistes. Pour le XXX anniversaire de leur approbation* (Roma
- Thomisme*, en *Dictionnaire de Théologie Catholique* t.15 col.823-1023.
- Getino, L. A., O. P., *El «Syllabus» tomista*: *La Ciencia Tomista* 16 (1917) 181-200.285-303.
- Geyer, B., *Franz Ueberwegs Grundriss der Geschichte der Philosophie*. Zweiter Teil: *Die patristische und scholastische Philosophie* (Berlin 111928).
- De Aristotelismo B. Alberti Magni*, en *Alberto Magno. Atti della Settimana Albertina* (Roma 1932) 63-80.
- Ghellinck, J. de, S. L., *Pierre Lombard*, en *Dictionnaire de Théologie Catholique* t.12 col.1941-2019.
- Le mouvement théologique du XIIe siècle* (Paris 1914).
- Gilson, E., *La philosophie au moyen âge* (Paris 21944).
- Glorieux, P., *Les premières polémiques thomistes. Le Correctorium Corruptorii «Quare»*. Édition critique (Paris 1927).
- Comment les thèses thomistes furent prosrites à Oxford*: *Revue Thomiste*, nouv. série, 10 (1927) 259-291.
- La littérature des Correctoires*: *ibid.*, 11 (1928) 69-96.
- La première pénétration thomiste et son problème*: *Revue Apologétique* 53 (1931) 257-275.383-410.
- Siger de Brabant*, en *Dictionnaire de Théol. Catholique* t.14 col.2041-2052.
- Sutton (Thomas de)*: *ibid.*, col.2867-2873.
- Gongar, L., O. P., *Pourquoi la philosophie de Saint Thomas est-elle la philosophie officielle de l'Église?*: *Bulletin del Institut Catholique de Paris* (1924) 91-100.
- Gorge, M. M., O. P., *Averroisme*, en *Dictionnaire d'histoire et géographie ecclésiastique* t.5 col.1032-1092.
- Gramann, M., *Die Geschichte der scholastischen Methoden* (Friburgo i. Br. 1909-1911).
- Der göttliche Grund menschlicher Wahrheitserkenntnis*

Autoridad doctrinal de Santo Tomás

- nach Augustinus und Thomas von Aquin* (Münster 1924).
- La scuola tomistica italiana nel XIII e principio del XIV secolo*: *Rivista de Philosophia neo-scholastica* 15 (1923) 97-155.
- Kurze Metteilungen über ungedrückte englische Thomisten des 13 Jahrhunderts*: *Divus Thomas* (Friburgo) 3 (1925) 205-214.
- Porschungen zur ältesten deutschen Thomistenschule des Dominikanerordens*: *Xenia Thomistica* 3 (Roma 1925) 189-321.
- Quaestio Gerardi de Abbatisvilla (f 1272) de unitate intellectus contra monopsychismum averroisticum*: *Acta Pontificiae Academiae Romanae S. Thomae Aquinatis* (1941) 1-18.
- Albert von Brescia, O. P. (t 1314), und sein Werk «De officio sacerdotis»*. *Ein Beitrage zur Geschichte der seelsorgerlichen Werwertung der «Summa Theologica» des hl. Thomas in der dlteten italianischen Dominikaner und Thomistenschule*: *Divus Thomas* (Friburgo) 17 (1940)
- I divieti ecclesiastici di Aristotele sotto Innocenzo III e Gregorio IX* (Roma 1941).
- Guglielmo di Moerbeke, O. P., il traduttore delle opere di Aristotele* (Roma 1946).
- Porschungen iiber die lateinischen Aristotelesübersetzungen des XIII Jahrhunderts* (Münster 1916).
- Methoden und Hisfsmittel des Aristotelesstudium in Mittelalter* (Münster 1939).
- Oie Geschichte der Katholische Théologie* (Friburgo i. Br. 1933). Traducción espanola de David Gutierrez, O. S. A. (Madrid 1940).
- Guttmann, J., *Das Verhältniss des Thomas von Aquin zum Judenthum und zur jüdischen Litteratur (Avicbron und Maimonides)* (Gottingen 1891).
- Heitz, Th., *Essai historique sur les rapports entre la philosophie et la foi, de Bérenger de Tours à Saint Thomas d'Aquin* (Paris 1909).
- Hocedez, E., S. I., *Gilles de Rome et Saint Thomas*. *Mélanges Mandonnet* 1 (Paris 1930) 384-409.
- La condamnation de Giles de Rome*: *Recherches de Théol. anc. et médiévale* 4 (1932) 34-58.
- Hufnagel, A., *Studien zur Entwicklung des thomistischen Erkenntnisbegriffes in Anschluss an das Correctorium «Quare»* (Münster 1935).
- Hugón, Ed., O. P., *Les vingt-quatre thèses thomistes* (Paris 21927).
- Jellouschek, C., O. S. B., *Quaestio Magistri loannis de*

Bibliografia

- Neapoli, O. P.: «*Utrum licite possit doceri Parisiis doctrina fratris Thomae quantum ad omnes conclusiones eius*», *hic primum edita*. Xenia Thomistica 3 (Roma 1925) 73-104.
- Jourdain, A., *Recherches critiques sur l'âge et l'origine des traductions latines d'Aristote et sur les commentaires grecs ou arabes employés par les docteurs scolastiques* (Paris 1843).
- Journet, Cardenal Carlos, *Actualité de Saint Thomas* (Paris 1973).
- Juan de Santo Tomàs, O. P., *Tractatus de approbatione et auctoritate doctrinae Angelicae Divi Thomae*, en *Cursum Theologicus* t.1 p.24-301, de la edició de los benedictines de Solesmes (Paris 1931).
- Jurami, A. M., O. P., *Testimonia ex catholicae Ecclesiae et summorum Pontificum oraculis atque sapientissimorum et probatissimorum virorum scriptis pro commendatione doctrinae Angelici Doctoris S. Thomae Aquinatis undique decerpta atque in unum collecta* (Madrid 1789).
- Kleineidam, E., *Das problem der hylemorphen Zusammensetzung der geistigen Substanzen im 13 Jabrhundert, behandelt bis Thomas von Aquin* (Breslau 1930).
- Krebs, E., *La lotta intorno a S. Tommaso d'Aquino nel medio evo*. Rivista di Filosofia neo-scolastica 10 (1913) 471-473.
- Lavaud, B., O. P., *Saint Thomas «Guide des études». Notes et commentaires sur l'encyclique «Studiorum duces», de S. S. Pie XI* (Paris 1925).
- Leduc, A., O. P., *L'Église et l'oeuvre doctrinale de Saint Thomas*. Études publiées par le Collège Dominicain d'Ottawa... (1923) 103-130.
- Little, A., and Belster, F., *Oxford theology and theologians, c. A. D. 1282-1302* (Oxford 1934).
- Longpré, E., O. F. M., *La Mare (Guillaume de)*, en *Dictionnaire de Théol. Catholique* t.8 col.2467-2470.
- Lottin, O., O. S. B., *La composition hylémorphique des substances spirituelles. Les débuts de la controverse*. Revue Néo-scolastique de Philosophie 33 (1932) 21-41.
- Psychologie et Morale aux XIIe et XIIIe siècle* t.1 (Louvain 1942).
- Lumbreras, P., O. P., *Estudios filosóficos* c.3 (Valencia 1930) p.81-114.
- Maître, L., *Les écoles épiscopales et monastiques de l'Occident depuis Charlemagne jusqu'à Philippe-Auguste* (Paris 1866).
- Mandonnet, P., O. P., *Siger de Brabant*, en *Philosophes Belges* t.6-7 (Louvain 1908 y 21911).

Autoridad doctrinal de Santo Tomas

- Les titres doctoraux de Saint Thomas d'Aquin*. Revue Thomiste 17 (1909) 597-608.
- Premiers travaux de polémique thomiste*. Revue des Sciences philosophiques et théologiques 7 (1913) 46-70. 245-262.
- Mannaïoli, D., *De officio adhaerendi germanae Doctoris Angelici philosophiae* (Roma 1916).
- Manser, G. M., O. P., *Das Wesen des Thomismus* (Friburgo [Suiza] 21935). Traducción española de V. Yebra (Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947).
- Mariani, U., O. S. A., *La funzione storica del Tomismo e Dante*. Tirada aparte de *Giornale Dantesco* (1930), 58 páginas.
- La scolastica negli inizi del secolo XIII*. Tirada aparte de *Giornale Dantesco* (1939), 37 páginas.
- Masnovo, A., *Il significato storico di S. Tommaso d'Aquino*. Acta Pont. Acad. Rom. S. Thomae Aquinatis (1934)
- La crisi pretomistica*: Studia Gnesnensia 12 (1935) 115-141.
- Da Guglielmo d'Auvergne a S. Tommaso d'Aquino* (Milan 1930-1945).
- Mattiussi, G., S. I., *Le XXIV tesi della filosofia di San Tommaso d'Aquino approvate dalla S. Congregazione degli Studi* (Roma 1917).
- Eccellenza dell'angelica dottrina*: Gregorianum 5 (1924) 3-24.
- Michaud, E. *Guillaume de Champeaux et les Écoles de Paris au XIIe siècle* (Paris 1867).
- Müller, J. P., O. S. B., *Philosophie et foi chez Siger de Brabant. La théorie de la double vérité*. Studia Anselmiana 7-8 (Roma 1938) 35-50.
- Le Correctorium Corruptorii «Circa» de Jean Quidort de Paris* (Roma 1941).
- Ramberti de Primadizzi da Bologna. Apologeticum veritatis contra Corruptorium, édition critique* (Roma 1943).
- Nardi, B., *Il preteso tomismo di Sigieri di Brabante*. Giornale critico di filosofia italiana 17 (1936) 26-35.
- Paré, G.; Brunet, A., y Tremblay, P. O. P., *La renaissance du XIIe siècle. Les Écoles et l'enseignement* (Paris 1933).
- Pegues, Th., O. P. *Autour de Saint Thomas* (Toulouse 1918).
- Pourquoi donc Saint Thomas?* (Toulouse 1918).
- L'autorité pontificale et la philosophie de Saint Thomas* (Toulouse 1930).
- Pelster, F., S. L., *Richard von Clapwell, O. P., Seine*

- «*Quaestiones disputatae*» und sein *Quodlibet*: Zeitschrift für Katholische Théologie 52 (1928) 473-491.
- Thomas von Sutton, O. P., ein Oxforder Verteidiger der tomistischen Lehre: *ibid.*, 46 (1922) 212-233.361-401.
- Thomas von Sutton, O. P., als Verfasser zweier Schritten über die Einheit des Wesensform: *Scholastik* 3 (1928) 441-413.
- Les «*Declarationes*» et les *Questions* de Guillaume de la Mare: *Recherches de Théol. anc. et médiévale* 3 (1931) 397-411.
- Perugini, L., *Il tomismo di Sigieri di Brabante et l'elogio dantesco*: *Giornale Dantesco* 36 (1936) 105-168.
- Piccinardi, S., O. P., *De approbatione doctrinae S. Thomae* (Padua 1683).
- Protois, F., *Pierre Lombard, évêque de Paris, dit le Maître des Sentences. Son époque, sa vie, ses écrits, son influence* (Paris 1880).
- Ramírez, S. O. P., *De auctoritate doctrinali S. Thomae Aquinatis* (Salamanca 1952).
- S. Thomas studiorum dux*: *Aquinas* 3 (1960) 1-17.
- Revilla, M., O. S. A. *Santo Tomás, modelo de vida y maestro de doctrina*: *La Ciudad de Dios* 140 (1925) 492-510.
- Riquet, M. S. L., *Saint Thomas d'Aquin et les «Auctoritates» en Philosophie*: *Archives de Philosophie* 3 (1925) 261-299.
- Rodriguez, V., *Seis documentas de Pablo VI sobre Santo Tomás boy*: *Salmanticensis* 13 (1966) 125-135.
- Rousselot, P., S. L., *L'intellectualisme de Saint Thomas* (Paris 1924).
- Salman, D., O. P., *Saint Thomas et les traductions latines des Métaphysiques d'Artstote*: *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du moyen âge* 7 (1932) 85-120.
- Sur la lutte «contra Gentiles» de Saint Thomas*: *Divus Thomas* (Piacenza) 40 (1937) 488-509.
- Schneid, M., *Aristoteles in der Scholastig* (Eichstätt 1875).
- Schoepfer, Ae., *Thomas von Aquin als Bahnbrecher der Wissenschaft* (Innsbruck 1925).
- Sharp, D. E., *The 1277 condemnation by Kilwardby*: *New Scholasticism* 8 (1934) 306-318.
- Further philosophical doctrines of Kilwardby*: *ibid.*, 9 (1935) 39-55.
- Siedler, D., *Intellectualismus und Voluntarismus bei Albertus Magnus* (Münster 1941).
- Simonin, H. D., O. P., *Les écrits de Pierre de Tarentasie, en Beatus Innocentius P. P. V. (Petrus de Tarantasia, O. P.)*, en *Studia et Documenta* (Roma 1943) 163-355.

- Szabó, S., O. P., *Die auctoritas des hl. Thomas von Aquin in der Théologie* (Regensburg 1919).
- Talamo, S., *L'Aristotelismo nella scolastica* (Siena 1881).
- Teetaert, A., O. M. Cap., *Pecham*, en *Dictionnaire de Théol. Catholique* t.12 col.100-140.
- Tôth, P. de, *De la preeminenza in sè e secondo le dichiarazioni dei Sonimi Pontefici Leone XIII, Pio X, Benedetto XV e Pio XI, della filosofia e teologia tomistica* (Acquapendente 1936).
- Thourot, C., *De l'organisation de l'enseignement dans l'Université de Paris au moyen âge* (Paris 1850).
- Ude, J., *Die auctoritas des hl. Thomas von Aquin als Kirchenlehrer und seine «Summa Theologica»* (Salzburg 1932).
- Van Steenberghe, F., *Siger de Brabant d'après ses oeuvres inédites* t.1, en *Les Philosophes Belges* t.12 (Louvain 1931).
- Siger de Brabant d'après ses oeuvres inédites* t.2 en *Les Philosophes Belges* t.13: *Siger dans l'histoire de l'aristotélisme* (Louvain 1942).
- Villeneuve, R., Card., *Le thomisme avant et après l'encyclique «Aeterni Patris»*: *Revue Dominicaine* 26 (1929) 273-282.339-354.479-496.
- Ite ad Thomas*: *Angelicum* 13 (1936) 3-23.
- Walz, A., O. P., *Ordinationes Capitulum Generalium de S. Thoma eiusque culta et doctrina*: *Analecta Ord. Praed.* 31 (1923) 168-173.
- Wébert, J., O. P., *Saint Thomas d'Aquin, le Génie de l'ordre* (Paris 1934).
- Wulf, M. de, *Histoire de la philosophie médiévale* (Paris 1934).
- Zaragüeta, J., *Santo Tomás de Aquino en su tiempo y en el nuestro* (Madrid 1942).

i' h

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

B A C Enciclopedias

HISTORIA DE LOS DOGMAS. Edición dirigida por M. Schmaus A. Grillmeier y L. Scheffczyk.
T. I cuad. 3b: La inspiración de la Sagrada Escritura, por J. Beumer, S. I. (ISBN 84-220-0435-6).
T. II cuad. 2b: Los Angeles, por G. Tavard (ISBN 84-220-0438-0).
T. IV cuad. 2: Bautismo y confirmación, por P. Burkhard Neunheuser, O. S. B. (ISBN 84-220-0666-9).
T. II cuad. 2a: Creación y Providencia, por Léo Scheffczyk (ISBN 84-220-0438-0).

BAC Maior

COMENTARIOS SOBRE EL «CATECHISMO CRISTIANO», por B. Carranza (2 vols.). Ed. crítica e introducción por J. I. Tellechea (1-2) (ISBN 84-220-0014-8).
MARTIN LUTERO (2 vols.), por R. Garcia Villoslada (3-4) (ISBN 84-220-0422-4: T. I; ISBN 84-220-0423-2: T. II).
LA TEOLOGIA EN EL SIGLO XX (3 vols.). Ed. dirigida por Herbert Vorgrimler y Robert Vander Gucht. T. I: El entorno cultural (5) (ISBN 84-220-0432-1). T. II: Teología general y disciplinas teológicas (6) (ISBN 84-220-0660-X). T. III (último): Disciplinas teológicas: Dogma, Moral, Pastoral (7) (ISBN 84-220-0674-X).
AGUSTIN DE HIPONA. Maestro de la conversión cristiana, por V. Capánaga (8) (ISBN 84-220-0692-8).

BAC Normal

L FUENTES Y AUTORES CLASICOS

1. Ediciones de la Biblia y del Nuevo Testamento

BIBLIA VULGATA LATINA (4.ª ed.) (14) (ISBN 84-220-0049-0).
SAGRADA BIBLIA, de Nâcar-Colunga:
— Tamano BAC, 24 láminas en color (33.ª ed.) (1) (ISBN 84-220-0417-8).
— Tamaho mayor (16 x 25 cms.), lugares paralelos y 50 láminas de códices en color (2.ª ed.), tela especial labrada (ISBN 84-220-0013-X).
— Tamafto breviario (11 x 17 cms.), 1.676 págs. Gama variada de encuademaciones (ISBN 84-220-0048-2).
— Edición de bolsillo (9 x 13 cms.) (12.ª ed.) (ISBN 84-220-0446-1).
— Edición popular (10,5 x 7,5 cms.) (25.ª ed.) (ISBN 84-220-0258-2).
SAGRADA BIBLIA, de Bover-Cantera (6.ª ed.).—Agotada (25-26).
NUEVO TESTAMENTO, de Nâcar-Colunga, con 20 láminas en color (2.ª ed.) (40) (ISBN 84-220-0087-4).

NUEVO TESTAMENTO, de J. M. Bover.—Agotada (43).
SINOPSIS CONCORDADA DE LOS CUATRO EVANGELIOS, por J. Leal (2.* ed.).—Agotada (124).

*Textos del cristianismo primitivo
y Santos Padres*

- A) Cristianismo primitivo
- LOS EVANGELIOS APOCREFOS, por A. Santos Otero (3.“ ed.).—Agotada (148) (ISBN 84-220-0069-5). H
- PADRES APOSTOLICOS, por D. Ruiz Bueno (3.* ed.) (65) (ISBN 84-220-0151-6).
- ACTAS DE LOS MARTIRES, por D. Ruiz Bueno (3.* ed.) (75) (ISBN 84-220-0152-9).
- TEXTOS EUQÂRISTICOS PRIMITIVOS (2 vols.). Ed. bilingüe, por J. Solano.
I. Hasta fines del siglo IV.—Agotada (88).
II y último. Hasta el fin de la época patristica (118) (ISBN 84-220-0320-1). H
- OBRAS COMPLETAS DE AURELIO PRUDENCIO. Ed. bilingüe.—Agotada (58). I<
- ORIGENES. Contra Celso, por D. Ruiz Bueno (271) (ISBN 84-220-0146-2).

B) Santos Padres

- PADRES APOLOGISTAS GRIEGOS (s.II). Ed. bilingüe, por D. Ruiz Bueno (116) (ISBN 84-220-0147-0).
- OBRAS DE SAN JUAN CRISOSTOMO (2 vols.). Ed. bilingüe, por D. Ruiz Bueno.
I. Homilias sobre San Mateo (1-45) (141) (ISBN 84-220-0206-X).
II y último. Homilias sobre San Mateo (46-90) (146) (ISBN 84-220-0125-X).
- OBRAS DE SAN JUAN CRISOSTOMO. Tratados ascéticos. Ed. bilingüe, por D. Ruiz Bueno.—Agotada (169).
- ENCHIRIDION THEOLOGICUM SANCTI AUGUSTINI, por F. Moriones.—Agotada (205).
- OBRAS DE SAN AGUSTIN. Ed. bilingüe dirigida por el P. Félix García.
Vida de San Agustin, por Posidio. Primeros escritos. Introduccion general a San Agustin, por V. Capânaga (4.* ed.) (10) (ISBN 84-220-0231-0).
II. Confesiones (6.* ed.).—Agotada (11) (ISBN 84-220-0230-2).
III. Obras filosóficas (4.“ ed.) (21) (ISBN 84-220-0257-4).
IV. Obras apologéticas (reimp.) (30) (ISBN 84-220-0239-6).
V. Tratado de la Santisima Trinidad (3.* ed.) (39) (ISBN 84-220-0282-5).
VI. Tratados sobre la gracia (t.º) (3.º ed.) (50) (ISBN 84-220-0283-3).
VII. Sermones (3.“ ed.) (53) (ISBN 84-220-0119-5).
VIII. Cartas (t.º) (2.a ed.) (69) (ISBN 84-220-0513-1).
IX. Tratados sobre la gracia (2.0) (3.º ed.) (79) (ISBN 84-220-0662-6).
X. Homilias (2.* ed.) (95) (ISBN 84-220-0117-9).
XI. Cartas (2.0 y 3.0) (2.º ed.) (99a y 99b) (ISBN 84-220-0018-0).
XII. Tratados morales (2.a ed.) (121) (ISBN 84-220-0449-6).
XIII. Tratados sobre el Evangelio de San Juan (1-35) (2.º ed.) (139) (ISBN 84-220-0158-6).
XIV. Sobre el Evangelio de San Juan (36-124) (2.* ed.) (165) (ISBN 84-220-0124-1).
XV. Tratados escriturarios (2.* ed.) (168) (ISBN 84-220-0124-1).

- XVI. La ciudad de Dios (i.º) (2.ª ed.) (171) (ISBN 84-220-0087-3).
- XVII. La ciudad de Dios (2.º) (2.ª ed.) (172) (ISBN 84-220-0123-3).
- XVIII. Exposición de las Epístolas a los Romanos y a los Gálatas. Índice general de conceptos de los 18 primeros volúmenes (187) (ISBN 84-220-0086-5).
- XIX. Enarraciones sobre los Salmos (235) (ISBN 84-220-0045-8).
- XX. Enarraciones sobre los Salmos (246) (ISBN 84-220-0046-6).
- XXI. Enarraciones sobre los Salmos (3.º) (255) (ISBN 84-220-0045-8)-
- XXII. Enarraciones sobre los Salmos (4.º y último) (264) (ISBN 84-220-0044-X).

CARTAS DE SAN JERONIMO (2 vols.). Ed. bilingüe. por D. Ruiz Bueno.

- I. Cartas 1-83 (219) (ISBN 84-220-0149-7).
- II. Cartas 84-145 (220) (ISBN 84-220-0150-0).

OBRAS DE SAN AMBROSIO. Tomo I: Tratado sobre el Evangelio de San Lucas. Ed. bilingüe, por M. Garrido (257) (ISBN 84-220-0169-1).

OBRAS DE SAN CIPRIANO. Tratados y Cartas. Ed. bilingüe, por J. Campos (241) (ISBN 84-220-0148-9).

OBRAS DE SAN BENITO. Su vida y su Régla (2.* ed.) (115) (ISBN 84-220-0082-2).

OBRAS DE SAN GREGORIO MAGNO. Regia pastoral. Homilias sobre Ezequiel. Cuarenta homilias sobre los Evangelios (170) (ISBN 84-220-0153-5).

ETIMOLOGIAS, de San Isidoro de Sevilla.—Agotada (67).

SAN LEON MAGNO. Homilias sobre el año litúrgico, por M. Garrido (291) (ISBN 84-220-0247-7).

SANTOS PADRES ESPANÓLES (2 vols.).

- I. San Ildefonso, por V. Blanco y J. Campos (320) (ISBN 84-220-0291-4).
- II. San Leandro, San Isidoro, San Fructuoso, por J. Campos e I. Roca (321) (ISBN 84-220-0292-2).

Cristianismo medieval

A) Filosofía y Teología

OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO (2 vols.). Ed. bilingüe.

- I. Agotada (82) (ISBN 84-220-0175-6).
- II. (100) (ISBN 84-220-0175-6).

OBRAS DE SAN BUENAVENTURA (6 vols.).

- I. Introducci6n. Breviloquio. Itinerario de la mente a Dios. Reducci6n de las ciencias a la Teología. Cristo, maestro único de todos. Excelencia dei magisterio de Cristo (3.º ed.) (6) (ISBN 84-220-0161-6).
- II. Jesucristo (3.ª cd.) (9) (ISBN 84-220-0162-4).
- III. Camino de la sabiduría (3.ª ed.) (19) (ISBN 84-220-0163-2).
- IV. Teología mística (2.ª ed.) (28) (ISBN 84-220-0225-6).
- V. Santísima Trinidad. Dones y preceptos (2.* ed.) (36) (ISBN 84-220-0165-9).
- VI y último. De la perfección evangélica. Apología de los pobres (2.ª ed.) (49) (ISBN 84-220-0166-7).

SUNIA CONTRA LOS GENTILES, de Santo Tomás de Aquino. Ed. bilingüe.

- I. Libros I y II (2.ª cd.) (94) (ISBN 84-220-0167-5).
- II. Libros III y IV (2.ª ed.) (102) (ISBN 84-220-0168-3).

SUMMA THEOLOGICA. S. Thomae Aquinatis, cura fratrum eiusdem Ordinis in quinque volumina divisa.

- I. Prima pars (3.ª ed.) (77) (ISBN 84-220-0218-3).
- II. Prima secundae (3.* ed.) (80) (ISBN 84-220-0219-1).

Clàssicos de la Edad Moderna
(s.XVI-XIX)

III. Secunda secundae (3.ª ed.) (81) (ISBN 84-220-0220-5).
V y último. Supplementum. Indices (3.ª ed.) (87) (ISBN 84-220-0222-1).
SUMA TEOLOGICA, de Santo Tomàs de Aquino. Ed. bilingüe (16 vols.).
I. Introducdôn general, por S. Ramirez, y Tratado de Dioi Uno (3.ª ed.) (29) (ISBN 84-220-0177-2).
II-III. De la Ss. Trinidad. De la creaciôn en general. De los Angeles. De la creaciôn corpôrea (3.ª ed.) (41 y 56) (ISBN 84-220-0178-1).
III. (2.ª). Tratado del hombre. Del gobierno del mundo (177) (ISBN 84-220-0179-9).
IV. De la bienaventuranza y los actos humanos. De las pasiones. Agotada (126).
V. De los habitos y virtudes en general. De los vidos y pecados. Agotada (122).
VI. De la ley en general. De la ley antigua. De la gracia.—Agotada (149).
VII. Tratados sobre la fe, esperanza y caridad (180) (ISBN 84-220-0208-6).
VIII. La prudencia. La justicia (152) (ISBN 84-220-0209-4).
IX. De la religiôn, de las virtudes sodales y de la fortaleza (142) (ISBN 84-220-0210-8).
X. De la templanza. De la profecla. De los distintos gêneros de vida y estados de perfecciôn (134) (ISBN 84-220-0211-6).
XI. Tratado dei Verbo encamado (191) (ISBN 84-220-0212-4).
XII. Tratado de la vida de Cristo (131) (ISBN 84-220-0213-2).
XIII. De los sacramentos en general. Del bautismo y confirmaciôn. De la Eucaristia (164) (ISBN 84-220-0214-0).
XIV. Penitencia. Extremaunciôn (163) (ISBN 84-220-0215-9).
XV. Del orden. Del matrimonio (145) (ISBN 84-220-0216-7).
XVI y último. Tratado de los novisimos. Indice de conceptos de los 16 vols. (197) (ISBN 84-220-0217-5).
OBRAS DEL DOCTOR SUTIL JUAN DUNS ESCOTO. Ediciôn bilingue. Dios uno y trino.—Agotada (193). Cuestiones cuodlibetales (277) (ISBN 84-220-0315-5).

B) Espiritualidad

OBRAS COMPLETAS DE SAN BERNARDO (2 vols.).
I. Sermones. Sentencias (110) (ISBN 84-220-0037-7).
II y último. Sermones sobre el Cantar. Tratados. Cartas (130) (ISBN 84-220-0038-5).
SAN FRANCISCO DE ASIS. Escritos completos. Biografias y Florecillas (5.ª ed.).—Agotada (4) (ISBN 84-220-0078-4).
SANTO DOMINGO DE GUZMAN. Su vida. Su orden. Sus escritos (2.ª ed.).—(22) (ISBN 84-220-0085-7).
OBRAS DE SANTA CATALINA DE SEENA. El diâlogo, por A. Morta (143) (ISBN 84-220-0027-X).
BIOGRAFIA Y ESCRITOS DE SAN VICENTE FERRER (153) (ISBN 84-220-0080-6).
ESCRITOS DE SANTA CLARA Y DOCUMENTOS CONTEMPORANEOS. Ed. bilingue, por I. Omaechevarria.—Agotada

G) LITERATURA

OBRAS LITERARIAS DE RAMON LLULL.—Agotada (31).
OBRAS COMPLETAS DE DANTE. Versiôn de N. González Ruiz y José Luis Gutiérrez Garcia (3.ª ed.) (157) (ISBN 84-220-0096-2).

A) Escritura y Teología

COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por J. de Maldonado.
I. San Mateo.—Agotada (59).
II. San Marcos y San Lucas.—Agotada (72).
III y último. San Juan.—Agotada (112).
MISTERIO DE LA VIDA DE CRISTO, por F. Suárez.—Tomo I. Agotada en tela (35) (ISBN 84-220-0226-4). Tomo II y último. Agotada (55).
OBRAS DE FRANCISCO DE VITORIA. Relecciones teológicas. E. bilingue por T. Urdânoz (1.404 págs.) (198) (ISBN 84-220-0188-8).

B) Espiritualidad

OBRAS COMPLETAS DEL SANTO MAESTRO JUAN DE AVILA. Ediciôn critica preparada por L. Sala Balust y F. Martin HemAndéz.
I. Introducdôn biográfica. Audi, filia (302) (ISBN 84-220-0278-8).
II. Sermones: Ciclo temporal (303) (ISBN 84-220-0022-9).
III. Sermones: Ciclo santoral. Pláticas espirituales. Tratado sobre el sacerdocio (304) (ISBN 84-220-0276-9).
IV. Comentarios biblicos (315) (ISBN 84-220-0314-7). Epistolario (313) (ISBN 84-220-0295-7).
VI y último. Tratados de reforma y Escritos menores. Indices de nombres y materias (324) (ISBN 84-220-0280-9).
OBRAS COMPLETAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Ed. critica de C. de Dalmases e I. Iparraguirre (2.* ed.) (86) (ISBN 84-220-0019-9).
OBRAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Autobiografia y Diario espiritual, por V. Larranaga.—Agotada (24).
VIDA Y OBRAS COMPLETAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ (6.* ed.) (15) (ISBN 84-220-0016-4).
OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA DE JESUS (3 vols.).
I. Bibliografia. Biografia. Libro de la Vida, por E. de la Madré de Dios y O. del Nino Jesús.—Agotada (74) (ISBN 84-220-0204-3).
II. Camino de perfecciôn. Moradas del castillo interior. Cuentas de condencia. Apuntaciones. Meditaciones sobre los Cantares. Exclamaciones. Libro de las Fundaciones. Constituciones. Visita de Descalzas. Avisos. Desafio espiritual. Vejamen. Poesias. Ordenanzas de una cofradia, por E. de la Madré de Dios.—Agotada (120).
III y último. Introducdôn general, por E. de la Madré de Dios y Otger Steggink. Epistolario. Memoriales. Letras redbidas. Dichos (189) (ISBN 84-220-0024-5).
OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA (en un solo vol.), por E. de la Madré de Dios y Otger Steggink (4.ª ed.) (212) (ISBN 84-220-0033-4).
CARTAS Y ESCRITOS DE SAN FRANCISCO JAVIER (2.ª ed.) (toi) (ISBN 84-220-0083-0).
TRATADOS ESPIRITUALES. Melchor Cano: La victoria de si mismo. Domingo de Soto: Tratado del amor de Dios. Juan de la Cruz: Diâlogo sobre la necesidad de la oraciôn vocal, por V. Beltrân de Heredia (221) (ISBN 84-220-0032-6).
OBRAS DE SANTO TOMAS DE VILLANUEVA. Sermone de la Virgen Maria y Obras castellanas (96) (ISBN 84-220-0181-6).
SAN JOSE DE CALASANZ. Estudio. Escritos.—Agotada (159).
MISTICOS FRANCISCANOS ESPANOLES (3 vols.).
I. Arte para servir a Dios y Espejo de ilustres personas, por A. de Madrid. Ley de amor santo, por F. de Osuna (38) (ISBN 84-220-0039-3).

II, Subida del monte Siôn, por B. de Laredo. Oratorio de religiosos y ejercicio de virtuosos, por A. de Guevara. Infancia espiritual, por M. de Medina. Doctrina de las tres vias, por el Beato Nicolas Factor (44) (ISBN 84-220-0040-7).

III y último. Meditationes del amor de Dios, por D. de Estella. Declaraciones del «Pater noster», por J. de Pineda. Manual de la vida perfecta y Esclavitud mariana, por J. de los Angeles. Exhortación a la verdadera devoción de la Virgen, por M. de Cetina. Homiliario evangélico, por J. B. de Madrigal (46) (ISBN 84-220-0036-9).

H

TERCER ABECEDARIO ESPIRITUAL de Francisco de Osuna. Ed. critica preparada por M. Andres (333) (ISBN 84-220-0311-2).

OBRAS SELECTAS DE SAN FRANCISCO DE SALES.

I. Introduction a la vida devota. Sermones escogidos. Conversaciones espirituales. Alocución al Cabildo catedral de Ginebra (109) (ISBN 84-220-0020-2).

II y último. Tratado del amor de Dios. Constituciones y Directorio espiritual. Fragmentes del epistolario. Ramillete de cartas enteras (127) (ISBN 84-220-0120-9).

OBRAS ASCETICAS DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO.

I. Obras dedicadas al pueblo en general (78) (ISBN 84-220-0021-0).

II y último. Obras dedicadas al clero en particular (113) (ISBN 84-220-0028-8).

SAN VICENTE DE PAUL. Biografia y escritos (2.ª ed.) (63) (ISBN 84-220-0054-9).

OBRAS DE SAN LUIS MARLA GRIGNION DE MONFORT.- Agotada (in).

BIOGRAFIA Y ESCRITOS DE SAN JUAN BOSCO (2.ª ed.) (135) (ISBN 84-220-0079-2).

C) Literatura

OBRAS COMPLETAS CASTELLANAS DE FRAY LUIS DE LEON (4.ª ed.).

I. El Cantar de los Cantares. La perfecta casada. Los nombres de Cristo (3a) (ISBN 84-220-0121-7).

II. Exposición sobre Job. Poesias. Indice (3b) (ISBN 84-220-0122-5).

OBRAS SELECTAS DE FRAY LUIS DE GRANADA.—Agotada (20).

HISTORIA DE LA CONTRARREFORMA, por Ribadeneyra.—Agotada (5).

TEATRO TEOLOGICO ESPANOL, por N. González Ruiz.

I. Autos sacramentales (3.* ed.) (17) (ISBN 84-220-0155-1).

II. Comedias teológicas, biblicas y de vidas de santos (3.ª ed.) (18) (ISBN 84-220-0156-X).

OBRAS DEL P. LUIS DE LA PALMA. Historia de la Pasión. Camino espiritual Practica y breve declaración del Camino espiritual, por F. X. Rodríguez Molero (261) (ISBN 84-220-0034-2).

D) Filosofía. Historia. Pensamiento social y político

OBRAS COMPLETAS DE DONOSO CORTES (2 vols.) (2.ª ed.) (12-13) (ISBN 84-220-0269-8).

OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES.

Biografia y Epistolario (33) (ISBN 84-220-0106-3).

II. Filosofia fundamental (2.ª ed.) (37) (ISBN 84-220-0107-1).

III. Filosofia elemental y El criterio (2.ª ed.) (42) (ISBN 84-220-0108-X).

IV. El protestantismo comparado con el catolicismo (2.ª ed.) (48) (ISBN 84-220-0097-0).

V. Estudios apologeticos. Cartas a un escéptico. Estudios sociales. Del clero católico. De Cataluña (51) (ISBN 84-220-0098-0).

VI. 0). Escritos politicos (r.º) (52) (ISBN 84-220-0127-6).

VII. Escritos politicos (2.º) (57) (ISBN 84-220-0126-8).

VIII y ultimo. Biografías. Misceláneas. Primeros escritos. Poesias. Indices (66) (ISBN 84-220-0116-0).

ANTOLOGIA GENERAL DE MENENDEZ PELAYO, por José Maria Sánchez de Muniáin.

I. Biografia. Juicios doctrinales. Juicios de Historia de la Filosofia. Historia general y cultural de Espana. Historia religiosa de Espana (155) (ISBN 84-220-0115-2).

II y último. Historia de las ideas estéticas. Historia de la Literatura española. Notas de Historia de la Literatura universal. Selección de poesias. Indice (156) (ISBN 84-220-0114-4).

HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPANOLES, de Menéndez Pelayo.

I. (2.ª ed.) (150) (ISBN 84-220-0112-8).

II y último. (2.ª ed.) (151) (ISBN 84-220-0111-X).

Derecho canonico y documentas pontificios y conciliares

CODIGO DE DERECHO CANONICO Y LEGISLACION COMPLEMENTARIA, por L. Miguélez, S. Alonso y M. Cabreros (9.ª ed.) (7a) (ISBN 84-220-0248-5).

DERECHO CANONICO POSCONCILIAR. Suplemento al Código de Derecho canonico bilingüe de la Biblioteca de Autores Cristianos, por L. Miguélez, S. Alonso y M. Cabreros (4.ª ed.) (7b) (ISBN 84-220-0088-1).

COMENTARIOS AL CODIGO DE DERECHO CANONICO (4 vols.), por profesores de la Universidad Pontificia de Salamanca.

I. Cánones 1-681, por M. Cabreros, A. Alonso Lobo y S. Alonso Morán (223) (ISBN 84-220-0090-3).

II. Cánones 682-1321, por A. Alonso Lobo, L. Miguélez y S. Alonso Morán (225) (ISBN 84-220-0089-X).

III. Cánones 1322-1998, por S. Alonso Morán y M. Cabreros (234) (ISBN 84-220-0091-1).

IV y último. Cánones 1999-2414, por T. Garcia Barberena. Apéndices. Repertorio alfabético de materias de los cuatro tomos (240) (ISBN 84-220-0092-X).

CATECISMO ROMANO, de San Pio V.—Agotada (158).

DOCTRINA PONTIFICIA.

I. Documentos biblicos, por S. Munoz Iglesias.—Agotada (136).

II. Documentos politicos, por J. L. Gutiérrez Garcia (174) (ISBN 84-220-0172-1).

III. Documentos sociales, por F. Rodriguez (2.ª ed.) (178) (ISBN 84-220-0173-X).

IV. Documentos marianos, por C. Hilario Marin.—Agotada (128) (ISBN 84-220-0174-8).

V y último. Documentos juridicos, por J. L. Gutiérrez Garcia.—Agotada (194) (ISBN 84-220-0174-8).

CONCILIO VATICANO II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. Legislation posconciliar (8.ª ed.) (252) (ISBN 84-220-0265-5).

CONCILI VATICANO II. Constitutions. Decrets. Declaracions. Legislation postconciliar. Amb el nou test llatí per concessió de la Santa Seu. (Distribuidor exclusive, Publinte, avenida José Antonio, 270, Barcelona.) (265).

EL CONCILIO DE JUAN Y PABLO. Documentos pontificios sobre la preparation, desarrollo e interpretaci6n dei Vaticano II, por J. L. Martin Descalzo (266) (ISBN 84-220-0128-4).

DICCIONARIO DEL VATICANO II, por M. A. Molina Martinez (2.ª ed.) (285) (ISBN 84-220-0237-X).

COMENTARIOS AL DECRETO «OPTATAM TOTIUS», SOBRE LA FORMACION SACERDOTAL. Obra dirigida por el Dr. D. José Delicado Baeza (309) (ISBN 84-220-0275-2).

AUTORES CONTEMPORANEOS (β.XX)

Sagradas Escrituras

BIBLIA COMENTADA, por profesores de la Universidad Pontificia de Salamanca.

I. Pentateuco, por A. Colunga y M. Garcia Cordero (3.® ed.) (196) (ISBN 84-220-0067-9).

(ISBN 84-220-0234-5).

III. Libros proféticos, por M. Garcia Cordero (2.® ed.) (209) (ISBN 84-220-0068-7).

IV. Libros sapientiales, por M. Garcia Cordero y G. Pérez Rodriguez (2.® ed.) (218) (ISBN 84-220-0059-8).

V. Evangelios (2 vols.), por M. de Tuya (2.® ed.) (239a y 239b) (ISBN 84-220-0290-6).

VI. Hechos de los Apôstoles y Epistolas paulinas, por L. Turrado (243) (ISBN 84-220-006i-X).

VII y último. Epistolas catôlicas. Apocalipsis, por J. Salguero. Índice de los siete volûmenes, por M. Garcia Cordero (249) (ISBN 84-220-0062-8).

S

LA SAGRADA ESCRITURA. Texto y Comentarios, por profesores de la Compaãla de Jesûs.

Antiguo Testamento

(267) (ISBN 84-220-0052-0).

II. Conquista de Canaân y monarquía, por F. Asensio, F. Buck y F. X. Rodriguez Molero (281) (ISBN 84-220-0250-7).

III. Israel bajo persas y griegos, por L. Moriarty, J. Vilchez, C. Bravo, J. Alonso, F. Marin, F. Asensio y L. Brates (287) (ISBN 84-220-0240-X).

IV. Salmos y Libros salomônicos, por R. Arconada, F. Asensio, S. Bartina, F. X. Rodriguez Molero, J. J. Serrano y J. Vilchez (293) (ISBN 84-220-0278-7).

V. Eclesiástico, Isafas, Jeremfas, Ezequiel, por J. Vella, L. Moriarty y F. Asensio (312) (ISBN 84-220-0294-9).

VI y último. Daniel y profetas menores, por J. Alonso y F. Buck (323) (ISBN 84-220-0070-9).

Nuevo Testamento

(2.® ed.) (211) (ISBN 84-220-0053-9).

III y último. Carta a los Hebreos. Epistolas catôlicas. Apocalipsis. Índices, por M. Nicoiâu, J. Alonso, R. Franco, F. X. Rodriguez Molero y S. Bartina (2.® ed.) (214) (ISBN 84-220-0054-7).

(2.® ed.) (70) (ISBN 84-220-0073-3).

VIDA DE NUESTRO SE\$OR JESUCRISTO, por A. Fernândez Agotada (32).

CRISTO VIVO. Vida de Cristo y vida cristiana, por J. M.® Cabodevilla (4.* ed.) (332) (ISBN 84-220-0267-1).

INTRODUCCION A LA BIBLIA, por M. de Tuya y J. Salguero.

I. Inspiraciôn biblica. Canon. Texto. Versiones (262) (ISBN 84-220-0050-4).

II y último. Hermenéutica biblica. Historia de la interpretaciôn de la Biblia. Institutiones israelitas. Geografia de Palestine (268) (ISBN 84-220-0051-2).

Schokel (284) (ISBN 84-220-0196-9).

LOS METODOS HISTORICO-CRITICOS EN EL NUEVO TESTAMENTO, por H. Zimmermann. Trad. de G. Bravo (295) (ISBN 84-220-0254-X).

TEOLOGIA DE LA BIBLIA: I. Antiguo Testamento, por M. Garcia Cordero (307) (ISBN 84-220-0270-1).

TEOLOGIA DE LA BIBLIA: II y III. INuevo Iestamento, por M. Garcia Cordero (335 y 336) (ISBN 84-220-0309-0 y 0308-2).

LOS DESCUBRIMIENTOS DEL MAR MUERTO, por A. González Lamadrid (2.® ed.) (317) (ISBN 84-220-0425-9).

PROBLEMATICA DE LA BIBLIA, por M. Garcia Cordero (318) (ISBN 84-220-0285-X).

por J. O'Callaghan (353) (ISBN 84-220-0668-5)

SIA. Ed. dirigida por D. Casimiro Morcillo (253) (ISBN 84-220-0159-4).

SACRAE THEOLOGIAE SUMMA (4 vols.), por profesores de la Compaûia de Jesûs.

I. Introductio. De revelatione. De Ecclesia. De scriptura, por M. Nicoiâu y J. Salaverri (5.® ed.) (61) (ISBN 84-220-0180-2).

II. De Deo uno et trino. De Deo creante et elevante. De peccatis, por J. M. Dalmâu y J. F. Sagûcs (4.® ed.) (90) (ISBN 84-220-0205-1).

III. De Verbo incarnato. Mariologia. De gratia. De virtutibus, por J. Solano, J. A. de Aldama y S. González (4.® ed.) Agotada (62).

IV y último. De sacramentis. De novissimis, por J. A. de Aldama, F. de P. Solâ, S. González y J. F. Sagüés (4.* ed.) (73) (ISBN 84-220-0204-3).

TEOLOGIA FUNDAMENTAL PARA SEGLARES, por F. de B. Vizmanos e I. Riudor (229) (ISBN 84-220-0193-4).

CO, por F. Marin Sola (2.® ed.) (84) (ISBN 84-220-0227-2).

EL CUERPO MISTICO DE CRISTO, por E. Sauras (2.® ed.).—Agotada (85).

LA IGLESIA. Misterio y misiôn, por A. Alcalâ Galve (226) (ISBN 84-220-0192-6).

TEOLOGIA DE SAN PABLO, por J. M. Bover (4.“ ed.) (16) (ISBN 84-220-0224-8).

(ISBN 84-220-0187-X).

TEOLOGIA DE LA SALVACION, por A. Royo Marin (3 (147) (ISBN 84-220-0184-5).

0185-3).

TRATADO DE LA SANTISIMA EUCARISTIA, por G. Alas truey (2.® ed.).—Agotada (71).

(4.® ed.) (8) (ISBN 84-220-0223-X).

MARIOLOGIA, por J. B. Carol (242) (ISBN 84-220-0194-2).

LA ASUNCION DE MARIA, por J. M. Bover (2.® ed.) (27) (ISBN 84-220-0225-6).

0 i j t f
f l » ,
f ' U
p i f l

TEOLOGIA DE SAN JOSE, por B. Llamera (108) (ISBN 84-220-0182-9).
TEOLOGIA DE LA ACCION PASTORAL, por G. Floristân y Ni. Usuarios (275) (ISBN 84-220-0200-0).
SACERDOCIO Y CELIBATO. bajo la direcciôn de J. Coppens (2.º ed.) (326) (ISBN 84-220-0401-1).
MARLA EN LA PATRISTICA DE LOS SIGLOS I Y II, por J. A. de Aldama (300) (ISBN 84-220-0266-3).
LA ESPERANZA ECUMENICA DE LA IGLESIA (2 vols.), por J. Ni. Igartua (305-300) (ISBN 84-220-0271-X).
LA RECONCILIACION CON DIOS por G. Flôrez Garcia (329) (ISBN 84-220-0005-9).
LA NLEVA TEOLOGIA HOLANDESA, por M. Schmaus, L. Scheffczyk y J. Giers (357) (ISBN 84-220-0677-4).
CRISTO, VIDA DEL MUNDO, por B. de Margerie (361) (ISBN 84-220-0686-3).
NUESTRA FE. Introducciôn al cristianismo, por J. Monserrat (365) (ISBN 84-220-0697-9).

Historia salutis

TEOLOGIA DEL MAS ALLA, por C. Pozo (282) (ISBN 84-220-0202-7).
DIOS REVELADO POR CRISTO, por J. M.a Dalmâu y S. Vergés (292) (ISBN 84-220-0249-3).
TEOLOGLA DEL SIGNO SACRAMENTAL, por M. Nicolâu (294) (ISBN 84-220-0252-3).
MINISTROS DE CRISTO, por M. Nicolâu (322) (ISBN 84-220-0293-3).
DE LOS EVANGELIOS AL JESUS HISTORICO, por J. Caba (316) (ISBN 84-220-0284-1).
LA IGLESLA DE LA PALABRA (2 vols.), por J. Collantes (338 y 339) (ISBN 84-220-0307-4 y 0306-6).
LA SALVACION EN LAS RELIGIONES NO CRISTLANAS, por P. Damboriena (343) (ISBN 84-220-0424-0).
EL MATRIMONIO CRISTLANO Y LA FAMILIA, por J. L. Larrabe (346) (ISBN 84-220-0443-7).
MARIA EN LA OBRA DE LA SALVACION, por C. Pozo (360) (ISBN 84-220-0685-5).

3. Moral

THEOLOGIA MORALIS SUMMA, por M. Zalba.
I. Theologia moralis fundamentalis. De virtutibus. De virtute religionis (2.* ed.).—Agotada (93).
II. Theologia moralis specialis. De mandatis Dei et Ecclesiae. De statibus particularibus (2.* ed.).—Agotada (106).
III y ùltimo. Theologia moralis specialis. De sacramentis. De delictis et poenis (2.* ed.).—Agotada (117).
THEOLOGIA MORALIS COMPENDIUM, por M. Zalba.
I. Theologia moralis fundamentalis. De virtutibus moralibus (175) (ISBN 84-220-0170-5).
II y ùhimo. De virtutibus theologicis. De statibus. De sacramentis. De delictis et poenis (176) (ISBN 84-220-0171-3).
TEOLOGIA MORAL PARA SEGLARES, por A. Royo Marin.
I. Moral fundamental y especial (4A ed.) (166) (ISBN 84-220-0441-0).
II y ultimo. Los sacramentos (3.* ed.) (173) (ISBN 84-220-0228-0).
TRATADO DE MORAL PROFESIONAL, por A. Peinador (2.* ed.) (215) (ISBN 84-220-02-14-2).

rios a la «Ecclesiam suam». Ed. preparada por el Instituto Social Leôn XIII (2.º ed.) (252) (ISBN 84-220-0142-X).
TEOLOGIA DE LA PERFECCION CRISTIANA, por A. Royo Marin (5.º ed.) (114) (ISBN 84-220-0183-7).

(ISBN 84-220-0189-6)

220-0195-0).
LA EVOLUCION MISTICA, por J. G. Arintero (2.* ed.) (91) (ISBN 84-220-0029-6).
CUESTIONES MISTICAS, por J. G. Arintero (154) (ISBN 84-220-0026-1).
SENORA NUESTRA, por J. M.º Cabodevilla (4.* ed.) (161) (ISBN 84-220-0466-6).
LAS VIRGENES CRISTIANAS DE LA IGLESIA PRIMITIVA por F. de B. Vizmanos Agotada (45)

(ISBN 84-220-0030-X)

(ISBN 84-220-0023-7)

(ISBN 84-220-0031-8).
EJERCITACIONES POR UN MUNDO MEJOR, por R. Lombardi (3.º ed.) Agotada (216)
TEOLOGIA DE LA MISTICA, por B. Jiménez Duque (224) (ISBN 84-220-0191-8).
LA NUEVA CRISTIANDAD, por J. Mullor Garcia (2.º ed.) (260) (ISBN 84-220-0197-7).

(ISBN 84-220-0262-0).
ESPIRITUALIDAD DE LOS SEGLARES, por A. Royo Marin (272) (ISBN 84-220-0316-3).

vador (279) (ISBN 84-220-0042-3)

CANO II, por C. Espinosa (280) (ISBN 84-220-0041-5)
PARA VTVIR EL CONCILIO, por R. Lombardi Agotada tela (297)
32 DE DICIEMBRE, por J. M.º Cabodevilla (2.º ed.) (288) (ISBN 84-220-0241-8).

BRES, por J. M.º Cabodevilla (301) (ISBN 84-220-0296-5).
DISCURSO DEL PADRENUESTRO, por J. M.e Cabodevilla (319) (ISBN 84-220-0288-4).
ASAMBLEA CONJUNTA OBISPOS-SACERDOTES, por el Secretariado Nacional dei Clero Agotada (328)

TITUCION», por L. Vischer (337) (ISBN 84-220-0347-3).
CREO EN LA IGLESIA. Renovaciôn y fidelidad, por el Card. Marcelo Gonzalez Martin (2.º ed.) (341) (ISBN 84-220-0408-9).
ESCRITOS PASTORALES, por Mons. Eduardo Pironio (344) (ISBN 84-220-0437-2).

laciones entre la Santa Sede y el Patriarcado de Constantinople (1958-1972) (345) (ISBN 84-220-0439-9^^^

LOS GRANDES MAESTROS DE LA VIDA ESPIRITUAL por
A. Royo Marin (347) (ISBN 84-220-0650-2).
DOCUMENTOS COLECTIVOS DEL EPISCOPADO ESPA-
5)OL. Ed. completa, preparada por J. Iribarren (355) (ISBN 84-220-
0673-1).
FERIA DE UTOPIAS, por J. M. Cabodevilla (359) (ISBN 84-220-
0679-0).
ELEVACIONES SOBRE EL AMOR DE CRISTO, por A. Orbe
(364) (ISBN 84-220-0687-1).
EL APOSTOLADO SEGLAR EN ESPAÑA. Orientacioncs fun-
damentales, por la Comisiôn Episcopal de Apostolado Sclar (367)
(ISBN 84-220-0700-2).
LA CRISIS DEL SACERDOTE EN GRAHAM GREENE, por
L. Durân (369) (ISBN 84-220-0702-9).

COMENTARIOS A LA CONSTITUCION SOBRE LA SA-
GRADA LITURGIA (2. ed.) (238) (ISBN 84-220-0207-8).
CURSO DE LITURGIA ROMANA, por M. Garrido y A. Pascual
(202) (ISBN 84-220-0095-4).
EL SENTIDO TEOLOGICO DE LA LITURGIA, por C. Va-
gaggini (2. ed.) (181) (ISBN 84-220-0186-1).
HISTORIA DE LA LITURGIA, por M. Righetti.
I. Introducciôn general. El afio litûrgico. El breviario.—Agota-
da (132).
II. La Eucaristia. Los sacramentos. Los sacramentalcs.—Ago-
tada (144)*
EL SACRIFICIO DE LA MISA, por Jungmann (4. ed.) (68) (ISBN
84-220-0094-6).
EL AÑO LITURGICO, por J. Pascher (247) (ISBN 84-220-0093-8).
LA PLEGARIA EUCARISTICA, por L. Maldonado (273) (ISBN
84-220-0316-3).

6. Homilética

LA PALABRA DE CRISTO (10 vols.), por el cardenal Angel Herrera
Oria.
I. Adviento y Navidad (3. ed.) (97) (ISBN 84-220-0063-6).
II. Epifania a Cuarcsmas (2. ed.) (119) (ISBN 84-220-0064-4).
III. Cuaresma y tiempo de Pasiôn (2. ed.) (123) (ISBN 84-220-
0065-2).
IV. Ciclo pascual (2. ed.) (129) (ISBN 84-220-0055-5).
V. Pentecostés (t.º) (2. ed.) (133) (ISBN 84-220-0056-3).
VI. Pentecostés (2.0) (2. ed.)—Agotada (138).
VII. Pentecostés (3.0) (2. ed.)—Agotada (140).
VIII. Pentecostés (4.0) (reimp.)—Agotada (107).
IX. Fiestas (t.º) (167) (ISBN 84-220-0057-1).
X y ultimo. Fiestas (2.0). Indices generales (183) (ISBN 84-220-
0058-X).

7. Patrologia

PATROLOGIA, por J. Quasten.
I. Hasta el concilio de Nicea (2. ed.) (206) (ISBN 84-220-0136-5).
II. La edad de oro de la literatura patrística griega (2.ª ed.) (217)
(ISBN 84-220-0418-6).
ANTROPOLOGIA DE SAN IRENEO, por A. Orbe (286) (ISBN
84-220-0235-3).
PARABOLAS EVANGELICAS EN SAN IRENEO (2 vols.), por
A. Orbe (331 y 332) (ISBN 84-220-0313-9 y 0312-0).

8. *Historia y hagiografía*

- HISTORIA ECLESIASTICA de Eusebio de Cesarea. Ed. bilingüe preparada por A. Velasco (349 y 350) (ISBN 84-220-0657-X; 84-220-0658-8).
- HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA.
- I. Edad Antigua, por B. Llorca (4.ª ed.) (54) (ISBN 84-220-0134-9).
 - II. Edad Media, por R. Garcia Villoslada (3.ª ed.) (104) (ISBN 84-220-0133-0).
 - III. Edad Nueva, por R. Garcia Villoslada y B. Llorca (2.ª ed.) (199) (ISBN 84-220-0132-2).
 - IV y último. Edad Moderna, por F. J. Montalbán (3.ª ed.) (76) (ISBN 84-220-0131-4).
- HISTORIA DE LA IGLESIA EN LA AMERICA ESPAÑOLA.
- I. México. América Central. Antillas, por L. Lopetegui y F. Zubillaga (248) (ISBN 84-220-0130-6).
 - II. Hemisferio Sur, por A. Egatta (256) (ISBN 84-220-0129-2).
- CRISTO Y LAS RELIGIONES DE LA TIERRA, por el Dr. Franz König.
- I. El mundo prehistórico y protohistórico (2.ª ed.) (200) (ISBN 84-220-0233-7).
 - II. Religiones de los pueblos y de las culturas de la antigüedad (2.ª ed.) (203) (ISBN 84-220-0137-3).
 - III y último. Las grandes religiones no cristianas hoy existentes. El cristianismo (2ª ed.) (208) (ISBN 84-220-0145-4).
- LA EXPRESION DE LO DIVINO EN LAS RELIGIONES NO CRISTIANAS, por V. Hernández Catalá (334) (ISBN 84-220-0310-4).
- LA MISTICA DEL BUDISMO, por J. López-Gay (356) (ISBN 84-220-0675-8).
- AÑO CRISTIANO (4 vols.), bajo la dirección de L. de Echeverría, B. Llorca, L. Sala Balust y C. Sánchez Aliseda.
- I. Enero-marzo (2.ª ed.) (182) (ISBN 84-220-0075-X).
 - II. Abril-junio (2.ª ed.) (184) (ISBN 84-220-0074-1).
 - III. Julio-septiembre (2.ª ed.) (185) (ISBN 84-220-0076-8).
 - IV. Octubre-diciembre (2.ª ed.) (186) (ISBN 84-220-0077-6).
- LA TUMBA DE SAN PEDRO Y LAS CATACUMBAS ROMANAS, por Kirschbaum, Junyent y Vives.—Agotada (125).
- HISTORIA DE LA PERSECUCIÓN RELIGIOSA EN ESPAÑA, 1936-1939, por A. Montero Moreno.—Agotada (204).
- ISABEL LA CATOLICA, por T. de Azcona (237) (ISBN 84-220-0113-6).
- TIEMPO Y VIDA DE SANTA TERESA, por E. de la Madre de Dios y O. Stegink (283) (ISBN 84-220-0232-9).
- SAN ANTONIO MARIA CLARET. Escritos autobiográficos y espirituales (188) (ISBN 84-220-0081-4).
- SOR ANGELA DE LA CRUZ. Escritos Intimos. Ed. crítica, introducciones y notas, por J. M.ªt Javierre (362) (ISBN 84-220-0688-X).
- SOLEDAD DE LOS ENFERMOS. Soledad Torres Acosta, por J. M.ªt Javierre (2.ª ed.) (296) (ISBN 84-220-0442-9).
- DIARIO DEL P. M/XNJON. Edición crítica, por J. M. Prellezo García (348) (ISBN 84-220-0652-9).
- EL MONACATO PRIMITIVO. T. I. Hombres, hechos, costumbres, instituciones, por García M. Colombán, O. S. B. (351) (ISBN 84-220-0665-0).

9. *Filosofía*

PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA.

- I. Introductio. Logica. Critica. Metaphysica, por L. Salcedo y C. Fernández (3.ª ed.) (98) (ISBN 84-220-0099-7).
 - II. Cosmologia. Psychologie, por J. Helln y F. M.ª Palmés (2.ª ed.) («37) (ISBN 84-220-0101-2).
 - III y último. Theodica, Ethica, por J. Helln e I. Gonzalez (2.ª ed.).—Agotada (92).
-
- CURSUS PHILOSOPHICUS. T. V. Theologia naturalis, por J. Helln.—Agotada (60).

HISTORIA DE LA FILOSOFIA, por G. Fraile.
 I. Grecia y Roma (3.ª ed.) (160) (ISBN 84-220-0007-5).
 II. El judaísmo, el cristianismo, el Islam y la filosofía (2.ª ed.) (190) (ISBN 84-220-0007-5).
 III. Del Humanismo a la Dustración (259) (ISBN 84-220-0144-7).
 HISTORIA DE LA FILOSOFIA ESPAÑOLA. Desde la época romana hasta fines del s-XVII, por G. Fraile (327) (ISBN 84-220-0001-6).
 HISTORIA DE LA FILOSOFIA ESPAÑOLA. Desde la Dustración, por G. Fraile (330) (ISBN 84-220-0017-2).
 HISTORIA DE LA ESTETICA, por Edgar de Bruyne.
 I. La antigüedad griega y romana (227) (ISBN 84-220-0109-8).
 II y último. La antigüedad cristiana. La Edad Media. Indices (228) (ISBN 84-220-0110-1).
 PENSADORES CRISTIANOS CONTEMPORANEOS, por A. López Quintás (274) (ISBN 84-220-0100-4).
 GNOSEOLOGIA, por J. M.ª de Alejandro (2.ª ed.) (290) (ISBN 84-220-0367-8).
 FILOSOFIA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA, por A. López Quintás (298) (ISBN 84-220-0260-4).
 MITO. Semántica y realidad, por L. Cencillo (299) (ISBN 84-220-0263-9).
 LA LOGICA Y EL HOMBRE, por J. M.ª de Alejandro (308) (ISBN 84-220-0273-6).
 LOS FILOSOFOS MODERNOS. Selección de textos, por C. Fernández (2.ª ed.).
 I. Descartes-Kant (310) (ISBN 84-220-0276-0).
 II y último. Fichte-Ayer (311) (ISBN 84-220-0276-0).
 INTRODUCCION A LA ESTETICA. Historia. Teoria. Textos, por J. Plazaola (342) (ISBN 84-220-0412-7).
 FILOSOFIA DE LA EXISTENCIA, por Léo Gabriel (352) (ISBN 84-220-0661-8).
 LOS FILOSOFOS ANTIGUOS. Selección de textos, por C. Fernández (368) (ISBN 84-220-0701-0).
 HISTORIA DE LA FILOSOFIA. T. IV: Siglo XIX: Kant, idealismo y espiritualismo, por T. Urdániz (371) (ISBN 84-220-0705-3).
 EL HUMANISMO PREMARXISTA DE L. FEUERBACH, por M. Cabada (372) (ISBN 84-220-0708-8).

10. Pensamiento social y político cristiano

OBRAS SELECTAS DE MONS. ANGEL HERRERA (233) (ISBN 84-220-0143-8).
 COMENTARIOS A LA «MATER ET MAGISTRA». Ed. preparada por el Instituto Social León XIII (3.ª ed.) (213) (ISBN 84-220-0154-3).
 COMENTARIOS A LA «PACEM IN TERRIS». Ed. preparada por el Instituto Social León XIII (reimp.) (230) (ISBN 84-220-0144-6).
 CURSO DE DOCTRINA SOCIAL CATOLICA, por profesores del Instituto Social León XIII (269) (ISBN 84-220-0141-1).
 SOCIOLOGIA Y TEOLOGIA DE LA TECNICA, por M. Brugarola (270) (ISBN 84-220-0198-5).
 COMENTARIOS A LA CONSTITUCION «GAUDIUM ET SPES», SOBRE LA IGLESIA EN EL MUNDO ACTUAL. Ed. dirigida por el Card. A. Herrera Oria (276) (ISBN 84-220-0140-3).
 LA POLITICA DOCENTE. Estudio a la luz del Vaticano II, por J. García Carrasco (289) (ISBN 84-220-0234-4).
 LIBERACION MARXISTA Y LIBERACION CRISTIANA, por A. López Trujillo (354) (ISBN 84-220-0671-5).
 LOS ORIGENES DEL MARXISMO, por C. Valverde (358) (ISBN 84-220-0678-2).
 SOCIEDAD Y DELINCUENCIA EN EL SIGLO DE ORO, por P. Herrera Puga (363) (ISBN 84-220-0609-5).
 LA IGLESIA ANTE EL PROCESO DE LIBERACION, por A. Bandera (373) (ISBN 84-220-0709-6).

11

- ORIGEN DE LA VIDA Y DEL HOMBRE, por A. Haas.—Agotada (231).
- CIENCIA MODERNA Y FILOSOFIA, por J. M.ª Ríaza (3.ª ed.) (105) (ISBN 84-220-0238-8).
- EL COMIENZO DEL MUNDO, por J. M.ª Ríaza (2.ª ed.) (179) (ISBN 84-220-0102-0).
- AZAR, LEY Y MILAGRO, por J. M.ª Ríaza (236) (ISBN 84-220-0105-5).
- LA EVOLUCION, por M. Crusafont, B. Meléndez y E. Aguirre (2.ª ed.) (258) (ISBN 84-220-0676-6).
- DIALOGOS SOBRE LA FISICA ATOMICA, por W. Heisenberg (340) (ISBN 84-220-0403-8).
- LA IMAGEN FISICA DEL MUNDO, por C. F. von Weizsäcker (366) (ISBN 84-220-0694-4).
- MAS ALLA DE LA FISICA. Atravesando fronteras, por W. Heisenberg (370) (ISBN 84-220-0704-5).

12. *Arte y literatura*

- EL ARTE SACRO ACTUAL, por J. Plazaola. Con 48 laminas en negro y 16 en color (250) (ISBN 84-220-0035-0).
- SUMA POETICA, por Pemân y Herrero Garcia (2.ª ed.).—Agotada (2).
- LOS GRANDES TENIAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPANÇA.
- I. Nacimiento e infancia de Cristo, por H. J. Sâchez Cantôn, 304 lâminas.—Agotada (34).
 - II. Cristo en el Evangelio, por F. J. Sâchez Cantôn.—Agotada (64).
 - III. La pasiôn de Cristo, por J. Camôn Aznar, 303 lâminas (47) (ISBN 84-220-0319-8).

- CONCILIO VATICANO II. Constituciones. Decretos. Declaraciones (28.ª ediciôn) (ISBN 84-220-0646-7).
- 2. OCHO GRANDES MENSAJES. Rerum novarum. Quadregesimo anno. Mater et magistra. Pacem in terris. Ecclesiam suam. Populorum progressio. Gaudium et spes. Octogesima adveniens (7.ª ed.) (ISBN 84-220-0645-6).
 - 3. EL DERECHO A LA VERDAD. Doctrina de la Iglesia sobre prensa, radio y televisiôn, por J. Iribarren (ISBN 84-220-0139-X).
- NUEVO TESTAMENTO. Traducciôn NAcar-Colunga (ISBN 84-220-0303-1).
- LA REGULACION DE LA NATALIDAD. Texto bilingüe de la <Humanae vitae> y fuentes dei Magisterio. Comentarios de M. Zalba (ISBN 84-220-0138-1).
- 6. EL CREDO DEL PUEBLO DE DIOS, por C. Pozo (2.ª ed.) (ISBN 84-220-0203-5).
- JUAN DE AVILA. Escritos sacerdotales, por J. Esquerda Bife (ISBN 84-220-0242-6).
- 8. RAICES HISTORICAS DEL LUTERANISMO, por R. Garda Villoslada (ISBN 84-220-0245-0).
 - 9. NUEVAS NORMAS DE LA MISA, por J. M.ª Martfr Patino, A. Pardo, A. Iniesta y P. Famés (9.ª ed.).—Agotada.
 - io LAS CORRECCIONES AL CATECISMO HOLANDES por E. Dhanis, J. Visser y H. J. Fortmann. Complementos a la ediciôn espaôla por C. Pozo (2.ª ed.) (ISBN -0251-5).

- FREUD Y LA RELIGION, por Albert Plé. Estudio mtroductorio por el Dr. Rof Carballo (ISBN 84-220-0253-1).
- JUAN XXIII. Mensaje espiritual, por J. M.a Bermejo (ISBN 84-220-0255-8).
13. **TEOLOGIA DE LA ESPERANZA**, por A. Royo Marin (ISBN 84-220-0274-4).
- LA EUCARISTIA. Textos del Vaticano II y de **Pablo VI**, por J. Solano (ISBN 84-220-0256-6).
15. **PRIMADO Y COLEGIALIDAD**, por A. Antôn (ISBN 84-220-0261-2).
16. **LA FE DE LA IGLESLA**, por A. Royo Marin (2.“ ed.) (ISBN 84-220-0648-0).
17. **DOCTORAS DE LA IGLESLA** Doctrina espiritual de Santa Teresa de Jesûs y Santa Catalina de Siena, por A. Royo Marin (2.* ed.) (ISBN 84-220-0417-0).
18. **LA CARA OCULTA DEL VATICANO I**, por J. Collantes (ISBN 84-220-0279-5).
19. **DIOS EN LA POESIA ACTUAL**, por Emestina de Champourcin (2.* ed.) (ISBN 84-220-0281-7).
20. **EL INCORFORMISMO DE LA JUVENTUD**, por J. A. del Val (2.a ed.) (ISBN 84-220-0287-6).
21. **ESPAÇA AL ENCUENTRO DE EUROPA**, por L. Sâchez Agesta (ISBN 84-220-0289-2).
22. **LAS BIENAVENTURANZAS DE MARIA**, por L. Castân Lacoma (3.* ed.) (ISBN 84-220-0009-1).
23. **IGLESIA Y SECULARIZACION**, por J. Daniélou y C. Pozo (2.* ed.) (ISBN 84-220-0450-X).
- SOBRE EL SENTIDO DE LA VIDA**, por M. Benzo Mestre (2.* ed.) (ISBN 84-220-0008-3).
25. **TEOLOGIA PROTESTANTE**. Sistema e historia, por J. Maria G. Gômez-Heras (ISBN 84-220-0348-1).
26. **ARTE Y PENSAMIENTO EN SAN JUAN DE LA CRUZ** por J. Camôn Aznar (ISBN 84-220-0305-8).
- LA CRISIS DE LA IGLESIA**. Criterios de renovaciôn, por M. Nicolâu (ISBN 84-220-0304-X).
28. **LA POESLA DE SANTA TERESA**, por A. Custodio Vega, O. S. A. (ISBN 84-220-0404-6).
29. **EL GRAN DESCONOCIDO**. El Espiritu Santo y sus dones por A. Royo Marin, O.P. (2.a ed.) (ISBN 84-220-0405-4).
30. **EL HUMANLSMO EN LA ENCRUCiJADA**, por B. Hansle (ISBN 84-220-0416-X).
- LOS MOVIMIENTOS TEOLOGICOS SECULARIZANTES**. Cuestiones actuales de metodologia teolôgica, por J. A. de Aldama, K. J. Becker, C. Cardona, B. Mondin, A. de Villalmonite (ISBN 84-220-0447-X).
32. **HABLA EL AGUILA**. Versiôn poemâtica del Apocalipsis, por J. Camôn Aznar (ISBN 84-220-0667-7).
- 33- **EL ARZOBISPO MENDIGO**. Biografia de Marcelo Spino-la, por J. M.a Javierre (ISBN 84-220-0684-7).
- , **EL CRITERIO**. por J. Balmes (ISBN 84-220-0703-7).
- 35- **DIOS LLORA EN LA TIERRA**, por Werenfried van Straaten (ISBN 84-220-0707-X).
36. **INTRODUCCION A TOMAS DE AQUINO**, por S. Ramirez (ISBN 84-220-0710-X).

Ed ICIONES ESPECIALES EN TAMANO MANUAL

NOVUM TESTAMENTUM. Ediciôn en latin preparada por J. Leal, S.I. (ISBN 84-220-0071-7).

NUEVO TESTAMENTO, de Nâcar-Colunga (27“ ed.) (ISBN 84-220-0452-6).

LIBRO DE LOS SALMOS. Ediciôn bilingüe, con el texto de la Nâcar-Colunga. Exposiciôn exegético-doctrinal por M. Garcia Cordero, O. P. (ISBN 84-220-0066-0).

Este catdlogo comprende la relaciôn de obras publicadas hasta marzo de 1975

Al formular su pedido haga siempre referencia al nûmero que la obra solicitada tiene, segûn este catâlogo, en la série de la BAC

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.-Mateo Inurria, 15, Madrid-16